





SUPLEMENTO

AL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO VII.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO III.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1801.



EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó
NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA XXXIX.

Topografia de la Arabia.

De Chipre pasé otra vez al continente de Asia, y atravesando la Siria, me dirigí á la Arabia, de la qual voy á daros una noticia exâcta.

La península de la Arabia confina por el poniente con el golfo de este nombre, llamado tambien mar Roxo, por el mediodia y levante con el Océano, y por el nordeste con el golfo Pérsico. Una linea recta tirada desde el golfo Pérsico hasta la extremidad del golfo Arábigo designaba antiguamente

noviembre hasta 18 de febrero : en el Oman desde 19 de febrero hasta 20 de abril.

Hay mucha variedad en el calor en la Arabia, y á veces á una misma altura de polo; pues al mismo tiempo que es intolerable en el Tehama, donde rara vez llueve, es muy moderado en las montañas vecinas, por la mayor elevacion del terreno. Observé en el Yemen todos los dias un termómetro de Farenheit, y hallé que en Sana no pasó de los ochenta y cinco grados desde el 18 hasta el 24 de julio; pero en el Tehama, que está muy cerca, se mantuvo casi siempre á los noventa y ocho grados desde el 6 de agosto hasta el 21, y ademas en este último pais reinaba una calma perpetua que nos hacia mucho mas sensible el calor. Dicen que hiela en Sana por las noches de invierno, al paso que por el mes de enero el termómetro se mantenia en Loheia á los ochenta y seis grados, que es el mayor calor en los paises septentrionales de la Europa. Asique, los habitantes del Yemen gozan de climas muy diferentes, y se hallan en esta provincia á muy cortas distancias diferentes especies de frutos y de animales, que necesitan de climas muy distintos.

En estos paises calientes se ven con frecuencia correr exâlaciones y á veces muy grandes; pero no se conoce la aurora boreal en Arabia, ni en la India, ni en Persia, ni

en Siria. El viento produce tambien varios efectos en las ciudades de la Arabia, segun los puntos de donde viene: el de poniente, que viene del mar, es húmedo en Alepo; el de oriente, que viene del desierto, es seco: los de sudeste, ó vientos de mar, acarrean ordinariamente nieblas en la isla de Charesdj y en Basora, y son muy húmedos. Los vientos húmedos del sudeste acarrean una calma perfecta en la isla de Charesdj y en Basora en tiempo de los mayores calores, por lo que se experimenta un sudor copioso que fatiga infinito. El viento seco del nordeste no es tan incómodo, aunque parece es mas caliente: el agua se calienta en las vasijas de vidrio ó de metal; pero puesta en alcarrazas ó *bardaks* á la corriente del ayre se refresca mas con el nordoeste, que con el sudeste.

Como durante el solsticio del estío el sol está casi perpendicular sobre la Arabia, hace tan grandes calores por julio y agosto, que sin una necesidad urgente nadie se pone en camino desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde. Rara vez trabajan los Arabes durante este tiempo, el que regularmente se emplea en dormir en unas cuebas, donde entra el viento por un conducto ó lumbrera que abren en la parte superior para dar circulacion al ayre. Algunos hacen regar las calles para refrescar la atmosféra; otros se

contentan con cerrar puertas y ventanas. Los Arabes llaman *smum* á este tiempo de grandes calores, así como nosotros llamamos *canícula* á los nuestros, y los Egipcios *chamsium* a los suyos. En estos meses hay exemplares en Basora de haber quedado muertas de calor en las calles algunas personas, y aun han perecido algunas mulas en el camino que va á Zobeir.

En el desierto entre Basora, Bagdad, Alepo y la Meca es donde mas se experimenta el viento mortífero, llamado *Sam*, *Smum*, *Simum*, *Samiel* y *Sameli*, segun las diferentes pronunciaciones de los Arabes; y es tambien conocido en los desiertos de Africa, en la Persia y en la India. No es temible sino en los grandes calores del estío: aseguran que viene siempre por la parte del gran desierto. Como los Arabes del desierto estan acostumbrados á un ayre puro, y tienen muy delicado olfato, dicen que reconocen la venida del Smum por su olor á azufre: otra de las señales para conocer su venida, es que la atmosféra de la parte de donde viene, se pone de color roxo. Para defenderse de sus estragos los Arabes se tienden en tierra, quando observan que viene, pues no produce su efecto sino á cierta altura del suelo: los animales por cierto instinto acercan el hocico á la tierra, quando sienten su venida. Uno de mis criados habia sido sorprendido por uno de estos golpes

de viento, caminando en caravana desde Basora á Alepo: habiendo los Arabes gritado con tiempo, que se tendiesen en tierra, ninguno de los que tomaron esta precaucion, pereció; los demas que la creyeron inutil, murieron, y entre otros un cirujano Francés, que quiso exâminar este terrible fenómeno. Sin embargo, suelen pasar muchos años sin que se experimente el smum entre Basora y Alepo. Segun lo que dicen los Arabes, este viento mata sufocando como el viento caliente ordinario de que he hablado: quando alguno ha sido sufocado por el smum, arroja á veces sangre por las narices y por las orejas dos horas despues; el cadaver conserva el calor por mucho tiempo, se hincha, y se vuelve cárdeno; quando lo quieren levantar de una pierna ó de un brazo, estos miembros se separan con facilidad. De todos los que componian una gran caravana, solos quatro ó cinco murieron de repente, otros muchos vivieron aun algunas horas; otros se restablecieron con los remedios que los Arabes llevan para este efecto, como son ajos y pasas, con lo que logran salvar á muchos medio sufocados.

Los rocíos son muy abundantes en varios de estos paises, y en los mas son muy perjudiciales para los que duermen á cielo raso: los Orientales tienen la precaucion de cubrirse todo el cuerpo y cabeza quando

duermen; los Europeos que omiten esta precaucion, padecen graves enfermedades por esta causa, y algunos mueren.

Los Arabes habitan en ciudades y aldeas, ó viven en tiendas en aduares separados. Tienen gran número de príncipes, que hacen la mayor vanidad de su nobleza; y parece que tienen razon, pues sus familias han gobernado por espacio de muchos siglos sin haber dependido de ninguna potencia. No pueden probar su nobleza por ninguna executoria ó diploma, que algun califa ó sultan haya dado á sus mayores, porque los Arabes no conocen esta especie de nobleza. Entre sus grandes familias ó casas, las que descienden de Mahoma tienen la primera clase: sus sectarios han dado varios títulos á sus descendientes, para distinguirlos del resto de la nobleza. En Arabia los llaman *sherif* y *sejid*: en los paises mahometanos situados al norte tienen el título de *sherif* y de *emir*. En algunos paises llevan una insignia para distinguirse de los demas: en las ciudades turcas los sherifes ó emires llevan siempre el turbante verde; pero en otros paises el color verde del turbante no es distintivo de los descendientes de Mahoma: en el Yemen un renegado Francés llevaba siempre turbante verde, sin que nadie se diese por ofendido. Pero no se crea que se tiene una absoluta veneracion á los sheri-

fes, ni tampoco á los hadjis, esto es, á los que han hecho la peregrinacion de la Meca, como muchos han pretendido hacerlo creer, asegurando, que por ningun delito se les quita la vida. En Basora habia uno que se decia *sejid*, y habia estado en la Meca; habiéndole convencido de varios delitos, se le condenó á muerte como á otro qualquiera. Son infinitos los que en todos los paises mahometanos se califican de sherifes ó emires; pero esta calificacion no les acarrea grandes ventajas, pues se ven muchos con el turbante verde exercer los oficios mas baxos, hasta el de verdugo, y mendigar por las calles.

De todos los títulos que usa la nobleza árabe, el mas universal y el mas antiguo es el de *xeque*, que los Franceses escriben *schek* ó *scheik*: la lengua árabe que por otra parte es tan rica, parece pobre en palabras para designar las clases, quando se la compara con las de Europa, por lo que esta palabra *xeque* tiene varias significaciones en las ciudades. Dan este título á los maestros de los colegios, á ciertos empleados en las mezquitas y en las escuelas inferiores, á los descendientes de un santon, á una especie de locos que se suponen inspirados, y á otros infinitos; pero este título no indica mas nobleza, que el *don* en muchas personas de Madrid. En algunos paises de la Arabia los príncipes pequeños toman el título de *sultan*,

y creo que no es tan honorífico como el de *xeque*. Tambien se dá el nombre de emir á varias personas de poca distincion. Los Arabes del desierto ó Beduinos tienen mucho mas orgullo por su nobleza, porque no se han mezclado con otras castas, y miran con desprecio á los de las ciudades.

Como la secta mahometana tuvo su cuna en la Arabia, es la religion dominante de esta peninsula, bien que dividida en varias sectas, que se aborrecen mutuamente. Los Arabes no tienen mucho fanatismo en hacer prosélitos por seduccion ni por fuerza, exceptuando los esclavos que compran; pero el alcoran les obliga á proteger á los que abrazan su religion. Los Arabes del Yemen observan exâctamente esta ley: sucede con frecuencia escaparse marineros Europeos y de la India de los navios en Moka; si piden ser admitidos al islamismo, los protegen; si no quieren renegar, los restituyen á los navios; pero á fin de que los nuevos convertidos no carezcan de lo necesario para vivir, el gobernador de Moka está obligado á darles una pension mensual. Esto es un poderoso aliciente, para que muchos renieguen, principalmente quando han cometido algun delito en los navios, y temen el castigo. Luego que algun Christiano ha renegado, los Arabes no le privan de tratar con los Europeos, ni se oponen á que se marche del

pais. Dos años antes de que llegasemos á la Arabia, un Francés por escaparse de la esclavitud en que le tenian los Ingleses, se hizo mahometano, y el gobierno le señaló una pension para mantenerse; pero despues se la quitaron, porque sabia un oficio con que ganar su vida. Luego que recogió algun dinero, pidió permiso y pasaporte para irse á la India, y se lo concedieron sin dificultad, aunque era el mejor armero que habia en el pais.

No solamente se hallan Judios en la mayor parte de las ciudades de la Arabia, dispersos baxo la autoridad de los Mahometanos, sino que tambien se encuentran tribus enteras en las montañas del Hedjás, y viven allí baxo sus xeques independientes. Quando hay cierto número de ellos en alguna ciudad, viven reunidos entre sí, y separados de los Mahometanos: en el Yemen tienen sus familias y sinagogas en las aldeas cercanas á las ciudades principales. Los Christianos no tienen en toda la Arabia mas que una iglesia en Basora, aunque antiguamente habia gran número de ellos. En la provincia de Lachsa hay todavia muchos Sabéos, llamados por otro nombre Christianos de San Juan: se hallan tambien muchos Banianos ó gentiles de la India en el Yemen, en el Oman y en Basora: los Mahometanos los desprecian mucho mas que á los Christianos y Judios,

porque no admiten ningun libro, de los que reconocen por divinos, como son el antiguo y nuevo testamento y el alcoran, lo que para los Mahometanos equivale á no conocer á Dios. Un musulman no tiene dificultad en tomar por muger á una Christiana ó Judia, pero reusan casarse con una Baniana ó Guebra, esto es, de la nacion que adora el fuego, y aun creo que no quieren comer con ellos. No se permite en el Yemen á los Banianos quemar los cadáveres, como acostumbran en su pais; tampoco les dexan traer sus mugeres, porque dicen que una bella Indiana causó antiguamente muchas discordias entre los Mahometanos de Moka. En Maskat las personas de todas religiones pueden vivir libremente segun sus leyes; los Banianos no solamente tienen un parage señalado fuera de la ciudad para quemar sus cadáveres, sino que muchos de ellos tienen consigo sus mugeres indianas. Uno de estos Banianos, á quien yo visitaba con frecuencia, tenia muchos idolillos de porcelana publicamente en su quarto, sin temor de ser reprendido por esta causa. No todos los Mahomatanos tienen aversion á las figuras pintadas ó esculpidas: los Schiitas en Persia, y los Sunnitas en la India tienen quadros de figuras, y aun los Sunnitas de la Turquia no son tan enemigos de las figuras como se piensa. En casa de un letrado del Cairo encontré estam-

pas y un busto de yeso, bien que no lo mostraba sino á sus mas íntimos amigos, para que no le acusasen de idolatria: tambien ví dos quadros en una casa de campo perteneciente al Sultan de Constantinopla. En Basora pueden quemar sus cadáveres fuera de la ciudad. En los demas paises sujetos á los Turcos, como Bagdad, Gedda y Suez no encontré ningun Baniano: hay algunos en Suaken y en Massuah, donde estan oprimidos como en el Yemen.

Parece que los Mahometanos de la India aborrecen mucho menos á los de otras religiones, que los Arabes; á lo menos en Surate, donde hay muchos gentiles, oí decir que vivian tranquilamente baxo el dominio de los Mahometanos.

CARTA XL.

Carácter de los Arabes.

La educacion de los Arabes es tan distinta de la nuestra, que no es estraño tenga su carácter tan poca conformidad con el de los Europeos. Dexan á sus hijos hasta la edad de quatro ó cinco años en el harem, esto es, en poder de las mugeres, en donde no hacen mas que jugar como entre nosotros; pero luego que los sacan de entre las mugeres, los acostumbran á pensar y hablar con gra-

vedad, á pasar dias enteros junto á sus padres, á no ser que se hallen en estado de darles maestros. Como la música y la danza se tienen por indecentes entre los Arabes, y las mugeres estan excluidas de toda sociedad de hombres, la juventud no conoce ninguno de los placeres que ocupan en esta edad á los Europeos: como les estan prohibidos los licores, y estan perpetuamente á la vista de hombres de edad madura, se hacen insensiblemente serios desde su niñez.

Si se quisiese hacer comparacion de la viveza entre las varias naciones del Oriente, convendria limitar la consideracion á las personas de la clase baxa, en las quales la naturaleza se muestra libremente y sin disimulo, mas bien que en las personas distinguidas, cuya educacion reprime los ímpetus naturales. Siguiendo esta regla, observo que los Arabes del Yemen son mas vivos que los del Hedjas, y mucho mas que los Turcos. Los Arabes, á pesar de su aspecto serio, gustan mucho de la sociedad, por lo que se les ve concurrir con mucha frecuencia á los cafees públicos, y sobre todo ir á las ferias, de que hay gran número en el Yemen, pues apenas habrá aldea que no tenga su feria á la semana. Quando las aldeas distan poco entre sí, sus habitantes en dias señalados se reunen en campo raso: unos vienen á comprar ó vender, otros que son artesanos, buscan tra-

bajo en que emplearse, y otros en fin no llevan mas objeto que divertirse. De esta aficion de los Arabes á la sociedad se puede inferir, que estan mas civilizados de lo que se piensa.

Algunos viageros Europeos han tenido á los Arabes por hipócritas, pérfidos y ladrones; por lo que á mi hace, no tengo motivo para quejarme de ellos. No hay duda que he conocido algunos de este carácter, como los hay en todos los paises del mundo; pero no me parece justo caracterizar á toda una nacion por la mala conducta de algunos individuos. Los Arabes saben, que todos sus compatriotas no son de la mejor fé, y se quejan de que los Europeos exceden en esta parte á los *musulmanes*, esto es, verdaderos creyentes. De aquí se puede inferir, que en Arabia se encuentran muchos hombres de mala fé entre los que se dedican al comercio, así como tambien los hay entre los Europeos, porque esta profesion expone mucho la probidad de los hombres; pero tambien hay gran número de personas de la mayor probidad.

Los Arabes no son propensos á reñir, pero quando tienen alguna disputa, hacen una horrible algazara: los he visto varias veces tirar de los cuchillos, bien que rara vez se propasan á excesos, y se reconcilian facilmente. No tienen tantas palabras inju-

riosas como los Europeos, pero con facilidad se dan por ofendidos, y son muy vengativos. Quando alguno irritado escupe en tierra en desprecio de otro, el ofendido se venga sin recurso, quando puede. La mayor injuria para un Arabe es que le escupan en la barba: acuérdome que en una caravana, habiendo escupido uno sin malicia en el suelo, salpicó la barba de un musulman, el qual se irritó en extremo: el otro le pidió perdon, y le besó en la barba, sumision que apaciguó al ofendido. Quando un xeque entre los Beduinos dice á otro en tono serio, *tu turbante está sucio, tu turbante está torcido* &c. el ofendido se cree autorizado para matar al agresor, y aun á todos los varones de su familia, así como la gente *de honor* en Europa por una palabra se cree con derecho para desafiarse y matarse: en todas los paises hay bárbaros.

Acerca de estas sangrientas venganzas de los Arabes me contaron en Basora la historia siguiente, que acababa de suceder. Un Arabe distinguido habia casado una hija suya con otro de la misma clase: pocos dias despues de la boda, otro Arabe de distinta tribu preguntó al padre de la recien casada con un ayre irónico en un café, si era padre de la joven y hermosa muger de N. El padre creyendo que esto era un insulto contra el honor de su hija, marchó inmediatamente de allí para matar á puñaladas á su hija.

Quando volvió al café, el agresor se habia ya marchado; desde entonces no respiró mas que venganza; hizo las mas vivas diligencias por encontrar á su enemigo, y entre tanto mató á muchos de sus parientes, no perdonando á sus criados ni ganados. El agresor temiendo su muerte, y no hallando arbitrio para evitarla, ofreció una gran suma de dinero al agá de los jenízaros, si queria prender á su enemigo y quitarle la vida. El agá llamó al ofendido, y le mandó que se reconciliase con su enemigo; pero se negó absolutamente á hacerlo insistiendo en que habia de matarle. El agá le amenazó con la muerte, y para atemorizarle, hizo disponer su suplicio; pero viendo que la muerte le movia menos que la afrenta y la pérdida de su hija, el agá de acuerdo con varias personas distinguidas trató de dar alguna satisfaccion á este hombre tan inexôrable, y decidió que el agresor diese su hija al ofendido con una gran dote en dinero, caballos y armas. Con esto dexó de perseguirle, pero el otro jamas se atrevió á presentarse delante de su yerno.

El homicidio no se castiga en toda la Arabia de un mismo modo: me han asegurado, que en las montañas, á lo menos en Sana, el homicida paga con su cabeza; pero en el distrito de Tehama, que depende del mismo Imam, los parientes del muerto tie-

nen el derecho ó de reconciliarse con los parientes del muerto delante del magistrado, ó pedir que les entreguen el reo, para darle ellos el castigo que quieran: enfin, tambien les es permitido vengarse en combate con el matador ó con alguno de sus parientes. Entre los Arabes de este pais se tiene por ignominia el tomar dinero por la muerte del asesinado, porque creen que esto seria vender su sangre, y fomentar los asesinatos. Tambien es raro, que quieran se sentencie á muerte al asesino, ó que ellos mismos le quiten la vida, porque dicen que de este modo libraban á su familia de la pesada carga de un mal hombre. Los parientes del muerto se reservan el derecho de declarar una guerra particular al matador y á su familia, y matar al que tengan por mas conveniente entre ellos. Los Arabes, que se precian de honor, observan una especie de igualdad de fuerzas, y tendrian por ignominioso el que un joven robusto y valiente acometiese á un viejo ó á un débil, ó el que muchos peleasen contra uno solo; pero les es permitido matar por represalia al mas distinguido de la familia, porque dicen que el que es reputado por cabeza de la familia, debe velar sobre la conducta de todos los que la componen. Entre tanto el homicida es preso por los jueces, pero le sueltan luego que paga cierta suma. Cada persona de las dos familias enemigas

teme encontrar á alguno de la otra, hasta que haya asesinado á alguno de la familia del matador. Estas guerras de familias suelen durar muchos años; si la del agresor mata alguna otra persona de la ofendida, no hay que esperar se haga la paz, hasta que dos personas de la familia enemiga hayan sido muertas. Todo género de muerte se venga con la muerte entre esta nacion: despues que los Franceses bombardearon á Moka, hecha ya la paz, un capitan de navio que estaba al servicio de la Francia, fue asesinado á la puerta de su casa por un soldado árabe, porque durante el bombardeo uno de sus parientes habia sido muerto por una bomba.

Entre los Beduinos que viven en la parte oriental de la Arabia, cada familia se hace justicia por su propia mano, si no puede reconciliarse con la del matador. Quando las dos partes pertenecen á tribus considerables, resulta á veces una guerra formal: si son de tribus pequeñas, que dependen de otra mas poderosa, ó que hayan hecho con ella una alianza ofensiva y defensiva, en tal caso se executa la venganza sin alterar la paz pública. Enfin, si estan sujetos á un mismo xeque, y por consiguiente son reputados por de una misma familia, los otros procuran aplacar á los ofendidos y castigar al matador. Las varias tribus marítimas del Oman y de las riberas del golfo Pérsico tienen tambien entre sí

estas divisiones, y la parte mas débil es la mas miserable; porque muchas familias subsisten únicamente de transportar café del Yemen al golfo Pérsico, ó de la pesca de las perlas, lo qual les da frecuentes ocasiones de encontrarse y reñir; por esta causa varias tribus se han visto precisadas á abandonar su oficio, y han quedado reducidas á la miseria.

Los Arabes son en extremo delicados en orden á la virginidad de sus esposas, pues se creen en el Yemen tan deshonrados por la menor duda en esta parte, que al punto despiden á la sospechosa, y precisan al padre á restituir la dote que el novio pagó por ella; y aun ha habido exemplares de matar á las esposas por estos equivocos indicios. Sin embargo, esta atrocidad jamas ha sido autorizada por los magistrados; pero como entre los Mahometanos no se hace diseccion de los cadáveres, y en caso de asesinato no se hacen las pesquisas que entre los Europeos, no se puede averiguar si la muerte ha sido violenta, ahogando á la muger. Los habitantes de las ciudades, como mas civilizados, tienen por ridiculo que un hombre deshonre á su esposa y á toda su familia por esta causa; quando tienen alguna sospecha, lo participan al suegro, y éste procura aplacar á su yerno con alguna suma de dinero.

En Basora me contaron, que el marido

no tiene derecho para matar á su muger, ni aun por causa de adulterio; pero que el padre, el hermano ó algun otro pariente podia matarla impunemente, ó quando mas, pagando una pequeña multa, fundándose en que por su mala conducta habia deshonrado á toda la familia; y dada esta satisfaccion, nadie puede improperarles esta falta. Me refirieron algunos exemplares de esto acaecidos en Basora y en Bagdad: en esta última ciudad un comerciante rico habiendo sorprendido á un joven con una parienta suya, no solamente mató á ésta en el mismo hecho, sino que habiendo justificado el delito del joven con testigos y á fuerza de dinero, consiguió que el agresor fuese ahorcado aquella misma noche de orden de la justicia, aunque era hijo de un hombre principal. Para probarme que un Mahometano no puede matar á su muger impunemente, me contaron en el Cairo que un hombre rico, que mató la suya á puñaladas, fue perseguido por los parientes de la muger y por justicia, hasta que le arruinaron enteramente.

Los Mahometanos observan en sus personas mayor limpieza que los Europeos; no solamente se laban y bañan con frecuencia, sino que se depilan todo el cuerpo. Miran con desprecio á todos los que exercen oficios súcios, como son los criados de los baños, los que aplican ventosas, los carniceros, los

barberos, porque rasuran las cabezas, y mucho mas porque circuncidan á los niños. Sin embargo, no excluyen de la sociedad á estos hombres, solamente desprecian su profesion. Quando alguno toca un cadaver, ó animal muerto, se laban para purificarse de la impureza.

Los Arabes tratan con mas urbanidad á los estrangeros que los Turcos: los Europeos no son mas despreciados en el Yemen, en el Oman y en Persia, que los Turcos entre nosotros. No hay duda que los Turcos aborrecen á los Europeos por causa de la religion, y por las muchas guerras que han tenido con ellos. Los Judios son tan despreciados en el Yemen, como entre nosotros.

En todos tiempos ha sido celebrada la hospitalidad de los Arabes, y en el dia la practican con tanto esmero como sus antepasados. Quando alguno va de embaxador á algun xeque, ó á otro príncipe, se le hacen los gastos á costa del que recibe la embaxada, como es costumbre en todo el Oriente, y quando se marcha, le hacen un regalo. Un simple viagero, que va á visitar á un xeque del desierto, experimenta igual recibimiento. En las ciudades hay caravanseras, ó posadas públicas para hospedar á todos los pasageros; es verdad que si el estrangero no es conocido, nadie le convida á que entre.

Sin embargo, se hallan en algunas al-

deas de Tehama casas públicas, en que los pasageros se hospedan y son mantenidos de valde, quando quieren contentarse con la comida que allí se dá. Yo estuve en una de estas posadas en la aldea de Menefre; el xeque de la aldea que mantenia esta posada, no se contentó con venir á vernos, y dafnos mejor comida que á los otros, sino que tambien nos rogó pasasemos allí la noche. Este y otros muchos casos prueban, que los Arabes exercen la hospitalidad lo mismo que en tiempos antiguos, y no hacen distincion entre Mahometanos y Christianos. Quando los Arabes estan á la mesa, convidan á comer á todos los que llegan, sean Mahometanos ó Christianos. Ya he dicho, hablando del Egipto, que quando los Beduinos han comido con algun estrangero, se consideran obligados á defenderle hasta la muerte; pero no sucede lo mismo con los Arabes de las ciudades.

El modo de saludar de los Arabes es decir *salam alikum*, la paz sea contigo, y al decir estas palabras ponen la mano derecha sobre el corazon: la respuesta es *alikum essalam*, contigo sea la paz. Quando los Arabes que se conocen se encuentran en el desierto del Sinai, ó en Egipto, se dan la mano seis ó diez veces; cada uno se besa su propia mano, y repite siempre la misma pregunta; ¿*cómo te va*? Los del Yemen, que

se precian de urbanos, hacen muchos cumplimientos quando se encuentran: cada uno hace ademan de querer besar la mano del otro, y cada qual la retira, como que rehusa admitir esta demostracion honorífica; pero á fin de que esta altercacion no sea interminable, el mas distinguido ó el mas anciano, encogiéndose de hombros y levantando un poco la mano permite que el otro le bese los dedos. Las personas de distincion abrazan á sus iguales, tocándose mutuamente las mexillas, quando se visitan, y se hacen tantos cumplimientos como en Europa.

Los Arabes principales tienen su habitacion en la parte anterior de la casa, donde jamas se presentan las mugeres, pues éstas permanecen siempre en lo interior. Los otros Arabes, como comerciantes, artesanos &c., tienen sus tiendas en las calles principales de trato, donde permanecen todo el dia. Quando un Arabe lleva á alguno á su casa, éste debe esperarse á la puerta, hasta que el amo con la palabra *tarik* haya advertido á las mugeres que se retiren á sus quartos. Los hombres no saludan jamas á las mugeres en público, y se tendria por grande indecencia el mirarlas con atencion; por lo que, como las mugeres estan separadas de toda sociedad con los estraños, no he tenido ocasion de ver cómo los reciben, ni me atreví á preguntarlo, porque los Arabes llevan muy

á mal que se les hable de mugeres.

Parece que las mugeres en Arabia tienen el mayor respeto á los hombres : una señora que nos encontró en un valle del desierto de Sinai, se apartó del camino, hizo que su criado conduxese su camello, y continuó su camino á pie, hasta que hubimos pasado. Otra que nos encontró en un camino estrecho, y estaba á pie, se sentó y nos volvió las espaldas. Las mugeres de los Beduinos en las fronteras del Yemen y del Hedjas besaban con mucho respeto los brazos de los xeques, y éstos correspondian besando el lienzo con que ellas cubrian sus cabezas. Paseándome yo un dia con el xeque de Loheia, encontramos una muger, que se puso en actitud de besarle los pies; pero él tuvo la atencion de presentarla su rodilla, la que besó ella con mucho respeto.

Los Arabes por lo general son de mediana estatura, flacos y como desecados por el calor; es grande su sobriedad en comer y beber. La gente comun no bebe ordinariamente mas que agua, y no comen mas que unas tortas de aldora, especie de mijo, amasadas con leche, aceyte, manteca, ó grasa: me parecieron tan desagradables al gusto, que hubiera preferido pan de cebada; pero como ellos estan acostumbrados á esta comida desde su niñez, la comian con gusto, y aun la preferian al pan de trigo, que les

parecia demasiado ligero. Tienen varios modos de cocer su pan : muelen el grano, y de aquella masa grosera hacen unas tortas, que cuecen ya en vasijas de barro , ya sobre una plancha de hierro , ya debaxo del rescoldo. En las ciudades tienen hornos como los nuestros , y hacen unas tortas de trigo mal cocidas.

Los demas alimentos de los Arabes consisten en arroz, leche, manteca de vacas , y legumbres. Aunque tienen carnes , comen muy poca en los paises calientes , y la consideran por mal sana ; y en efecto los Europeos , que no se acomodan al sistema de los naturales , experimentan enfermedades, por usar de las carnes al modo de Europa, como sucedió á Nieburh , y á sus compañeros de viage , los mas de los quales murieron por sus excesos en esta parte.

La mesa de los Orientales es análoga á su modo de vivir: como se sientan en el suelo , tienden un gran mantel en medio de la pieza , para que los desperdicios no manchen el suelo : sobre este mantel ó alfombra ponen una mesita de madera de un pie de alto , cubierta con una gran lámina de cobre , redonda y bien estañada , sobre la qual ponen los manjares en platillos de cobre bien estañados por dentro y fuera. En vez de servilletas tienen un mantel muy largo , que extiende cada qual sobre sus rodillas : quan-

do no ponen este gran mantel, cada qual se sirve de un pañuelo que llevan consigo, para enjugarse despues de haberse labado manos y boca. No usan de cuchillos ni tenedores: los Turcos suelen tener cucharas de madera ó de cuerno; pero los Arabes no conocen mas cucharas que sus manos, y con ellas comen la sopa de leche, la única que he visto entre ellos.

Entre los xeques distinguidos del desierto, que no usan de mas comida que de arroz cocido, lo presentan en un gran plato, al rededor del qual se sienta toda la familia, y lo comen á puñados. En todo el Oriente se come muy de prisa: las oraciones de los Mahometanos en la mesa son muy cortas, pero las rezan con mucha devocion: antes de sentarse á la mesa, dicen: en nombre de Dios todo poderoso y misericordioso. Quando alguno ha satisfecho ya su necesidad, se levanta de la mesa sin esperar á los demas, y dice: Dios sea loado. Beben poco durante la comida, pero despues de concluida y de haberse labado, beben agua y despues una taza de café, á que son muy aficionados, y lo preparan como los Turcos. Tuestan los granos en una paila, los machacan en un mortero de madera ó de piedra, lo hacen herbir en una cafetera de cobre bien estañada, y lo beben revuelto con el poso sin leche ni azucar. Todos los viageros han expe-

rimentado que el café machacado es mucho mejor que molido, como se hace en Europa. En el Yemen se hace poco uso del café, porque dicen que enciende la sangre : los naturales hacen una bebida de la cascarilla del café, que se parece en el gusto y color al thé, y la tienen por sana. Los Arabes distinguidos tienen tazas de porcelana de la China para beberlo; la gente comun se contenta con las de loza ordinaria.

Aunque está prohibido á los Mahometanos todo licor que embriague, algunos son muy apasionados á los licores fuertes, y en Loheia vimos todos los instrumentos necesarios para destilar aguardiente en casa de un mercader rico. Sin embargo, como temen ser descubiertos, no lo beben sino por las noches y en su casa con el mayor secreto. Los viageros encuentran vino y aguardiente en las ciudades que hay en la frontera de la Arabia, porque ordinariamente hay en ellas muchos Christianos y Judios que lo fabrican. Algunos Ingleses traen el arak de la India á venderlo en Moka; pero generalmente un estrangero no encuentra vino ni buen aguardiente en todo el Yemen, sino en Sana, donde lo tienen los Judios para venderlo. Hay otro licor blanco y espeso, llamado *buza*, que lo preparan con harina, y es una especie de mala cerbeza. Como los Arabes gustan de enagenar la razon, así como he dicho de

los Egipcios, fuman aquella especie de cáñamo de que he hablado en el Egipto. Tambien presumo que algunos Arabes usan para este efecto del opio, como los Turcos y los Persas, pero no he visto que se excedan en esta parte.

Quando se visita á algun Arabe, luego que el forastero se sienta, le ofrecen una pipa de tabaco, dulces y una taza de café, dandole una bella servilleta bordada para que la extienda sobre las piernas. Los Arabes se sirven de pipas lárgas á la turca, ó haciendo pasar el humo por una vasija de agua, como hacen los Persas. Los Orientales no pican el tabaco, sino que hacen pedazos las hojas para ponerlas en las pipas; antes de echarlo lo mojan mucho, y así por esta causa como por la lentitud con que fuman, tienen que renovar muchas veces el asqua que echan en la pipa. Las personas distinguidas llevan consigo una caxita llena de madera aromática, y echan un pedacito de ella en la pipa de la persona á quien quieren obsequiar, lo qual dá muy buen olor y gusto al tabaco. Quando el forastero se levanta para marcharse, hacen señal á los criados para que traigan perfumes y agua de rosa: los frascos para ésta y los braserillos para los perfumes suelen ser de plata bien labrada. Esta ceremonia no se executa, sino en los casos extraordinarios, ó quando se quiere advertir al que visita que

se marche; porque luego que le perfuman y le rocían con agua de rosa la barba y las mangas anchas de su vestido, debe retirarse.

CARTA XLI.

Continuacion de las costumbres de los Arabes.

Las casas de los Arabes no son magníficas en lo exterior, ni adornadas interiormente, pues todo su luxo está puesto en las armas, caballos y criados. Todos de qualquier condicion que sean, cubren el suelo ó con alfombras ó con esteras, y no se puede andar por encima, sin descalzarse antes. Dicen que las habitaciones de las mugeres estan adornadas de alfombras, sofás, y muebles muy preciosos. En un harem, que se estaba construyendo para un gobernador de provincia, vi un quarto revestido enteramente de espejos pequeños. El Iman de Sana tenia en su sala de audiencia un gran pilon, de donde salian varios surtidores de agua para refrèscar la pieza, y lo mismo he observado en las casas de otros Orientales. Como los habitantes de estos paises gustan tanto de la limpieza en las piezas donde reciben las visitas, se abstienen mucho de escupir en el suelo, bien que no se tiene por gran falta

el hacerlo, sea en escupideras que colocan junto á sí, ó junto á la pared, ó por la ventana.

Todas las casas árabes, que son de piedra, tienen el techo llano en forma de terrado; las mas pequeñas en el Yemen y en el Hedjas tienen las paredes muy delgadas, y el techo de figura de bóveda redonda, cubierto por fuera con yerba. Los Arabes pobres que habitan á las orillas del Eufrates, tienen unas chozas cubiertas de esteras de juncos, sostenidas con palos derechos, y redondas por arriba.

Los Arabes, así como todos los Orientales, usan vestido talar, pero con alguna diferencia. En el Yemen las personas de clase mediana usan unas túnicas anchas de mangas muy largas y holgadas: al rededor del cuerpo llevan un cinturon de cuero bordado, ó guarnecido de plata, en medio del qual por la delantera atraviesan un cuchillo ancho, corbo, y puntiaguado, llamado *jambea*, cuya punta mira hácia la derecha. El ropage de encima de la túnica llega á media pierna, y no tiene mangas. Sobre uno de los hombros llevan un gran pedazo de lienzo fino, á manera de un albornoz, que solo sirve para el adorno. Se ponen en la cabeza muchos gorros, unos sobre otros, tocado muy incómodo y dispendioso; algunos son de lienzo, pero los hay tambien

de paño grueso, ó de algodon, y el que va sobre todos, está regularmente bordado de oro, con alguna inscripcion, que regularmente es la profesion de fe de los Mahometanos: *no hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su enviado*, ó alguna sentencia del alcoran. No es este el único peso que los Arabes cargan sobre sus cabezas, pues ademas cubren todo este aparato de gorros con una gran pieza de muselina, adornada en los dos extremos con franjas de seda y aun de oro, que dexan pendientes por la espalda. Como es tan incómodo el tener siempre sobre la cabeza todo este peso, se lo quitan en sus casas ó en las de sus amigos, dexando solamente uno ó dos gorros sobre la cabeza, poniéndose y quitándose el turbante con la misma facilidad que nosotros el sombrero; pero delante de los superiores ó personas distinguidas no se atreverian á estar sin el turbante.

Los Arabes de mediana é infima clase no usan mas calzado que unas suelas sujetas con dos correas por encima del pie, y con otra al talon: los Arabes distinguidos usan de babuchas ó chinelas amarillas. En las montañas donde hace frio, los Arabes pobres se cubren con pieles de obeja. Las personas distinguidas llevan dos bolsas en su vestido, una al lado y otra al pecho; los de clase inferior llevan en sus cintos una bolsa peque-

ña, donde meten el pañuelo, eslabon &c. Estos vestidos componen toda la cama de un Arabe: ponen debaxo toda la ropa, y se cubren con el lienzo que llevan al hombro, y sin mas colchon ni cobertura duermen contentos.

En el reyno de Iman los hombres de todos estados se rapan la cabeza: en algunos otros paises del Yemen todos los Arabes, hasta los xeques, se dexan crecer el cabello, y no llevan gorros ni turbantes, sino un pañuelo que se rodean á la cabeza, y sujetan el pelo por detras. Los Beduinos de las fronteras del Hedjas y del Yemen llevan un gorro de hojas de palma graciosamente texido. Casi todos los Arabes se atan al brazo mas arriba del codo algunos talismanes cosidos en cuero, ó una piedra engastada en plata, y en los dedos algunas sortijas comunes. Generalmente ningun Mahometano lleva anillos de oro ó de piedras preciosas; dicen que seria preciso quitárselos para hacer sus oraciones, pues de otra manera serian inútiles.

Las mugeres se cubren el rostro con un lienzo que no dexa descubierto mas que los ojos: en algunos parages del Yemen llevan sobre la cabeza un gran velo, con el qual se cubren quando salen de casa, y lo colocan de modo que no se les ve mas que un ojo. En Sana, Taas y Moka cubren el rostro con una gasa, que algunas suelen tener borda-

da de oro. Llevan muchas sortijas, brazaletes, pendientes en las orejas y en la nariz, sartas de perlas falsas al cuello; se tiñen las uñas, manos y pies con el *henné*, y se pintan de negro las cejas y las pestañas, como he dicho de las Egipcias; ademas se hacen varias figuras en la cara y los brazos, picándose la piel, y poniendo en las picaduras unos polvos que dexan una señal indeleble. Las mugeres de los paises llanos expuestos á los calores tienen el color bazo; pero en las montañas se encuentran colores muy bellos y fisonomías agradables.

Los Europeos pueden llevar armas en la Arabia, y vestirse como quieran; pero regularmente para evitar las miradas de esta nacion curiosa é importuna, adoptan el trage nacional. Los Arabes tienen los vigotes muy cortos, y á veces se los cortan enteramente, pero dexan crecer la barba.

Los príncipes de la Arabia no hacen tantos gastos como los de Europa para fomentar las ciencias, por lo que apenas se encontrará en todo el Oriente un hombre que merezca el título de sabio. Sin embargo, la juventud mahometana no se halla tan abandonada, como se cree comunmente: en las ciudades muchos de la clase comun saben leer y escribir, y aun se hallan muchos en este estado entre los xeques en el desierto del Sinai. Las personas distinguidas tienen

en sus casas maestros para sus hijos y para los esclavos jóvenes, pues los que entre éstos muestran buenas disposiciones, reciben la misma educacion que los hijos. Casi todas las mezquitas tienen anexa una escuela, donde así los maestros como los discípulos son mantenidos del fondo de las fundaciones. Ademas en las ciudades grandes hay otras escuelas, adonde las personas de mediana calidad envian sus hijos, para que los instruyan en la religion mahometana, en leer, escribir y contar. He visto muchas de estas esescuelas; por lo general estan abiertas como las tiendas: el ruido de la gente que pasaba, no distraia á los discípulos: todos los que leian, ó decoraban alguna cosa, estaban sentados teniendo delante de sí los libros sobre un pequeño atril, pronunciando todas las palabras en alta voz, y balanzeándose como hacen los Judios en sus sinagogas. Las muchachas no acuden á las escuelas, pues son instruidas separadamente por mugeres. Ademas de estas escuelas pequeñas hay otras mas considerables en algunas ciudades grandes de la Arabia, y son una especie de universidades, donde se enseña la astronomía, la astrología, la filosofia, la medicina, y la teología mahometana, ciencias todas muy imperfectamente enseñadas, con malos principios, sin auxîlio de máquinas, instrumentos ni libros. En el reyno del Yemen hay ac-

tualmente dos de estas universidades, una en Zebid para los Sunnitas, y otra en Darmar para los Zeiditas. La interpretacion del alcoran es el principal estudio de los que aquí se llaman literatos, estudio muy extenso entre los Arabes, pues tienen que aprender el árabe antiguo como lengua muerta, y estudiar los antiguos comentadores del alcoran, que son infinitos. Me aseguraron, que estos literatos deben ser exâminados publicamente antes de poder obtener algun empleo importante, sea eclesiástico, sea civil; pero en esto se procede con poca imparcialidad, pues muchos ignorantes han sido elevados á los empleos mas lucrativos, al paso que otros de mas mérito se ven reducidos á ser maestros de escuela ó copiantes de libros.

Los Arabes son todavia muy aficionados á los versificadores, y éstos suelen obtener premios, pero no por eso tienen buenos poetas. Hace algunos años que un xeque de Beduinos hallándose preso por sus robos, hizo un poema sobre la libertad, el qual llegó á oidos del Iman, y le agradó tanto, que perdonó y puso en libertad al xeque coplero. Continuamente estan saliendo composiciones en verso sobre sus guerras y victorias; pero sus versos son despreciables.

Los Arabes dividen el dia en veinte y quatro horas, que cuentan, como en Italia,

desde ponerse el sol hasta el dia siguiente á la misma hora. Como hay pocos entre ellos que sepan lo que es un relox, señalan el tiempo por sus periódos, como el amanecer, medio dia, &c. Los meses se cuentan por el curso de la luna; el dia en que descubren la luna nueva, es el primero del mes; y quando no la descubren, por estar nublado, no se detienen en comenzar el mes un dia mas tarde.

Los Mahometanos no tienen mas que dos grandes festividades, que son la fiesta de las ofrendas, ó el pequeño *bayram*, que se celebró en el Yemen el 21 de junio, y el gran *bayram*, que se celebra despues del *ramazan*. Bien sabido es, que el *ramazan* es la quaresma de los Mahometanos, que dura un mes, y que este ayuno no es como el nuestro, pues no pueden comer nada, ni aun beber desde la aurora hasta ponerse el sol, pero despues de puesto comen y beben con el mayor exceso. Este ayuno es sumamente duro para los que tienen que mantenerse de su trabajo; pero es poco penoso para los ricos de la Arabia, porque pasan todo el dia durmiendo, y por la noche se desquitan completamente de sus privaciones diurnas. Los Arabes no tienen almanakes, ni se cuidan de saber con puntualidad en que dia viven; de aquí es, que no saben á punto fixo el dia en que han de celebrar sus fiestas, por lo que en cada

ciudad suelen anticiparse ó retrasarse en su celebracion.

Su astronomía se reduce á observar groseramente algunas constelaciones sin ningun instrumento, como lo hacen nuestros campesinos: se estima muy poco entre ellos la astronomía, pero aprecian infinito los absurdos de la astrología judiciaria, como tambien los sortilegios, y todo género de imposturas supersticiosas. Los Dervises son los que mas se ocupan en estas artes ridiculas, y con varios juegos de manos logran embaucar á sus estúpidos admiradores.

Los Arabes viven con tanta sobriedad, que rara vez enferman, y quando tienen necesidad de un médico, no suelen pagarle su trabajo. Por esta causa y por la ignorancia de la nacion la medicina está reducida entre ellos á una pura charlataneria. No encontré en toda la Arabia uno que mereciese el nombre de médico: conocí algunos que eran á un mismo tiempo médicos, cirujanos, boticarios, albeytares, y con todos estos oficios apenas ganaban con que vivir. Sin embargo, conocen muchos remedios caseros, y los usan con buen suceso. Las mugeres de los Beduinos inoculan á sus hijos las viruelas, valiéndose de una espina. En la Arabia hay muchos leprosos, pero no se conoce la peste: la culebrilla es allí muy comun.

Hay todavia entre nosotros algunos que

creen que la Arabia produce mucho oro y muy precioso ; pero lo cierto es , que en todos estos paises no se encuentra mas que el que se lleva de otros paises ; absolutamente no hay en toda la Arabia ni minas de oro, ni rios ó arroyos que lo arrastren entre sus arenas , como sucede en otros muchos paises; por lo que *el oro que cria la Arabia* debe reservarse para los Poetas con el fenix , y las demas fábulas pueriles de esta especie. En las ciudades donde hay mucho comercio , se encuentra oro traido del Africa , y de Europa : los Arabes me preguntaron varias veces, si los Francos sabiamos el arte de hacer el oro , viendo el mucho que se lleva á su pais para comprar café , y otros géneros de la India.

Es verdad que los Griegos creyeron que este oro se criaba en la misma Arabia ; pero en esto se engañaron igualmente que en decir , que en la Arabia , llamada por ellos feliz , habia mucha escasez de hierro. En el dia hay minas en el distrito de Saadé que se benefician ; y como se encuentran minas de piedra iman en el distrito de Kurma , es de presumir que allí y en otras partes del Yemen hay abundancia de hierro. No he oido hablar de ningunas otras minas en el Yemen : hay tantas minas de plomo en el Oman , y son tan ricas , que se exporta mucho de Maskat.

Mucho mas célebre era la Arabia antigua-

mente por su incienso, pero todo el que se sacaba de este pais no era produccion suya: Arriano y otros autores ya dixeron, que de la Abisinia y de la India se llevaban muchos aromas á la Arabia y á otras partes mas remotas. Actualmente no se coge el incienso sino en la costa sudeste de la Arabia, y esta especie, llamada *oliban* por los Arabes, y *frankincense* por los Ingleses, es muy mala. Los Arabes traen otras muchas especies de incienso de la Abisinia, Sumatra, Siam, Java, &c. y entre otras una que los Ingleses llaman *benzoin*. De aquí se debe inferir, que antiguamente pasaban por incienso de Arabia muchas especies de aromas, que eran llevadas allí de otras partes, así como en el Levante llaman café de Europa al que los Europeos llevan allí de la América. Los mismos Arabes hacen poco aprecio de su incienso, pues los ricos del Yemen usan del que se lleva de la India, y gastan mucha goma de lentisco de la isla de Scio.

El árbol mas notable que produce la Arabia es el café, y lo cultivan principalmente al oeste de las grandes montañas que atraviesan el Yemen. Se halla mucho café en las provincias de Haschid, Kataba y Jafa; pero parece que el clima de los distritos de Uden, Kusma y Dsjebi le es mas ventajoso, pues de allí se saca el mejor y en mas abundancia. Los Arabes han prohibido con penas muy se-

veras sacar renuevos de este árbol para otros paises ; pero los Ingleses , Franceses y Holandeses han logrado establecerlo en sus colonias de América , igualmente que los Españoles en las suyas. Sin embargo , el café del Yemen es muy preferible al de América, sin duda porque el clima es muy diferente: yo presumo , que si se estableciesen plantíos de café en las Canarias y en algunas partes de la Andalucia , habia de ser infinitamente mejor que el de América , por ser mas análogo el clima de estos paises al de las montañas de la Arabia. Los Arabes pretenden que el árbol del café fue traido á su pais de la Abisinia , y aseguran que en algunos paises de aquel reyno el café es tan bueno como el del Yemen.

El árbol del bálsamo de la Meka se cria en varios parages del Yemen ; pero como los habitantes no conocen la utilidad de este árbol , los mercaderes de Moka traen este bálsamo de las cercanias de Medina , donde se cria en abundancia , y lo envian sin falsificarlo : el que se compra en Gedda está regularmente falsificado.

Aunque los Mahometanos no beben comunmente vino , sin embargo , hay muchas viñas en la Arabia , cultivadas con esmero, y cogen unas ubas pequeñas sin ácinos ó granitos , de muy buen gusto , que hechas pasas se transportan á otros paises. Entre los ár-

boles frutales de la Arabia se distinguen los cocos, los granados, los albaricoques, los melocotones, los almendros, los abellanos, los perales, los tamarindos: tambien hay árboles de mirra y de aloes, pero inferiores á los de Abisinia y Socotora. Entre los árboles, cuya madera sirve para edificar, el mas comun y estimado es el cedro.

En el Yemen y en las demas provincias fertiles de la Arabia se cria buen trigo, maiz, aldora, cebada, habas, lentejas, nabos, cañas de azucar, tabaco, algodon, añil, sen, y otras plantas útiles: no sé que se cultive el arroz en ninguna parte de la Arabia, y Hamilton afirma que no se cria absolutamente en toda ella.

Los campos del Yemen estan bien cultivados, y el trabajo es muy penoso por causa de los riegos. Los Arabes del valle de Zebid en el Tehama y de varios parages en las montañas se ven precisados á hacer calzadas al rededor de sus campos, para que permanezca en ellos el agua que conducen. Las tierras de las montañas, así como los terraplenes de las huertas en que se cria el café, estan sostenidas en parte con paredes, para hacer el terreno horizontal: quando hay alguna fuente en la cercania, conducen con mucho trabajo el agua al terreno. Los que no tienen esta ventaja, estan obligados en tiempo de las lluvias á hacer diques de piedra y de ma-

torrales con pendiente hácia sus heredades para conducir el agua. Quando el primer campo está regado, hacen correr el agua al segundo, y la que sobra, se dexa correr libremente. Se ven tambien en las montañas grandes estanques formados de paredes, para regar las tierras baxas. En la llanura de Damar, y en otras cerca de Sana hay pozos muy profundos, de los quales sacan el agua con bueyes, asnos, ó á fuerza de brazos, para regar en tiempo de sequedad.

Ví una vez el modo con que siembran en las montañas del Yemen: el labrador llevaba un saco lleno de lentejas, las quales iba esparciendo con mucha separacion en los surcos, y con los pies cubria la simiente con la tierra levantada de los surcos. En otros parages el sembrador iba detras del arador, esparciendo la simiente en los surcos, la qual quedaba cubierta á la segunda vuelta que daba el arado. En algunos paises ví dar una reja á los campos de trigo, que estaban ya muy altos, y como los siembran en línea muy recta, esta operacion servia para arrancar las malas yerbas, y sin hacer daño al trigo, recibia gran beneficio con la nueva tierra que se le añadia. En las montañas del Yemen ví sobre algunos árboles unos asientos, desde donde los Arabes velan sobre sus sembrados: pero como los árboles son raros en el Tehama, hacen unos andamios ligeros

con un toldo encima, y colocados debaxo de él, estan cuidando de sus campos.

Quando las cebádas estan secas, las arrancan á mano de raiz: el verde y todo lo que destinan para forrage de los ganados, se siega con hoces. Para trillar las mieses, colocan los haces en el suelo en dos filas espigas con espigas, y hacen pasar por encima una gran piedra tirada por bueyes. En Siria usan de trillos lo mismo que en varias partes de España.

Hay en la Arabia caballos, mulas, asnos, camellos, dromedarios, vacas, obejas, cabras, y otros animales domésticos, en abundancia: se encuentran tambien leones, gazelas, zorras, monos, &c. Ya he dicho en otra parte quanto estiman los Arabes sus caballos: los hay de dos clases, unos de casta desconocida, éstòs son poco estimados y los emplean en llevar cargas y otros usos de trabajo: los de casta conocida, cuya genealogía conservan desde tiempos muy remotos, son sumamente estimados, y sirven para cavalgar. Dicen que aguantan las mayores fatigas, y pasan dias enteros sin tomar ningun alimento: afirman tambien, que se arrojan con ímpetu sobre el enemigo, y que hay algunos que quando se sienten heridos de muerte, y que no pueden sostener por mucho tiempo al ginete, se retiran de la pelea, y le ponen en salvo. Quando el ginete

cae en tierra, se paran junto á él, y no cesan de relinchar hasta qúe le socorren. No son grandes ni de bella figura, pero son muy veloces en la carrera; porque los Arabes no estiman los caballos por la belleza de sus formas, sino por sus buenas propiedades. Los Arabes distinguen entre sus caballos varias familias mas ó menos nobles, y los estiman á proporcion de su nobleza.

Hay en Arabia dos especies de asnos; los pequeños y perezosos son tan poco estimados como en Europa; pero la otra especie de grandes y vigorosos, como los del Egipto, son preferidos á los caballos para viajar, y suelen costar mas caros que éstos. Se encuentran tambien varias especies de camellos: la mayor parte de los del pais del Imam son de mediana corpulencia, y de un color pardo obscuro; pero vi tambien camellos de Nedsjeran altos y pesados de color mas obscuro. Los dromedarios son como en Egipto de una sola jiba, y son mas propios que los camellos para andar mucho, y con velocidad. Por lo que hace á los dromedarios de dos jibas, no he visto mas que tres en una ciudad de la Natolia, adonde habian sido llevados de la Crimea: eran tan grandes y pesados, que se les puede colocar mas bien en la clase de los camellos de carga, que en la de los dromedarios. Los toros y vacas de la Arabia tienen en el

lomo sobre los brazuelos una elevacion ó tumor de grasa, que como en los camellos, es mayor á medida que estan mas gordos. No vi ningun búfalo en la Arabia, sin duda porque estos animales requieren un terreno pantanoso.

Vi tambien en Arabia algunos jakales y monos en grandes quadrillas en los bosques del Yemen, lo qual obliga á los naturales á velar con mucho cuidado sobre los árboles del café y otros frutales. Hay ademas jerbos, camaleones, y varias especies de lagartos.

Hay tan grande abundancia de aves domésticas en los paises fértiles de la Arabia, que las gallinas valen muy baratas: las pintadas son silvestres, pero tan numerosas en las montañas del Tehama, que los muchachos las matan á pedradas. Los bosques estan llenos de tórtolas; se ven tambien abestruces en los desiertos de la Arabia.

En el mar Roxo ó golfo arábigo se encuentra gran cantidad de pescados: Mr. Forskal, compañero de Nieburh, observó mas de cien especies en su viage de Suez á Moka, los mas de ellos de muy buen gusto. Hay tambien variedad de conchas: las de perlas son abundantes en las cercanias de Dahlak, isla cercana á la costa del Africa: se encuentran tambien en este mar tortugas y otros animales marinos.

Son muy comunes en la Arabia las nubes de langosta, que hacen los mayores estragos: los Arabes las comen como un gran regalo, preparadas de varias maneras: y quando nos admirabamos de que gustasen de este manjar, se burlaban de nuestro asco, y nos improperaban que en Europa se comen las ostras, las ranas, los caracoles, que ellos tienen por inmundos y mucho mas asquerosos que las langostas.

CARTA XLII.

Descripcion del Yemen.

El pais llamado Yemen está rodeado del mar Roxo, del Hadramot, del Nadsjed y del Hedsjas: la naturaleza parece le ha dividido en dos partes: la que está confinando con el mar, y que se extiende desde el estrecho de Bab-el-Mandeb hácia el norte hasta Hali, es baxa, y se llama Tehama. La otra está muy elevada sobre el nivel del mar, y la llaman los Arabes Dsjabal, esto es, pais montuoso. Hay aquí, como en otras partes de la Arabia, varios príncipes independientes, que se impiden unos á otros el comercio. He aquí los paises independientes que hay en esta parte.

El Yemen, propiamente tal, ó los dominios del príncipe que reside en Sana. El

señorío de Aden, que está gobernado por un xeque independiente. El principado de Kokeban, gobernado por un sejid. El pais de Haschid y Bekil, en el qual hay varias ciudades y aldeas, que pertenecen á xeques independientes. El dominio de Abu-arisch, gobernado por un scherif. Un gran distrito entre Abu-arisch y el Hedsjas, habitado por Beduinos. El pequeño dominio de Kholan al oeste de Saadé, que tiene xeques propios. El señorío de Nedsjaran. El dominio de Sahan, el de Katchan, todos los quales tienen sus xeques independientes. El gran pais de Dsjof, cuya ciudad de Mareb tiene un scherif, pero las aldeas y el desierto tienen xeques independientes. Nehm, que tiene su xeque independiente. Kholan tiene tambien su xeque propio. El pais de Jafa, donde hay por lo menos tres xeques independientes. Ademas hay otros distritos, que tienen sus señores soberanos; pero es muy dificil á un Europeo adquirir noticia exâcta de todos ellos.

Lo que propiamente se llama el Yemen confina por el poniente con el mar Roxo, por el sur con el señorío de Aden, por el este con el de Jafa, Hadramot, y Kholan, por el norte con Haschid, y por el nordeste con Abu-arisch. La parte de este pais, llamada Tehama, es un terreno llano, arenoso, á de una jornada de ancho cerca de Moka,

pero de dos cerca de Hodeida y de Loheia. La otra parte, llamada Dsjabal, está situada al este del Tehama, y consiste en una cordillera de montañas escarpadas, altas y fértiles. El árido Tehama no tiene rios que conserven el agua por todo el año: en el Dsjabal se secan tambien algunos rios, que se forman durante la estacion de las lluvias.

Llaman comunmente *Imam* al que gobierna esta parte del Yemen, y hace las funciones de un *Imam* quando al hacer su oracion en la mezquita, se coloca al frente del concurso, para que los asistentes le vean, y puedan seguirle en las ceremonias acostumbradas. Le llaman tambien Califa y Emir: es Mahometano de la secta de Zeidi, como la mayor parte de sus vasallos desde Ab hasta Sana: los del Tehama y de la parte meridional de las montañas son de la secta de Sunni.

Aunque hubo antiguamente muchos Christianos en el Yemen, en términos que tenian obispos, no he oido hablar de ningun Christiano natural de este pais. Sin embargo, hay muchos Christianos Abisinios en los puertos del Yemen, donde se les permite el libre exercicio de su religion. Los Judios, que hace mas de dos mil años se hallan establecidos en el Yemen, se han disminuido mucho baxo el dominio de los Mahometanos, pero me aseguraron que exîsten todavia mas

de cinco mil familias. Se encuentran tambien en esta parte de la Arabia algunos Banianos de la India, pero todos de paso.

El trono del Yemen es hereditario, y regularmente sucede el hijo primogénito, bien que ha habido muchos exemplares de lo contrario. El Imam del Yemen es un príncipe independiente, que no depende de otro ningun soberano en lo temporal, ni en lo espiritual. Como se intitula Imam y Califa, se le considera como xefe en materia de religion. Este príncipe es absoluto en hacer la paz y la guerra, pero no parece que es despótico. Me dixeron que no era árbitro para quitar la vida á nadie, aunque fuese Judio ó pagano; pues todos los asuntos criminales y de importancia deben decidirse en el tribunal supremo de Sana, que se compone de varios cadis presididos por el Imam: allí se tratan las causas ó verbalmente ó por escrito, ó por procuradores. Me aseguraron que mas de veinte cadis eran asesores de este tribunal; pero una persona que estaba mas instruida en este asunto, me dixo que habia en Sana seis cadis Zeiditas y uno Sunnita, que parece son los miembros ordinarios de este tribunal; pero quando el Imam es un tirano, no le faltan medios para hacer injusticias, pues para hacer condenar á uno á muerte, no tiene que hacer mas que ganar á los principales jueces, y esto le es

muy facil, pues como él pone y quita los cadis á su arbitrio, puede obligarlos á lo que quiera. A pesar de esto, el gobierno violento nunca ha prevalecido en el Yemen: el Imam que habia á la sazon, era aborrecido de sus vasallos por su avaricia y crueldad, por lo que se habia ya formado el plan para destronarle, y de esto hay muchos exemplares.

En cada distrito del Yemen hay un gobernador llamado *dola* ó *émir*, que en su departamento es lo mismo que un baxá en Turquía; pues manda las tropas, y cobra las rentas, pero debe dar anualmente cuentas con mucha puntualidad. Ordinariamente los mudan cada tres años, para que no se enriquezcan demasiado, y piensen en la independencia. Quando el Imam prolonga el gobierno á algun *dola*, le envia siempre un caballo, un vestido de ceremonia y un sable, y tienen que salir de la ciudad á recibir este regalo del soberano. Quando se convence á un dola de algun delito, se le castiga con la prision y confiscacion de bienes. Si en algun distrito hay otros pueblos considerables ademas de la capital, se envian á ellos tenientes con algunos soldados; y por esto en todo pueblo de alguna consideracion se encuentran guarniciones, aunque no sean mas que de seis soldados. Hay ademas en cada departamento un *bas-katef* ó administrador, que depende inmediatamente del Imam, el

qual debe llevar las cuentas de todas las rentas del soberano, y siempre es el enemigo del dola, para velar sobre él, y delatar todas sus faltas. Tambien hay en cada departamento un cadi para la administracion de justicia, y todos ellos dependen del tribunal de Sana, así como los cadis turcos dependen del mufti de Constantinopla.

Es muy dificil á un Europeo adquirir en estos paises noticias ciertas acerca de las rentas de estos príncipes, porque son pocos los que pueden informar, y éstos no contextan á las preguntas que sobre este particular se les hacen. Tampoco pude averiguar á punto fixo quantas son las fuerzas del Imam: dixeronme que sus tropas de infanteria ascienden en tiempo de paz á quatro mil hombres, y su caballeria á mil. El servicio de la caballeria en tiempo de paz se reduce á acompañar al Imam en Sana y al dola en las capitales de distritos, quando van á las mezquitas. Los Orientales cuidan mucho de sus caballos; cada caballo tiene un palafrenero para cuidarlo en las casas de los ricos: como el frio es muy sensible por las noches en estos paises, los cubren con mantas. Así en los establos como quando pacen en los campos, siempre los sujetan con trabas, para que no tomen malos resabios, pero la cabeza la tienen libre sin ronzal, ni cordel alguno. Los que sirven en la caballeria, tienen

tambien otros empleos civiles : cada uno se viste como quiere : sus armas son una lanza muy larga, que lleva el escudero, un sable, un cuchillo corbo, y algunos llevan en el arzon un par de pistolas. Quando vuelven de la mezquita, se juntan en la plaza que hay en todas las ciudades delante de la casa del dola, y tomando su lanza, se persiguen unos á otros en parejas de á dos, y esto es todo su exercicio militar. En ninguna parte vi este exercicio militar mejor executado que en Loheia, cuyo dola nos recibió con mucho agrado, y quiso divertirnos con este espectáculo. El mismo, el cadi, varias personas distinguidas y algunos xeques de las montañas estaban á caballo; se perseguian dos á dos con la lanza; y el que estrechaba tanto á su contrario, que no podia escaparse del golpe, era reconocido por vencedor. Algunos manejaban tan bien sus caballos, y eran tan diestros en evitar las lanzadas, que se defendian por mucho tiempo, y formaban un espectáculo muy agradable. Los Arabes no se exercitan tanto como los Turcos en lanzar el *djerid*, que es un palo corto; el dola de Loheia se mostró muy diestro en este exercicio, porque cogió dos veces en el ayre, corriendo á galope, el palo que habia arrojado á otro ginete.

En tiempo de paz la infanteria no tiene mas ocupacion que la caballeria; hacen la

guardia en la casa del dola con las armas en la mano, costumbre que no he visto entre los Turcos: ademas los emplean en guardar las puertas y las torres. Tienen dos duros y medio al mes de sueldo, y se visten como quieren: la mayor parte tienen los cabellos largos, los quales se recogen con un pañuelo hácia atras, como con una cofia: algunos no tienen mas ropa ni vestido, que un lienzo ceñido á la cintura, sobre el qual llevan un cinturon, en que aseguran el cuchillo: algunos usan camisa y calzones. Quando viajan, y quizá tambien en campaña, usan de rodela, sable y lanza. El viernes acompañan al dola á la mezquita, y en estas ocasiones cada quarenta ó cincuenta hombres formados en seis ó siete filas van precedidos de quatro hombres, que llevan sus cuchillos desembainados, ó el mosquete al hombro, y van cantando y saltando, que parecen locos: quizá es esta una costumbre antigua para animarlos al combate: llevan tambien tambores y vanderas. Quando vuelven á la plaza enfrente de la casa del *dola*, estan obligados á hacer algunas descargas de fusilería, lo que se executa con muy poco orden: este es un exercicio, que no he observado entre los Turcos, y quizá los Arabes lo habrán aprendido de los Europeos que van á Gedda.

Los Arabes del Yemen tienen una costumbre muy singular para mostrar su valor

en las batallas : el que quiere dar una prueba señalada de su fidelidad á su soberano, se ata una pierna encorbada hácia atras, para no poder huir, y sigue haciendo fuego hasta que los enemigos se retiran, ó sus compañeros le abandonan, ó queda muerto. Los Arabes no usan de artilleria de campaña, y para manejar la que tienen en los castillos, se valen de los Turcos vagabundos, ó de algunos renegados de la India ó de Europa, que jamas han disparado un tiro. El Imam no tiene necesidad de mantener navios de guerra, porque nada tiene que temer por mar, pues jamas he oido hablar de piraterias en el mar Roxo. Lo mas particular de las embarcaciones del Yemen son sus velas, que son de estera de palma : las barcas de los pescadores Arabes son las mas sencillas y quizá las mas antiguas del mundo : se componen de algunos maderos encorbados por la delantera, y al través hay otros asegurados en los primeros con clavos de madera. Los pescadores se embarcan en estos débiles leños, llevando por remo un palo, que en los dos extremos tiene unas tablitas, y con ellas bogan, ya á un lado, ya á otro. Quando hace buen viento, forman un mastil con su remo, y una vela de su estera, y de este modo se alexan de la orilla á larga distancia, de suerte que no dudo puedan pasar al Africa por donde el mar es mas angosto. Estos marine-

ros van del todo desnudos, exceptuando un pedazo de lienzo que cruzan por entre las piernas, y un mal turbante en la cabeza.

Las artes estan muy abandonadas en la Arabia: no hay ninguna imprenta en todos estos paises, y no es creible que los Mahometanos la introduzcan, no porque se opongan los sacerdotes ni los que se mantienen de copiar libros, como se cree en Europa, sino porque las letras árabes enlazadas entre si, y muchas veces colocadas unas sobre otras parecen mas bellas manuscritas que impresas. Esto hace que sea tan dificil establecer una buena imprenta de árabe, cuyos caractéres agraden á los de esta nacion: yo he mostrado muchas veces libros árabes impresos á varios Arabes instruidos, y apenas podian leerlos.

Como los falsos devotos de la secta de Sunni no pueden sufrir las figuras, no se encuentran entre los Arabes pintores ni escultores; sin embargo, hacen muy bien sus inscripciones en relieve, haciéndolas dibujar antes sobre la piedra, para que los canteros no tengan que hacer mas que seguir el dibujo. En el Yemen se trabaja bien el oro y la plata, pero la mayor parte de estos artífices son Judios ó Banianos. Los Judios acuñan tambien la moneda en Sana, así como en el Cairo y en Constantinopla lo hacen los Armenios, Judios y Griegos. A la sazon no ha-

bia en todo el Yemen quien supiese componer un relox: un Turco que habia venido á Sana, pensando hacer fortuna con este oficio, tuvo que marcharse, porque nada tenia que trabajar. Hay algunos músicos entre los Turcos, principalmente entre los Derviſes del orden de Meuloi, que entienden muy bien la música de su pais; pero este arte está enteramente abandonado entre los Arabes del Yemen; no me acuerdo haber visto mas instrumentos que los tamboriles y las flautas. Los torneros manejan el arco con la derecha, y sujetan la materia que estan torneando, con los dedos de los pies, como lo hacen tambien algunos en España, costumbre que quizá hemos conservado de los Arabes. No he visto en toda la Arabia ningun molino de agua ni de viento; sin embargo, ví en el Tehama una prensa para sacar el aceyte. Acostumbran moler sus granos entre dos piedras pequeñas, moviendo con la mano la de encima. Me dixeron que no se fabricaban sables en el Yemen, sino aquellos cuchillos anchos, corbos y puntiagudos, que llaman *jambeas*. No hace muchos años que los Arabes empezaron á fabricar mosquetes, que son muy malos, y todos de mecha: tambien hace poco tiempo que se estableció una fábrica de vidrio en Moka. Hay en el Yemen varias fábricas de telas groseras; pero son preferidas las que traen de la India que son

mas finas, y las de Egipto que estan mejor trabajadas, aunque groseras. Los Arabes no gastan paños, ni se podrian usar en el Tehama por el gran calor; los Ingleses quisieron introducir los suyos en las montañas; pero tuvieron que volverse con todos sus géneros. La única moneda que se acuña en el Yemen, se reduce á convertir las monedas de otros paises en moneda pequeña de mucha liga.

El departamento de Moka confina con el mar Roxo, con el reyno de Aden, y con el departamento de Bas Osab. El terreno es seco y estéril, pero la ciudad de Moka por causa de su gran comercio es la plaza mas importante de todo este pais. Contiene no solamente gran número de mercaderes Arabes muy ricos, y Banianos de la India, sino que tambien los Europeos frecuentan mucho este puerto. La ciudad de Moka está situada á los trece grados, diez y nueve minutos de latitud boreal. Está bien construida, con respecto á este pais, rodeada de una muralla por la parte de tierra, flanqueada de algunas torres hácia el camino de Muza, y asegurada con dos castillos, que defienden el puerto. Tuvo la suerte de otras muchas ciudades tomadas por los Turcos; sin embargo, dicen que los Arabes se mantuvieron aquí mucho tiempo despues que habian sido arrojados de las demas ciudades. El año de 1738, Moka,

ó mas bien la casa del *dola* y una ciudadela cerca del puerto fueron bombardeadas por los Franceses, porque el Imam no queria pagarles las mercaderias que habia tomado por espacio de algunos años ; pero como traian muchos géneros para vender en Moka, se convinieron bien pronto con el Imam, y ajustaron la paz.

La ciudad mas considerable de todo el Yemen es Sana, ciudad antigua y célebre, situada á quince grados, veinte y dos minutos de latitud boreal sobre la pendiente de un terreno elevado, y en un parage agradable : como el terreno está muy elevado sobre el nivel del mar, el calor es aquí mucho menor que en el Tehama. Despues de las lluvias, un rio pequeño que ví seco por el mes de julio, atraviesa esta ciudad, y á corta distancia hácia el oeste hay otro mas caudaloso, cuyas orillas estan cubiertas de casas de campo, huertas y aldeas. Está rodeada de una muralla, ó por mejor decir, de un terraplen revestido de adobes. Por el lado del este cerca de la muralla hay una ciudadela sobre la colina de Gamdan. Sobre las tres puertas principales hay algunos cañones que disparan en los dias de fiesta, y tambien se ven otros sobre una bateria de la ciudadela que estan inservibles.

Como Sana es la capital de todo el Yemen, y la residencia del soberano, se ven en

ella mas edificios de buena construccion que en ninguna otra parte del pais, bien que la arquitectura de los Arabes no puede compararse con la de Europa. Hay allí gran número de mezquitas: no se ven mas que unas diez torres dignas de atencion, y unos doce baños públicos. Entre las muchas caravanseras que hay en esta ciudad, se distingue una que es la mas bella, grande y cómoda, con tres altos. En vano se buscarán ruinas antiguas en esta ciudad, porque siempre ha estado muy poblada, y por consiguiente el terreno está bien aprovechado. Cerca de la ciudadela hay una montaña alta y escarpada, llamada Nikum, donde se ven las ruinas de una antigua ciudadela. Los contornos estan llenos de huertas y casas de campo del Imam y de varios particulares: los Arabes comparan á esta ciudad con Damasco por sus muchas huertas y abundancia de buenas frutas.

Como no es de mi asunto formar una descripcion completa de la Arabia, trabajo desempeñado por el célebre viagero Nieburh, me contentaré con hacer mencion de algunas de sus principales ciudades. Maskat es la ciudad mas considerable del Oman, pais que confina por el este con el océano, por el norte con el golfo Pérsico, por el este y el sur con vastos desiertos. Es montuoso y está dividido entre varios príncipes independientes, entre los quales el mas poderoso es el Imam

de Oman. Maskat está situada á los veinte y tres grados, treinta y siete minutos de latitud boreal, junto á un golfo que tiene unos novecientos pasos geométricos de largo, y quatrocientos de ancho: al este y oeste está rodeado de peñascos escarpados, á cuyo abrigo los navios estan defendidos de todos los vientos. A los dos lados de este bello puerto hay baterias y algunos fortines; en los parages, donde los peñascos y el puerto no cubren la ciudad, está rodeada de murallas, y de este modo Maskat está defendida por la naturaleza y el arte. Maskat es segun todas las apariencias la ciudad que Arriano llama Mosca: era ya en aquel tiempo, como lo es ahora, el emporio de las mercaderias que vienen de la Arabia, de la Persia y de la India. Por causa de este gran comercio los estrangeros no conocen en todo el Oman mas ciudad que ésta, y ordinariamente llaman al Imam del Oman Imam de Maskat. Los Portugueses la tomaron el año de 1502: se ven todavia dos iglesias construidas por ellos, una de las quales sirve de almacen, y otra de casa del gobernador; pero al cabo de ciento y cincuenta años de su entrada en Maskat fueron echados de todo este pais por los Arabes, por la traicion de un Baniano.

Lo único que sé decir sobre el comercio y rentas del Imam del Oman, es que los comerciantes Europeos pagan en Maskat cinco

por ciento de derecho de entrada, los Mahometanos seis y medio, y los Judios y Banianos nueve por ciento: le pagan tambien un seis por ciento de los dátiles, que es el ramo principal de las producciones del pais. Este príncipe comercia por sí mismo: tiene quatro navios de guerra, en los quales en tiempo de paz hace traer esclavos, colmillos de elefante y otras mercaderias de Africa. Ademas tiene otras ocho embarcaciones menores para defender las costas, pero esto no impide que los corsarios lleguen á veces hasta enfrente del puerto de Maskat. Aunque los habitantes del Oman reusan los combates navales, son sin embargo los mejores marineros de toda la Arabia, y tienen muchos buenos puertos, en los quales hay gran número de embarcaciones pequeñas para comerciar con todas las ciudades marítimas que hay entre Gedda y Basora. A esta última envian todos los años unos cincuenta barcos de los que llaman *tranquis*: las velas de estos barcos no son de estera, como en el Yemen, sino de lona como las de Europa: son muy anchos á proporcion de lo largo, muy baxos por delante, y altos por detras.

Tampoco pude adquirir noticias exâctas sobre las tropas de este Imam: la mayor parte de sus soldados son esclavos Cafres: sus armas son un mosquete con mecha, el *jambea*, ó cuchillo corbo, el sable ordinario, y

una rodela que llevan colgada al hombro. En el Oman hay dos sectas de Mahometanos que se tratan mútuamente de hereges.

El golfo Pérsico confina por el sur y el oeste con la Arabia, por el este y el nordeste con la Persia, y se extiende á lo largo desde el cabo de Arabia llamado Musendon hasta la desembocadura del Eufrates. Los Arabes de la costa de la Persia viven casi todos del mismo modo, manteniéndose del comercio marítimo, de la pesca de perlas, y del pescado. Su alimento consiste en dátiles, en pan de aldora, y en peces; y los pocos ganados que tienen, no se alimentan sino de peces. Son tan zelosos defensores de su libertad como los que habitan en los desiertos: cada aldea tiene un xeque independiente, al qual no pagan ningun tributo: los xeques estan obligados á mantener sus familias con sus propios bienes, y con lo que ganan transportando géneros por mar, ó en la pesca de perlas y peces. Quando los principales vasallos se cansan de su xeque, eligen otro de la misma familia. Sus armas son los mosquetes de mecha, sables y escudos. En tiempo de guerra arman todos sus barcos, pero es poco el daño que pueden hacer con tales esquadras: la mayor parte de estos barcos en vez de buscar al enemigo, tienen que emplearse en pescar para poder subsistir; y como por ambas partes es casi imposible lle-

gar á una accion decisiva, las guerras son interminables entre estas tribus de Arabes. Todas ellas hablan la lengua árabe; la mayor parte son de la secta Sunnita, y por consiguiente enemigos implacables de los Persas, sectarios de Aly, con los quales jamas se mezclan. Sus chozas son tan miserables, que no merecen la pena de demolerlas: como tienen tan poco que perder en tierra firme, luego que se acerca algun exército Persiano, todos los Arabes se meten en sus barcos, y se salvan en alguna isla del golfo Pérsico, hasta que se retiran los enemigos; pues estan bien persuadidos que los Persas no se establecerán jamas sobre la costa, donde serian molestados continuamente por ellos y por otros Arabes. En una palabra, el gobierno y las costumbres de estos Arabes se parecen mucho á las de los Griegos del tiempo de Homero, y solo les faltan poetas, que pudiesen cantar sus proezas para darlos á conocer: el mismo Nadir Schah, ó Thamas Kuli-kan, no pudo sujetar á estos Arabes, á pesar de todos sus esfuerzos.

Los lugares mas notables de esta costa de Persia son primeramente Bender-Abbas, ciudad con un puerto en la provincia de Laristan. Gambron es una ciudad bastante conocida por las relaciones de varios viageros; al principio del siglo XVIII tenia mucho comercio, y era el mejor puerto de toda la

Persia: actualmente se halla en muy mal estado, y no hay allí ninguna factoria Europea, siendo la principal causa las guerras civiles de la Persia, y las de los Ingleses contra los Franceses. En el golfo Pérsico hay muchas islas; la mas conocida en nuestras historias es la de Ormuz, que fue de los Portugueses, y en el dia es de muy poca importancia.

CARTA XLIII.

Continuacion de la Arabia.

La provincia de Hedsjas confina por levante con el Nadsjed, por el norte y el oeste con el mar Roxo y con el desierto de Siria, por el sur con el Yemen. Su terreno es tan bueno como en el Yemen: el Sultan de Constantinopla pretende la soberania de esta gran provincia; pero se hace poco aprecio de sus pretensiones, porque el scherif de la Meka, aunque vasallo del Gran Señor, es allí muy respetado, y lo restante del Hedsjas está baxo el domino de xeques Arabes independientes. He aquí á lo que se reduce el poder del Sultan en esta provincia: primero, en que las caravanas turcas pasan por ella todos los años casi á fuerza de armas: segundo, en que puede por medio de su baxá que conduce la caravana de Siria, deponer al scherif durante el poco tiempo que los peregrinos se de-

tienen en la Meka, poniendo en su lugar otro de la misma familia : tercero, en que mantiene un baxa de tres colas en la ciudad de Gedda, que á pesar de su numerosa comitiva no se atreve á ir á su gobierno ni volver de él, sino acompañado de la gran caravana: quarto, en que parte de las guarniciones que hay en la Meka, en Medina y en Jambo, se componen de soldados turcos : quinto, en que los Turcos para la seguridad de sus caravanas tienen guarniciones en algunos castillos pequeños construidos cerca de los pozos en el camino desde Siria y Egipto hasta la Meka. Los Arabes podrian echar facilmente á los Turcos del Hedsjas, si no les fuese tan ventajosa la amistad del Sultan; en virtud de su creencia supersticiosa los Turcos envian todos los años sumas tan considerables á la Meka, que casi todos los habitantes de esta ciudad, y todos los descendientes de Mahoma en el Hedsjas tienen una renta en calidad de oficiales de la Kaba, título que les pertenece por vivir en esta tierra, que llaman santa. Ademas de esto llegan todos los años á costa del Sultan quatro ó cinco navios cargados de trigo, arroz, y otras provisiones, destinadas para la Meka y Medina. Mientras que los peregrinos estan en la Meka se les reparte de valde á costa del Sultan toda el agua que pueden acarrear dos mil camellos. Aun los Arabes errantes sacan mucha

utilidad de los Turcos; porque aunque las caravanas van escoltadas por un baxá de Siria y un bey de Egipto, tienen que hacer grandes regalos á los Beduinos, para que los dexen pasar por sus desiertos sin peligro.

La autoridad del Sultan es tan poco respetada en el mar Roxo como en el Hedsjas; sin embargo, el estar tan decaido el comercio de los Turcos en este mar es efecto de su ignorancia. No se ven en él piratas, ó á lo menos no acometen sino á los barcos pequeños. Como la costa de la Arabia está cubierta de escollos de coral, y los navios turcos van siempre costeando, padecen muchos daños en la travesia; sin embargo que el paso desde Gedda á Suez por medio del mar no es mas peligroso, que la travesia desde Bab-el-Mandeb hasta Gedda, donde los Europeos no necesitan de práctico. Como el viento sopla con regularidad del norte por espacio de seis meses, y otros tantos del sur, un marinero hábil de Europa podria ir facilmente de Suez á la India, y volver en el discurso de un año, y aun menos; pero los Turcos son demasiado ignorantes en la navegacion para hacer este comercio.

El baxá de Gedda, lejos de poder enviar nada al Sultan del producto de su gobierno, como hacen los demas baxaes, necesita que le envien para mantenerse; porque fuera de los muros de Gedda no tiene ni una aldea en

este pais: las dos islas de Suakem y Masuah, situadas junto á la costa de la Abisinia, y que dependen de este baxá, le producen muy poco. Sus principales rentas, que consisten en la mitad de la aduana de Gedda, no bastan para mantener su guardia y criados, y para pagar sus viages; por lo que este gobierno se considera como un destierro.

La ciudad de Gedda está situada junto al mar Roxo á los veinte y un grados, veinte y ocho minutos de latitud boreal: está rodeada de una muralla arruinada por algunos parages, de suerte que se puede entrar y salir libremente. Tiene una bateria á la punta del puerto, pero inservible: fuera de la ciudad en el camino que va á la Meka, se ven algunos castillejos de poca importancia. Cerca del puerto hay algunos cañones, que sirven para saludar á los navios quando entran y salen. Las casas de los mercaderes por la parte del mar estan construidas por la mayor parte de coral, que es facil de labrar y tiene muy bella figura: lo demas de la ciudad no es mas que un conjunto de miserables chozas de Arabes. Delante del puerto y dentro de él hay peñascos de coral, que obligan á anclar á larga distancia. Cerca de la ciudad tiene el mar tan poco fondo, que en ciertos meses las barcas tienen que estar esperando la maréa para entrar ó salir: la maréa diaria apenas sube un pie. Hay muy po-

cas ciudades y aldeas en la costa del Hedsjas; pero se encuentran buenos fondeaderos, donde pueden estar seguros los navios de quarenta á cincuenta cañones.

Las ciudades de Meka, Medina, Jambo, Taaif, Sadie, Gunfude, Hali y otras doce ó trece en el Hedsjas pertenecen al sherif de la Meka. Es verdad que el Sultan tiene algunos genízáros en las tres primeras, pero el sherif tiene tambien en ellas soldados, y en cada una un gobernador con el título de visir. Este debe ser tambien sherif, porque los descendientes de Mahoma en el Hedsjas no comparecen ante ningun magistrado que sea inferior á ellos en nacimiento. La Meka está á una larga jornada de Gedda, aunque la distancia en linea recta no es tanta. El terreno cerca de la Meka es seco y esteril; pero se hallan buenas frutas y en abundancia en los parages mas elevados á algunas leguas de la ciudad. En la Meka es excesivo el calor en el estío, por lo que sus habitantes cierran puertas y ventanas, y riegan las casas y las calles para defenderse de su violencia. Hay exemplares de haber quedado algunos sufocados en las calles por el pestífero viento semum ó samiel.

Como los nobles mas distinguidos del Hedsjas viven en la Meka, y esta ciudad es el emporio del comercio de la India, del Egipto, la Siria y otros paises del imperio turco,

por concurrir á ella anualmente peregrinos de todos los paises mahometanos que la enriquecen á porfia, se ven en esta ciudad muchos edificios vastos y bellos á la moda de los Arabes. El mas notable de todos es *la Kaba*, ó Beit-Allah, esto es, casa de Dios, que era venerada por los Arabes aun antes de la exîstencia de Mahoma; la qual segun el precepto del alcoran debe ser visitada una vez á lo menos por todos los Mahometanos, que tengan con que costear el viage. Este parage tan célebre mereceria ser exâminado por los viageros; pero nadie se atreve á pasar de Gedda, á no ser Mahometano, ó querer exponerse á serlo. Algunos mercaderes nos aconsejaron que no intentasemos ir á la Meka, porque aquella gente tiene por sagrada la ciudad y su territorio, y no permitiria que la profanasen los Christianos con su presencia.

Aunque los Mahometanos no permiten á los Christianos ir á la Meka, no les niegan la descripcion de la Kaba, antes bien la muestran á todos, y les refieren las ceremonias que su ley prescribe á los peregrinos, por lo que Nieburh en su *descripcion de la Arabia* trae una lámina en la que se ve este famoso templo. Los Mahometanos la respetan tanto, que donde quiera que se hallen, siempre vuelven el rostro hácia este punto para hacer sus oraciones; y dicen que la veneran

tanto, porque Abraham la construyó para orar; sin embargo añaden, que la que construyó este santo Patriarca, estaba situada algo mas al oriente, y que se ven todavia algunas ruinas de ella. La arquitectura de la Kaba actual es poco elegante, pues no es mas que un pequeño edificio quadrado: la puerta está al lado del sur, aunque otros dicen que al oriente, y está tan alta, que desde el suelo no se puede alcanzar con la mano mas que hasta el umbral. No se sube por escalones, sino por una escalera de mano, que puede quitarse. Exceptuando los casos extraordinarios, la puerta de la Kaba no se abre mas que dos veces al año, y aun entonces no es permitido entrar en ella sino á las personas distinguidas. No he oido hablar de las riquezas que los Europeos dicen estan encerradas en esta casa, antes bien me aseguraron que no hay en ella ninguna cosa considerable; pero al mismo tiempo todos me ponderaban el gran número de lámparas y candeleros de oro y plata que hay en la plaza y baxo los pórticos al rededor de la Kaba. Lo mas notable que hay en esta casa es la piedra negra, que está empotrada en la pared junto al ángulo del sudoeste poco elevada del suelo: dicen los musulmanes que fue traida del cielo por el Arcangel Gabriel para la construccion de la Kaba; que era blanca y tan luminosa, que su resplandor se descubria á dis-

tancia de quatro jornadas; pero que despues de haber llorado excesivamente por los pecados de los hombres, ha perdido su brillantez, y se ha vuelto negra. Todo peregrino, despues de haber dado vuelta á la Kaba, viene á besar esta piedra, y quando no puede por el gran concurso, la toca con la mano. Está engastada en plata, pero este adorno debe de ser de poca consideracion, pues nadie lo ponderaba. A las dos terceras partes de la altura de este edificio se ve la famosa tela de seda negra, en la qual estan bordados con hilo de oro fino algunos pasages del alcoran en letras muy grandes. Esta preciosa tela, que cubre todo lo interior del edificio, se borda en el Cairo en el palacio de los antiguos sultanes de Egipto, y se renueva todos los años á costa del Gran Señor. El conducto por donde corre toda el agua del techo de la Kaba, es de oro puro. Al rededor de la Kaba hay á alguna distancia una fila de pilastras de metal, entre las quales corren unas cadenas, de que penden lámparas y candeleros de plata. Cerca de allí estan las quatro casas de oracion de las quatro diferentes sectas de los Sunnitas, y el lugar donde dicen que Abraham hácia oracion mientras que se construia la Kaba. Aquí debe estar tambien la piedra de Abraham, pero los peregrinos hacen poco caso de ella, como tampoco de la de Ismael.

Hay ademas otros tres edificios en esta gran plaza: el uno cubre el pozo de Zemzem, muy estimado de los Mahometanos por su agua, del qual dicen que fue descubierto por milagro. Los otros dos edificios al rededor del pozo sirven para guardar los utensilios de plata, el aceyte, las velas &c. Todo esto está rodeado de un vasto edificio abierto por lo interior, que descansa sobre tres filas de columnas, y cubierto de quatro filas de *kubets*, ó cúpulas pequeñas y muy baxas: debaxo de estos pórticos se meten los peregrinos durante el gran calor del dia, manteniéndose cada una de las sectas detras de su casa de oracion. Debaxo de los portales hay gran cantidad de lámparas de plata, y se encuentran allí muchos mercaderes durante la romeria. Este gran edificio tiene seis *minarehs* ó torres, y otra sobre un edificio lateral contiguo al templo.

He aquí lo que se llama propiamente *el lugar santo*: el territorio sagrado de la ciudad se extiende mas lejos, y se halla indicado en los caminos principales con ciertas señales. En llegando aquí los peregrinos dexan sus trages, y se visten como el comun de los Arabes del modo mas humilde: deben ir tambien con la cabeza descubierta. Dexo aparte las muchas ceremonias que practican los peregrinos en la Meka, porque un con-

junto tan absurdo de ridiculeces no merece atencion.

El número de los peregrinos es muy grande todos los años, y seria infinito si hubiesen de hacer esta romeria todos los Mahometanos que pueden costear el viage. De Damasco viene una gran caravana, conducida por aquel baxá, que es de tres colas: otra viene del Cairo, conducida por el emir hadsji: con ésta se junta la de los Berberiscos. Otra viene de Bagdad con un xefe nombrado por el baxá de aquella ciudad, y con ella viene gran número de Persianos. Otra se compone de los Arabes de Lachsa, de Bahrejn y de Nedsjad, y otra del Oman; éstas dos son pequeñas y no traen mercaderías. Viene tambien otra del Yemen, ademas de gran número de peregrinos que vienen por mar, de la Persia, de las partes orientales y meridionales de la Arabia, de la India, de Java, Sumatra, y otras islas de las colonias Arabes de la costa meridional de Africa, de la Nubia &c. Muchos de estos peregrinos van á la Meka como mercaderes, y hacen este viage mas bien por interés que por devocion: otros van como soldados, para defender la caravana, y á éstos se les paga. Gran número de los otros son peregrinos de profesion, porque como todos los que no pueden ir á la Meka por sus ocupaciones ó

por algun otro motivo, pueden nombrar otro que despues de su muerte cumpla con esta obligacion, de aquí es que la mayor parte de los Mahometanos se escusan de hacer este penoso viage, y dan este encargo á varios pobres, que no temen las fatigas del viage, y que ganan de este modo su vida. He visto muchos que habian hecho esta romeria varias veces por encargo de otros, y tienen que traer testimonio de algun Imam, de que han hecho la romeria en nombre del difunto N. para que sus hijos ó herederos le paguen una suma muy corta. Quando alguno hace por sí mismo la romeria, le cuesta mucho; porque ademas de los grandes gastos indispensables, dan muchas limosnas á los pobres. No se puede ir á la Meka mas que una vez al año, y por una sola persona.

El sherif de la Meka no es mas que un señor temporal, y no tiene título de califa, ni de imam, que son los que en las mezquitas hacen las funciones de su religion. Como todos los Arabes acostumbran pagar muy poco á sus príncipes, y los dominios del sherif son muy cortos, las rentas que saca de sus vasallos son poco considerables. Sin embargo, es uno de los príncipes mas poderosos de la Arabia, porque las ciudades llamadas santas tienen grandes rentas por las donaciones de varios príncipes y poderosos Mahometanos, de las quales el sherif per-

cibe gran parte. Saca gruesas sumas de los paises turcos, porque en casi todas las ciudades de la Turquia hay *bazares*, *khanes*, baños y casas públicas, cuyas rentas se pagan anualmente á la Kaba. Tambien tiene la mitad de la aduana de Gedda, y cobra un gran tributo personal de todos los Schiitas que van á la Meka: los de esta secta tienen un xefe, que decide todos sus pleytos, y paga á la Kaba diez pesos por cada peregrino, y hasta ciento por un rico. Las rentas que el sherif saca de otros príncipes estrangeros, no son tan seguras, porque en esta parte ha habido grandes novedades.

Hay un cadi en la Meka, que es relevado casi todos los años por otro que viene de Constantinopla; pero los quatro muftis de las sectas que se tienen por puras, permanecen regularmente en sus empleos: éstos cinco miembros forman el tribunal supremo, en que preside el cadi: cada una de dichas sectas tiene su imam, que recita sus oraciones. En general los empleos de la Kaba, y sobre todo el de clavero, son muy lucrativos.

La ciudad que despues de la Meka merece mas atencion en el Hedsjas, es Medina, ciudad pequeña, rodeada de una mala muralla. Ha tenido muchas veces príncipes propios, pero en el dia tiene un visir del sherif, y ademas un kaimacan y un oda-baxa del

Sultan de Constantinopla. Es bien sabido que Mahoma se refugió en Medina quando fue echado de la Meka; que este falso profeta murió y está enterrado en esta ciudad, y que los Mahometanos la tienen por santa, no permitiendo á los Christianos ni Judios el entrar en ella, ni aun acercarse. El sepulcro de Mahoma que muestran en esta ciudad, es venerado por todos sus sectarios, sin que por eso sea objeto de su culto. Los peregrinos no estan obligados á visitarlo: solamente las caravanas de Egipto y de Siria pasan á Medina, porque los Mahometanos tienen por accion meritoria el hacer sus oraciones y devociones en esta ciudad: los demas peregrinos regularmente se vuelven á sus paises sin pasar á Medina; y aun son muy raros entre los mas distinguidos que van allí, los que logran entrar en el edificio construido sobre este sepulcro. Como temen que el pueblo dé una adoracion supersticiosa á éste, no permiten verlo sino por medio de un enrexado de hierro. El sepulcro no es mas magnífico que el de otros fundadores de mezquitas; el parage en que estan sus huesos, no está cubierto mas que de una mamposteria semejante á una gran caxa. En este edificio se ven tambien otros sepulcros semejantes, en donde estan los cuerpos de los dos primeros califas Abu-Beker y Omar. Tambien enseñan en Medina y en sus cercanias los sepulcros

del califa Othman y de otros amigos y descendientes de Mahoma, sobre los quales ó no hay edificios, ó son muy despreciables. Aunque el sepulcro de Mahoma no es magnífico, sin embargo hay en el edificio que lo cubre, riquezas inmensas enviadas por príncipes Mahometanos, y por personas ricas, y dicen que estan á disposicion del Sultan, quando las necesite para hacer guerra contra los Christianos. Lo mas considerable de estos tesoros consiste en piedras preciosas. Sin duda por causa de estas riquezas el sepulcro de Mahoma está guardado por quarenta eunucos, debil defensa contra qualquier enemigo, pero que á lo menos no tendrán la tentacion de robar nada para sus hijos.

Al rededor del edificio por defuera hay una tela preciosa de fondo verde bordada de letras de oro, que se hace en Damasco, y se muda cada siete años, quando la fiesta del sacrificio cae en viernes, ó quando sube al trono un nuevo Sultan. El edificio que hay encima del sepulcro de Mahoma y de los dos primeros Califas, no está como la Kaba en medio, sino en un ángulo de una gran mezquita. La opinion vulgar de que el *zancarron* de Mahoma está en el ayre en virtud de la piedra iman, es una fábula absurda que no tiene el menor fundamento. El pequeño edificio que hay enmedio del ce-

menterio, parece un púlpito, al qual sube un sacerdote en ciertos dias, y pronuncia un discurso. Sabemos que algunos Califas intentaron transportar al lugar de su residencia el púlpito en que predicaba Mahoma; dicen que está todavia en Medina, pero los Arabes no le dan ninguna veneracion. Jambo es una ciudad mediana, rodeada de una muralla mal construida, y es el puerto de Medina.

Los habitantes de las ciudades árabes se han mezclado tanto con los estrangeros por causa del comercio, que han perdido la mayor parte de sus costumbres antiguas; pero los Beduinos, los verdaderos Arabes, que han estimado mas su libertad que las riquezas y comodidades, viven en tribus separadas en aduares, y conservan la misma forma de gobierno, costumbres y usos que sus antepasados en la mas remota antigüedad. Llaman generalmente *xeques* á sus nobles: un xeque gobierna su familia y todos los criados de ella: quando estos xeques son demasiado débiles para defenderse contra sus enemigos, se unen unos con otros, y nombran un xefe entre todos ellos. Varios de estos grandes xeques eligen con aprobacion de los xeques pequeños á uno mas poderoso, á quien llaman xeque *el-Kibir*, y entonces la familia de éste dá el nombre á toda la tribu. Se puede decir, que todos nacen soldados y

pastores: los xeques de las grandes tribus tienen gran número de camellos, ya para emplearlos en sus guerras continuas, ya para transportar mercaderias de una ciudad á otra, ya para venderlos. Las tribus pequeñas, que son como dependientes de las grandes, tienen rebaños de obejas. Los xeques viven en tiendas, y dexan el cuidado de la agricultura y de los demas trabajos penosos á sus súbditos, que viven en chozas miserables. Estos Beduinos acostumbrados á vivir á la inclemencia tienen el olfato y la vista en extremo perspicaces, como todas las naciones salvages; aborrecen tanto el vivir en ciudades, que no comprehenden cómo puede haber gentes que gusten de vivir en ellas. Personas fidedignas me han asegurado, que quando se extravia un camello de una caravana, basta llevar á un Beduino al parage en donde se perdió, y le encuentra con la mayor facilidad. Pueden pasar hasta cinco dias sin beber; y dicen que exâminando un terreno, señalan el parage en que cabando se encontrará agua. Esto mismo saben hacer los Hotentotes, como se ve en el viage de Vaillant.

Entre los Arabes la autoridad permanece en la familia del xeque, sea grande ó pequeño, sin que sea de obligacion elegir al primogénito, pues eligen entre los hijos ó parientes del difunto al que les parece mas

capaz. Pagan muy poco ó nada á sus superiores. Cada uno de los xeques pequeños es el xefe y conductor de su familia, y es como su representante. El gran xeque los considera mas bien como aliados que como súbditos; porque quando no estan contentos con su gobierno, y no pueden deponerle, se mudan con todos sus ganados al territorio de otra tribu, la qual los recibe con mucho gusto por aumentar su partido. Cada xeque pequeño tiene el mayor interes en dirigir bien su familia, pues de otra suerte le depondrian, ó le abandonarian. Estos Beduinos jamas han podido ser subyugados por estrangeros, ni podrán serlo nunca; al paso que las ciudades de las partes septentrionales y orientales de la Arabia han sido conquistadas por varias naciones.

Las tribus Arabes que no han querido habitar en ciudades ni aldeas, ni establecerse cerca de las grandes poblaciones para vender con ventaja sus ganados y los productos de ellos, han conservado su independencia; pero los Arabes de las cercanias de Bagdad, Mosul, Orfa, Damasco y Alepo estan sujetos en la apariencia al Sultan de Constantinopla. Algunos tienen aldeas, por las quales pagan un tributo al baxá; otros reciben ciertas sumas por conducir las caravanas por el desierto, y defenderlas de los Arabes errantes; pero el Sultan jamas puede dar un

gobierno fixo á estas tribus, porque á la menor opresion se retirarian á otros parages. Los baxaes reducen toda su política á sembrar discordias entre ellos para desunirlos y debilitarlos, y lo mismo hace el sherif de la Meka.

Las tribus Arabes se hacen la guerra unas á otras con frecuencia, pero no son estas guerras largas ni sangrientas. Quando son acometidas por algun estrangero, esto es, por algun baxá turco, se reunen todas por el interes comun. Cada xeque se considera por soberano independiente en su distrito, porque sus mayores han mandado allí por espacio de muchos siglos: por consiguiente se creen autorizados para exîgir de los pasageros regalos, portazgos y derechos de aduana. Los Sultanes de Constantinopla se han obligado á pagar anualmente á cada tribu de las que se encuentran en el camino de la Meka, cierta suma de dinero y un determinado número de vestidos, para que no destruyan los pozos que hay en el camino, y para que escolten á los peregrinos al atravesar su pais.

Si los Arabes roban á veces las caravanas, es por culpa de los oficiales Turcos, porque se desdeñan de pagar las contribuciones, y se cuidan muy poco de las consecuencias para lo sucesivo, con tal que tengan la vanidad de hacer pasar la caravana sin pagar.

Ali Bey, que despues se alzó con el mando del Egipto, quando conduxo la caravana del Cairo á la Meka, no pagó á los Arabes mas que la mitad de la suma pactada, prometiendo pagar lo restante á la vuelta; pero no lo cumplió, y no por eso dexó de poner toda la suma á cuenta del Gran Señor. El año siguiente los Arabes exîgieron lo que se les debia, y aunque el emir que conducia la caravana representó que á él no le tocaba, tuvo que pagarlo todo, porque no le robasen. Abdalla-baxá que conducia la caravana de Siria el año de 1756 convidó amigablemente á los principales xefes de la tribu de Harb, que se habian adelantado para recibir el donativo acostumbrado; pero en vez de pagarlo, hizo cortarles las cabezas, y las envió á Constantinopla como trofeos de su victoria sobre los Arabes, caracterizados de infieles y vandidos. En dicho año las carávanas fueron y volvieron sin ser inquietadas por los Arabes, y los Turcos ensalzaban esta perfidia del baxá como un rasgo de valor heroyco. Los Arabes quedaron tan abatidos con la pérdida de sus principales xefes, que al año siguiente no se atrevieron á pedir el portazgo á las caravanas, y los Turcos creyeron que ya podrian pasar con toda seguridad. Pero al otro año, quando los peregrinos á su vuelta de la Meka estaban fatigados del viage, y muchos habian vendido sus ar-

mas como inútiles, los Arabes se reunieron en número muy crecido, y robaron toda la caravana. Desde entonces los Turcos se han sometido á pagar á los Arabes del Hedsjas el tributo ordinario, y aun mas que antes.

Los xeques Arabes estan continuamente á caballo ó sobre sus dromedarios, para velar sobre sus súbditos, visitar á sus amigos, y cazar. El horizonte en estos desiertos es no menos extenso que en el mar; y así quando un xeque descubre con su vista de lince algunos pasageros á larga distancia, se acerca á ellos, y si se halla con fuerzas superiores, los manda despojar. Estos Arabes son los ladrones mas humanos de todo el mundo: á nadie maltratan ni quitan la vida, á no ser que hagan resistencia y maten á algun Arabe. Son ademas muy obsequiosos con los robados: les vuelven algunos vestidos y víveres, y aun los suelen acompañar para que no perezcan en el desierto. Habiendo en una ocasion robado á unos caminantes, entre los quales iba uno enfermo que no podia seguir á los demas, le detuvieron en sus tiendas, y le cuidaron hasta que estuvo enteramente sano. En fin, seria muy de desear que todos los vandidos del mundo fuesen como los Arabes, cuyo nombre no se pronuncia sino con horror.

En ninguna parte de la Arabia son mas numerosos los Beduinos que en la provincia

de Nedsjed, que se extiende desde Lachsa ó Hadjar y desde el Irak de la Arabia hasta el Hedsjas, y desde el Yemen hasta el desierto de Siria. La parte, que mas propiamente se llama el Nèdsjed, es montuosa, llena de ciudades y aldeas, y de pequeños estados, de suerte que cada pueblo es gobernado por un xeque independiente. Los parages montuosos del Nesjed son fértiles en todo género de frutas, principalmente en dátiles. Se encuentran en él pocos rios; por lo que los Arabes de esta provincia se ven precisados á abrir pozos muy profundos, y esta escasez de agua hace muy penoso el cultivo.

Los Arabes del Nedsjed son tan humanos para con los estrangeros como todos los demas de su nacion; pero como hay tantos estados independientes en este pais, se viaja por él con muy poca seguridad. Cada xeque procura sacar de los pasageros toda la utilidad que puede; y como estan casi siempre en guerra unos contra otros, los estrangeros son regularmente despojados por el primero en cuyas manos cae, para que sus enemigos no se enriquezcan con sus despojos.

Antiguamente todos los habitantes del Nedsjed eran Sunnitas, exceptuando algunos Sabeos ó Christianos de San Juan y pocos Judios; pero de algunos años á esta parte se ha formado una nueva secta en esta provincia, la qual quizá causará grandes nove-

dades con el tiempo en la creencia y en el gobierno de los Arabes. El fundador de esta nueva secta ha sido un tal Abdul-Vajeb, natural de este pais, que en su juventud se aplicó á las ciencias de los Arabes; despues vivió algunos años en Basora, y viajó á Bagdad y á Persia. A su vuelta al Nadsjed empezó á esparcir sus nuevas opiniones en su pátria, y tuvo la fortuna de ganar á algunos xeques, cuyos subditos siguieron el exemplo de sus soberanos, y se hicieron discípulos de este nuevo doctor. Por su medio se hicieron las amistades entre varios xeques que estaban en guerra, y todos se convinieron en no emprender nada sin el consejo del nuevo profeta, con lo que se extendió mucho su autoridad. Su sistéma es un puro deismo; enseñaba que no se debia invocar á Mahoma, que el alcoran no fue dictado por el angel Gabriel, y proscribia todas las ceremonias de la religion mahometana. Como los Arabes son poco adictos al mahometismo, y observan muy poco las practicas que prescribe el alcoran, abrazaron bien pronto esta nueva doctrina muchas tribus, y aseguran que en el dia se ha extendido mucho esta nueva secta.

CARTA XLIV.

Continuacion del viage.

La isla de Ormuz, situada á la entrada del golfo Pérsico, tuvo antiguamente reyes propios, y despues fue conquistada por los Portugueses en la época de su mayor gloria: construyeron en ella una ciudad, que se hizo una de las mas florecientes de la Asia, siendo como el emporio del comercio entre la Europa y la India. Cha-Abas, que no podia mirar con indiferencia á aquellos estrangeros tan cercanos á su imperio, se coligó con los Ingleses, los quales juntaron sus fuerzas navales con las terrestres de este rey de Persia. En consecuencia se apoderó de esta isla, y Gomron, que despues se llamó Bender-Abasi, esto es, puerto de Abas, fue muy frecuentada por los comerciantes Indianos y Europeos, durante el reynado de este príncipe.

Ormuz en el dia no es mas que un peñasco aislado á dos leguas de tierra firme: la fortaleza en que los Portugueses hicieron la mas vigorosa resistencia, se ha arruinado, y apenas quedan vestigios de aquella ciudad tan célebre por las riquezas, luxo y comercio de sus habitantes. Los Holandeses han lastreado sus navios con las ruinas de

sus edificios, y han transportado á Batavia los marmoles que la adornaban: Ormuz cubierta de sal no conserva ya mas que su nombre, y está enteramente despoblada. Gomron casi abandonada no es mas que un conjunto de chozas; hay todavia algunos almacenes para las mercaderias de la India; pero la insalubridad de su temple la dexa desierta por mas de la mitad del año, precisando á sus habitantes á retirarse á las montañas á algunas leguas de la ciudad. Su terreno árido y salado, falto de agua, y situado en un clima de tanto calor que se corrompe el agua en las cisternas, hace este sitio muy penoso y perjudicial á los Europeos. Estos la han abandonado enteramente despues que el comercio se ha transportado á Mascat, que por su feliz situacion sobre la costa de la Arabia y junto al mar de la India, teniendo ademas una fuente de agua dulce, proporciona á todos los navios una rada segura, y refrescos. El príncipe que la gobierna, ofrece tantas ventajas á los comerciantes para la libertad de su tráfico, que esta ciudad se ha hecho el emporio general del comercio de los Arabes y de los Indianos, durante la estacion de los monzones.

La isla de Kesmich, situada mas allá en el golfo Pérsico, es mas grande, bastante fertil, y tiene varias aldeas. Los escollos que la rodean hacen muy peligroso el acercarse

al puerto de Congo, adonde no pueden entrar sino embarcaciones pequeñas. Una fuente de agua dulce hace menos desagradable la mansion en este puerto, que en las ensenadas de esta costa que carecen de este beneficio: los Arabes lo frecuentan con sus barcas, y comercian en dátiles y arroz.

Las islas de Baharem estan junto á la costa de la Arabia, y son famosas por la pesca de perlas. Los Persas han perdido sus derechos sobre ellas, y los Arabes sacan de allí grandes riquezas todos los años. El xeque que extiende su soberania por aquellos contornos, tiene que disputar con frecuencia la posesion de unos dominios tan ricos.

Antes de salir de estos paises, debo daros alguna noticia de otras ciudades, que merecen particular atencion. Bagdad es una de las mas considerables: el rio Tigris baña sus muros, y la separa de un grande arrabal, que se comunica con la ciudad por medio de un puente de barcas. Debe su engrandecimiento á las emigraciones de los Persas y de los Arabes, que se establecieron aquí convidados de su situacion ventajosa para el comercio. Bagdad situada en medio de un desierto inmenso se provee de las provincias superiores, por medio de la navegacion del Tigris. Está construida de ladrillo; las plazas para el mercado son grandes y cubiertas de bellas bóvedas; pero el calor, que

es allí excesivo, obliga á sus habitantes á retirarse por una tercera parte del año á las cuebas de sus casas, y acostumbran dormir sobre los terrados, sin que les haga daño. El principal comercio de Bagdad consiste en telas de la India, que vienen por Basora, en chales de Cachemira, en drogas y sedas de Persia. Los dátiles de su territorio son muy famosos, y sirven de gran recurso á los Arabes del desierto, que hacen de ellos su principal alimento. En estas palmas se ve con la mayor evidencia la distincion de los sexôs: la palma macho no produce mas que flores, cuyo polvo prolífico debe ser llevado por el viento ó por la mano del cultivador al caliz de las flores de la palma hembra, para que produzca fruto, pues de otra manera quedaria estéril. De esto se vió un exemplo palpable en Berlin pocos años hace: el rey de Prusia tenia en aquella ciudad una palma hembra, que todos los años florecia, sin dar jamas fruto: hizo traer en posta flores de una palma macho, que habia en Lovaina, y llegaron tan bien conservadas, que habiéndolas sacudido encima de las flores de la palma de Berlin, produxo aquel año dátiles. Los Arabes sacan muchos provechos de este árbol; se alimentan con su fruto, y ademas sacan de él un aguardiente muy fuerte: el hueso machacado sirve de alimento á los camellos: su tronco es la única madera para sus tien-

das : de la corteza sacan un hilo , que mezclan para hacer mas durables ciertas telas; de su hojas largas y suaves hacen esteras ó canastillos.

Los Turcos y los Persas se han disputado muchas veces la posesion de esta ciudad. El baxá de Bagdad toma el título de Califa por causa de la mansion que hicieron allí los sucesores ó vicarios de Mahoma , antes de que los Sultanes de Constantinopla se apropiasen este derecho. En sus cercanias se ven unos paredones viejos muy altos y antiguos , que los Arabes llaman la torre de Nemrod. En las cercanias del Eufrates en la Mesopotamia se halla el betun , que sirvió antiguamente para construir los muros y el puente de Babilonia : se halla esparcido sobre la tierra en grandes pedazos de cinco á seis pies de ancho ; es negro como la pez , y tiene el mismo olor ; lo purifican de la arena en varias aldeas, haciéndolo hervir en grandes calderas ; sirve para calafatear las barcas que baxan por el rio , y los Arabes lo llevan á Basora para el uso de los navios.

Cufa , situada cerca del Eufrates , es célebre por el sepulcro de Aly , sobrino de Mahoma , que fue el xefe de la secta que siguen los Persas ; estos tienen tanta devocion á su sepulcro , que van en romeria á visitarlo , y dan grandes limosnas para enriquecer la mezquita y á los molahs que la cui-

dan. Aly-Murad-Kan, uno de los usurpadores de la Persia, envió pocos años hace una lámpara de oro mazizo, guarnecida de piedras preciosas, para colocarla sobre el sepulcro de Aly, que por espacio de muchos siglos ha sido enriquecido por los reyes de la Persia. En vano se buscarán los vestigios de Babilonia en las orillas del Eufrates: algunas ruinas que muestran los Arabes, no pueden servir de pruebas suficientes para designar el lugar en que estuvo esta ciudad tan famosa, de la qual solo se conserva el nombre en la historia. Igual suerte han tenido todas las demas ciudades que estaban construidas de ladrillos secados al sol, como se acostumbra en la mayor parte de la Asia.

Basora está situada junto á un canal sacado del Eufrates, el qual se reune con el Tigris á unas veinte leguas mas arriba de esta ciudad: estos rios reunidos desembocan en el golfo Pérsico á unas veinte leguas de Basora. Se hace en esta ciudad un gran comercio, y los navios de todas las naciones llevan allí las riquezas de la India, durante la estacion de los monzones, que soplan constantemente de un mismo punto por espacio de seis meses. Basora, unas veces sujeta á los Turcos, otras á los Persas, ha sido tomada muchas veces por los Arabes, que disputan su soberania al baxá.

Los Ingleses tienen un cónsul en Basora,

cuyo principal encargo es mantener una correspondencia exâcta con las posesiones de la Compañia de la India. Esta via que es la mas corta, fue muy funesta en la guerra anterior para los Franceses, cuyo ministerio fue tan negligente en mantener esta correspondencia como activos fueron los Ingleses. En virtud de este abandono los pliegos de los Franceses eran siempre detenidos por los Arabes del desierto, pagados para esto por los Ingleses: Pondicheri fue sorprendida por los Ingleses, porque su consul en Basora remitió á Bombay los pliegos tomados á los Franceses por los Arabes del desierto, en los quales se contenia la declaracion de la guerra entre estas dos potencias, y el gobernador de Pondicheri no tuvo noticia de este rompimiento hasta que llegando de repente un exército inglés le intimó la rendicion de aquella plaza.

Bir es la primera ciudad de la antigua Mesopotamia, que en el dia se conoce con el nombre de Diarbek: está situada en la orilla izquierda del Eufrates, y tiene bastante comercio por causa de las caravanas que van y vienen de Alepo. Está construida sobre una eminencia, y la domina un mal castillo, donde reside el gobernador, el qual mantiene varias compañias de caballeria, para resistir á los Curdos y á los Arabes, que son igualmente temibles. Las cercanias de Bir regadas por el Eufrates producen mu-

chos granos y excelentes frutas: la navegacion del rio, aunque penosa para los marineros que á fuerza de brazos tienen que hacer subir los barcos rio arriba, se haria facilmente hasta Basora, si las grandes ruedas de noria, colocadas muy cerca unas de otras sobre las dos riberas para sacar agua con que regar los campos, no fuesen tan grandes obstáculos para embarazar y retardar á los barcos. Los Arabes, para subir los barcos rio arriba, prefieren tirar ellos mismos en vez de emplear sus caballos, que son bastante fuertes y vigorosos para evitar á sus amos esta molestia.

Urfa es una gran ciudad muy venerada por los musulmanes, porque creen que Abraham residió en ella por mucho tiempo. Su principal mezquita está consagrada á este santo Patriarca: los Christianos tienen tambien en ella varias iglesias. Esta ciudad, situada en medio de unos campos espaciosos, tiene muchas huertas muy amenas; su fertil terreno produce todo lo necesario para la vida: el baxá que manda en ella, mantiene una caballeria numerosa. El comercio de esta ciudad consiste en tafilete amarillo de grano muy fino: su situacion á dos jornadas del Eufrates la proporciona un gran tráfico, y concurren á ella caravanas numerosas de Alepo, Diarbekir y Mosul.

Merdin es una ciudad pequeña, situada

en la falda de una montaña, dominada por un castillo ruinoso: su gobernador está sujeto al baxá de Bagdad. La mayor parte de sus habitantes son Christianos Armenios, Maronitas y Nestorianos: tienen entre sí muchas desavenencias por causa de la religion, y los Turcos fomentan divisiones para imponerles *avanias*.

Mosul, una de las ciudades mas considerables de la Mesopotamia, está bastante poblada para su extension: hay en ella gran número de Christianos aplicados al comercio, que consiste en telas del pais, no tan bellas como las de la India, pero sin embargo dieron el primer nombre á las *mosulinas*, ó muselinas como llamamos. La navegacion del Tigris proporciona á Mosul una salida facil para sus géneros hácia Bagdad. Esta ciudad está rodeada de desiertos, y por consiguiente necesita ser proveida de víveres del Diarbek: la dificultad de navegar por este rio impetuoso, que en varios parages forma cascadas rápidas, obliga á los marineros á formar balsas de ramas de árboles sobre las quales ponen odres llenos de ayre, bien apretados unos con otros, cubriéndolos de fieltro: despues de haber atado bien allí sus mercaderias, se abandonan á la corriente con sus barcos dirigidos con quatro remos, y se dexan caer desde las cascadas con tanta ligereza como los Egipcios que baxan por

las cataratas del Nilo sin abandonar sus barcos. Hay en Mosul un baxá que tiene una numerosa caballeria para contener á los Curdos y Turcomanos, que vienen á hacer frecuentes correrias por aquellos contornos.

Ninive, que fue antiguamente tan célebre, no es ya mas que un confuso monton de ruinas, que se ven sobre la orilla izquierda del Tigris por espacio de una legua. Mas allá hay una mezquita en que los Turcos reverencian el sepulcro de Jonás, que está cubierto con un rico brocado; porque debeis saber, que los musulmanes veneran á los antiguos Profetas, á quienes llaman los precursores de Mahoma.

Cerca de Kirsur á algunas leguas de Kerkut está la espaciosa llanura de Arbelas, tan famosa por la gran victoria de Alexandro contra Dario. Los habitantes, que jamas han leido á Quinto Curcio, creen que este conquistador construyó para que pasase su exército el puente, que aun subsiste: tambien muestran á los viageros algunos castillos que suponen fueron construidos por Dario.

Geziré situada en una isleta formada por el Tigris, adonde se pasa por un puente de barcas, es el emporio de las agallas y del tabaco que se cogen en el Kurdistan. Unas selvas inmensas producen estas agallas tan necesarias para los tintes, y unas vastas llanuras estan destinadas para el cultivo del ta-

baco, que forma el principal ramo del comercio de este pais, gobernado por un príncipe Curdo, á quien la Puerta dá el título de baxá.

Diarbekir, que se extiende á la orilla del Tigris, seria una plaza fuerte, si sus murallas se mantuviesen en buen estado. Esta ciudad, que dá su nombre al Diarbek, antiguamente *Mesopotamia*, es grande y bien poblada: su mayor comercio consiste en tafiletes encarnados, que se fabrican allí mejores que en ninguna otra parte, y son muy estimados en todo el Oriente. Su baxá, uno de los mas ricos del imperio, tiene á sus órdenes mas de diez mil ginetes, sin contar los genízaros que son muy numerosos. Hay en sus cercanias algunas minas de plata, que se benefician con buen suceso. Diarbekir es por su situacion una ciudad muy floreciente: las caravanas de la Siria, de Bagdad y de Persia concurren á ella con la mayor frecuencia, y enriquecen á sus habitantes, los quales cogen en su territorio todo lo necesario para su subsistencia.

Poli, situada á la extremidad de una gran llanura al pie de una cordillera de montañas, tiene bastante comercio por el paso continuo de las caravanas que vienen de Diarbekir y de Tocat. La mayor parte de sus habitantes son Griegos y Armenios: el comandante que reside en un castillo ruinoso,

saca sus principales rentas de las aduanas, y mantiene un corto número de caballos y genízaros. El Tigris tiene su nacimiento á corta distancia de esta ciudad en las montañas que la rodean.

Tocat es una ciudad grande construida al rededor de un peñasco, sobre el qual hay una fortaleza que seria inconquistable, si estuviese bien guarnecida. Las casas tienen muy buen aspecto, y las mezquitas son bellos edificios: los Christianos que son muy numerosos, tienen varias iglesias. Los habitantes que son muy aplicados, se exercitan principalmente en labrar el hierro y el cobre, que se saca en abundancia de las montañas vecinas. El rio Tufanlu baña los muros de Tocat y fertiliza inmensas llanuras, que producen cosechas de todos géneros: el paso de las caravanas de Constantinopla, Persia y Arabia hace á esta ciudad muy concurrida. El baxá de la provincia reside en Sivas, ciudad de bastante comercio; pero el tesorero de la Sultana madre, á la qual está asignada la ciudad de Tocat, cuida de la administracion de las rentas.

Siguiendo la costa del mar Negro se halla á Cirasonte, ciudad construida al pie de una bella colina, y entre dos peñascos que hay á la entrada de su puerto. Este pais hace recordar las Amazonas tan célebres por su valor belicoso, y por sus leyes, si es que en

algun tiempo exîstieron: en vano se buscaria hoy ningun vestigio de estas heroinas, pues las mugeres son tan esclavas de sus maridos como en toda Turquia.

Siguiendo la cordillera de montañas que hay sobre la costa de la Caramania desde el golfo de Alexandreta hasta la isla de Rodas, se encuentran selvas inmensas, que los Turcos van destruyendo con grandes incendios. Adena, capital de la Caramania, no está muy distante de la antigua Tarso, patria del Apostol San Pablo: está construida junto á un rio que es navegable en invierno; es muy grande y bastante populosa. Los Turcomanos habitan en sus cercanias, desde donde se esparcen por la primavera y el otoño por las montañas y valles húmedos de la Caramania, para apacentar sus ganados. Los habitantes de Adena acostumbran retirarse por el estío en medio de las selvas que rodean á esta ciudad; allí forman tiendas de campaña, donde pasan con sus familias la estacion del calor, y los artesanos y mercaderes plantan allí sus talleres y tiendas, como en la ciudad. Quando pasé por allí el baxá vivia en tiendas muy bellas, y tuve el mayor placer en pasar algunos dias en medio de aquella ciudad silvestre, gozando de las delicias del campo en medio de una sociedad tan vária y numerosa.

CARTA XLV.

La Natolia.

Habiéndoseme ofrecido una proporcion para ver la Natolia con una caravana que pasaba á aquellos parages desde Alepo, me incorporé con ella, y nos pusimos en camino: seguian á la caravana unas setenta mulas en que iban las mercaderias. El camino recto es por Beilan, Adena, Konia, Kutahia y Bursa; pero como Kutchuck Aly, baxá de Beilan, estaba á la sazon revelado contra el Gran Señor, nos vimos precisados á torcer un poco hácia el nordeste, dirigiéndonos por Antab, Kesaria y Angora.

El pais desde Alepo á Antab está bien regado, y aunque el terreno es algo pedregoso, es susceptible del mayor cultivo, produciendo hasta tres cosechas al año. Antab es una ciudad grande, cuyos habitantes son parte Mahometanos, parte Christianos Griegos y Armenios: tiene una fortaleza con una guarnicion de genízaros. Aquí es donde la lengua turca empieza á ser general. El principal comercio de esta ciudad constiste en cueros al pelo, en pieles de cabra teñidas de roxo ó amarillo, como lo que llamamos tafilete. Como hay allí abundancia de piedra, casi todas las casas son de este material: hay

cinco mezquitas principales, y algunas de las calles estan regadas con agua corriente. El ayre de esta ciudad es muy sano. Al mediodia se ve un espacioso cementerio, que á lo lejos parece un vasto arrabal; porque los cementerios en estos paises son unos parages muy frecuentados, y por consiguiente adornados con árboles. El castillo está al norte, construido sobre una eminencia artificial: la ciudad está dominada por varias colinas. El que la gobierna tiene el título de muselim, y es nombrado por la corte de Constantinopla: los sherifes y los genízaros viven siempre allí en continuas discordias, igualmente que en Alepo. En las cercanias de Antad se coge mucho algodon, que se fabríca y consume en esta misma ciudad: tambien tiene lanas que tiñen de varios colores, y hacen algunos texidos que extraen para otros paises.

Despues de varios dias de camino atravesamos el monte Tauro, conocido actualmente con el nombre de Kurun: gastamos tres dias en subirlo y baxarlo: es una cordillera de altas montañas cubiertas de peñascos, que se extienden de oriente á occidente. Sus habitantes son por la mayor parte Curdos: los Turcomanos vienen á retirarse aquí, quando se alejan de las llanuras de Antioquía á principios del estío. Los cedros, notables por su altura y vejez, ocupan aquí una grande extension de terreno: los sabinos y

los enebros cubren algunas de las cumbres de estas montañas. Los cedros esparcen por la atmosféra un olor delicioso. El ayre era en extremo frio en las cumbres de estas montañas: quando algunos de nosotros queriamos calentarnos, encendiamos algunas hojas secas, y esparciéndose rápidamente el fuego por las ramas, consumia bien pronto todo un árbol. Por las faldas de estas montañas cruzan con rapidez muchos arroyuelos de una agua muy cristalina.

Al empezar á subir por el monte Tauro, vimos á la derecha varios caminos, uno de los quales va á Tocat, parage famoso por sus ricas minas de cobre, que producen al Gran Señor una renta considerable. Al otro lado del Tauro se halla la vasta llanura de Bostan, que es muy fertil, rodeada de montañas, y regada por el rio conocido antiguamente con el nombre de Saro. Bostan es una ciudad bastante pequeña, y no tiene ninguna cosa notable. Allí ví por la primera vez despues de mi llegada al Asia unos carros pequeños de dos ruedas, tirados por dos bueyes, que son como nuestras carretas. El mercado de Bostan está muy mal provisto: los habitantes de esta ciudad, así como todos los de la Natolia, forman por sus modales groseros un contraste muy notable comparados con los de la Siria. Nos miraban con una curiosidad estupida, y al acercarse no usan

de aquellas fórmulas de civilidad tan acostumbradas por los Arabes. Su trage ordinario es una chaqueta muy corta: sus turbantes estan adornados de franjas. Las mugeres tienen el color blanco, y un aspecto de salud robusta: para defenderse del sol y de la lluvia llevan sobre la cabeza unas grandes planchas de metal á manera de platos, sujetándolos con cintas por debaxo de la barbilla: las ricas los llevan de plata, y las demas de cobre. No tienen ninguna gracia en su aspecto y movimientos, y no se conoce en ellas aquel garbo que se notaba en las antiguas.

De Bostan á Kesaria el pais es llano, pero mal poblado y peor cultivado: sin embargo, al rededor de esta última ciudad se ven algunos campos bastante fertiles, regados por el rio Yermok; las cercanias de Kesaria estan cubiertas de álamos blancos. Kesaria se distingue facilmente á lo lejos por su situacion cerca de dos colinas, una al oeste y otra al mediodia: la primera es muy alta, y á la sazon se hallaba cubierta de nieve: la segunda menos alta es redonda, y enteramente aislada. La ciudad está situada en la parte meridional de una llanura fertil y bien regada por el Yermok y algunos arroyuelos. Es bastante populosa, y quando llegamos, todos los habitantes estaban ocupados en labrar las tierras. Al entrar en la ciudad ví gran número de camellos de pelo muy largo,

altos y fuertes, como los que se ven en la Turcomania. El búfalo negro, semejante al de Egipto, es tambien aquí muy comun. Kesaria está gobernada por un muselim enviado por la Puerta; esta ciudad pertenece al Reiss Effendi. Sus murallas estan en el peor estado. Traen de las montañas mucha madera, la qual se transporta despues á varias partes.

Angora, antiguamente Ancyra, está á ocho jornadas al nordoeste de Kesaria: al quarto dia de camino atravesamos por una llanura regada, ó por mejor decir, inundada por el rio Tum: al dia octavo pasamos un puente construido sobre uno de los brazos del rio Halys, que en este parage sale de en medio de unos peñascos escarpados. Su corriente era rápida, el rio me pareció poco profundo: se encuentran tambien en este camino algunos cerros, pero generalmente el pais es bastante llano.

Llegamos á Angora situada sobre una eminencia; la vista de esta ciudad causa el mayor placer aun desde lejos por su bella situacion. La atraviesa un rio pequeño: el castillo es muy antiguo, y su posicion sobre un peñasco cortado á nivel lo haria antiguamente inexpugnable: sus obras exteriores se extienden á largo trecho, y ocupan toda la altura. La ciudad estaba antiguamente rodeada de una muralla sólida, que parece haber

sido doble en algunos parages, y aun se ven restos de un foso. Ví tres puertas, y me dixeron que habia otras tres ó quatro: en dos de ellas ví fragmentos de inscripciones griegas. Me hablaron de un anfiteatro, cuyas ruinas se ven al nordeste de la ciudad, pero no pude ir á exâminarlas. Se ven en la ciudad las ruinas de un soberbio palacio, construido en tiempo de Augusto, es de orden corintio, y se ha conservado parte de sus inscripciones en alabanza de Augusto. Las piedras que sirvieron para construir los muros de Angora, son muy duras y de excelente calidad: la ciudad debió de ser muy fuerte, y muy dificil de tomar, porque no está dominada por ninguna altura. El mercado estaba bien provisto, principalmente de excelente pan y miel. La gente de esta ciudad es la mas urbana que he visto en toda la Natolia.

El principal comercio de Angora consiste en lana hilada, con la qual hacen unas telas muy finas y estimadas. La lana de las cabras de Angora es de las mas finas que se conocen en el mundo: dicen que la casta de estas cabras empieza á degenerar, lo que no estraño, no por falta de los mas excelentes y abundantes pastos, sino por culpa del gobierno bárbaro de los Turcos: pudiera aumentarse considerablemente el número de estos preciosos rebaños, pero se han ido dis-

minuyendo. Cada cabra produce anualmente de doscientas á trescientas dracmas de pelo: emplean no solo el de la parte inferior del vientre, que es el mas fino, sino tambien el de todo el cuerpo. Esquilan las cabras una vez al año, y las obejas dos: la lana de estas últimas es muy bella y larga. Me han asegurado, que se hacian en Angora chales de pelo de cabra de tan bella calidad como los de Cachemira. Hácian tambien en Angora buenos paños, pero esta fábrica se ha arruinado por falta de fomento. Por lo que hace á los otros texidos, los harian muy buenos, sino fuera por un reglamento que los precisa á fabricarlos de hilo doble. Esta ciudad hace tambien comercio de cera; y en toda esta parte de la Natolia se coge mucho opio.

Los gatos de Angora pertenecen únicamente al mismo canton que las cabras de que acabo de hablar: esto me causó mucha admiracion, porque el terreno de este canton, compuesto de una marna roxiza muy bella, no presenta nada de notable, como tampoco la naturaleza del ayre ni de la situacion; por lo que no manifiesta ninguna causa física para explicar la diferencia extrema que se halla entre las dos razas de animales que produce, comparados con los que se encuentran en todo lo demas del Oriente.

Ninguna otra ciudad del Levante me ha sorprendido por su limpieza tanto como An-

gora ; las calles estan empedradas con grandes losas de granito, aunque no tienen aceras, cosa que no es necesaria en un pais, donde no se conoce el uso perjudicial de los coches. La cera que se coge en estas cercanias ascenderá anualmente al valor de cien mil reales ; la quarta parte se consume en la ciudad. Angora está rodeada de montañas; pero las huertas de las inmediaciones la proveen de frutas, y principalmente de excelentes peras, que se envian de regalo á Constantinopla : producen tambien legumbres muy substanciosas que bastan para el consumo de la ciudad. Traen el trigo de fuera, porque les es mas útil emplear las tierras en pastos para las cabras.

Angora es la antigua Ancyra, ciudad muy famosa en la historia: está situada á los cincuenta grados, veinte y cinco minutos de longitud, y á los treinta y nueve grados, treinta minutos de latitud. Esta ciudad era la principal de la antigua Galacia ; San Pablo predicó el Evangelio á los Galatas, y les dirigió una de sus cartas. Cerca de esta ciudad Pompeyo derrotó á Mitridates, rey del Ponto : y posteriormente Tamerlan, ó Timur-Kan, principe Tártaro, famoso por sus grandes conquistas, ganó en estas cercanias una gran batalla contra Bayaceto, emperador de los Turcos, el año de 1401, haciéndole pri-

sionero. Dista esta ciudad ochenta y cinco leguas de Constantinopla.

Las cabras de Angora, (no de Angola como neciamente llaman algunos autores) son poco diferentes en el tamaño y figura de las nuestras; su pelo es blanco tirando á roxizo, muy fino y lustroso, y de unas diez pulgadas de largo: es grande el comercio que de él se hace, extrayéndolo para varios paises.

Partimos para Ismit ó Nikmid, ciudad marítima á diez jornadas de Angora: esta ciudad es la antigua Nicomedia. El primer dia de marcha seguimos la orilla del rio de Angora, que atraviesa aquella llanura. Pasé cerca de una colina, cuyo lado presentaba una variedad de capas de tierra muy curiosas: en la altura de unos ocho pies observé hasta nueve ó diez: la mas gruesa era de una piedra parda gredosa, seguíase otra menos considerable de tierra roxiza, ó marna, despues alternaban otras capas de greda y de marna de quatro pulgadas de grueso.

Salimos de Kostabec, y llegamos por la tarde á Turbali: para que formeis idea del pais que atravesamos, figuraos una selva de encinas y de pinos, que crecen entre peñascos por todas partes. Caminamos todo el dia á lo largo de un valle, y subimos al monte

Olimpo, parte del qual habiamos pasado para llegar á Turbali. De este monte nacen varios arroyos, que se dirigen parte al sur, parte al norte. El rio de Angora tiene aquí su nacimiento. En pasando de Angora se encuentran ubas en todas partes; pero despues de mi salida de Damasco no las habia probado tan buenas como las de Teracli; son blancas y de un gusto exquisito: los racimos suelen ser muy grandes.

Despues de haber pasado el Yeyua llegamos á un bello puente bastante largo, construido sobre el Sakaria, rio caudaloso y rápido, que va á desembocar en el mar Negro. Se llega á Ismit por un puente muy largo construido sobre una laguna pantanosa. Ismit es una ciudad grande construida en la falda de una colina situada al este de la llanura. Las montañas vecinas son muy altas, y se descubren desde lejos. La ciudad está empedrada, pero muy sucia: las casas son de madera, y casi todas tienen jardin: la caravansera es pequeña, pero bien cuidada. Son muy pocas las antigüedades que han quedado en esta ciudad: entre sus habitantes hay muchos Griegos. Desde aquí pasamos á Scutari, desde donde nos embarcamos para Constantinopla.

Son muy pocas las observaciones que este viage me proporcionó acerca del estado de la Natolia: los paises por donde pasé, me

presentaron en general un terreno mal cultivado, paisages silvestres, y soledades muy pintorescas. La naturaleza del terreno varía segun la diferencia de los lugares, pero generalmente es arcilloso: no cogen mas granos que trigo, cebada y maiz. Toda la Natolia está infestada de quadrillas de vandidos Kurdos ó Turcomanos, aun mas feroces que los Beduinos. Es tambien grande el número de mendigos, y la única seguridad que se puede tener, consiste en la superioridad de las fuerzas de los que viajan por estos paises; tambien suele haber alguna esperanza en la rapacidad de los baxaes, quando no quieren que haya mas ladrones que ellos. En toda la Siria y la Natolia, con pretexto de proveer á la conservacion y seguridad de los caminos, exîgen de los pasageros un portazgo. Todo Christiano de los dominios del Gran Señor debe pagar una suma determinada; un firman ó pasaporte no libra al Europeo que viaja, de pagar este impuesto: los Mahometanos pagan lo que quieren, y á veces nada. En Siria, donde este impuesto es á veces muy considerable, no se cuida absolutamente de la conservacion y seguridad de los caminos, y los caminantes no tienen mas defensa que la que ellos mismos procuran juntándose muchos para viajar. En la Natolia, pais lleno de bosques, el impuesto está reducido á una suma mas moderada. La des-

poblacion se va aumentando sucesivamente, como es preciso que suceda baxo un gobierno tan detestable. Quando se viaja por estos paises tan famosos en la historia, de cuyas magníficas ciudades, numerosa poblacion, fertilidad asombrosa, y riquezas inmensas tenemos tantas noticias, causa la mayor afliccion el no encontrar ni aun ruinas ni huellas de aquella antigua opulencia. El cielo irritado contra los vicios de aquellos pueblos, quiso sin duda castigarlos con la invasion de los Turcos, plaga la mas asoladora que se conoce.

CARTA XLVI.

Constantinopla.

Si la Propóntide y el Ponto Euxino estuviesen en poder de una nacion bastante ilustrada para conocer todas las ventajas de una posesion tan preciosa, y al mismo tiempo tuviese la industria necesaria para aprovecharlas, Constantinopla seria la métrópoli de Europa y de Asia. El Ponto Euxino seria hácia el norte el término de sus arrabales, y hácia el mediodia se extenderian hasta la extremidad de la Propóntide. En esto no hay la menor exâgeracion, pues por lo que fue este pais antiguamente, aunque no se sacaron de él todas las ventajas posibles, se puede

hacer juicio de lo que pudiera ser en manos activas. En efecto, considerando la gran multitud de ciudades que se suceden casi sin interrupcion desde el principio del Bósforo hasta el mar Egeo, y que aunque desiertas y arruinadas en el dia recuerdan su antigua gloria, exâminando todas las ventajas topográficas, se echa de ver claramente que Constantinopla mereció ser elegida para capital del imperio Romano, y que está en situacion para ser la metrópoli de Europa y de Asia. Si se considera por otra parte, que el problema de arrojar á los Turcos mas allá del Bósforo puede resolverse el dia menos pensado, en vista del giro que han tomado los asuntos políticos de Europa, este pais debe llamar la atencion de todos los curiosos.

No emprenderé hacer una descripcion puntual de Constantinopla, porque en esto no haria mas que repetir lo que tantos han escrito, y me obligaria á dilatarme mas de lo acostumbrado; pero procuraré daros una razon exâcta de las cosas mas notables que se observan en esta capital del imperio Turco. Antiguamente se llamó Byzancio, del nombre de un rey de Megara llamada Byzas, que la fundó en una de las situaciones mas ventajosas que se conocen en el mundo. Pausanias Lacedomonio la aumentó considerablemente, despues que Xerxes fue derrotado; padeció mucho en la segunda irrupcion de

los Persas, y fue tomada por los Athenienses mandados por Alcibiades. El emperador Vespasiano la quitó sus fueros; y Severo, despues de un largo sitio, la arrasó hasta los cimientos, y dispersó á sus habitantes. Constantino el grande, observando su excelente situacion para ser la metrópoli de su inmenso imperio, la restauró con una magnificencia asombrosa, y trasladó á ella la silla del imperio Romano, dándola su nombre.

Podemos hacer juicio de su antiguo esplendor por la enumeracion siguiente, hecha por Onofre Panvinio: segun este autor, Constantinopla contenia catorce regiones ó quarteles, cinco palacios imperiales, catorce iglesias, seis palacios de princesas, tres de príncipes, ocho baños públicos, dos basilicas, quatro plazas de mercado, dos salones para el senado, cinco graneros públicos, dos teatros, dos plazas públicas para los juegos, quatro puertas, un circo, quatro cisternas, quatro ninfeos (parages llenos de fuentes, grutas y frescura para el verano), trescientas veinte y dos calles, quatro mil trescientas ochenta y ocho casas, cincuenta y dos pórticos, ciento cincuenta y tres baños particulares, veinte molinos públicos, ciento veinte particulares, la columna de Constantino llamada *purpurea*, dos columnas huecas con escaleras por dentro, un coloso, el tetrapylo de Augusto, edificio de quatro puer-

tas, la casa de la moneda, tres diques, y otras muchas obras públicas y particulares. Su longitud desde la puerta dorada hasta la orilla del mar era de ciento quarenta mil setenta y cinco pies, y de seiscientos y un mil cincuenta en la otra dimension. Los Turcos llaman á Constantinopla *Stambul*, y tambien *Istambul*, que significa la morada de los fieles, denominacion empleada en sus monedas: muchos Sultanes han usado la palabra *Constantinié* por Constantinopla en sus monedas.

Paso en silencio el espacio de once siglos desde la restauracion de esta ciudad por Constantino hasta su conquista por Mahomet II en 1453, en el qual espacio la historia nos presenta el quadro de un grande imperio debilitándose por grados, hasta llegar á hacerse en extremo despreciable por la corrupcion de sus costumbres.

La situacion de Constantinopla es bien conocida: su latitud es de quarenta y un grados y medio, pero los naturales del norte de la Europa con dificultad pueden acostumbrarse á su clima. En el estío es admirable la serenidad del cielo y el buen temple del ayre; pero en los demas tiempos del año las alternativas repentinas del calor y del frio, segun los vientos que soplan de los dos mares, hacen impresiones muy dañosas en los temperamentos delicados. El terreno ocupado

por la ciudad forma una especie de triángulo bastante parecido á una harpa.

Segun los registros del Stambul-effendisi, ó gobernador de Constantinopla, hay actualmente ochenta y ocho mil ciento y ochenta y cinco casas, y ciento treinta baños públicos: el número de sus habitantes pasá de quatrocientos mil. En este número habrá unos doscientos mil Turcos, cien mil Griegos, y los demas Judios, Armenios y Francos de todas las naciones de Europa. Dicen que el número de los primeros se va disminuyendo: habrá muy pocas ciudades en que se encuentre mayor número de solteros. Los habitantes se renuevan con frecuencia, como sucede en casi todas las capitales; y los estragos que causa la peste, se reparan con los que vienen de nuevo de todas las provincias del imperio. Sin embargo, los Turcos suelen llegar á edad abanzada, y por lo regular son de salud robusta y constante. Segun La-Motraye, no hay nacion que padezca menos enfermedades que ésta, ni que viva generalmente mas tiempo, ni que goce de una salud mas constante.

Constantino acabó de rodear su nueva ciudad de murallas: durante la menor edad de Theodosio II, su tutor Anthemio, en 413, extendió el recinto por el lado de la tierra: los terremotos y las olas del mar derribaron en varias ocasiones algunos pe-

dazos de la muralla, y fueron reparadas sucesivamente. La gran muralla desde las Siete Torres hasta la ensenada tiene quatro millas de largo, guarnecida de torres de varias formas, en las quales hay diferentes inscripciones. En esta parte del recinto de la ciudad hay cinco puertas, á las quales se llega por otros tantos puentes de piedra construidos sobre el foso, que tiene veinte y cinco pies de ancho. La mas notable de estas puertas, aunque la mas degradada, es la de Topkapessi, ó puerta de San Roman, por la qual entraron los Turcos, y en ella fue muerto el último emperador Constantino Paleólogo.

La puerta dorada es un arco triunfal erigido por Theodosio despues de su victoria contra Máxîmo; ademas de la estatua de la Victoria de bronce dorado que habia sobre este arco, estaba adornada de oro con profusion: se leen todavia estos versos:

Haec loca Theodosius decorat post fata tyranni:
Aurea secla gerit, qui portam construit auro.

Quando Mahomet II, en 1458, reedificó la fortaleza y prision de las Siete Torres, la incluyó en su nuevo recinto. Al rededor de la puerta dorada hay columnas de granito y fragmentos de marmol, notables por la elegancia y belleza del trabajo. Una gran calle que se prolonga paralelamente á la muralla, permite gozar de la bella perspectiva de esta vasta construccion casi en toda su

extension. Estas vistas estan variadas con ruinas pintorescas, y con árboles muy bellos de varias especies, que hay á lo largo del foso.

Ademas de los efectos naturales del tiempo y de la violencia de los terremotos, las murallas y fortificaciones de Constantinopla han padecido los estragos de siete sitios memorables, por lo que causa admiracion que se conserven todavia en tan buen estado. En la extremidad meridional cerca del mar está el castillo llamado por los Turcos Yeddi-Kuli, *las Siete Torres*, erigido al principio por los emperadores Griegos, que le dieron un nombre de esta misma significacion. En 1458, Mahomet II lo reedificó en gran parte, añadiendo tres torres á las quatro antiguas, para guardar allí sus tesoros, y encerrar á los prisioneros de estado. Tres de las siete torres fueron arruinadas por el terrible terremoto de 1768, y no han sido reedificadas. La apariencia exterior de esta fortaleza es desagradable: las torres, que son de figura octógona, tienen los techos de figura cónica.

El Serrallo y la iglesia de Santa Sofia son los objetos que mas excitan la curiosidad de un Europeo en Constantinopla, quizá porque es casi imposible á los Christianos el satisfacerla. En muchas descripciones de estos monumentos se hallan tantas ficciones mezcladas con la verdad, que no se puede

fiar en ellas, y es preciso recurrir á aquellas personas, que habiendo entrado en lo interior, y siendo capaces de observar, merecen alguna confianza.

En tiempo de los emperadores Griegos la punta del promontorio sobre el qual estaba situada toda la antigua ciudad de Byzancio, estaba particularmente ocupada por los sacerdotes de la iglesia de Santa Sofia; pero quando Mahomet II se apoderó de la ciudad, y trató de repararla, escogió acertadamente este terreno para construir en él su palacio. El año de 1478 acabó de cerrar este recinto con altas murallas de quatro millas de circuito con ocho puertas: dentro de él hay dos grandes patios, de los quales no puede pasar un estrangero con ningun pretexto. Los Sultanes sucesores de Mahomet han añadido varios edificios; de suerte que aquel terreno se halla cubierto de varias obras separadas y sin regularidad, como baños, mezquitas, kioskes, jardines y bosquecillos de cipreses. Esta combinacion de obras de la naturaleza y del arte, aquellas cúpulas brillantes y elevadas, mezcladas con las copas de los árboles causan un placer al que las contempla, que desapareceria, si se exâminasen estos objetos separadamente; pero el placer que causa esta perspectiva, se convierte en horror, quando se reflexîona sobre las atrocidades que se han cometido y dictado en este

breve recinto. No hablo aquí mas que del palacio, y no de todo el espacio incluido dentro de los muros del Serrallo el qual solo forma una especie de ciudad.

Pasé por la puerta, llamada Bab-jumaium, ó *sublime puerta*, denominacion que no es la mas extravagante de quantas se la dan. Está situada sobre un terreno extenso é irregular, llamado antiguamente el foro de Augusto: por la izquierda se descubre la fachada meridional de Santa Sofia, y enmedio una fuente ricamente adornada, construida por Achmet III, sobre la qual hay unos versos compuestos por este Sultan. La *sublime-puerta* no tiene en su construccion ninguna belleza: es una masa pesada y tosca, semejante á un bastion, construida por Mahomet II en 1778. Allí se exponen por espacio de tres dias las cabezas de los malhechores, traidas de las provincias, esto es, de los reos de estado, ó vandoleros, y hay ocasiones en que se ven grandes montones de estas cabezas, ó sea el pellejo de ellas relleno de paja: las cabezas de los xefes de motin, de los baxaes y vireyes se exponen sobre una vandeja con una inscripcion que expresa su delito. Pasada la Puerta se encuentra la casa de la moneda y el divan del Visir: despues de estos edificios está la iglesia de Santa Irene, que dicen fue construida por Constantino, y en ella se celebró el se-

gundo concilio general en tiempo de Theodosio I: se parece á Santa Sofia en escala mas pequeña, y está adornada de mármoles y mosaicos. Los Turcos tienen en ella su grande armeria, en la qual se ven piezas muy curiosas: hay allí máquinas de guerra de los antiguos Romanos, empleadas por el emperador Alexo en el sitio de Nicea en 1197; armas de los Cruzados, que se apoderaron de Constantinopla baxo la conducta de Godofre de Bullon, y gran número de trofeos de las victorias de los Otomanos.

La puerta que está mas allá de la *sublime*, se llama Bab-Selam, y la tercera despues del segundo patio Bab-Saadi, esto es, puertas de la salud y de la felicidad. Cerca de esta última hay una columna de capitel corintio con una inscripcion en la basa; está bien conservada, y no ha perdido mas que la estatua que tenia encima: fue erigida en honor de Theodosio I el año de 322, quando un xefe de los Godos vino á Constantinopla á pedirle la paz y el permiso para que esta nacion se estableciese en la Mysia y en la Tracia. Un gran número de edificios confusamente mezclados no pueden describirse con puntualidad, aun quando se pudiera exâminarlos muy despacio; los baños de marmol y porcelana, los magníficos *kioskes* ó miradores, un picadero para el Sultan, y los jardines ocupan lo restante del espacio in-

cluido dentro de los muros del Serrallo. Cerca de la orilla del mar hay kioskes frecuentados por las mugeres, con jardines de flores por el gusto turco; en estos kioskes se celebra la fiesta suntuosa llamada del tulipan. El gran kiosk, adonde va el Sultan los dias de gran ceremonia, está sostenido de columnas de verde antiguo, y sus paredes estan revestidas de marmol: todos estos edificios tienen bellas vistas al mar.

La biblioteca del Serrallo ha permanecido por mucho tiempo desconocida de los sabios, y esta ignorancia se ha aumentado con las relaciones falsas de los que han hablado de ella sin haberla visto. El abate Toderini adquirió una copia del catálogo de esta biblioteca, que sacó furtivamente en quarenta dias por medio de un joven empleado en el Serrallo: lo ha publicado con su traduccion en su tratado *della leteratura turchesca*, tomo segundo. Pedro della Valle, que visitó á Constantinopla hace mas de doscientos años, refiere que le dixeron, que la historia completa de Tito Livio se hallaba en esta biblioteca; pero los sabios han perdido ya toda esperanza de encontrar este precioso monumento. Es imposible á un Christiano el ver esta biblioteca, situada en lo interior del Serrallo: comparando las varias relaciones de los que han hablado de ella, se deduce, que hay allí gran número de ma-

nuscritos, así griegos y latinos como orientales, amontonados sin orden, y no hay catálogo de ellos.

Los Turcos aseguran, que no se pueden calcular los tesoros que se guardan en el Serrallo: no hay duda que deben de ser muchos, porque sin contar lo que Mahomet II encontró en los palacios de los emperadores Griegos, cada uno de sus sucesores ha procurado aumentar aquella masa. Quando los regalos que hacen los embaxadores estrangeros son en especies de oro ó plata, los envian inmediatamente á la casa de la moneda, el Sultan reparte lo demas entre sus parientes y favoritos.

Las salas de ceremonia se parecen unas á otras: los principales muebles son el sofá, que ocupa todo el contorno de la sala, las alfombras y los espejos. En las salas de verano las fuentes de marmol esparcen la frescura; el ruido del agua es muy agradable á los Turcos, y en esta parte su gusto, como tan natural, es muy loable. Lo que distingue el palacio del Sultan no es tanto la variedad de los muebles como su riqueza: los texidos de seda y oro han desterrado todos los de lana y algodon. Los muebles estan adornados con franjas de oro, en que se ven sartas de perlas finas y piedras preciosas; las paredes estan revestidas de jaspe, nacar, y marfil: estos adornos causan mas admira-

cion que placer. Los Turcos gustan de amontonar las cosas preciosas, pero ignoran el arte de colocarlas con gusto: una casa llena de riquezas acumuladas sin orden, sin gusto, sin elegancia, es todo lo que puede imaginar un Turco para su recreacion. La principal causa de esta falta de adornos, es que las esculturas y pinturas, que tanto hermosean los palacios de Europa, estan proscritas rigurosamente por la ley de Mahoma, que las considera como insultos hechos á la divinidad, y como imitaciones profanas y criminales de las obras del Criador.

En la sala en que el Sultan recibe personalmente á los embaxadores, hay un trono que brilla con toda la pompa de las minas del Oriente, colocado baxo un dosel de terciopelo guarnecido de franjas de oro con perlas y piedras preciosas; el Sultan permanece sentado en él por algunos minutos, para recibir los cumplimientos que por medio de sus embaxadores le hacen los soberanos estrangeros. A un lado del trono hay un nicho, en el qual estan colocados algunos ricos turbantes, que no se pone, cuyos airones estan adornados de los diamantes mas bellos que se conocen. Segun la antigua etiqueta, el Sultan debia recibir á los ministros estrangeros con desprecio y aspereza; pero el Sultan actual Selim III observa una conducta muy opuesta, como mas conveniente á su

dignidad y á su situacion respecto de las potencias de Europa.

Todos los que han escrito relaciones del imperio Turco, han descrito las ceremonias de las audiencias que dá el Sultan ó el Visir, y todas estan conformes, porque en este pais nunca varian las formalidades. El conde de Ferriol, embaxador de Francia á principios del siglo XVIII, pretendió entrar con espada á la audiencia del Gran Señor, y dispensarse de las demas ceremonias de humillacion acostumbradas; pero se despreció con altivez su pretension, y no se verificó su audiencia. El lord Winchelsea, embaxador de Inglaterra, fue precisado por los oficiales del Sultan á inclinarse hasta tocar con la frente la alfombra, y Porter refiere otros hechos de la misma especie. El Baile de Venecia estaba precisado á presentarse con barba larga, como se exîge todavia del diputado de la república de Ragusa, que le lleva el tributo cada tres años. Los soberanos Turcos observan detras de una zelosia, sin ser vistos, lo que pasa en el divan del Visir, costumbre muy util para velar sobre la conducta de este supremo magistrado.

Fin del Quaderno VII.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO OCTAVO.

CARTA XLVII.

Continuacion de Constantinopla.

El número de los habitantes del serrallo pasa de seis mil, entre los quales habrá unás quinientas mugeres. Hay muchos empleados en el serrallo durante el dia, que tienen su casa y familia en la ciudad. Quando el Sultan asciende al trono, los grandes del imperio le regalan jovenes esclavas, con la esperanza de que con el tiempo podrán ser sus protectoras : de entre las que le regalan se escogen seis, á las quales llaman *kadinas*. El emperador Abdul Hamid añadió una á este número : la primera de ellas que da un heredero al trono, se llama la sultana favorita, y tiene el título de *hasseky-sultan*. Hay otras muchas mugeres en el harem, pero rara vez sucede que se las dexe violar el privilegio exclusivo de las kadinas, que es dar herederos al imperio, lo qual se evita con

los medios mas violentos é infames. Si muere el hijo de la sultana favorita, pierde ella su calidad. No tiene ningun fundamento la fábula de ponerse en fila las mugeres del Sultan, y echar el pañuelo á la que mas le agrada: la preferencia del Sultan se comunica siempre de oficio por el kislar-agá.

Las opiniones de los hombres dependen tanto de la educacion y de las primeras impresiones, que las mugeres del serrallo tienen su estado de esclavitud por la suprema felicidad. Mahoma estableció, que no se tratase á las mugeres como á seres racionales, para que no pudiesen aspirar á la igualdad con los hombres. Halló este modo de pensar establecido en el Oriente, y fue adoptado por sus discípulos; y así no se le debe atribuir la primera idea de hacer esclavas á las mugeres, privándolas de la sociedad. En virtud de esta persuasion general entre todos los musulmanes, crian á las mugeres de un modo análogo á esta opinion: de aquí es, que las mugeres en todas las clases son efectivamente como unas niñas, tan frívolas en todo como los niños en sus juegos, igualmente faltas de reflexîon, y enteramente dependientes de los hombres, que las consideran como unos seres criados con el único objeto de servir para sus placeres. Pero no es cierto, como algunos han escrito, que los Turcos creen que las mugeres no tienen al-

ma: en el alcoran se las promete, que en la otra vida recobrarán las gracias de una juventud eterna, y que no se unirán otra vez con sus maridos, sino con otros musulmanes por un efecto de la bondad de su profeta.

Las mugeres del serrallo son principalmente de la Georgia y de la Circasia, escogidas de entre todas las esclavas que se encuentran en las casas particulares, ó que se exponen á la venta pública, y todas deben ser muy jovenes. El *avret-bazar*, ó mercado de las mugeres, es un patio rodeado de un pórtico ó claustro con quartos pequeños al rededor. Está provisto de esclavas traidas de la Abisinia, de la Georgia, de la Circasia, y de otros paises, y las exponen á la venta pública todos los martes por la mañana. Las del Egipto y de la Abisinia se compran para el servicio del harem, á lo qual ninguna muger Turca querria prestarse: la belleza es en éstas muy rara, y se compran por cosa de tres mil reales cada una. La belleza de las otras es realzada con todos los adornos del luxo oriental, y cuestan muy caras: las mas bellas pasan al serrallo, donde suelen padecer la desgracia de ser envenenadas por sus rivales, ó ahogadas, quando llegan á hacerse embarazadas. Causa horror el oir quántas de estas infelices víctimas son arrojadas al mar por la noche. An-

tiguamente el *avret-bazar* estaba abierto para los Francos, que se suponia rescataban esclavas para restituirlas su libertad; pero el padre del Sultan reynante les prohibió la entrada.

Las Circasianas conservan su belleza por medio de la práctica de la inoculacion de las viruelas, que es invencion suya, y no de las Turcas, como lo creyó Tissot y algunos otros. En el dia se practíca mas en la Turquia asiática que en Constantinopla: el Sultan reynante no ha sido inoculado, porque Mustafá III cedió á los temores de su madre. La operacion se executa ordinariamente por medio de algunas viejas, que hacen gran misterio de su habilidad, aunque su método se diferencia muy poco del nuestro: hacen la picadura con tres agujas atadas juntas; las Griegas la hacen en figura de cruz. Mr. Maitland, cirujano Inglés, que habia aprendido esta práctica en Turquia, la introduxo en Londres en 1721, y de allí se ha propagado por toda Europa, aunque con mucha lentitud. Debemos de justicia los mayores elogios á la nacion Inglesa, pues con la inoculacion de las viruelas introducida por este Inglés en Europa, se ha preservado de la muerte infinito número de criaturas; y con el nuevo invento de la inoculacion de la *vacuna*, debido tambien á los Ingleses, es de esperar que la especie humana quede entera-

mente libre del azote de las viruelas, mucho mas destructor y terrible que la peste.

Cuidan mucho de las jovenes que entran en el serrallo : las enseñan á danzar con mas voluptuosidad que gracia, á tocar todo género de instrumentos de los usados en Turquia, y á cantar; algunas aprenden tambien á bordar. Esta educacion está baxo la direccion de las viejas. Sin embargo, la aficion que tiene el Sultan Selim á las cosas europeas, aficion que no disimula, ha sido la causa de que se introduzcan en el serrallo de poco tiempo á esta parte algunas Griegas que tocan el fortepiano y el harpa, para que enseñen á las otras mugeres. El kislar-agá es el que arregla todo lo relativo á las mugeres: algunas por causa de su edad jamas son conocidas por el Sultan: este no puede tener mas que siete esposas ó kadinas, pero el número de sus concubinas es ilimitado. Las primeras pasan su tiempo en una serie no interrumpida de diversiones compatibles con su vida sedentaria, como son mudar continuamente de vestidos, que son los mas ricos que se puede imaginar, visitarse de ceremonia unas á otras, recibir los obsequios de sus compañeras de clase inferior, gozar de la magnificencia de sus habitaciones, &c. A veces por gran favor se las permite ir á los kioskes vecinos al mar, y entonces los encargados de la policía cuidan con la mayor

vigilancia de que no se acerque ningun barco á la punta del serrallo. En el discurso del verano el Sultan visita todas sus casas de placer, llevando consigo su harem; en estas ocasiones todos los pasos estan ocupados por los feroces *bostangis*, que son los guardias de la persona del Sultan, para que nadie pueda acercarse á mirar aquella comitiva.

Las esclavas del serrallo estan destinadas para servir y divertir á las mugeres del Sultan: éstas pasan horas enteras tendidas en sofás, viendo á las esclavas danzar y representar farsas de muy mal gusto: algunas veces reciben las visitas de las mugeres de los Griegos y de los Francos, que tienen relacion con el gobierno, como mercaderes ó intérpretes, con el pretexto de ver y comprar mercaderias y joyas de Europa. Por este medio se tienen algunas noticias de lo interior del serrallo, y este es el conducto de que yo me he valido. Los vestidos de las mugeres del serrallo son muchos y muy costosos: sus modas no varian sino en el tocado de la cabeza, y en esta parte hacen tantas variedades como en Europa: las Griegas imitan en su modo de adornarse á las mugeres del serrallo: las ideas que se forman las Turcas sobre la belleza y modos de realzarla son de lo mas singular. En el corto número de las que he visto con velos muy transparantes ó sin velo, he observado mucha regularidad en sus

facciones, una tez brillante, la nariz delgada y pequeña, los ojos negros ó azules obscuros, las cejas muy pobladas, que se juntaban en el entrecejo, sea por naturaleza ó por arte. Acostumbran, como he dicho hablando del Egipto, formar con una mezcla de polvo de antimonio y de aceyte, llamado *surméh*, una linea negra en el borde interior de las pestañas, para dar á los ojos la apariencia de mas vivos y rasgados. No se puede alabar su garbo, segun las ideas que tenemos de estas gracias: todas las mugeres del Oriente tienen muy poca gracia en el andar y en sus actitudes, por su costumbre habitual de estar sentadas. El uso continuo de los baños calientes, y su ociosidad constante acarrean una relaxacion completa de los sólidos, alteran las formas naturales, y las desfiguran: ademas tiñen con el *henné* las uñas de pies y manos de color de rosa ó naranjado. El carácter que distingue la belleza de las Circasianas de las Griegas es el aspecto magestuoso y la alta estatura de las primeras, al paso que estas últimas, aunque mas pequeñas, tienen mejor color, y mas regularidad y delicadeza en sus facciones.

Ninguna muger se presenta en las calles de Constantinopla sin su *feredjé*, y su *mahramah*: el primero se parece á un redingote ancho con un gran capuchon que cuelga por detras bastante baxo: entre los Turcos

es generalmente de paño verde en el invierno, y de camelote fino en el verano; las demas que no son Turcas usan los mismos géneros, pero los colores son obscuros. El *mahramah* se compone de dos piezas de muselina, una de las quales cubre la cabeza y se sujeta por debaxo del cuello ; la otra tapa la boca hasta la nariz , dexando el espacio necesario para la respiracion. Con este trage y unos borceguíes amarillos una muger puede presentarse en público sin escandalo. Este trage es de invencion muy antigua , y muy propio para disfrazar la persona.

En todos los paises civilizados no se goza de los verdaderos placeres de la vida sino en la clase media. Al paso que las mugeres de los ricos Turcos no tienen para consuelo de su esclavitud mas que un luxo esteril, las de la clase mediana , que carecen de este luxo, gozan en cambio de un trato libre entre ellas. Los hombres ocupados en el comercio y trabajos manuales las dexan en libertad , para que empleen todo el dia á su gusto. Se pasean por las calles y plazas en quadrillas, envueltas en el trage que las disfraza : van á los cementerios, donde en ciertos dias con el pretexto de rezar oraciones sobre los sepulcros de sus parientes , se divierten unas con otras á la sombra de los cipreses por espacio de muchas horas. Van tambien con frecuencia en unos carros pintados y cubier-

tos de paño encarnado, tirados por búfalos bien enjaezados, á las casas de campo, pero siempre sin hombres.

Las mugeres de todas clases en estos paises son muy apasionadas al luxo en los vestidos; hasta las de la clase inferior gastan las telas mas preciosas. En los haremes grandes el número de los hijos es menor á proporcion, que en los pequeños. Se habla mucho en los viageros de las aventuras amorosas de las mugeres de los ricos y poderosos; pero todos los que han vivido por algun tiempo en esta capital saben que estas tentativas son sumamente dificiles; y los que cuentan estas aventuras, no tienen otro objeto que divertir á los crédulos con cuentos de novela. En los haremes arreglados las mugeres son guardadas por aquellos monstruos de sexô equívoco, los eunucos, que se vengan en atormentar á las mugeres de las privaciones á que estan condenados: el mismo oficio hacen en los pequeños las viejas, cuya vigilancia no es menor que la de los eunucos. Si se cometen algunas infidelidades, no puede ser sino entre las mugeres que pueden salir á la calle; pero aun en éstas es muy dificil, porque siempre van acompañadas de alguna parienta ó vecina. Si sorprendiesen á alguna en estos excesos, el castigo seria terrible: el adúltero debe ser empalado vivo, y la muger arrojada al mar metida en un

saco. La infidelidad de las mugeres es entre los Turcos uno de los delitos mas horribles, y por esto es tan severo el castigo. Este ramo de la policía está encargado al bostangi-bachi, ó capitan de la guardia. Quando cogen á alguna muger pública, es encerrada y condenada á un trabajo penoso: si concluido el tiempo de este castigo, la vuelven á sorprender, la meten en un saco, y la arrojan al mar á la punta del serrallo. Los Turcos escusan esta crueldad, diciendo, que esta es la ley, y que nadie puede quejarse de ella, supuesto que toda muger puede unirse con un hombre por el tiempo que quieran, formando un contrato que llaman *kapin*, ante el cadi, y de este modo estan á cubierto de la inspeccion de la policía, y de las penas que la ley las impone.

El estado real de las mugeres esclavas en Turquia ha sido referido falsamente por muchos escritores: no hablo del tiempo que precede á su entrada en algun harem, en que las exponen á la venta pública, y estan sujetas á unas pruebas contrarias á la decencia y á la humanidad; pero quando alguno las compra, son bien alimentadas, vestidas y cuidadas, tratándolas sus amas con mucha dulzura. Quando un marido entrega una esclava á su muger, ésta es la verdadera dueña de ella, y el marido no puede cohabitar con la esclava sin el consentimiento de

la muger, pues de otra suerte daria motivo á una querella legal. Ninguna muger turca de nacimiento puede ser odalik ó concubina. No se hace aquí ninguna diferencia entre la legitimidad de los hijos, hayan nacido de una muger legítima ó de una concubina; unos y otros tienen casi los mismos derechos. El privilegio de la muger legítima consiste solamente en que la pertenece la mitad de los bienes de su marido difunto, y en que es dificil al marido divorciarse sin el consentimiento de la muger. Las *odalikas* son echadas de la casa y vendidas á arbitrio de su amo, sino han tenido hijos; pero sucede con frecuencia que se hacen las confidentas de sus amas, las dan su libertad, y las casan á eleccion de sus amas. Pocos son los jóvenes que tienen mas de una muger; pero quando son ya de edad madura, principalmente si son ricos, se aprovechan de la licencia del alcoran en toda su extension.

CARTA XLVIII.

Estado político del serrallo.

El serrallo es un mundo pequeño aparte, que tiene su lengua, formalidades y costumbres peculiares, diferentes en todo de lo restante de la capital y del imperio. Los palaciegos de uno y otro sexô afectan el lenguage mas florido del Oriente; y mezclan muchas expresiones persianas con los modos de hablar de la lengua turca. Los jóvenes llamados *itchoglans*, son acostumbrados á la mayor urbanidad: como no tienen ninguna comunicacion con sus compatriotas, y se crian juntos desde la niñez por un mismo método, se distinguen por su semejanza de caracter y costumbres. No salen del serrallo sino para ir á gobernar provincias ó para ocupar algun empleo del estado; y en estos nuevos destinos ostentan toda la pompa á que estan acostumbrados.

El serrallo, como centro de la política de los Turcos, es un objeto muy interesante. Se podrian llenar muchos volúmenes con la historia de los primeros tiempos de este imperio, y reunir un número infinito de anécdotas relativas á los ministros que han tenido el supremo mando, y que han hecho grandes males ó bienes al imperio.

Los Sultanes han dexado todo el poder executivo en manos de los visires, y ellos se han contentado con una vida muelle y voluptuosa. Haciendo un cálculo sobre la duracion de los visires, tomando un término medio de unos con otros, hallamos que estos depositarios del poder soberano no han permanecido en su empleo mas que tres años; y que el mayor número de ellos lo ha perdido por una muerte violenta, exceptuando la familia de los Kuprolis, exemplo único en los anales turcos de la duracion del poder en manos de los visires. Raros han sido los hombres de talento y de mérito que han ocupado este empleo, exceptuando tambien á los Kuprolis. Mehemet Kuproli, baxá de Damasco, fue elevado al visiriato en 1656 por Mahomet IV, en la edad de sesenta y ocho años, y gobernó por cinco años con la mayor habilidad. Achmet Kuproli, su hijo mayor, le sucedió en 1661, y murió despues de haber exercido su empleo por espacio de diez y siete años, la duracion mas larga en este ministerio de que hay memoria. Mustafá Kuproli, hijo segundo de Mahomet, sucedió á su hermano, y fue muerto en la batalla de Salamkemen contra los Alemanes. En 1697, Hassan Kuproli de la misma familia fue hecho visir, y se retiró en 1704. Exceptuando estos exemplares, la casualidad y el capricho han dictado ordinariamen-

te la eleccion de los visires sin ninguna consideracion al mérito ni al talento.

Bayaceto II, en 1482 hizo visir á su barbero; y Altabahn, visir de Mustafá II, era tan ignorante, que firmaba con la yema del dedo meñique mojada en tinta, segun la práctica de muchos de sus predecesores, que no sabian leer ni escribir.

El gobierno Otomano es una especie de theocracia, porque el Sultan es obedecido como califa ó vicario de Mahoma. Los antiguos califas se establecieron sucesivamente en Medina, en Kufa junto al Eufrates, y en Bagdad. Los Sultanes les sucedieron en su poder espiritual, y consideraron al mufti como un secretario suyo en los asuntos de religion, y como un intérprete del alcoran, y en esta calidad tiene asiento en el divan. Sin embargo, el mufti puede oponer un dique á las injusticias y excesos del Sultan, en virtud del derecho que tiene de advertirle tres veces en nombre del pueblo; y si desprecia estas advertencias, puede temer ser destronado, preso, y aun asesinado. En el siglo XVII se vieron tres exemplares de esto en Mustafá I, en Ibrahim, y en Mahomet IV, y en el siglo siguiente en Osman.

Quando el mufti es consultado sobre algun asunto, se le presenta el caso con nombres supuestos, y su *fetfa* ó decision es muy sencilla. *Qüestion.* ¿Una alnada puede casarse

con su padrastro? *Fetfa.* No puede. Dios sabe lo que es mejor. *Firmado* : el pobre emir Mehmed Abdallah. En estos últimos tiempos los *cadileskiers* de la Natolia y de la Romelia se han substraido de la autoridad del mufti.

El despotismo de los Sultánes se ha ido estableciendo insensiblemente, pues parece que es ageno de la constitucion primitiva de este imperio. La situacion de los ministros es en extremo crítica : una sombra de sospecha introducida en el animo del déspota los precipita desde la cumbre del poder supremo en la mayor desgracia, y á veces en el sepulcro. Este peligro los tiene en una inquietud continua, y les quita todo deseo de mejorar ninguna cosa : emplean todos sus talentos en acumular tesoros, en aumentar su crédito é influxo, en adquirir amigos, y en fomentar las semillas de las rebeliones. Ningun empleado en el estado tiene sueldo alguno, y no puede adquirir ninguna recompensa de sus trabajos sino por medio de las gratificaciones y vexaciones que les proporcionan sus empleos. Es muy corto el número de los que se dice han exercido sus cargos con suavidad y justicia ; y los que son alabados en esta parte, solo parecen tales en comparacion con otros mas iniquos y opresores que ellos.

En un gobierno tan venal y corrompido se cometen todos los dias las mayores in-

justicias, y los discípulos de Machiavelo hallarian aquí mucho que aprender. Los vasallos son oprimidos y robados del modo mas cruel; el oprimido puede á la verdad apelar á la Puerta, y algunas veces estos ministros tiránicos han sido sacrificados á la justicia; pero en este caso, todo lo que han acumulado con sus robos y exâcciones, se confisca, y la persona robada no tiene mas satisfaccion que el castigo de su tirano. Quando la suma robada se halla en poder de un reo de estado, el particular no puede reclamarla. Estos principios verdaderamente maquiavélicos se practicaban mucho antes de Mustafá III: este Sultan mandó que la obra de Machiavelo, intitulada *el Príncipe*, y la refutacion de esta obra por el rey de Prusia fuesen traducidas en turco para sus cortesanos. Los libros de política de los Turcos no enseñan tan perniciosas máxîmas, antes bien abundan en otras de justicia y virtud; pero se alaba lo bien escrito en los libros, y se practica lo que se acomoda al interés personal de los que mandan.

Un Turco en un grande empleo tiene un talento admirable para contemporizar, para suscitar mil obstáculos á sus contrarios, y para frustrar las esperanzas de los que se consideran como sus amigos, pero que no quiere servirlos. La memoria de un beneficio ó de un agravio no se borra jamas de su corazon,

y espera con una paciencia infatigable el momento en que pueda mostrar su agradecimiento, ó vengarse.

Esta política se fortifica con el uso diario y con el exemplo de tantos como la practican: el serrallo es la escuela donde se forman todos los políticos á la turca. En este gobierno corrompido por la tirania se hace el mayor estudio de ocultar las traiciones mas pérfidas baxo el aspecto mas engañoso; y á usar, ya de la tramas secretas, ya de la violencia manifiesta, segun las circunstancias.

El monopolio de los granos y del café, establecido por el Sultan actual, produce solamente en Constantinopla unos ciento quarenta mil reales al dia, porque compra la medida de grano por una piastra, que equivale á dos pesetas, la revende á los panaderos á tres piastras, y éstos la dan á quatro piastras, reducida á pan. Ademas de sus rentas el Sultan puede tomar todo lo que quiera del tesoro del serrallo, que está á su disposicion, y se ignora hasta qué suma asciende. Quando los graneros del imperio estan mal provistos, el descontento del pueblo anuncia una insurreccion, á la qual está muy dispuesto por la opinion general de que este nuevo impuesto es una violacion muy perjudicial de sus antiguas esenciones. Otro medio no menos impolítico de aumentar las rentas del Sultan es la alteracion de la moneda, que

se ha usado con frecuencia de pocos años á esta parte. La proporcion de la liga con el metal fino en las monedas es la mas grande que se conoce en ninguna parte de Europa, exceptuando algunas monedas de los estados del Papa. La corta ganancia que se puede sacar de la fábrica de esta moneda alterada, despreciada por la sana política en las naciones ilustradas, es una tentacion muy fuerte para un soberano, que no conoce los intereses del comercio.

La confiscacion no comprende sino á los que estan empleados en el gobierno, siempre que sus riquezas excitan la envidia ó la codicia de su soberano. Ricault y Montesquieu han escrito muchos errores en orden á la propiedad universal que atribuyen al Sultan sobre los bienes de todos sus vasallos, y han sido refutados solidamente por Porter en sus *Observaciones sobre los Turcos*. Un nuevo impuesto sobre el vino y aguardiente ha aumentado las rentas en unos seis millones de reales, los quales se emplean en los gastos ocasionados por los nuevos establecimientos militares. El Sultan Abdul Hamid era muy observante de los preceptos de Mahoma, y á fin de evitar los excesos á que se abandona el populacho Turco en las tabernas que tenian los Griegos en Galata, habia revocado el permiso de vender vino en ellas; pero su sucesor Selim III por una política mejor en-

tendida ha cargado un impuesto muy fuerte sobre el vino vendido por menor, el qual produce una renta considerable. Los Turcos descontentos de esta disposicion hicieron que llegasen sus quejas á oidos del Sultan por el conducto de sus favoritos: el Sultan respondió irónicamente: mi intencion ha sido únicamente impedir los excesos de los infieles; ningun verdadero musulman podrá quejarse de la ley.

Los Turcos son muy hábiles en el cálculo: todas las cuentas se hacen con la mayor exâctitud: las cifras que usamos, y que los Arabes tomaron de los Indianos, no fueron inventadas por aquellos, como hasta ahora se ha dicho: las letras, empleadas por los Griegos y Latinos en su numeracion, lo han sido tambien por los Turcos, pero con combinaciones diferentes.

Los títulos del Sultan en el estilo de las actas públicas abundan en hipérboles orientales: se intitula gobernador de todo el mundo, señor de los tres continentes y de los mares, y muchas veces *Hunkiar*, matador de hombres.

El Sultan Selim III es el primogénito de los varones descendientes de la casa de Osman, que en 1299 estableció la quinta dynastía de los Califas. Quando murió su padre Mustafá III en 1775, Selim era de edad de catorce años: segun la costumbre de los

Turcos, su tio Abdul Hamid sucedió en el trono: éste tenia á la sazon quarenta y nueve años, y en los quince años del reynado de su hermano Mustafá III, habia estado preso, segun la antigua y tiránica política del serrallo. Habia dulcificado su cautiverio cultivando la literatura y las artes: luego que ascendió al trono, su genio dulce y benéfico le hizo despreciar las antiguas preocupaciones de los Sultanes, y se dedicó á la educacion de su sobrino Selim, á quien concedió mucha libertad. Mustafá y Mahmud, hijos de Abdul Hamid, los únicos herederos actuales del imperio, son de menor edad, y experimentan de parte de Selim el mejor trato, en correspondencia del buen modo con que le trató su padre. Los tratan con mucho respeto: tiene cada uno de ellos un quarto muy espacioso, sesenta personas para su servicio, entre las quales hay treinta esclavas, y cada uno de ellos tiene medio millon de reales para sus gastos. Los astrólogos han declarado, que quando el Sultan Selim llegue á los quarenta años, tendrá una numerosa descendencia; la qual prediccion ridícula sirve de mucho consuelo á los fanáticos musulmanes, que temen mucho la extincion de la familia imperial.

La fisonomía de Selim es agradable y llena de expresion; es de buena presencia, afable, activo, y reflexivo. Desearia ha-

cer bien á sus vasallos, pero no conoce los medios, y aunque los conociese, no podria emplearlos. Su educacion y la costumbre establecida le obligan á fiarse de sus ministros, los quales ó no conocen, ó venden los mayores intereses del imperio. Con las mejores intenciones que jamas ha tenido ningun Sultan, ha dado el paso mas impolítico, qual es, haberse unido con sus mayores enemigos naturales, declarando la guerra á sus mas antiguos aliados los Franceses, los únicos que pudieran salvar su imperio de la ruina que le amenaza.

Cerca de cada mezquita está el *turbeh* ó capilla sepulcral de su fundador, dispuesta como las mezquitas, y cerrada por la parte anterior con verjas de hierro, que dexan ver distintamente el túmulo cubierto de terciopelo carmesí bordado de oro. En la cabeza del túmulo está colocado el turbante, y á los pies un candelero de plata de quatro á cinco pies de alto, y encima un círculo de lámparas. En el turbeh del Sultan Mahmud se conserva el alcoran escrito de mano de este soberano. Los dos títulos mas eficaces para merecer la proteccion del falso profeta, y los mas honoríficos son haber hecho la peregrinacion de la Meka, haber aprendido el alcoran de memoria, ó haberlo copiado con elegancia: por estos medios se

consiguen los apetecidos títulos de *hadji* y *hafiz*.

Ademas de las mezquitas imperiales hay otras que han sido construidas por las Sultanas madres. Los Sultanes que han construido mezquitas, han añadido á ellas fundaciones de escuelas, hospitales y khanes; la mayor parte de las mezquitas tienen tambien bibliotecas anexas. Mahomet II, despues de haber tomado á Constantinopla, asignó una academia á la iglesia de Santa Sofia, pensionó maestros, y estableció fondos para la manutencion de cierto número de colegiales: en 1784 el número de éstos ascendia á ciento cincuenta. La academia ó universidad anexa á esta mezquita, está dividida en diez y seis clases, cada una compuesta de treinta colegiales bien mantenidos: esta fundacion se estableció en 1471. Las escuelas anexas á las mezquitas de Bayaceto II, de Selim I, y de Soliman II, contienen mas de quatrocientos jovenes, que tienen habitacion y son mantenidos á costa de la fundacion: las de Achmet I, Osman III, y Mustafá III tienen por lo menos doble número. Los colegiales, que tienen habitacion y racion en estos colegios, se llaman *softah*; los maestros se llaman jodsia; cada uno de ellos tiene un *chiomés*, que es un joven á quien instruye, y le sirve de criado. Los *softahs* no pueden casarse, pues

viven en comunidad hasta acabar sus estudios, y no comen mas que una vez al dia: el salario de los primeros profesores asciende á cerca de diez mil reales. Antes del grande incendio de Constantinopla en 1782 habia en esta ciudad mas de quinientas escuelas. En los colegios se educan todos los miembros del *uhlema*, y ninguno puede exercer las funciones eclesiásticas ni las legales sin haber estudiado en ellos, y hecho los exercicios que se prescriben, exceptuando tres familias, que por privilegio del Sultan no necesitan de hacer estas pruebas.

Hay en Constantinopla trece bibliotecas públicas establecidas por los sultanes ó los visires, ninguna de las quales pasa de dos mil volúmenes, todos manuscritos. Su precio se ha aumentado mucho, pues se paga de setenta y cinco á cien piastras por un tomo en folio bien copiado, pero sin adornos. La biblioteca de Santa Sofia fue fundada por Soliman el magnífico en el siglo XVI, y muy enriquecida por el Sultan Mahmud en 1754; el numero de los manuscritos es 1527. La de la mezquita del Sultan Mahomet está abierta todos los dias, y tiene dos bibliotecarios. En 1779 el Sultan Abdul Hamid abrió una nueva biblioteca para el público: muchos manuscritos abandonados en la biblioteca del serrallo fueron colocados en ella por su orden. De las bibliotecas fundadas

por los visires las mas notables son las de Mehemet Kuproli, Rachib Baxá, é Ibrahim Baxá. En todas ellas los libros estan colocados unos sobre otros en los estantes, y los títulos estan puestos en una de las puntas de los cantos.

No hay comparacion entre los Turcos y las naciones cultas de Europa en orden á la instruccion; pero no pierden tanto en la comparacion con las demas naciones de Oriente, que profesan el mahometismo. Se diferencian tanto de los Europeos en las opiniones y en las costumbres, que no se puede hallar entre unos y otros la menor analogía, y con razon se puede llamar á los Turcos nacion ignorante. Para que una nacion pueda llamarse literata é instruida no basta tener muchos establecimientos literarios, como sucede entre los Turcos; pues si en sus escuelas no se enseña mas que absurdos, toda su ciencia será un texido de errores, y valdria mas que fuesen absolutamente ignorantes.

Los Turcos usando del derecho de conquista han convertido en mezquitas la mayor parte de las iglesias griegas, las mayores y mas bellas. Muchas de ellas estaban adornadas de marmoles sacados de los templos antiguos de los gentiles, y tenian cúpulas revestidas de mosaicos. Los historiadores se lamentan de las muchas columnas y estatuas que Constantino sacó de Roma, para ador-

nar su nueva ciudad. Constancio II hizo un viage á Roma, que fue para esta ciudad un verdadero saqueo, pues la dexó despojada, y Constantinopla no ganó nada, pues los Sarracenos apoderándose de la Sicilia se llevaron todos los despojos que Constancio habia dexado allí depositados.

El espacio vacío mas extenso que hay en el recinto de Constantinopla, es lo que se llama Atmeydan, y los Griegos lo llamaron *hippodromo*, ó corrida de los caballos, porque estaba destinado para estas diversiones. Allí se daban los espectáculos públicos y los combates de los atletas, á que los Griegos eran muy aficionados en tiempo de los emperadores. Bien sabido es, que los partidos opuestos se distinguian por los colores verde y azul de sus vestidos, y era tanto el fanatismo del pueblo á favor de uno ú otro de ellos, que causaron muchos tumultos, y algunos muy peligrosos, que pusieron en peligro el imperio. Los mismos emperadores se declaraban partidarios, ya de unos ya de otros. El Atmeydan está hoy reducido á doscientos cincuenta pasos de largo, y ciento cincuenta de ancho. Por un lado está la mezquita de Achmet, y por el otro un grande edificio, que se dice fue antiguamente el palacio del Qüestor, y en el dia está destinado para recoger á los locos, á los quales no saben los Turcos curar; la fatuidad se

tiene por un favor muy especial del cielo, por lo que los miran con cierta veneracion, idea muy propia de una nacion embrutecida con la esclavitud y supersticion.

En el Atmeydan exîsten todavia tres monumentos notables de los Griegos. El obelisco, que es de un solo trozo de granito de sesenta pies de alto, lleno por las quatro fachadas de geroglíficos egipcios, fue traido de Thebas en Egipto, y elevado con un mecanismo muy curioso en treinta y dos dias baxo la direccion de Proclo, pretor de la ciudad, en el reynado de Theodosio el grande. Su pedestal tiene siete pies de alto, y está esculpido de baxos relieves de tan mal gusto, que bastan para conocer la decadencia á que habian llegado las artes en aquel tiempo. Las inscripciones en griego y en latin estan ya casi enteramente hundidas debaxo de tierra, pero las han conservado Spon y Ducange. Los asuntos de los baxos relieves son en una de las fachadas el emperador sentado en su trono con gran pompa, acompañado de su muger y de sus dos hijos: en la segunda se le ve recibiendo el homenage de varias naciones subyugadas; la tercera representa al emperador solo asistiendo á los juegos, y en la quarta colocado entre sus dos hijos, y seguido de algunos personages tiene una corona en la mano. Sobre el obelisco habia antiguamente un globo de bronce: en el friso

del pedestal está representado el mecanismo con que fue elevado el obelisco, con dos inscripciones, una en griego y otra en latin: he aquí esta última, cuyo contenido es lo mismo que el de la otra.

Difficilis quondam dominis parere superbis
Iussus, et extinctis palmam portare tyrannis,
Omnia Theodosio cedunt, sobolique perenni.
Terdennis sic victus ego domitusque diebus,
Iudice sub Proclo, superas elatus ad auras.

»Precisado, á mi pesar, en otro tiempo á obedecer á unos soberanos soberbios, y á presentar á la vista los trofeos de sus victorias; ahora ya vencido con los esfuerzos de treinta dias baxo la prefectura de Proclo, he sido elevado para representar la gloria de Theodosio y de su perenne descendencia, á quien todo cede."

El segundo monumento conservado en el circo es la columna serpentina, resto de las muchas columnas y estatuas con que estaba adornado, como las de Castor y Polux, un Hércules de bronce, el javalí de Caledonia, una Minerva, una Diana, con otras muchas, y en fin los quatro caballos de bronce que habia en Venecia, y que han sido llevados á París. Hay razones para creer que la columna serpentina servia para sostener el trípode de Delfos, que estaba en el foro de Arcadio. No queda ya de las tres serpientes que

formaban esta columna, mas que los cuerpos enlazados con muy bello artificio: dicen que Mahomet II derribó la cabeza de una de ellas de un hachazo, para dar prueba de sus fuerzas: las otras dos fueron quitadas en 1700, sin que los Turcos hayan hecho ninguna diligencia por encontrarlas.

Se ve en fin en el Atmeydan una columna de bronce, reparada por Constantino Porfirogénito, y cubierta por él de bronce dorado, como lo indica una inscripcion griega que hay en su basa. Tiene novènta y quatro pies de alto, y servia para señalar los límites en una de las extremidades del hipodromo; pero habiéndola arrancado las planchas de bronce, ha quedado tan maltratada, que parece no puede durar mucho tiempo.

El palacio de Constantino parece estaba unido al hipodromo, y probablemente se hallaba en el mismo parage que ocupa hoy la mezquita de Achmet. En la extremidad del Atmeydan hay una cisterna sostenida en arcos, algunos de los quales estan todavia bien conservados. No se halla ya en Constantinopla ningun resto de la arquitectura antigua, pues todo ha sido demolido por los Turcos.

En la mayor parte de las ceremonias públicas á que asiste el Sultan, la marcha se dirige siempre al Atmeydan. Se ve tambien en esta plaza á los Turcos divertirse en una especie de torneo, llamado *djirit*. Dos ó mas

combatientes montados en caballos muy agiles van armados de una vara blanca de unos quatro pies de largo, que se disparan unos contra otros con la mayor violencia: la habilidad consiste en evitar el golpe, y perseguir al contrario quando se retira, en detener el caballo quando va á galope, y en coger del suelo el *djirit* corriendo sin desmontar. Los Turcos embarazados con su vestido incómodo, y enervados con su modo de vivir, parece que no podian ser aptos para este exercicio; pero causa la mayor admiracion la agilidad con que executan estas evoluciones tan peligrosas y dificiles. Los jóvenes se esmeran en sobresalir en este manejo, al qual los acostumbran desde muy tierna edad, porque lo consideran como una parte de su educacion. El Sultan Soliman, hijo de Orcan, fue muerto en este exercicio.

Es probable que las calles de la antigua Constantinopla no eran mas regulares que las del dia: los historiadores Byzantinos refieren las asolaciones rápidas y frecuentes causadas por los incendios que debe haber habido en una ciudad, cuyas casas son casi todas de madera. Constantinopla con la situacion mas ventajosa que puede imaginarse, y que la hubiera hecho la ciudad mas admirable, si los Turcos hubieran cuidado de su adorno, ha quedado muy inferior en esta parte á las capitales de Europa. Su prin-

cipal mérito es una magnificencia melancólica en las cercanias de las mezquitas principales, y grandes espacios vacíos en donde estan los sepulcros de marmol de los magnates con verjas de hierro. No creo haya en el mundo otra ciudad, que mirada á cierta distancia prometa tanto, ni que vista de cerca corresponda menos á lo que prometia. Sobre los siete cerros en que está fundada, se ve una infinidad de calles estrechas, sucias y mal empedradas, cuya inmundicia mantiene una inmensa multitud de perros sin dueño, como los del Cairo y Alexandria, y al mismo tiempo sirve de pasto á un gran número de buitres, llamados por los Turcos *ak-baba.* Entre tanta infinidad de perros jamas se ha observado el mal de rabia; pero quando se enciende la peste, se contagian como los hombres.

Mas por lo que hace á la perspectiva, estas siete montañas elevándose insensiblemente y con regularidad unas sobre otras, forman el espectáculo mas bello del mundo, quando se miran desde el puerto. Cada una de ellas está coronada de una infinidad de cúpulas de las mezquitas, de baños y de otros edificios públicos, y enteramente cubiertas de casas.

En la mayor parte de las capitales de Europa la noche apenas se distingue del dia por el gran bullicio que hay en las calles; pero

en Constantinopla apenas los *muezines* han acabado de anunciar la hora de la oracion de la noche, todo buen musulman se retira á su casa, y queda la ciudad como desierta. Una hora despues de ponerse el sol, se cierran todas las puertas de la ciudad, y se prohibe rigurosamente la entrada. De este modo no habiendo coches, ni carruages, ni campanas, queda la ciudad sepultada en el mas profundo silencio, que solo interrumpen los ladridos de los perros.

Las casas de los Turcos ricos son grandes; la parte mejor situada está ocupada por el harem, que ordinariamente está rodeado de un patio, mas ó menos espacioso, en medio del qual hay una fuente. Los quartos del harem son notables por la limpieza y por todas las comodidades convenientes al clima, en quanto lo permite el género de arquitectura establecida en el pais, pues esta es la única parte en que el dueño hace algun gasto en muebles y en adornos. Por lo que hace á las casas de la gente comun, son unas malas chozas de madera, frescas en verano, pero incómodas y mal sanas en las estaciones frias y húmedas, sin chimeneas; no conocen el carbon de piedra: los pobres usan braseros de barro. El suelo del piso baxo está al nivel de la calle, y para subir al quarto principal hay una escalera muy incómoda, situada regularmente en un lugar obscuro.

Los que estan acostumbrados al estruendo continuo de las grandes ciudades de Europa, se admiran mucho de la tranquilidad que reyna en las calles de Constantinopla, aunque llenas de gente: aun en los parages donde se reune mas gente, se observa un sosiego y silencio como en un templo. Hace algunos años que los Francos no podian andar por las calles de Constantinopla sin exponerse á ser insultados, y los mercaderes de Pera hacian que los fuese acompañando un genízaro. En el dia ya no hay que temer nada de esto, á lo menos teniendo la prudencia de ceder siempre la acera á los Turcos: esta variacion empezó despues de la paz del año de 1774. Antes de esta época los Turcos orgullosos por sus antiguas victorias se tenian por muy superiores á los Christianos, y los miraban con el mayor horror y desprecio; pero quando el príncipe Repnin acompañado de seiscientos soldados con sable en mano hizo su entrada en Constantinopla, llevando á los Turcos la paz que habian pedido sumisamente, este suceso tuvo un efecto prodigioso para empezar á abatir la insolencia, y domar la ferocidad de este pueblo: los sucesos desgraciados que posteriormente han tenido sus armas, han continuado amansándolos.

Los incendios son tan frecuentes en Constantinopla, que apenas pasa mes en que no

se verifique alguna de estas desgracias, y suelen ser tan violentos, que barrios enteros quedan reducidos á cenizas. El incendio del año de 1788 fue tan grande, que se temió la destruccion de toda la ciudad. Pasada la calamidad, las casas se reedifican prontamente, y las calles quedan como estaban antes, sin aprovecharse de estas ocasiones para mejorar su arquitectura, ni la forma de las calles. En ciertas torres hay vigias, para avisar quando hay incendio tocando un tamboron: los guardias de los barrios, ó serenos, comunican la noticia del incendio por toda la ciudad, si es de noche dando golpes con sus palos herrados en el suelo, y gritando en qué parte está el incendio. Se avisa por tres veces al Sultan, y quando el incendio ha durado una hora, está obligado á pasar en persona al parage incendiado, llevando consigo mulas cargadas de dinero, que va repartiendo por su mano á los que cuidan de apagar el fuego. Estan provistos de hachas, y el mejor medio que usan para atajar el incendio es derribar las casas inmediatas al fuego, pues sus bombas son tan pequeñas, que dos hombres bastan para llevarlas.

Antes de que llegue el Sultan al parage del incendio, deben estar ya allí los que tienen los primeros empleos del gobierno, particularmente el Reiss-Effendi, ó ministro de negocios estrangeros, el Agá de los geníza-

zaros, el Visir, &c. y para estos casos todos tienen á todas horas caballos de guardia con criados, para llegar á tiempo. El gran Visir debe llegar antes que el Sultan, el Reiss-Effendi antes que el Visir &c. pues de otra manera tienen que pagar multas proporcionadas al mayor ó menor descuido. El Sultan se pone en alguna casa algo distante del fuego, y los ministros y trabajadores hacen los mayores esfuerzos para que el incendio no obligue al Sultan á mudar de casa; y quando el viento no es recio, lo suelen conseguir, derramando mucho dinero entre los trabajadores. Quando el pueblo está descontento del gobierno, se ponen pasquines; y si por este medio no logran lo que desean, empiezan los incendios, que es el arbitrio bárbaro de este pueblo para obligar al gobierno á lo que quiere: de suerte que se puede asegurar, que la mayor parte de los incendios de Constantinopla son maliciosos.

He observado muchas veces con admiracion la resignacion con que los buenos musulmanes ven arder sus casas; y pasando de repente á la mayor miseria por quemárseles todo lo que poseian, no mostrar ninguna afliccion, y consolarse con su refran acostumbrado, *allah kerim*, Dios es misericordioso: tienen por seguro, que la misma Providencia, que los ha reducido á la miseria, puede volver á hacerlos ricos, si así está destinado.

No hay espectáculo de una gran calamidad, exceptuando quizá la erupcion de un volcan, que parezca mas magestuoso que un gran incendio en Constantinopla. Como las casas son de madera, y el fuego se apodera bien pronto de almacenes llenos de combustibles, se levanta del centro del incendio una llama brillante, que esparciendo una luz viva sobre las mezquitas, *minarehs*, y los cipreses, produce un efecto magnífico. En otras ciudades donde los edificios son de piedra, nunca se ve una masa tan grande de llamas, pues las obscurece el humo.

El comercio de Constantinopla se hace principalmente en los *khanes*, *bazares*, y *bezesteines*, segun la costumbre del Oriente, sobre lo qual hablaré brevemente. Los *khanes* son unos grandes edificios quadrados, construidos de piedra, para defenderlos del fuego, efecto de la magnificencia de algun Sultan ó príncipe de su familia para el servicio del público. Regularmente estan rodeados de un peristilo, que forma un claustro ó portales con gran número de quartos pequeños que tienen tres altos. Allí se reciben las mercaderias de todas las partes del imperio, y las caravanas encuentran en ellos todas las comodidades que desean. El primer khan fue construido por Ibrahim Khan, visir de Soliman I, y les dió este nombre, que equivale á *posada*.

Los *bazares* son unos pórticos construidos de piedra, muy elevados y con mucha luz, con cúpulas adaptadas admirablemente al clima, pues son muy frescos en verano. Allí se reunen los mercaderes de todas las naciones, teniendo cada qual una tienda y un almacen para sus géneros. El *bazar* llamado *misir tsarsi*, esto es, mercado de las cosas de Egipto, está destinado particularmente para las mercaderias de aquel pais, y en especial para las drogas y minerales, y es digno de la curiosidad de un naturalista. Otros barrios estan ocupados por los joyeros, de los quales se pueden comprar piedras en bruto á precio cómodo, y otros por los libreros, que tienen un surtido de manuscritos turcos, árabes y persas, cuyo valor no conocen, pero siempre piden un precio exôrbitante. Mis pesquisas en los *bazares* para adquirir algunos manuscritos griegos, fueron inutiles: dicen que estan guardados en varios monasterios, y particularmente en el del monte Athos. En los *bazares* es en donde se echa de ver mas claramente el carácter nacional, y en ninguna parte se pueden hacer mejores observaciones sobre este particular. Un estrangero se admirará de ver muchas veces las tiendas abiertas sin que esté en ellas el dueño ni persona alguna que las guarde, porque las raterias son un vicio muy raro entre los Turcos.

Conviene saber que ninguna cosa tiene allí precio fijo: es preciso regatear mucho: el mercader Turco se mantiene inmobil sentado con las piernas cruzadas, y jamas hace ningun cumplimiento al Franco que va á comprar, sino quando espera sacar alguna ganancia. Los Griegos son mas astutos y artificiosos: ponderan mucho sus mercaderias, y se puede asegurar que el comprador siempre sale engañado. El Armenio pesado y tranquilo no se mueve sino á vista del oro: por lo que hace á los Judios, son como en todo el mundo, tramposos, pérfidos y en extremo avaros; se emplean comunmente en el oficio de corredores, profesion que han tenido la destreza de apropiarse casi exclusivamente. Los Judios de la clase infima hacen de buhoneros, y van vendiendo á gritos las mercaderias que llevan consigo. Cada una de estas naciones, de cuyo conjunto se forma la poblacion de esta ciudad, se distingue por el modo con que lleva cubierta la cabeza. Los artesanos Armenios, Judios y Griegos van comunmente vestidos de azul, color que desprecian los Turcos, y llevan las chinelas de un color encarnado baxo.

Los artesanos y comerciantes de una misma especie viven reunidos, cada qual en calles separadas: los zapateros, sastres, y otros oficios ocupan un mismo barrio, con separacion un oficio de otro. El *bezestein* es un pa-

rage espacioso, donde estan reunidas las mercaderias de segunda mano, que se revenden como en almoneda: en una parte de este lugar estan los *sarafs* ó cambiantes de letras, que por la mayor parte son Armenios ó Judios.

Constantinopla está bien provista de las cosas necesarias para la vida: todas las tiendas de comestibles estan bien surtidas y son muy limpias. Por la mayor parte del año van vendiendo por las calles bebidas heladas y baratas. El oficio de panadero es muy lucrativo, pero peligroso, quando se cometen fraudes. Los encargados de la policía les registran las pesas, quando mas descuidados estan, y el castigo ordinario de los delincuentes en esta parte, es clavarlos de una oreja al umbral de su puerta. Habiendo dado queja de un fraude de esta especie á Mehmet Melek, penultimo Visir, mandó que el panadero fuese ahorcado al punto; habiéndose escapado el amo, ahorcaron á su criado ó administrador principal, el qual era del todo inocente.

Los cafés, de que hay gran número, son por el gusto de los Chinos, y estan bien pintados: lo interior está dividido en quartitos sin sillas, porque los Turcos se sientan en el suelo. Acuden á ellos personas de todas clases, y muchos pasan allí la mayor parte del dia, fumando treinta ó quarenta pipas al dia, y tomando otras tantas tazas

de café sin clarificar y sin azucar. A los cafés conviene añadir las tiendas en que se vende el opio, adonde van á tomarlo los Turcos en varias dosis desde diez granos hasta ciento en un mismo dia. La pasion de los Turcos á esta perniciosa droga no es tan general como se dice comunmente: los que lo usan habitualmente y con exceso son mirados con desprecio y lástima, como entre nosotros los beodos de profesion. En estas tiendas preparan el opio con varias mezclas, para hacerlo mas agradable al gusto, y menos activo; quando está preparado á modo de electuario hecho con miel reconcentrada al fuego, lo toman con cuchara. A veces lo venden en forma de pastillas, sobre las quales hay impresas estas letras: *mahs allah*, esto es, obra de Dios.

Los Turcos toman el opio como un confortativo, quando han sufrido una gran fatiga; los correos Tártaros, que corren con la mayor rapidez, usan de las pastillas mencionadas. En el dia el uso del opio se ha disminuido mucho á proporcion que los Turcos han ido perdiendo su preocupacion religiosa contra el vino; y esta es la causa de la gran diferencia que se encuentra entre las relaciones de los viageros antiguos y modernos acerca del uso del opio.

CARTA XLIX.

Administracion de la justicia.

La administracion de la justicia en Constantinopla está muy corrompida : está enteramente en manos del Ulema ó cuerpo eclesiástico, cuya venalidad no puede ser reprimida por el gobierno, y por otra parte la fomenta el no tener asignado ningun salario: de estas dos circunstancias resulta una corrupcion tan general en los jueces, que el pobre no tiene que esperar se le haga justicia. Toda la jurisprudencia Turca se funda en el alcoran ; pero en la práctica se sigue la costumbre de los tribunales, y las decisiones son dictadas por el interés ó capricho de los jueces.

El orden de autoridad entre los jueces es el siguiente : el mufti, que se considera como el supremo oráculo de la ley : los cadileskieres de Romelia y de Natolia, jueces supremos en sus distritos: los moláhs, y los cadís. Estos son los magistrados que tienen los tribunales de justicia, donde se juzgan todas las causas civiles y criminales, y en ellos la prueba de los testigos prevalece siempre á las que se presentan por escrito. El cadí hace prestar juramento sobre el alcoran, ó sobre el evangelio, ó sobre el pentateuco, segun que los testigos son mahometanos,

christianos, ó judios. No hay cosa mas facil que encontrar testigos falsos, y hay cafés conocidos por este infame tráfico. Si se comprueba el perjurio de alguno de estos malvados, por no haber sabido grangear la connivencia del juez, se le castiga segun la ley, que es pasearle por las calles y parages públicos montado en un asno, atado de pies y manos, y vuelta la cara hácia la cola: el populacho le carga de los mayores denuestos, y si es Turco le maltratan.

Es cosa de mucha admiracion para los que conocen las capitales de Europa, el ver que en una poblacion tan grande como Constantinopla son muy raras las causás criminales. Rara vez se oye hablar de homicidios, y los que suceden son entre los soldados: sin duda contribuye mucho á este buen efecto el estar prohibido llevar armas en esta ciudad. Si él matador se escapa de la justicia por espacio de veinte y quatro horas, no puede ya ser presentado á los tribunales, ó á lo menos tiene mucho á su favor para evitar el castigo. Los robos no son frecuentes sino en los caminos en las provincias apartadas de la capital, y los salteadores de caminos son empalados. No hay sitio destinado para los suplicios: luego que el reo es condenado, es conducido á la primera calle por el verdugo; éste provisto de un gran clavo, y de un cordel lo clava en la puerta de la tienda que se

le antoja, á no ser que el dueño le dé algun dinero para librarse de esta incomodidad; ata el cordel al clavo, y cuelga de él al reo á corta altura, de suerte que no distan los pies una quarta del suelo, y nadie puede tocar al cadaver por espacio de tres dias. En caso de cortar la cabeza al reo, suplicio el mas honorífico, le dexan expuesto en la calle con la cabeza debaxo del brazo, si es musulman, ó entre las piernas, si es *rayah*, esto es, de qualquiera otra secta, vasallo de la Puerta, que pague el tributo de capitacion, llamado *karadj*. Este horrible espectáculo no causa ninguna conmocion en un mahometano; y creo que no hay nacion en el mundo donde se haga menos caso de la vida de un hombre, que entre los Turcos.

Los desafios, desconocidos de los antiguos, y tan comunes en Europa desde el tiempo de la caballeria andante, no se conocen en Turquia. Los asesinatos, que son el oprobio de ciertas naciones de Europa, son muy raros. Como está prohibido el trato de hombres con mugeres, que es el manantial mas fecundo de riñas y delitos, no tienen los Turcos tantos motivos para ensangrentarse unos contra otros. Los esposos no se ven antes de casarse; y la casada no puede ser visitada sino por su marido y parientes mas cercanos. Hay entre los hombres un punto de honor inviolable acerca del harem; y el que manifiesta

algun deseo de violar estos sagrados, seria mirado con horror, y se expondria á ser envenenado por el zeloso.

Los juegos de suerte, que son otro motivo de riñas, no se conocen entre los Turcos, y les estan prohibidos por su ley. El alxedrez es el juego que mas los divierte, y su grande habilidad en esta parte prueba que no es el deseo de la ganancia lo que los mueve á jugar. Tambien tienen por ilícitas las apuestas, que tanto se usan en Inglaterra y otras partes.

A la falta de estas causas de riñas, y á la dulzura genial de la nacion, se debe atribuir principalmente la buena armonia que reyna entre los Turcos, bien que son muy raros entre ellos los exemplos de una amistad desinteresada. Los Turcos no muestran aversion ni tratan con insolencia sino á las personas de distinta religion.

El ramazzan ó ramadan, que es la quaresma de los Turcos, dura todo un mes lunar, y sucesivamente va recorriendo todos los meses del año. Este ayuno se observa con el mayor rigor, privándose de todo alimento, y aun del agua, desde salir el sol hasta ponerse. Mahoma no pudo preveer, que el café y el tabaco serian dos objetos de necesidad para sus sectarios, lo que ha dado motivo á varias opiniones sobre lo lícito del uso de uno y otro, durante el ayuno, y la opinion

mas comun lo condena. El ramazzan es un tiempo de verdadera penitencia para los pobres jornaleros; pero para los ricos es una variedad de placeres, porque estan durmiendo todo el dia, y quando llega la noche se entregan á todo género de diversiones: la única mortificacion que se imponen, es no entrar en el harem durante las doce horas del ayuno diario. Todas las noches del ramazzan son otras tantas fiestas para los oficiales del serrallo. Tambien es un tiempo de diversiones para la gente comun, porque las tiendas en que se venden comestibles, estan mas adornadas, y son mas frecuentadas que en otros tiempos. Se ven allí espectáculos groseros de títeres y sombras chinescas. Para la gente mas delicada hay en los cafés narradores de cuentos árabes, que entretienen la estúpida curiosidad de los oyentes por horas enteras. A veces hacen sátiras sobre los sucesos del dia; á veces tratan de política, y hacen la apología de alguna operacion reciente del Sultan ó del Visir. Sus relaciones van acompañadas de muchas gesticulaciones; quando el auditorio es numeroso y ven que los escuchan con mucha atencion, interrumpen la narracion para despues, y van recogiendo el dinero que cada qual quiere darles. Todas las noches del ramazzan las torres de la ciudad, y principalmente las de las mezquitas imperiales estan iluminadas, como

tambien los cafées, porque nadie concurre á ellos de dia en este tiempo de ayuno. En lo interior de las mezquitas las cúpulas estan iluminadas con una infinidad de faroles de varios colores, y por fuera atan cordeles de una torre á otra colgando de ellos varios faroles que forman palabras y varias figuras. No he visto en Constantinopla cosa mas agradable, que la perspectiva de estas iluminaciones en las noches del ramazzan.

A esta severidad de la quaresma sucede el *bayram*, que es como la pasqua entre nosotros: en esta ocasion se visten de nuevo, y se entregan á todo género de regocijos. Los parages públicos son entonces mas frecuentados que en los demas tiempos: son muy aficionados los Turcos á un juego que consiste en ponerse en una gran rueda, en que hay asientos y caballos de madera sobre los quales se colocan los jugadores, y la rueda gira coñ la mayor rapidez: he visto varias veces á estos grandes niños exercitarse en este juego con el mayor placer, y el contraste que formaba con sus trages y aspectos serios me parecia en extremo ridículo. Los Griegos se entregan entonces á la mayor licencia: danzan por las calles al compás de una música grosera, y manifiestan en todo su gran vivacidad. Las diversiones de los Armenios, nacion mas seria, consisten en embriagarse, y en baylar con la

pesadez y poca gracia de nuestros Asturianos. Para ver estas escenas, que caracterizan mas que ninguna otra cosa las varias naciones, se debe ir al parage que llaman el campo de los muertos, que es el cementerio de los Armenios y de los Francos.

Los Turcos tienen leyes suntuarias, y trages peculiares para cada profesion: se distingue quien es cada qual por las diferencias en las formas, tamaño y colores del turbante: estas distinciones son tantas, que un antiguo dragoman me confesó, que no conocia mas que la mitad. Los emires, descendientes verdaderos ó supuestos de Mahoma, se distinguen por el color verde del turbante; los demas llevan una muselina blanca rodeada á un gorro de paño, y todos tienen la cabeza rapada. En los turbantes de los miembros del Ulema entran muchas varas de muselina: los militares, como genízaros, bostangis, topigis, llevan unos gorros de figuras desagradables, que seria muy prolixo describir. Los *rayahs* se distinguen por un tocado llamado *kalpac* de varias hechuras, pero estas gorras nunca se equivocan con los turbantes. Los dragomanes y los médicos llevan un *samur*, que es como una gorra de pelo negro, en lo demas del vestido van como los Turcos. Las babuchas amarillas no son permitidas sino á los Turcos, excepto quando alguno está baxo la proteccion de

algun embaxador, y esta distincion es muy apetecida. El Sultan actual, luego que subió al trono, publicó un edicto prohibiendo á todo *rayah*, que no tuviese licencia expresa, el presentarse en público con babuchas amarillas. Andaba muchas veces disfrazado por las calles, y quando encontraba á algun Judio contraviniendo á su edicto, le hacia cortar la cabeza al punto. Esta crueldad dió al principio muy mala idea de su caracter, pero en lo sucesivo se ha enmendado.

Los Turcos de alguna distincion y los que se precian del decoro en el trage, usan siempre vestido talar, y la ropa de encima es siempre de paño fino, ó de alguna tela delicada y ligera forrada en pieles, de que usan la mayor parte del año, esmerándose en lo fino de las pieles. Van casi siempre con un rosario en la mano, que consta de noventa y nueve cuentas, cada una de las quales dicen corresponde á un atributo de la divinidad; estan como rezando continuamente pasando estas cuentas, y repitiendo estos atributos.

Las leyes de Mahoma prohiben á los Turcos la vagilla y los utensilios de oro y plata, y prescriben la sencillez en todo lo perteneciente á la vida; pero esto no se extiende á las mugeres, las quales hacen mucha vanidad de su joyas. El luxo principal de los hombres consiste en el número de su co-

mitiva y caballos, y en los ricos jaeces de éstos. Los ricos no se presentan en público sino á caballo con una comitiva de hombres á pie, y este luxo les cuesta la mayor parte de su hacienda, porque es grande el número de estos criados; y aunque su salario es corto, cuestan mucho de mantener, y se los viste de nuevo en la fiesta del bayram. Ningun criado tiene mas que un destino; el uno sirve el café, el otro presenta la servilleta, y por ninguna circunstancia hará el uno el oficio del otro. Los caballos turcos y árabes son muy bellos, y los adiestran en todo género de evoluciones. Tambien hacen los Turcos grandes gastos en sus barcas, que son muy elegantes, con esculturas, dorados, y almohadones exquisitos: la clase y dignidad de los dueños se conoce por el número de los remeros, los quales son los mas diestros y urbanos que se conocen.

Los Turcos no conocen el uso de los coches, porque no merecen este nombre unos carruages groseros, en que van al campo las mugeres del harem. Los ricos gastan tambien mucho luxo en las pipas: la embocadura es de ambar amarillo en invierno, guarnecida la circunferencia con piedras preciosas: por el verano en lugar de ambar ponen la embocadura de coral, ametista ó lapis lazuli, &c. Los cañones mas estimados son de jazmin ó cerezo, y como son raras las varas largas é

iguales de cerezo, son muy caras. En el otro extremo de la pipa hay una especie de hornillo donde se pone el tabaco, y es de arcilla muy fina de varios colores y hechuras. Debaxo de este hornillo se pone un platillo redondo de plata ó de hoja de lata, para que caiga en él la ceniza. Tambien usan de las pipas persianas llamadas *kalian*, de las quales hablaré en su lugar. El placer de fumar, que para los ociosos es muy grande, no está reservado á solos los hombres; tambien es comun entre las mugeres principales, mayormente quando van entrando en edad; las mas esmeradas mezclan con el tabaco incienso, almizcle, ó madera de aloes. Solo el Sultan se abstiene de fumar, y en calidad de Califa ó teniente de Mahoma no quiere autorizar una costumbre, sobre la qual no hay nada prescrito por la ley.

A pesar de su exterior gravedad, que puede pasar ó por estupidez ó por profundidad de talento, los Turcos de la primera calidad son muy inclinados á burlarse, y en sus chistes no ceden á ninguna nacion de las mas cultas. Algunos de los que han logrado mejor educacion, tienen noticia de la literatura oriental, y citan pasages de los poetas Persianos y de los filósofos Arabes, como nosotros á los Griegos y Latinos. *Las noches Arabes*, obra conocida en Europa por las traducciones que de ella se han hecho, les son

muy familiares, como tambien las fábulas de Pilpay y las de Lokman, cuyos pasages citan con acierto.

CARTA L.

Estado militar.

La guardia pretoriana de los Romanos, los Mamelucos de Egipto, y los genízaros de Turquia son célebres por su valor, y por haber sido los árbitros de sus mismos soberanos; estos últimos no han sido inferiores á los primeros en todas las circunstancias, principalmente al principio de su creacion. Algunos atribuyen el establecimiento de los genízaros á Osman I, otros con mas fundamento á Amurates II. Al principio se compusieron estas tropas de jóvenes, dados en tributo al Gran Señor, de la Macedonia, la Bulgaria, y otras provincias de la Grecia, á los quales educaban y enseñaban la religion mahometana. La política de la Puerta ha conmutado con el tiempo esta especie de tributo, y el cuerpo de los genízaros se ha compuesto únicamente de jovenes voluntarios, los quales no pueden ser alistados en este cuerpo hasta haber pasado por ciertos exercicios y haber dado alguna prueba de valor.

Los genízaros, cuya insubordinacion es tan antigua como su creacion, estan al pre-

sente dispersos por todo el imperio. En tiempo de paz su paga es corta, y diferente segun el mérito de cada uno, real ó supuesto; pero en tiempo de guerra exîgen mas, y que se les pague anticipadamente. Su número es sin duda considerable, y varian mucho los cálculos en esta parte. Como este título es hereditario, hay pocos Turcos aun entre la gente de oficio y mercaderes, que no estén alistados en algun *odah* ó regimiento de su eleccion, para gozar de los privilegios del cuerpo, lo qual los exîme de sufrir el castigo de palos en las plantas de los pies, y les da el derecho de llevarlos sobre la espalda. Hay ciento y una legiones de genízaros, y el Sultan está alistado en la primera, de que es xefe: en ciertos dias recibe su paga en el segundo patio del serrallo, quando se les reparte el arroz cocido de las cocinas del Gran Señor. No está determinado el número de hombres de cada regimiento, porque admiten á todos los voluntarios que quieren; pero son muy ignorantes en la táctica militar, y solamente los comandantes saben algo en esta parte.

Si se observa la organizacion de este cuerpo, los genízaros parecen mas bien ciudadanos pacíficos, que una guardia tutelar del imperio. El que quiere ser admitido, debe pasar su juventud en ser como criado de su *odah* ó division. Durante este tirocinio ó

noviciado está sujeto á las ordenes de un sargento, á quien debe obedecer ciegamente como en un convento: estos novicios llevan un cinturon de cuero, adornado por delante con dos placas de cobre. Cuidan de las marmitas, y distribuyen las raciones: quedan libres de esta servidumbre, luego que tienen bigotes. Llevan impresas en los brazos sobre la carne las señales distintivas de su *odah*, picándose la carne con una aguja, y echando encima pólvora molida, con lo qual queda indeleble la figura. El primer *odah* tiene por símbolo una media luna, y los demas otras varias figuras grotescas ó de animales: el treinta y uno tiene por símbolo una ancla, porque está destinado para la marina, y es el mas acreditado.

El honor militar no los estimula, como en otras naciones, á conservar sus vanderas; la mayor desgracia que puede suceder á un cuerpo, es perder sus marmitas, y para evitarla, las llevan dobles Quando unas y otras han sido tomadas por el enemigo, queda disuelto el cuerpo, y forman otro, al qual dan nuevas marmitas. Aunque los genízaros estan reputados por la mejor infanteria del imperio Turco, no son comparables con la de Europa: los que tienen para comprar un caballo, estan dispensados de andar á pie, sin apartarse por eso de la tropa, lo qual causa grandes desordenes. Quan-

do estan de guardia en la capital, no llevan mas armas que un baston, que es la insignia de su profesion.

El xefe de los genízaros goza de gran crédito en la Puerta; y quando este cuerpo era mas formidable para los Sultanes que en el dia, se cuidaba de desacreditarle con intrigas. Actualmente como el Sultan da este empleo á quien gusta, y se lo quita quando se le antoja, tiene muy poco que temer de su parte. Hay tan gran número de genízaros en la capital, y se diferencian tanto en la disciplina y modo de vivir de los de las provincias, que es necesario conocerlos y considerarlos con separacion: los de Constantinopla debilitados por los excesos que les son familiares, y corrompidos con la excesiva licencia de que gozan, no son ya sombra de lo que fueron antiguamente.

Los *spahis* forman la caballeria dividida en diez y seis legiones: poseen tierras á título de feudo con la carga de proveer al exercito de cierto número de caballos completamente equipados. Estos abandonan mas facilmente sus marmitas que sus estandartes, pero son igualmente ignorantes de toda táctica. El xefe de la artillería tiene baxo su mando muchos millares de hombres: su artillería es tan pesada, que cada pieza necesita ser tirada por veinte caballos ó treinta búfalos, y es desmontada facilmente por el enemigo. El

cuerpo de artilleros está organizado como el de los spahis, y son no menos ignorantes. Los voluntarios de caballeria é infanteria componen varios cuerpos mandados por oficiales elegidos por ellos mismos; no reciben paga ni racion hasta que se juntan con el exercito. Quando llegan, tienen el mismo sueldo que los genízaros, y su parte en la presa, que es el motivo que los conduce.

Las tropas Turcas no tienen uniforme: la forma del turbante es lo único que las distingue. El Sultan no da vestidos á las tropas, sino quando por alguna derrota es preciso sacar nuevas reclutas, en cuyo caso la Puerta sumisnitra dinero para este efecto; pero generalmente así el soldado como el oficial van bien ó mal vestidos segun sus facultades, y llevan armas buenas ó malas, sin que se cuiden de la uniformidad. El luxo de los Turcos se muestra en los caballos, en cuyo adorno prodigan su dinero: sus fusiles y pistolas son tambien de mucho luxo, y el cuchillo que llevan delante, está á veces guarnecido de pedreria. Sus tiendas son magníficas: la del Visir está cubierta de telas exquisitas con grandes franjas de oro muy preciosas.

Quando el Visir manda el exército, para lo qual no es necesario que tenga ningun conocimiento militar, cada baxá escoge entre los genízaros los que le parecen mas propios

para salir á campaña: se forma lista de ellos, y les dan forrages hasta el lugar de su destino. Las compañias son mas ó menos numerosas á arbitrio de los comandantes: sus vestidos y armas les sirven de mucho embarazo para las marchas. Llevan ordinariamente un fusil terciado á la espalda, un sable y un cuchillo, un par de pistolas, y una cartuchera en el cinturon.

Todas las tropas del Asia son de á caballo, exceptuando las que vienen de las orillas del mar Negro, que son de infanteria. La Siria, el Diabekir y las riberas del Eufrates producen excelentes caballos de raza árabe, que son fogosos y fuertes. El bagage de un exército turco no consiste mas que en sus tiendas y marmitas: oficiales y soldados no llevan mas que una camisa, y quando la laban, se estan esperando hasta que se seque: llevan carros tirados por búfalos para los víveres y municiones. Las tropas mas estimadas son las Bosniacas, porque los genízaros sacados de Constantinopla estan enervados por el luxo y ociosidad, y no pueden aguantar la fatiga; ademas son mas diestros para desertar, y como no se usa de ningun medio eficaz contra la desercion, se vuelven á sus casas, quando el pillage no corresponde á sus esperanzas. Para impedir la desercion, ponen en los caminos guardias, que no dexan pasar á nadie sino hácia la parte donde

está el exército: y detienen á todos los que vienen de allí, sino llevan pasaporte del general en xefe. Los Turcos no se cuidan de fortificar sus reales: plantan sus tiendas sin regularidad al rededor de la del Visir ó de sus comandantes, escogiendo parages cercanos á los rios, ó donde haya los objetos que necesitan.

El gran Visir tiene un campamento particular, cuyas tropas estan inmediatamente baxo sus ordenes: el Agá de los genízaros tiene tambien el suyo, y los artilleros tienen otro á igual distancia de los dos primeros, de suerte que todo el exército está distribuido en tres divisiones. De aquí resulta, que quando se ven precisados á la retirada, son derrotados enteramente por no tener atrincheramientos con que defender los reales. Los exércitos no se forman en linea de batalla, ni en columnas, sea para defenderse de sorpresas, sea para facilitar su marcha por pais enemigo. Como todos tienen facultad para abrir tiendas de géneros en los reales, parecen éstos mas bien una feria que un campamento. Luego que se señala el parage en que el exército ha de acampar, cada soldado se pone en marcha con separacion, y caminan mas de prisa ó despacio, segun quieren, sin seguir á su xefe ni vanderas. Sus marchas ordinarias son de seis horas de camino, andándolas de una tirada, ó parán-

dose quando se les antoja. Desgraciadas de las aldeas por donde pasan, cuyos habitantes, principalmente si son Christianos, estan expuestos á todo género de robos y violencias, porque los soldados Turcos no conocen ningun freno. Los comisarios de provisiones preceden al exército, y se contentan con dar órdenes en los pueblos y distritos para que envien víveres; y como éstos por lo regular llegan tarde, se padecen hambres terribles y falta de todo lo necesario. No se encuentran almacenes en los caminos: todos los víveres van en carretas: todos los dias se reparte á los soldados su racion de pan, carne, y legumbres, y dos veces á la semana arroz y manteca para guisarlo. Quando se encuentran á corta distancia del enemigo, el Visir envia delante un oficial con un cuerpo suficiente de tropas para reconocer ó atacar. Esta division del exército es siempre muy peligrosa, porque este cuerpo abanzado, demasiado distante del exército para ser socorrido, quando es derrotado se retira con el mayor desorden, y esparce la consternacion en el exército del Visir, el qual se ve precisado á huir, como ha sucedido varias veces en la última guerra. En estas retiradas los Turcos se roban y matan unos á otros: en Matelcin cerca de Ibrail junto al Danubio la caxa militar y la tienda del Visir fueron saqueadas por sus propios soldados,

y no se atrevió á hacer ninguna pesquisa, ni á castigar á nadie.

Aunque no se puede negar á los Turcos el valor personal, debo advertir que necesitan exôrtarse unos á otros, diciendo que ellos son los únicos que andan por el camino de la verdad, que los Christianos no saben mas que usar de hechicerias y encantos para hacerlos caer en emboscadas. De aquí es que una docena de Turcos no tienen por vergonzoso el acometer á un solo Christiano, por temor, dicen, de que otros Christianos invisibles, que suponen pueden acompañarle, se aparezcan de repente y los maten á todos: á lo menos esta es la opinion popular entre ellos. En sus guerras con los Rusos jamas se han atrevido á pelear con número igual, y han evitado entrar en accion quando no han sido duplicados ó triplicados en número: en la última guerra ochenta mil Turcos fueron derrotados por doce mil Rusos en Shmulblah. Los Albaneses han adquirido la reputacion de ser los primeros para embestir, y son considerados como el último recurso en los aprietos; pero varias veces han abandonado este honor, temiendo que los demas los desamparen.

Los Turcos habian reusado hasta estos últimos tiempos sujetarse á ninguna táctica, porque decian que esto contendria su ímpetu natural. Su infanteria no está dividida en

batallones, ni su caballeria en esquadrones, ni se forman en líneas. Los xefes dan la orden, son los primeros que atacan, y ellos llevan las vanderas: quando entran en batalla, gritan *allah*, lo qual dicen que les inspira valor é infunde terror entre los enemigos. No tienen instrumentos para hacer señales de acometer ó de retirarse: su furia los hace abanzar hasta las líneas de los enemigos, y esto los expone á quedar prisioneros. Al mismo tiempo que su artilleria dispara á tiento, que su caballeria se abandona con una velocidad que la es peculiar, y su infanteria abanza con un ardor que se sostiene muy poco tiempo, el resultado mas frecuente es quedar derrotados y hechos prisioneros por el enemigo: entonces se apodera de todos un terror pánico, y completan su derrota, porque no estan acostumbrados á reunirse, y sus reales abiertos por todas partes no les ofrecen ningun asilo. En el tiempo en que los Turcos estaban acostumbrados á vencer, la suerte de sus prisioneros era muy lastimosa: cargados de cadenas, é insultados cruelmente, eran destinados á una esclavitud perpetua ó á la muerte; pero en la última guerra la ventaja que han hallado en cangearlos, ha mejorado la suerte de los prisioneros. No tienen gran cuidado en fortificar sus fronteras: se mantienen tranquílos en tiempo de paz, y no hacen

preparativos para otra guerra. No tienen ciudades fortificadas regularmente sino á orillas del Sava y del Danubio, y estas fortificaciones son obra de ingenieros Franceses, ó restos de los antiguos fuertes construidos por los Griegos ó los Genoveses, porque entienden tan poco de fortificar las plazas como de defenderlas. El servicio militar se hace en ellas sin ninguna regularidad, y las centinelas se emplean en fumar en los cuerpos de guardia, en vez de mantenerse en sus puestos.

Hay otra especie de soldados que permanecen en Constantinopla, llamados *bostangis*, literalmente *jardineros*, que son al presente las guardias del Sultan, y hay muchos millares de ellos. Antiguamente no eran tan numerosos, y no se empleaban sino en los oficios baxos del serrallo; pero se ha tenido por buena política elevarlos á una clase superior, darles sueldo, y aumentar su número, para tener unas fuerzas capaces de oponerse á los genízaros, y unos defensores de la persona del Sultan. Su comandante, llamado *bostangi-bachi*, cuida de la policía interior del serrallo, y tiene jurisdiccion sobre las aldeas bien pobladas de las dos costas del Bósforo. Le pertenece exclusivamente la autoridad sobre las mugeres del serrallo, y la exerce con la mayor severidad: tambien cuida de la conduccion de la barca del Sultan, quando se pasea por el mar.

Los *topigis* ó artilleros son en número de unos diez mil hombres, y habitan en unos quarteles construidos nuevamente en Topfana: son instruidos en el manejo de la artilleria y en la táctica europea por oficiales principalmente Franceses ó Suecos. Hasta ahora han mostrado muy poca docilidad: quando los exercitan en disparar, cargan muchas veces los cañones con bala, y he visto varias veces desde Pera las balas saltar por el mar con gran peligro de los barcos que pasaban.

Un barrio de Constantinopla, llamado el Fanal, está habitado principalmente por Griegos, y es en donde viven las familias mas nobles de esta nacion. Al mismo tiempo que el infeliz y valeroso Constantino, último emperador, defendia la puerta de San Roman como su última esperanza, parte de los sitiados, desesperando cobardemente, trataron con los Turcos, y les abrieron la puerta del Fanal: en premio de su cobarde traicion obtuvieron de Mahomet II el barrio cercano á la puerta que habian entregado, y algunos privilegios. Como está en este barrio la iglesia patriarcal, el patriarca y los doce obispos llamados sinodales con sus archôntes ó príncipes, se mantiene en buen estado la poblacion. Antiguamente fue mas considerable, y se ha disminuido porque muchos de estos príncipes han mudado su habita-

cion á otras partes; de suerte, que habiendo en la ciudad unos cien mil Griegos, apenas habrá en el barrio del Fanal dos mil y quinientos. Este es el único parage del imperio donde se puede conocer el caracter de esta nacion en las personas de distincion, pues allí es donde tienen modales mas finos y hablan con mas pureza su lengua.

Hace mucho tiempo que el gobierno turco dá quatro grandes empleos á la antigua nobleza Griega, y los que los obtienen, toman el título de príncipes: los principados de Moldavia y de Valaquia, el oficio de primer intérprete de la Puerta, y el patriarcado de Constantinopla, son el objeto de toda la ambicion de los Griegos, porque son el mayor honor y los empleos mas lucrativos que pueden obtener. Los dos primeros se dan á voluntad del Sultan á los que mejor hayan desempeñado el empleo de dragoman primero de la Puerta, y no suelen conservarlos por muchos años: el empleo de patriarca se dá al que mas paga. El que quiere ser patriarca, no tiene que hacer mas que ofrecer una suma considerable de dinero al Visir, y con esto se depone al que está en posesion, y entra á sucederle el otro con el peligro de ser suplantado por otro que ofrezca mas.

Despues de la toma de Constantinopla por Mahomet II, este conquistador continuó dando á los patriarcas los mismos regalos

que les hacian los emperadores Griegos, el báculo pastoral, un caballo blanco, y quatrocientos ducados en oro. Dexó grandes bienes á la iglesia griega, y al clero unas rentas que los mismos eclesiásticos han ido perdiendo por grados, sacrificándolos á su inconstancia, ambicion y envidia. El primer patriarca era muchas veces suplantado por los metropolitanos sus rivales: éstos se valian de sus amigos para ofrecer á la Puerta, que ellos desempeñarian los empleos con menor renta que los poseedores, y las mismas ofertas se hacian para todos los beneficios. La Puerta hallando en esto un medio ventajoso para escusar gastos sin faltar á sus promesas, les permitió que eligiesen el empleo que mejor les pareciese, y con estas condiciones les daban la posesion; pero si otro se ofrecia á desempeñar el empleo con menos renta, se le preferia, despojando al primero. De este modo se fueron rebaxando las rentas y envileciendo los empleos eclesiásticos. Esta especie de simonia se practica tambien de otro modo: se acusa al patriarca de algun delito, y se corrompe á algun ministro para que admita la acusacion, y con esto le deponen. El crédito del patriarca es grande en la corte por lo respectivo á su nacion; son admitidas sus representaciones, y puede conseguir la deposicion, el destierro, prision perpetua y aun la muerte de qualquier Griego, á quien quiere

perseguir. ¡ A tanto abatimiento y profanacion han llegado estos cismáticos ! Los otros tres patriarcas, de Antioquia, de Jerusalen y de Alexandria no pueden obtener estos empleos sin la aprobacion del de Constantinopla, y dependen de él en ciertas cosas.

Aunque no exîsten ya Griegos que tengan los célebres apellidos de Comneno ó Paleologo, hay otras muchas familias entre las principales, que pretenden descender de ellas. Las ricas provincias de la Moldavia y de la Valaquia estan actualmente gobernadas por los xefes de dos ricas familias establecidas en el barrio del Fanal, los Calimachî, y los Morusi: el primero era dragoman de la Puerta, y fue hecho Vaivoda de Moldavia en 1795: el segundo habia exercido el mismo empleo en las negociaciones de la paz de Sistove entre los Turcos y los imperiales en 1792, y al año siguiente premiaron su mérito haciéndole Vaivoda de Valaquia. Morusi ha mostrado en su gobierno mas zelo por el bien público que sus predecesores, muchos de los quales han sido víctimas de su codicia y traiciones: ha establecido una imprenta, una fábrica de paños, y correos regulares en la extension de su territorio. Sin embargo de su gran mérito y talentos, Morusi ha sido envuelto en la desgracia de Ratiff-Effendi, su protector, por sospechas de un plan de innovacion, y le ha sucedido uno de la fa-

milia Ipsilanti, nuevo exemplo de la inconstancia del favor de la Puerta.

Varios príncipes de la familia de Mauro Cordato se han distinguido por su amor á las letras: el que fue Hospodar de Valaquia, durante su gobierno, protegió á los sabios, que publicaron un diccionario de *romeika* ó griego moderno, francés é italiano en tres volúmenes en quarto: han puesto al frente de esta obra una gramática para dar á conocer esta lengua. El Hospodar ha hecho tambien traducir en griego moderno muchas de las mejores comedias italianas y francesas, y novelas de estas dos lenguas, que se han impreso en Venecia ó en Viena. A excepcion de los libros de religion, los Griegos no tenian ningun libro impreso en su lengua hasta la época de estas traducciones, que han esparcido este género de literatura entre los Griegos vasallos del Turco, en términos que forman ya un artículo de comercio. Por lo que hace á composiciones originales, no hay que buscarlas entre ellos. Entre las familias mas distinguidas, los que han tenido la mejor educacion se aplican á la poesía; pero sus composiciones quedan manuscritas, no se comunican sino á muy pocos, y hasta ahora no se ha publicado ninguna coleccion de ellas.

Cada una de estas grandes familias tiene otras subalternas, que estan dependientes de las primeras ó por parentesco ó por

interés, y forman la nobleza inferior. Durante su gobierno, estos príncipes y sus clientes no tratan sino de adquirir riquezas por todos los medios posibles, como que este es el único recurso para conservarse en los empleos baxo un gobierno tan venal como el Turco, ó para mantenerse en su retiro, quando son despojados de sus gobiernos. Como no pueden gozar de ningunas rentas en posesiones, ponen su dinero á ganancias con un interés de seis á doce por ciento al año. Quando apuran sus capitales por sus gastos, ó por las desgracias tan comunes entre Turcos, quedan reducidos á una miseria intolerable, comparada con su antiguo luxo. Quando sus protectores particulares quedan excluidos de los grandes empleos, la codicia los obliga á aceptar empleos baxos del gobierno Turco, aunque tienen la certeza moral de que exponen sus vidas. Estas observaciones recaen sobre los Griegos, á quienes su orgullo no permite aplicarse al comercio: los que se aplican á esta carrera, muestran mucha inteligencia y sagacidad en el corto tráfico del pais, pero las circunstancias no les permiten hacer grandes especulaciones. En la concurrencia son superiores en sutileza á los Armenios y Judios, y por esta causa los Turcos se fian poco de ellos en asuntos de comercio.

La capitacion es diferente y de tres clases desde quatro á trece piastras al año: los

nobles no pagan ningun otro tributo personal. De esta breve exposicion se infiere, que en muy pocos paises la nacion conquistada contribuye menos que los Griegos á los gastos del gobierno ; pero los particulares padecen muchas exâcciones en sus bienes, sin que tengan ningun arbitrio para evitarlas. Sucede con frecuencia , que un Turco forma una demanda injusta de una deuda contra un Griego ante el cadí , presenta testigos sobornados , y consigue sentencia á su favor ; á no ser que el Griego halle medio para sobornar al juez con un regalo proporcionado al valor de la suma que se ventila ; en estos casos, que son frecuentes , son grandes las extorsiones.

Aunque es evidente la nulidad de los Griegos modernos en la balanza política de Europa , no hay nacion mas curiosa de lo que pasa en toda ella , y se inquietan por saber noticias políticas. Como son excesivamente crédulos , y muy ingeniosos en inventar noticias con todas sus circunstancias, siempre estan hablando de asuntos políticos; la gazeta que se imprime en griego en Viena , es su grande oráculo , se lee con la mayor ansia , y es el objeto de todas sus conversaciones. En esta parte no han degenerado de sus antiguos progenitores , de cuya pasion á saber novedades , nos quedan tantos testimonios en los antiguos escritores.

CARTA LI.

Continuacion de Constantinopla.

La peste, azote de los mas terribles de la humanidad, tiene su asiento en Constantinopla: muchos creen que viene de Egipto ó de la Siria, pero este es un error que ya he refutado hablando de Egipto. La causa de mantenerse perpetuamente en esta ciudad el fomes del contagio, es la insensibilidad y abandono de los Turcos, que jamas toman la menor precaucion para evitarla ni para extinguirla. Los vestidos y efectos de los apestados se venden y se usan con absoluta indiferencia; y jamas han pensado en purificar las casas apestadas, ni los muebles ó ropas de los que han muerto de contagio. Por mas violenta que sea la peste en Constantinopla, las calles y los mercados se ven tan concurridos como en qualquier otro tiempo. Un Turco, lejos de tomar ninguna precaucion para evitar la peste, creeria cometer un atentado contra la Providencia, si abandonase su tienda, ó hiciese la menor novedad en su modo de vivir; y aunque los Griegos, Armenios y Judios no son fatalistas como los Turcos, estan ya tan habituados á estos horrores, que son casi tan indolentes como los Turcos. De este modo se propaga rápida-

mente el contagio sin ningun obstáculo, y los estragos causan asombro.

En la peste del año de 1795 se observó que las phases de la luna influian considerablemente en la mayor ó menor actividad de la peste, y eran precedidas ó seguidas de un aumento ó disminucion del mal. Los extremos de frio ó de calor apagan el contagio; y los Griegos aseguran que en qualquiera época que empiece la peste, no dura mas que hasta San Juan, época del solsticio del estío. La vispera de Pasqua de Resurreccion se juntan para pasar la noche en la iglesia patriarcal, poniéndose los vestidos que no han usado desde la Pasqua del año anterior, y poco despues se declara la peste.

No hay que esperar que jamas los Turcos ni las naciones sujetas á su imperio se vean libres de este horrible azote, pues ni saben precaver el contagio, ni son capaces de hallar algun remedio para curarse. Los Turcos se abandonan enteramente á la naturaleza, y en efecto la fuerza de su temperamento los salva algunas veces; pero los Griegos que tienen una vida mas afeminada, mueren en mayor número, y combaten contra el mal inutilmente con unos remedios sugeridos por la ignorancia y la supersticion. Es raro ver salir vivo ningun Griego apestado del hospital que esta nacion tiene en Pera. Hace algun tiempo que se pondera por gran

remedio la aplicacion de una camisa untada en aceyte, y el uso de algunas fricciones: yo hice una tentativa con una solucion alkalina en vez de aceyte, y aunque no pude asegurarme de la eficacia de este remedio, supe que el enfermo á quien se aplicó, habia sanado.

En Constantinopla se padeceria mucha falta de agua, si los Sultanes no la hubieran provisto de gran número de fuentes, cuyas aguas son conducidas por aqüeductos, obras de una magnificencia verdaderamente imperial. Casi en cada calle se encuentra una fuente, que proporciona al musulman los medios para cumplir con las ceremonias de su religion, y para las necesidades que exîge el calor del clima. A la verdad no estan acompañadas, como en Roma, de adornos exquisitos de arquitectura, ni dispuestas con artificio para formar varios juguetes con surtidores; pero tienen abundancia de agua cristalina, que sale por un cañon de hierro, y convida á gozar de su frescura. Las fuentes turcas son unos edificios pequeños y baxos, quadrados, cubiertos de un techado de plomo, y á veces pintados y dorados con algunas inscripciones en verso.

El emperador Valente, habiendo resuelto demoler las murallas de Calcedonia en castigo de haberle desobedecido, hizo transportar las piedras á Constantinopla, en don-

de las empleó en la construccion de un aqüeducto, por medio del qual se reunian la tercera y quarta colina con mas de quarenta arcos. Esta obra es muy sólida, construida de capas alternadas de piedra y ladrillo. Justino la reedificó el año de 570, y Soliman el magnífico, al restablecer todos los antiguos aqüeductos, reedificó este casi enteramente. Este aqüeducto conduce las aguas del rio Hydrale desde Belgrado á Constantinopla, y puede considerarse como uno de los monumentos mas asombrosos de la antigua grandeza de esta ciudad. Belgrado es una poblacion en la parte europea del estrecho para salir al mar Negro: hay tambien un bosque espacioso del mismo nombre, por el qual pasa el rio Hydrale.

De las vastas cisternas de que hacen mencion algunos autores, no quedan ya otras dignas de atencion sino la del emperador Constantino y la de Philoxeno. La primera se halla actualmente llena, y recibe el arroyo llamado Cydaris: su bóveda está sostenida por gran número de columnas de granito con capiteles de orden corintio. La segunda está ocupada con una fábrica para hilar seda, y los Turcos la llaman con la ponderacion asiática la cisterna de las mil y una columnas, aunque el número de éstas no pasa de doscientas doce, pero todas de bellos marmoles y de muy buena proporcion.

Los Turcos han establecido gran número de baños públicos: Mahomet II, quando fundó su mezquita, y la agregó un hospital y un colegio, añadió los baños que se llamaban de Zeuxîpo. Hasta entonces no habian servido mas que para los pobres; pero él extendió su uso, añadiendo nuevas comodidades, y aumentando el número de los sirvientes. En el dia se cuentan en Constantinopla ciento treinta baños públicos: estos baños se componen regularmente de dos salas bastante grandes, embovedadas, y que reciben una escasa luz por la cúpula. La primera sala sirve para desnudarse, y á ella se vuelve á tomar los vestidos; la segunda es una estufa que se calienta por medio de unos tubos ocultos; en ella es en donde se suda. El calor llega á los treinta grados del thermómetro de Reaumur: son pocos los que pueden aguantar mas de veinte minutos: las mugeres aguantan mas, sin duda por estar mas habituadas. En medio hay una losa de marmol, en la qual se tiende el que toma los baños, y dos hombres con las manos metidas en unos saquitos de camelote le frotan todo el cuerpo con jabon de olor: le soban los musculos, le suavizan las junturas, estirándolas hasta que dan un chasquido: todo esto se hace con el mayor esmero y decencia. Concluida esta operacion, pasan á una sala contigua donde hay muchas camas en fila, y

allí reposan por espacio de una hora, fumando en silencio. Todo esto no cuesta mas que una piastra, aun á los Francos.

Las mugeres no van jamas solas al baño: como en algunos baños pueden juntarse las mugeres de varios *haremes*, son el punto de reunion de las mugeres de clase distinguida, y pasan allí muchas horas en conversacion y diversiones. Las mugeres no observan en los baños el silencio que los hombres, y desde la calle se oyen sus gritos de regocijo. La práctica de bañarse, que es para todos una especie de luxo, está prescrita por el alcoran con mucho rigor. Es necesario advertir, que á cada una de las cinco oraciones del dia prescritas á los mahometanos debe preceder la purificacion ó labatorio: el coito exîge necesariamente el baño general del cuerpo, antes de poder hacer oracion. Toda salpicacion de orina, toda funcion natural del cuerpo, toda sangre que salga por qualquier conducto los dexa impuros, pero levemente, pues para hacer la oracion no los obliga al baño general, sino solo al parcial, que consiste en labarse los brazos hasta el codo, los pies hasta el tobillo, boca, narices y cara, pasar la mano mojada por la cabeza y pescuezo, y los dos dedos pulgares por detras de las orejas: con esto quedan purificados para hacer oracion. A las mugeres está prohibido hacer oracion, mientras duran las evacuaciones pe-

riódicas. Ninguna casada, de qualquier clase que sea, puede dispensarse de bañarse todos los jueves, y la pobreza no sirve de escusa á ninguna, pues hay baños de valde. Gran número de ellas abusan tanto de los baños, que destruyen bien pronto su belleza y salud. Pocas son las casas grandes, que no tengan sus baños particulares y cómodos.

Discurriendo por las calles de Constantinopla, se encuentran algunas columnas, restos orgullosos de los antiguos Griegos. De las tres principales la mas bien conservada es la que llaman los Turcos la columna quemada, porque han llegado á ella muchas veces las llamas en los frecuentes incendios de esta ciudad. Fue construida por Constantino: se compone de varios trozos de pórfido, y las junturas estan tapadas con fajas de cobre: su altura es de noventa pies, y su circunferencia de treinta y tres: á la estatua de Apolo, colocada sobre esta columna, fue substituida la de Constantino por el hijo de este emperador. Un terremoto la derribó el año de 1150; el emperador Manuel Comneno la volvió á erigir, y la restableció de nuevo. Al presente no tiene encima ninguna estatua; el pórfido está desfigurado y hendido por el fuego, y las fajas de cobre han padecido mucho.

Para juzgar bien del mérito de la columna mas célebre, hemos venido un siglo mas

tarde. En el foro de Arcadio este emperador erigió en 410 una soberbia columna de marmol blanco cubierta de baxos relieves en espiral; estas esculturas representan las victorias de su padre Theodosio contra los Escitas. En 1695 habia padecido tanto por causa de los terremotos é incendios, que amenazaba ruina sobre las casas vecinas. Demolieron toda la parte superior, no dexando mas que la basa de unos catorce pies de alto, pero sus esculturas estan desfiguradas. Este pedestal, en el qual se hallaba la entrada de la escalera interior de la columna, sirve actualmente de habitacion á un pobre Turco. En la ereccion de esta columna se procuró competir con las célebres de Antonino y de Trajano, que estan en Roma, y en efecto competia con ellas en lo precioso de la materia y en la elevacion, pero no en lo primoroso del trabajo.

Casi en el centro de la ciudad se ve el palacio viejo, ó *Eski-serai*, construido por Mahomet II que lo rodeó de una muralla muy alta, que tiene cerca de una milla de circunferencia. Quando este Sultan trasladó su habitacion á lo que hoy llamamos serrallo, el palacio viejo quedó destinado para retiro de las mugeres del harem del Sultan difunto. Quando muere un Sultan todas sus mugeres son conducidas al punto á este palacio, para acabar allí sus dias, separadas

enteramente de todo trato humano. La madre de un príncipe, que no sucede inmediatamente en el trono, no tiene permiso para ver á su hijo, sino en la fiesta del bayram; pero quando llega á ser Sultan, recobra su libertad, y exerce como sultana *validé* ó madre, toda la influencia que la da este título, la qual es muy notable en el actual gobierno. El *hekim-bachi* ó primer médico puede entrar en el palacio viejo, pero raras veces, y con las mayores precauciones. Tambien hay un primer cirujano, ó dserad-bachi: uno y otro, quando es necesario, llaman á consulta á los facultativos Europeos, Griegos, Judios, &c. A los médicos Europeos, que no visten al uso del pais, les ponen en el serrallo una peliza, si es invierno, y si es verano un caftan de camelote. En muriendo un Sultan, las jovenes que no han tenido ningun comercio con él, regularmente se casan con los favoritos del nuevo emperador.

Eyub es una aldea ó arrabal fuera de las murallas de Constantinopla, en una situacion muy agradable: tomó su nombre de Eyub ó Job, portaestandarte de Mahoma, que fue muerto en el primer sitio de Constantinopla. El conquistador de esta ciudad descubrió el lugar de su sepultura, y construyó allí un mausoleo y una mezquita, donde está depositada la espada con que se arma el nuevo Sultan (ceremonia que corres-

ponde á la de coronacion en Europa) como tambien todas las reliquias de Mahoma, exceptuando el estandarte de este falso profeta, que se guarda en el serrallo. Este ha caido muchas veces en manos del enemigo, pero lo han conservado del modo siguiente: cortan un pedacito del verdadero estandarte de Mahoma, y lo cosen en un pedazo grande de la misma tela y color, la qual renuevan siempre que es necesario. En Eyub hay varios palacios de las princesas de la casa imperial, llamadas Bey-sultan: la sultana *validé* actual ha construido allí su capilla sepulcral, que es una agradable mezcla de la arquitectura griega con la morisca: los mármoles son muy exquisitos.

En un valle ameno mas allá de Eyub hay un retiro delicioso, adonde va el Sultan con frecuencia en los dias de ceremonia: lo llaman kias-jana, por causa de un molino de papel, que habia allí antiguamente. El palacio fue construido á principios del siglo XVIII por Achmet III por el plan que dió el embaxador de Francia. Causa una agradable sorpresa ver á Fontainebleau transportado á la Tracia, y entre los mirtos y arbustos aromáticos que crecen allí sin ningun cultivo corren *las aguas dulces*, nombre que dan los Turcos á un pequeño rio, estrechadas en un cauce entre dos filas de árboles pequeños, y formando cascadas sobre presas de mar-

mol blanco. El espectáculo del concurso que va á ver este sitio delicioso, es en extremo agradable, mirado desde las alturas vecinas: un concurso de Europeos, mayormente no habiendo mugeres, quando se ve en semejantes ocasiones entre nosotros, no presenta mas que un grande espacio cubierto de sombreros negros; pero la variedad de formas y colores de los trages y turbantes de los Orientales forman un conjunto muy pintoresco.

Los *kioskes*, ó miradores, donde se da de comer, se parecen casi todos: los colores alegres, los techos de construccion grotesca, los arcos chinescos componen toda su arquitectura, que por otra parte nada tiene de notable.

Merece particular atencion el palacio que llaman de los espejos, construido á la orilla del mar. Quando Achmet III reconquistó la Moréa de poder de los Venecianos, y éstos solicitaron de nuevo su amistad, le enviaron un regalo de los mas bellos espejos de sus fábricas, y el Sultan hizo este palacio para colocarlos; pero estas obras maestras del arte se han perdido despues por falta de ciudado.

Los Turcos tienen ideas muy estrañas y absurdas acerca de todo lo que pertenecia á los Sultanes difuntos: sus mugeres, como he dicho, son encerradas por toda su vida, y sus casas de placer por mas magníficas que

sean, quedan condenadas á no ser habitadas, y vienen á ser una especie de mausoleos, hasta que se van arruinando, y en su lugar se construye otro nuevo edificio por otro príncipe, destinado á padecer igual suerte.

Sobre la montaña que domina á una aldea muy poblada, llamada Hassim-Baxá, se halla un recinto cerrado y muy extenso, mas verde que el terreno del contorno. Los Turcos lo llaman Okmeydan, ó campo de las flechas; allí se hacen los exercicios del arco y saeta, á los quales preside muchas veces el mismo Sultan, y manifiesta una destreza superior á la de sus competidores. Este exercicio no consiste precisamente en atinar al blanco, sino en disparar la saeta á mas larga distancia: hay en aquella llanura unas piedras blancas, que señalan los tiros mas singulares, y algunos son monumentos del vigor del Sultan actual. El arco y las flechas del vencedor se cuelgan en el *kiosk*, acompañados de versos en su alabanza escritos en letras de oro. No hay poetas que adulen con mas destreza que estos cortesanos: los Asiáticos tienen por lo regular la habilidad de hacer versos de repente, y en Constantinopla se cultiva mucho esta propiedad, porque es muy estimada; aunque es facil de conocer quán poco mérito tiene esta gracia de rimar adulaciones, como tambien lo hacen los versificadores de Europa.

Los navios de guerra estan anclados en la ribera opuesta á aquella en que se extiende la ciudad: los navios de comercio fondean mas cerca de Galata. El puerto está lleno de embarcaciones pequeñas ; y es dificil encontrar en todo el mundo unas vistas mas bellas de una marina. Los Turcos tienen por mucha magnificencia las salvas de artilleria: siempre que el Sultan ó el Capitan-baxá se presentan en la bahía ó en el Bósforo , son saludados por todos los navios de guerra , y el eco de los cañonazos resuena magestuosamente todos los dias por aquellos valles.

La bahía es un asilo seguro para todos los páxaros aquáticos , á quienes los escrúpulos religiosos de los Turcos dexan vivir en perpetua seguridad. Por el invierno hay vandadas inmensas , y de infinidad de especies: acuden á los barcos cargados de granos , y se alimentan impúnemente, sin que se tomen el trabajo de espantarlas : por lo menos yo he visto vandadas de tórtolas, aves muy respetadas de los Turcos , que estaban comiendo libremente en los barcos , sin que nadie las inquietase.

Hay muy poco que decir de la parte de Europa cercana á la capital : es por lo general estéril, sin árboles ni verdura. El cultivo es allí muy imperfecto , y el de las legumbres casi desconocido. A menos de una milla de sus arrabales se halla un desierto, donde

se elevan edificios suntuosos que lo adornan: la bella casa de campo de Dahut Baxá en medio de este pais árido parece la habitacion de un mágico.

CARTA LII.

Cercanias de Constantinopla.

La ciudad de Gálata debió su fundacion á los Genoveses con la anuencia de los emperadores Griegos. Durante el último sitio de Constantinopla los Genoveses, enemigos implacables de los Griegos, favorecieron secretamente á Mahomet II, y fueron envueltos en la esclavitud con la toma de la capital.

En 1446, los muros de Gálata con sus doce puertas fueron completamente reedificados; y la ciudadela, llamada la torre de Christo, fue elevada al doble de su altura, lo qual la dió una elevacion de ciento y quarenta pies, prescindiendo de su capitel cónico muy alto. Como esta torre está situada en una altura, su elevacion es extraordinaria; los Turcos se sirven de ella para dar aviso, quando hay incendio, por medio de un gran tambor. En el incendio del año de 1794 quedó muy maltratada, pero el Sultan actual la ha hecho reparar, para conservar esta atalaya, desde la qual se goza de las mas bellas vistas.

Gálata es en el dia la residencia de gran número de mercaderes de varias naciones; y las calles, que son muy angostas, estan formadas de tiendas y almacenes de todos los géneros de Europa. Este arrabal tiene quatro millas inglesas de circuito: los aficionados á las antigüedades góticas ven con placer sobre los muros escudos é inscripciones en caractéres góticos.

El gran arrabal, llamado Pera, se extiende por mas de dos millas de largo sobre una altura muy elevada: las calles son muy irregulares y mal empedradas. Este arrabal ha estado asignado por largo tiempo para residencia de los ministros que envian á la Puerta las potencias Europeas, entre las quales los Turcos no hacen distincion de embaxador ó enviado. El embaxador de Francia ha tenido siempre la pretension de la precedencia, por ser el mas antiguo aliado de la Puerta: la Inglaterra envia un embaxador, y la Holanda hacia lo mismo en tiempo del Statuderato. Venecia enviaba un baile, y la corte de Viena un internuncio, que se considera como superior á los demas ministros. España, Rusia, Suecia, Prusia y Nápoles no tienen mas que enviados: el de Rusia es mantenido por su corte con mucho fausto.

En la Puerta no hay la etiqueta de asistir los embaxadores á la corte, como en Europa;

cada uno de los ministros estrangeros, quando llegan, tiene su audiencia del Visir y del Sultan; pero quando se despide, no ve mas que al primero. Los negocios se tratan por representaciones ó mensages confidenciales, que se presentan el jueves, en el qual dia hay divan, por el intérprete mas antiguo de cada nacion; pero quando lo exîgen las circunstancias, el Reiss-Effendi cita al ministro á una casa de campo, porque se escandalizarian los Turcos de ver á un infiel entrar en casa de un personage como éste, y siempre va de incógnito el Reiss-Effendi á estas audiencias. Para tratar los negocios en este pais, no se puede prescindir de los intérpretes, llamados dragomanes, y hay embaxador que tiene mas de treinta de ellos. La Puerta dá á estos dragomanes un *barat* ó privilegio vitalicio, pero son nombrados por el ministro estrangero; esto se entiende quando los dragomanes son *rayas* ó vasallos del imperio otomano, pues quando no lo son, no necesitan del *barat*, porque gozan de la proteccion de sus respectivos embaxadores. Antiguamente residian en varias ciudades del imperio para los asuntos del comercio de las naciones respectivas; pero ya hace muchos años que el oficio y título de dragoman son amovibles, y el privilegio ó *barat* es comprado por Griegos ricos, para poner á cubierto sus personas y bienes contra las extorsiones que llaman *avanias*.

Para todo comerciante la exêncion de pagar derechos de puerto es una ventaja considerable, como tambien las inmunidades y privilegios de que goza la nacion á que se agrega por medio de este empleo. El abuso que se ha hecho de estos privilegios, ha excitado ya hace tiempo la atencion del gobierno turco, que viola continuamente sus estipulaciones con los Europeos, y hace todas las restricciones que puede, en las esenciones que les concede. Inmediatamente despues de la última paz la emperatriz de Rusia para grangearse el afecto de los Griegos, llenó todo el archipiélago de cónsules elegidos de esta nacion. Su objeto fue conocido por la misma extension que daba á su plan; y la Puerta declaró, que no queria que ningun vasallo de su imperio, que no fuese musulman, obtuviese el empleo de consul.

Entre los dragomanes que tienen su residencia en Pera, muchos son descendientes de las familias venecianas, que obtuvieron estos empleos en los tiempos de las primeras embaxadas de los Europeos cerca de la Puerta. Los Alemanes y los Franceses antes de la revolucion, habian establecido un seminario de jóvenes de su nacion, destinados á aprender las lenguas, para ocupar los empleos de dragomanes, y este plan ha producido los mejores efectos. Es cosa singular la facilidad con que estos hombres llegan á

hablar corrientemente siete ú ocho lenguas, y Pera parece una torre de Babel por la multitud y confusion de lenguas que allí se hablan. Los embaxadores estrangeros son los que proporcionan los barats á los Griegos y Armenios, y los toman baxo su proteccion: de este modo los Turços no pueden meterse con ellos, si es que no tienen algun empleo del gobierno turco; pues si lo tienen, no les vale el *barat*, como le sucedió á Petrachi, griego de nacion, y director de la moneda, que á pesar de tener *barat* de la Suecia, fue decapitado en 1785.

Los ministros de las potencias estrangeras viven allí generalmente con mucho fausto; sus palacios, principalmente los de Venecia, Francia y Suecia, son magníficos, y deliciosamente situados. Por el invierno y por el tiempo del carnaval reina allí la mayor alegria entre unos y otros; pero generalmente hablando, el trato de unos con otros está muy embarazado por la etiqueta, y rara vez se desprenden de las travas de la ceremonia.

Entre los demas habitantes de Pera se halla una mezcla de las costumbres europeas y orientales: los hombres usan los trages de sus naciones respectivas; pero las mugeres mezclan las modas de Francia con las griegas, y esta mezcla produce un efecto muy agradable. Los quartos preferidos en las ca-

sas son los mas altos: son espaciosos y altos, pero sin chimeneas, y estan adornados de sofás. En el invierno hay en medio de la pieza una mesa redonda, llamada *tandur*, debaxo de la qual ponen un brasero con lumbre, y cubren la mesa con varios tapices que cuelgan hasta el suelo: hombres y mugeres se sientan al rededor, y levantando el tapiz, se cubren con él parte del cuerpo, con lo qual evitan los vapores del carbon, y estan mas abrigados que si tuviesen chimeneas.

Hay en Pera un colegio, llamado Medresseh, donde se crian los jóvenes que deben ser admitidos en el serrallo, el qual es gobernado por el capi-bachi. Este establecimiento fue formado por el famoso Djin Aly Baxá para los hijos de los Turcos, á quienes sus padres quieren destinar para esta carrera, entre los quales elige el Sultan en la visita que hace todos los años á este colegio. Los que descubren mas ingenio, son instruidos en el islamismo y en las ciencias que el alcoran prescribe como precisas para su inteligencia; los mas vigorosos se exercitan en las operaciones militares del manejo del sable y del *djirit*. Se crian en esta casa mas de cincuenta hijos de los oficiales del serrallo, escogidos entre los que manifiestan mejores disposiciones.

El convento de los Dervises de la orden de Meuleveh es un objeto digno de atencion,

y lo dexan ver aun á los Francos, á quienes no es permitido ver ningun otro acto religioso del culto mahometano. Hay treinta y quatro órdenes de esta especie de religiosos, que se diferencian en su modo de vivir. Hadji Becktash en 1563 fue el fundador de los Dervises ambulantes, que han sido el origen de las demas órdenes: Mahomet IV hizo quanto pudo por extinguirlas, pero no pudo conseguirlo.

Los Dervises Meuleveh hacen en público sus exercicios religiosos, que consisten en danzar y dar vueltas sobre un pie con una rapidez increible, teniendo asido con los dientes un hierro encendido: apurados del dolor y fatiga caen en el suelo sin sentido. Entonces los llevan á sus quartos, donde son cuidados con el mayor esmero, hasta que se hallen en estado de repetir esta desatinada prueba de su devocion fanática. En esta ceremonia su danza es acompañada de una música dulce, executada con flautas de caña, con el *santur* ó salterio, el *tambur*, que son unos atabalillos, y una especie de guitarra con cuerdas de alambre y el mástil muy largo: su música, aunque al principio parece grosera, tiene un atractivo tan patético, que siempre sentia yo que se acabase. En 1691 el príncipe Cantemiro, que habia hecho grande estudio de la música turca, compuso sobre ella un tratado, dedicado á Achmet III; esta

obra se ha hecho muy rara. A éste deben los Turcos el saber notar su música, bien que sus músicos todo lo tocan y cantan de memoria. Antes se servian de caractéres numéricos, esto es, de sus letras consideradas como números, como lo hacian los antiguos Griegos y Romános antes de la invencion de las notas musicales por Guido Aretino. Mr. Guys estaba mal instruido en este punto, quando afirma que los Turcos no tienen teoria musical; y Nieburh tiene razon quando afirma, que el baile y la música se tienen entre los Turcos por oficios indecentes, y solo propios de los juglares, por lo que la gente decente se desdeña de estos exercicios. Su música militar se compone de unas flautas, cuyo sonido es muy fuerte, y muchos tambores de diferentes tamaños y formas. Los poderosos mantienen músicos en mayor ó menor número segun sus facultades. La escala de los Turcos comprehende doce semitonos, que aun se subdividen, de lo que resulta aquella gran dulzura de su melodia que los arroba, y les hace despreciar la mas bella armonia de la música europea. Los sorprende mucho el ver escribir con nuestras notas las sonatas que tocan, y la exâctitud con que los Europeos las repiten. Algunos Turcos que tienen buena educacion, aprenden la música para su diversion, pero jamas cantan sino entre sus amigos ó en el harem para

divertir á las mugeres. Las canciones populares son groseras y sin gracia, y casi siempre giran sobre el amor; como no hay sociedad entre los dos sexôs, no se conocen los demas géneros de canto.

Desde los cementerios las islas de los príncipes terminan un punto de vista admiráble, y aunque distan unas doce millas, se perciben distintamente. Proté, que es la primera de estas quatro islas, está cubierta de breñas é inculta; tendrá unas tres leguas de bogéo: su puerto está cegado, y la ciudad así como dos monasterios estan destruidos. Las islas de Platys y de Oxya abundan en ostras delicadas. La Antigone es casi tan esteril como Proté, y está formada principalmente de rocas escarpadas, cubiertas de arbustos, de romero, y de lada ó sesto que produce la goma llamada láudano. Se ven sobre una altura ruinas considerables, que indican haber sido de alguna grande iglesia.

A una milla mas allá se encuentra Kalké, antiguamente Châlcitis, así llamada por una mina de cobre, que antiguamente fue muy estimada por la calidad del metal: en Sycione habia en el templo de Apolo una estatua de este metal. Los Turcos tienen abandonada este mina; pero no es estraño que una nacion tan indolente como esta mire con indiferencia las riquezas naturales de su territorio. Las minas de oro de la Macedonia y

de la isla de Thaso en el mar Egéo, las de plata de la Frigia y de la Troada, y en general todas las riquezas minerales esparcidas por todo el imperio Turco no contribuyen á enriquecer al estado ni á los particulares. Como los Turcos son tan ignorantes en todas las artes mecánicas, se verian precisados á emplear en la minería á personas de otros paises, de quienes tienen la mayor desconfianza, y quieren mas bien dexar perder sus minas, que permitir saquen otros de ellas la menor utilidad.

Gylio dice, que vió en Kalké grandes montones de escorias de cobre y de borax, y conjetura, que con un exâmen atento se descubriria en esta isla la mina de que habla Aristoteles. La isla de Kalké tiene tres grandes monasterios, que baxo la proteccion de algunos Griegos ricos estan florecientes, no tanto por el número de monges y regularidad de su vida, como por el buen estado de estas casas. Un temple delicioso, perspectivas infinitamente variadas y siempre interesantes, y sobre todo el no haber allí Turcos son motivos suficientes para atraer allí muchos Griegos ricos, que vienen por la primavera y el estío á recrearse á esta isla, y habitan en las espaciosas hospederias de estos conventos.

Es muy singular el modo de convocar á los monges y á los aldeanos para los oficios

divinos, adoptado por los Griegos en todos los paises sujetos á los Turcos. Como los musulmanes tienen tanto horror á las campanas, las suplen con una especie de carraca, que hace bastante ruido para que se oiga á larga distancia.

Prinkipó es la mas grande de las islas vecinas, y la mas distante hácia el golfo de Nicomedia: tiene tambien conventos, muy parecidos á los otros en su plan y en la bella situacion sobre alturas, y ademas tiene la ventaja de tener una aldea mas poblada, algunos bosques y viñas; los bosques de esta isla y los de las riberas cercanas de la Natolia no se parecen á los nuestros: son de grandes pinos de mucha extension, y en ellos hacen carbon y cenizas para beneficiar las tierras, sin cuidar de su conservacion. Djin Aly Baxá, Visir de Achmet III, hombre violento, intentó obligar á todos los ministros estrangeros á residir en alguna de estas islas, en vez de habitar en Pera; sin embargo, le opusieron tal resistencia, que no pudo conseguirlo.

Rahib Baxá, Visir de Mustafá III, con miras mas nobles y útiles, formó el proyecto de establecer un lazareto en Antigone, adonde debian enviar á los apestados, para disminuir los estragos que causa el contagio en Constantinopla; pero su muerte, acaeci-

da el año de 1765, impidió la execucion de este pensamiento tan ventajoso.

Nunca se borrará de mi imaginacion la escena agradable que ví al volver de las islas de los príncipes á Constantinopla. Una hora despues de ponerse el sol el ayre está lleno de unas pequeñas moscas fosfóricas; sus movimientos son tan rápidos que parecen exâlaciones. El Sultan volvia á la sazon de Buyukdereh; iba sentado en su barca de veinte remos, manejados por los Bostangis con su xefe al timon: seguíanla otras barcas igualmente magníficas: lo que mas aumentaba la magnificencia de este espectáculo era, que quando cesaban de remar, el mar aparecia brillante y de un color de oro líquido: dexo á los naturalistas la explicacion de este fenómeno. Las barcas tienen figuras muy estrañas; algunas tienen la forma de un dragon con la cabaza y cola doradas.

El Bósforo es un brazo de mar que separa la Europa de la Asia, y une el Ponto Euxino, ó Mar Negro, con la Propontide, ó Mar de Marmora. No tiene mas que unas tres millas inglesas en su mayor anchura, y por parages no mas que una: tendrá unas quince millas de largo, contando desde su entrada hasta la punta del serrallo. La naturaleza ha prodigado todas sus riquezas en la disposicion y hermosura de estas riberas: al-

tas montañas, bahías espaciosas, promontorios cubiertos de árboles, campos amenos se suceden con la mas agradable variedad, y presentan las vistas mas deliciosas. Por lo que hace al cultivo, las riberas del Bósforo son superiores á las de Mesina y del Helesponto, porque estan cubiertas de una serie no interrumpida de aldeas y huertas, y de una poblacion que reunida igualaria á la de la capital.

La navegacion del Bósforo, donde dominan alternativamente los vientos del norte y del sur, es tan incierta como la del estrecho de los Dardanelos: Horacio los llama *locos*, epiteto que justifica la fuerza de las corrientes opuestas en el estrecho, la qual pareceria mayor á los Romanos, que eran muy poco diestros en la navegacion. Dionisio de Byzancio escribió sobre la navegacion del Bósforo un poema, de que hace mencion Suidas; y este mismo asunto ha sido tratado en uno de los mejores poemas que hay en griego moderno, compuesto por un dragoman de la embaxada del Emperador de Alemania, llamado Momars: se intitula *Bósphoro-machîa*, y se publicó unos treinta años hace.

A pesar de las dificultades de la navegacion el estrecho está siempre cubierto de infinito número de barcos de todas especies; sus aguas abundan en variedad de pescados; los delfines se multiplican allí prodigiosamente en virtud de las preocupaciones de los

Turcos, que no quieren pescarlos, y se les ve retozar en quadrillas por la superficie del mar: la figura del delfin era el emblema de los antiguos Byzantinos, y se la ve en el reverso de sus medallas. En la ribera de la Europa los pescadores forman unos cobertizos, desde donde estan atisvando con increible paciencia las avenidas de pescados, que turban la transparencia de las aguas con su gran multitud, y desde ellos dan la señal para echar las redes. A cada instante se ven pasar vandadas de unos páxaros aquáticos, llamados alciones, parecidos á las golondrinas, que vuelan de una ribera á otra en largas filas. Como jamas se los ve quietos, los Griegos los llaman almas en pena, y los Turcos les tienen un respeto supersticioso.

Las aldeas de la costa de Europa estan habitadas principalmente por Griegos, Judios y Armenios, pero estan baxo la jurisdicion de magistrados turcos: como estan construidas cerca de la orilla del mar, forman una especie de calle muy dilatada, porque las montañas de la Tracia dexan muy corto espacio entre las aldeas y el mar. Despues de haber pasado el grande arsenal de Topfana, el objeto que se lleva la atencion es el palacio imperial de Dulmah-Baktshi, ó huerta de los melones. Este edificio, construido por el gusto chinesco mas recargado, es la residencia favorita del Sultan actual; está acom-

pañado de un bosque de cipreses, en que hay algunos árboles de seis pies de circunferencia.

En las cercanias hay varios palacios de sultanas ó mugeres de la familia imperial. La palabra *sultana* es puramente de invencion europea, porque la de *sultan* sirve indiferentemente para ambos sexôs. Las sultanas son princesas de sangre real, y no se deben llamar así las múgeres del sultan reinante. La madre del príncipe primogénito se llama Hasqui-sultan, y la viuda del emperador difunto, madre del reinante, *validé sultan*. Los príncipes de sangre real se llaman sultanes como el mismo emperador.

El cabo de Scútari y las aldeas esparcidas por las faldas de las montañas, acompañadas de torres y de bosques de cipreses, forman un espectáculo admirable. En la orilla de este canal hay un nuevo palacio construido por Bey-Khan hermana de Selim III, dada por él en matrimonio al Baxá de la Moréa su favorito, y es muy magnífico. Yo tuve la fortuna de entrar á ver este palacio en compañía del embaxador de Inglaterra: la sultana Bey-Khan, de edad de unos veinte y ocho años, hermosa, aunque algo gruesa, nos estuvo observando por entre una zelosía, y dió orden á su esclavo favorito, que era un Abisinio, para que nos obsequiase. Sirviéronnos en una sala café, dulces, y perfumes con profusion: las tazas y las cucha-

ras eran de oro, guarnecidas de diamantes: entre otras cosas nos presentaron una conserva de exquisito olor, llamada conserva de rubíes, sea por la excelencia de los ingredientes que la componian, sea porque entrasen en ella polvos de rubíes, como nos dixeron, porque hasta este extremo suele llegar su luxo extravagante en este particular. Contigua al palacio de la sultana estaba la casa del Baxá su marido, edificio modesto, reunido á la habitacion de su muger por medio de una galería; porque es de etiqueta, que el marido de una sultana la trate con la sumision de un vasallo, y renuncie el privilegio de tener muchas mugeres. Quando el Sultan manifiesta á alguno de sus favoritos su deseo de darle por muger una princesa de su sangre, éste debe repudiar al punto á todas sus mugeres, despedir á sus concubinas, y preparar un palacio y tren magnífico para su esposa. Ella tiene sobre el marido una autoridad absoluta, cuyo símbolo es un puñal pequeño, guarnecido de brillantes, que es la única dote que recibe del Sultan. La ceremonia de los esponsales se executa de este modo: el Sultan envia al novio el puñal y una orden concebida en estos términos: princesa, yo te doy este hombre para tu placer, y este puñal para tu venganza. El novio con estas dos prendas entra respetuosamente en el quarto de la sultana: ella le recibe recos-

tada en un sofá: hace él tres profundas reverencias, una al entrar, otra en mitad de la pieza, y la tercera á sus pies, donde declara su pasion y la felicidad á que aspira. Al oir esto, se levanta ella con despego, sin hacer caso de él, y toma el puñal como para castigar su atrevimiento: entonces saca él de su seno la orden del Sultan, la besa, la aplica á su frente y se la entrega. Hace ella ademan de leerla, y humanándose con el suplicante, dice: cúmplase la voluntad del Sultan. El dia destinado para salir la Sultana esposa del serrallo, concurren todos los oficiales principales del imperio; los genízaros estan formados en dos filas. Todos los oficiales desde el Visir y Mufti hasta los subalternos van en caballos ricamente enjaezados. La novia lleva en procesion todo el ajuar de su casa, juntamente con sus esclavas: las alajas de oro y plata son llevadas por personas de las artes respectivas en unas jaulitas de alambre, para que todos puedan verlas. Es tan grande el luxo de estas mugeres, que hasta las sandalias para el baño estan guarnecidas de diamantes y otras piedras preciosas. De este modo conducen á la esposa á su nuevo palacio con la mayor pompa y ostentacion. Retirase ella, y el marido tiene que acercarse á la cama arrastrando en quatro pies: si despues de casado, comete la menor infidelidad contra su muger, es muerto

secretamente, ó á lo menos despojado de todos sus bienes, á la menor queja de la Sultana. Si es desterrado ó desgraciado, no se permite á su muger seguirle, y se casa con otro. Si le envian á alguna provincia, no puede acompañarle su muger, la qual no puede salir de Constantinopla ó sus cercanias. Es muy digno de notarse que ninguna de estas Sultanas tiene ningun hijo varon, pues quando pare alguno, lo matan.

Algunos meses antes de que visitasemos el palacio de esta Sultana, el baxá su marido habia sido enviado á su gobierno de Moréa; y la indulgente princesa le habia dado, al partir, veinte y cinco de sus mas bellas esclavas.

Caminando mas adelante por la misma ribera se halla la aldea de Kuru-Chesmeh, donde estan las casas de los príncipes Griegos, quando vuelven de sus gobiernos de Moldavia y Valaquia, con sus numerosas familias, y tambien las casas de los obispos. Está prohibido á todo habitante, vasallo del imperio, el pintar lo exterior de su casa de mas de un color, y aun éste debe ser obscuro. La anécdota siguiente manifiesta la singular vanidad de los Griegos, y lo mucho que estiman los privilegios que gozan los Turcos exclusivamente. Abdul-Hamid habia estado enfermo mucho tiempo, quando un Griego de baxa extraccion y nada rico le dió

un remedio con que sanó. El Sultan agradecido le dixo que pidiese el premio que quisiese: el Griego mentecato se contentó con el permiso de poder pintar su casa como quisiese.

Muchos de estos edificios, que en lo exterior no aparentan nada, son magníficos en lo interior: la distribucion de las piezas y los muebles no se diferencian de lo que se ve en las casas de los Turcos mas ricos. Las paredes son de estuco blanco, y estan adornadas con estampas que llevan los Franceses; pero rara vez se ven allí quadros. Los príncipes y los obispos Griegos tienen gran multitud de criados, y se desquitan de la magnificencia exterior que les falta, con los obsequios respetuosos de sus familias. El mercader que pasa todo el dia sentado con las piernas cruzadas en su tienda con un mal vestido, vuelve por la tarde á su casa sobre el canal: se viste ricamente, y juntándose con las mugeres que componen su familia, y que le esperan para la merienda abundante en todos los géneros delicados de este feliz clima, manifiesta su alegria genial sin ninguna sujecion.

Las casas de los Armenios no son menos numerosas que las de los Griegos, y la diferencia que se halla entre unas y otras es la que resulta de su diferente caracter, pues los Armenios son tan pesados y serios como los

Griegos alegres y desenvueltos. Los Griegos hacen mas caso de las mugeres, y las tratan con mas cariño; las mugeres é hijas de los Armenios son tratadas como criadas; y aun mas groseros en esto que los Turcos, hacen que los sirvan á la mesa, y no las permiten comer con ellos.

En medio del Bósforo hay dos castillos antiguos enfrente uno de otro en la parte mas estrecha del canal: por este estrecho han pasado del Asia á Europa, y de Europa al Asia en varias épocas los Persas, los Godos, los Cruzados y los Sarracenos: aquí fue donde, segun Herodoto, Mandocles formó un puente de barcas de orden de Dario, construido con tal arte y solidez, que el inumerable exército de este monarca pasó con la mayor facilidad. Los castillos mencionados fueron construidos por los emperadores Griegos: el que está en la parte del Asia habia sido reedificado por Mahomet I, abuelo de Mahomet II, el qual obligó al infeliz Constantino Paleólogo á que le concediese permiso para construir otro en la parte opuesta de Europa. Este, aunque es muy considerable, fue construido con una prontitud extraordinaria en el espacio de un año, que fue el que precedió inmediatamente á la toma de Constantinopla. Estos castillos se llamaron despues las torres del olvido, por haber servido por largo tiempo de prision perpetua

á los reos, y en el dia se encierra en ellos á los genízaros á quienes quieren quitar la vida. Estas fortalezas no tienen un aspecto agradable, porque sus techos rematan en punta, y no tienen almenas; pero la situacion del castillo de Europa es muy admirable. El otro, acompañado de una aldea, cubre una lengua de tierras baxas, abundantes en manantiales de aguas muy bellas, que para los Griegos son un objeto de una supersticion antigua y muy arraigada: las llaman *ayasma*, y tienen por acto de religion el ir á beber de ellas con abundancia, rezando ciertas oracioues.

Junto á la aldea de Therapia el canal empieza á ensancharse mucho en la longitud de unas quatro millas hácia el mar Negro; y bien pronto se descubre la bella ribera en que está situado Buyuk-dereh; la amenidad de este sitio ha movido á algunos ministros Europeos á construir allí sus casas de recreo, cuya arquitectura es por el gusto oriental con todas las comodidades europeas. Por el verano hay allí un concurso numeroso y variado: los paseos por la noche al resplandor de la luna forman un espectáculo de los mas divertidos. Aquel conjunto de diferentes naciones, los grupos numerosos de mugeres hermosas, sus trages pintorescos, la frescura de la noche, la tranquilidad de las aguas cubiertas de inumera-

bles barcos con coros de música, todo contribuye á causar las impresiones mas deliciosas.

Las alturas detras de Buyuk-dereh son de una belleza admirable : y si el buen gusto auxîliando á la naturaleza volviese á erigir los edificios y templos con que este sitio estaba adornado antiguamente, excederia á todo lo que ha podido inventar la imaginacion de los poetas y pintores. La ribera opuesta tiene tambien grandes rasgos de belleza: la cama del gigante, segun la llaman, es una montaña muy alta, y mas allá se ve otra coronada con un gran castillo. En la extremidad occidental de la ribera hay un ameno valle cubierto de verdura de mas de una milla de largo, en medio del qual hay un bosque de plátanos de un grueso extraordinario. El Sultan va á pasearse allí por el estío, y se divierte en ver charlatanes, volatines y otros juglares, á cuya diversion es muy aficionado.

Desde el aqüeducto que hay en la extremidad del valle hay un camino de unas quatro millas, que conduce por medio de una selva á la aldea de Belgrado, donde residen algunos embaxadores. Se ven allí varios aqüeductos de grande extension, dos lagos, y restos de una inmensa muralla de mamposteria, obra de varios Sultanes, objetos dignos de la curiosidad de un viagero.

La selva de Belgrado se extiende á lo largo de la costa del mar Negro por espacio de mas de cien millas: los castaños, las encinas, y los plátanos de la mayor belleza y frondosidad son los que mas abundan en ella: entre los arbustos se distinguen el mirto y el rosal. Los aldeanos Griegos cazan allí libremente, y matan con frecuencia osos y lobos: todas las especies de caceria son abundantes, así de quadrúpedos como de aves. Es peligroso ponerse á reposar en estas deliciosas sombras, porque hay gran multitud de víboras muy venenosas. Causan tambien mucha molestia los grillos con su importuno canto; y en anocheciendo es intolerable el ruido que forman las ranas de un gran lago que dista una milla de la aldea, mezclándose con el graznido de los cuervos.

La aldea de Belgrado está rodeada por todas partes de un bosque espeso de los mas amenos. Belgrado es la residencia de varias familias que tienen relacion con los ministros estrangeros, y pasan allí la primavera y el otoño; pero en el estío el pais es mal sano por el conjunto de varias causas. En la fuente, que Lady Montague describió tan poeticamente en sus cartas, causa mucho placer en los dias festivos ver á las Griegas venir á sacar agua. La forma de sus *amphoras* ó cántaros de dos asas, y la variedad de actitudes con que los llevan, nos hacian acor-

dar de los tiempos antiguos. Sus danzas, asiéndose de unas guirnaldas, y la música de su lira y otros instrumentos dan alguna idea de lo que nos refieren de la antigüedad.

Asistí á la ceremonia de una boda entre dos aldeanos Griegos al servicio del enviado de Prusia. La fiesta empezó por una danza de hombres asidos de las manos, al son de un tamboril y una flauta; el que guiaba la danza, llevaba una vandera pequeña. Los novios estaban sostenidos cada qual por dos hombres, y se distinguian por sus ricos vestidos: sus cabellos estaban adornados de listones de oropel, y la novia los tenia tan largos, que colgando sobre la cara hacian veces de velo: cada uno de los novios tenia las manos enlazadas con guirnaldas de flores. Quando toda la gente estuvo reunida en una sala, donde el *papas* ó sacerdote habia hecho sus preparativos religiosos, despues de haberles desatado las manos, y leido en griego ciertas oraciones, los unió poniéndoles sobre la cabeza unas coronas de papel dorado, que cambió despues de uno á otro. El ama de la casa, colocada entre los novios, tuvo las manos puestas sobre las coronas, mientras el sacerdote rezó una oracion, y aplicó cinco veces un sello sobre la novia, advirtiéndola que los parages que habia señalado con el sello, quedaban consagrados exclusivamente para el esposo. Incensólos y

bendíxolos repetidas veces, y todos los parientes de los novios fueron besándolos sucesivamente en las sienes. Fueron despues conducidos á un salon, donde sentándolos en un sofá les sirvieron varios refrescos con mucho respeto, y asimismo á los circunstantes. Durante esta ceremonia, traxeron varios regalos á la novia, la qual parecia en extremo fatigada de tantas ceremonias y cumplimientos. A los que traian regalos, les daban ramilletes de rosas, atados con listones dorados, y les decian: andad, y haced lo que nosotros. Despues se cantó el epitalamio, ayudando en esto al sacerdote algunos jovenes; la gente del pueblo, que esperaba á los novios al pie de la escalera, los llevó en procesion al rededor de la aldea, con lo qual se concluyó la fiesta.

Volviendo á Buyuk-dereh se observa, que la costa de Europa está escarpada, y parece ha sido atacada violentamente por las aguas. Cerca de las islas Cyaneas se ven vestigios evidentes de la accion de un volcan, lo qual da motivo para presumir, que la comunicacion entre los dos mares fue abierta por alguna explosion volcánica. Las puntas de estos peñascos, llamados *symplegadas*, se descubren y se ocultan sucesivamente segun la altura de las aguas, lo que dió motivo á los poetas para fingir que nadaban. Por el lado del Asia, despues de haber pasado las mez-

quinas fortificaciones construidas baxo la direccion del Baron de Tott, nos hallamos cerca del gran castillo, que se vé desde Buyukdereh, construido en el mismo parage, donde estuvo antiguamente el templo de Júpiter Urio. A excepcion del castillo de Asia, de un palacio de verano del Sultan, y de una bella mezquita construida por Abdul-Hamid, las dos riberas se parecen mucho una á otra; la de Europa no está tan habitada, principalmente de Turcos.

Desde las alturas mas arriba de Scútari se ve una perspectiva muy bella de la punta del serrallo: la ciudad de Scútari, antiguamente Chrysopolis, está todavia muy poblada, aunque ha perdido su antiguo esplendor. En esta ciudad reside el embaxador de Persia, el qual no tiene el permiso de residir en Constantinopla. Varios oficiales de estado, particularmente los que estan en desgracia, ó que gustan de la vida privada, tienen su residencia en Scútari. Todos los años la gran caravana que va á la Meca á costa del Gran Señor, está acampada por muchas semanas en las cercanias de Scútari, y allí practícan varias ceremonias religiosas. Se ha notado, que el número de estos peregrinos ha disminuido mucho de algunos años á esta parte: los antiguos Sultanes trataban á los peregrinos con mucha liberalidad, y todos los zelosos musulmanes se quejan de la grande economía

que se observa en este punto, lo qual hace que se haya entibiado mucho el zelo en la práctica de esta romeria prescrita por el alcoran.

Los cementerios que hay al rededor de Scútari, tienen un aspecto muy singular; los altos cipreses hacen una sombra que inspira una melancolía agradable. Pocas naciones hay que traten con tanta atencion á los muertos como los Turcos: el visitar frecuentemente los sepulcros, hacer por ellos oracion, llorar en silencio, aun despues de muchos años, son unos deberes que desempeñan exâctamente. Las sepulturas mas humildes estan indicadas con cipreses plantados á la cabecera y á los pies de ellas, de lo qué han resultado varios bosques en las cercanias de las ciudades, donde se ven árboles de todos tamaños. Otros sepulcros se distinguen por unas piedras, cuya parte superior está esculpida en forma de turbante para los hombres, y las de mugeres no tienen escultura. A veces hay en estas piedras inscripciones en relieve, doradas, sobre un fondo negro ó verde, que expresan el nombre y circunstancias del difunto, con algunos versos en su elogio. Cerca de la sepultura hay á veces una especie de caxa esculpida en piedra, y llena de tierra, donde plantan flores y yerbas aromáticas, cultivadas por las mugeres de la familia, que concurren allí á practicar esta ceremonia. Esta muestra de respeto se hace principal-

mente con los jovenes de uno y otro sexô que mueren antes de casarse. Esta costumbre es de la mas remota antigüedad, y se ha hallado entre las naciones, así salvages como civilizadas.

CARTA LIII.

Partida de Constantinopla.

Embarcámonos en un navio Turco fletado en Topfana; el embarcadero es un grande espacio, que da una idea completa de una ciudad turca: se ve allí una bella mezquita, la fachada del parque de la artillería, una fila de tiendas de café, y en el centro una gran fuente dorada y pintada de colores alegres. Apenas nos hicimos á la vela, gozamos de las agradables vistas del serrallo descubriendo su alta muralla guarnecida de torres y almenas, sus cúpulas y kioskes con una agradable confusion, y mezclados con cipreses agigantados, en una situacion que domina al mar, y que parece está denotando la metrópoli del universo.

A poca distancia pasamos á la vista de una pequeña torre arruinada, situada sobre un peñasco; la llaman la torre de Leandro sin ningun fundamento: la tradicion dice que allí estuvo presa una princesa Griega: en ella se pone hoy un fanal. En la misma

costa de Asia está la ciudad de Scútari, que ha experimentado las vicisitudes de todas las ciudades de este pais. El promontorio que se sigue despues de Scútari, es el parage en que estuvo la antigua ciudad de Calcedonia, rival de Byzancio: fue fundada por los Megaréos, de quienes se burlaban los Griegos porque habian preferido esta situacion á la de Byzancio. Los Athenienses la ocuparon, pero la perdieron en la guerra del Peloponeso por la rebelion de los habitantes que se entregaron á los Lacedemonios. Fue tomada y destruida por los Persas: el emperador Valente hizo derribar sus murallas, por lo que fue saqueada por los Godos. Los Sarracenos en tiempo de Cosroes la volvieron á saquear en el siglo VII, y despues fue reducida por los Turcos al estado en que la vemos, es decir, á una miserable aldea.

El oráculo de Calcedonia fue célebre en la antigüedad: despues del establecimiento de nuestra santa Religion se hizo célebre por los concilios que en esta ciudad se celebraron. Soliman II hizo llevar de aquí todos los marmoles y columnas que adornaban sus iglesias, para construir su mezquita. Despues de Calcedonia se descubren las islas de los príncipes ó de Demonesi: Plinio las llama Propontides: al caer la tarde desembarcamos en el puerto de Prinkipó, cuya ribera está cubierta de casas.

Entramos despues en el golfo de Ismid ó de Nicomedia; está sembrado de escollos á flor de agua, y todas las orillas son muy escarpadas. Se distinguen varios grupos de montañas cubiertas de árboles hasta su cumbre: entrando la noche, los fuegos que descubriamos sobre estas montañas, producian un efecto admirable. El golfo parece un grande estanque sereno que se extiende por mas de treinta millas, y se va estrechando insensiblemente hasta el parage en que está situada Nicomedia. A nuestra izquierda estaba Lybissa, célebre por el sepulcro de Anibal, y Buyuk-Hissar, donde se ven ruinas considerables. Despues de haber pasado el puerto de Artaco, llegamos muy entrada la noche á Nicomedia, despues de un viage de veinte horas.

Nicomedes, hijo y sucesor del traidor Prusias, rey de Bithinia, que entregó su huesped Anibal á los Romanos, fundó esta ciudad, á la qual dió su nombre. Nicomedia floreció en tiempo de los emperadores Romanos; pero su esplendor no llegó á su mayor colmo hasta que Diocleciano se empeñó en hacerla rival de Roma. En virtud de su prodigalidad y buen gusto adquirió esta ciudad en pocos años una magnificencia, que parece exîgia muchos siglos, y ninguna la excedia en extension y poblacion, sino Roma, Alexandria y Antiochia. Por los años de 303, quando

este tirano empezó á perseguir á los Christianos, destruyó hasta los cimientos la grande iglesia que dominaba al palacio, y estaba situada en la parte mas bella de la ciudad, por lo que excitaba la envidia de los paganos. El palacio habia sido la habitacion y principal residencia de varios emperadores, y el teatro de las mayores crueldades en los tiempos de Licinio y de Maxîmino: allí fue donde Juliano el apóstata fue educado.

Despues que Constantino trasladó la silla del imperio á Constantinopla, Nicomedia fue decayendo por grados; los habitantes fueron emigrando, y las casas arruinándose. En tiempo del emperador Andrónico fue sitiada por Osman sin suceso, pero cedió á los grandes esfuerzos de Orcan, quien dió el gobierno de ella á su hijo Soliman. Convirtió todas las iglesias en mezquitas, y la mas grande, que era un edificio inmenso, en un colegio para estudiar el islamismo.

Fuimos á hospedarnos en el convento de San Basilio, en que habia seis monges con un superior. La moderna Ismid tiene corta extension: se eleva en triángulo desde la playa hasta la cumbre de la montaña, en donde el recinto de la antigua Acrópolis se distingue todavia por las ruinas de las murallas y de las torres. Sobre un terraplen se descubren las ruinas de un edificio, llamado *Eski-serai* ó palacio viejo, que se presume con alguna probabili-

dad haber sido construido por Diocleciano, y se distinguen todavia fragmentos de columnas de marmol y de pórfido esparcidos por un bosque de altos cipreses.

Tomamos caballos muy temprano con el animo de ir á Esmirna por la Bithinia, la region vecina del monte Olimpo, la Lydia y la Jonia. Descubrimos el paisage mas ameno y pintoresco que puede imaginarse: detras de nosotros habia una llanura espaciosa, donde las legiones Romanas estuvieron acampadas muchas veces, y donde el emperador Diocleciano hizo abdicacion del imperio en presencia de su exército, que es el primer exemplo de esta especie que se halla en las historias. Pasamos á Heráclea y vimos á corta distancia una deliciosa aldea sobre una altura, donde es probable estuvieron situados el templo y el alcazar de Hércules. La antigua ciudad de Heráclea ocupaba la falda de la montaña, y contiene la aldea turca que está en el camino.

Llegamos enfrente de las gruesas murallas de la antigua Nicea, construidas de ladrillo y marmol: algunas estan desmanteladas, pero no tanto que no se reconozca el recinto de la ciudad. Esta muralla está defendida con un foso y varias torres de grande altura: el espacio incluido dentro de estas murallas tiene mas de tres millas de circuito. Antes del reynado de Trajano Nicéa

habia llegado á cierto grado de esplendor, como se ve por las cartas de Plinio. Despues que Constantino abrazó el christianismo, Nicéa fue la silla de un arzobispado : el famoso concilio celebrado allí en el año de 325 anatematizó la doctrina de Arrio, y formó el símbolo llamado Niceno, que es una época de las mas memorables de la Iglesia.

El honor de ser la metrópoli de la Bythinia fue quitado á Nicéa por Augusto, y trasladado á Nicomedia, lo que excitó una gran rivalidad entre estas dos ciudades; pero una y otra fueron saqueadas é incendiadas por los Godos. Poco despues de haberse hecho los Turcos una nacion poderosa, Soliman habiendo invadido la Romelia, estableció la silla de su imperio en Nicéa, donde hizo construir un palacio y una fortaleza, y estableció allí la religion mahometana; pero no conservó por mucho tiempo esta conquista, pues los Christianos la recobraron en 1097, despues de un sitio de siete semanas, en el qual se emplearon todas las máquinas y recursos militares de la antigüedad.

El año de 1330 Orcan, hijo de Osman, tomó á Nicéa, y estableció su corte con toda la magnificencia asiática en el antiguo palacio; adornó la ciudad con una soberbia mezquita y dos monasterios de Dervises, que fue el primer exemplo entre los musulmanes de este género de fundaciones: en aquel

tiempo competia con Constantinopla en el número de habitantes. En 1397, despues de la derrota de Bayaceto, fue tomada por Tamerlan. Conservó todavia su dignidad entre las principales ciudades de la Natolia; pero en el dia es uno de los exemplares mas lastimosos de la desolacion mas completa, pues no se pueden ver sin dolor aquellas murallas que son lo único que ha quedado en pie, al rededor de un confuso monton de escombros de todos aquellos edificios magníficos, y aun de los que fueron construidos por los Turcos.

La moderna Ismid es una miserable aldea formada de algunas calles largas y estrechas, y de casas de tierra, rodeadas de ruinas de iglesias griegas, de mezquitas turcas, y de baños, en medio de los quales se elevan algunos cipreses.

Prosiguiendo nuestro camino, atravesamos una llanura vasta y esteril, rodeada de montañas, al pie de las quales se descubrian algunas aldeas. Despues de haber pasado un lago pequeño y unos pantanos, llegamos á un frondoso bosque de castaños, teniendo el Olimpo á nuestra izquierda. A distancia de unas tres millas descubrimos la ciudad de Brusa: su entrada es muy pintoresca por lás ruinas de un palacio y de una mezquita, construida por Bayaceto I. Prusias rey de Bythinia pasa por fundador de

esta ciudad, donde tuvieron la silla los reyes sus sucesores hasta la conquista de la Natolia por los Romanos. El año de 1325 fue tomada por el Sultan Orcan, que la hizo capital de su imperio: despues padeció muchos saqueos y estragos en las guerras posteriores. Belon, que estuvo en Brusa por los años de 1550, dice que era á la sazon mas rica y populosa que Constantinopla.

Fuimos á ver primeramente la mezquita en que está el *turbeh* ó mausoleo del Sultan Orcan, la qual se cree haber sido antiguamente la iglesia metropolitana, ó algun monasterio. Presenta un buen modelo de la arquitectura del baxo imperio: las pilastras son de pórfido y de verde antiguo: el pavimento en mosaico ofrece alternativamente quadros y círculos de pórfido y de amarillo antiguo. En el pórtico está colgado el tambor que iba delante de Orcan en el sitio de Brusa; tiene treinta y seis pulgadas de diámetro: los adornos del sepulcro son muy sencillos.

De allí fuimos á visitar al obispo Armenio, que nos recibió con mucho agrado. Es máxîma de estos Christianos, que la austeridad de vida de los obispos debe ser proporcionada á la elevacion de su dignidad, por lo que viven con tanto rigor como los antiguos anacoretas Su convento habia sido saqueado, y su iglesia recientemente edifi-

cada habia sido quemada quatro meses antes de nuestra llegada por el populacho turco animado del mas furioso fanatismo. Los Turcos individualmente son en extremo intolerantes, y la tolerancia que afecta el gobierno no tiene mas fundamento que la codicia para poder hacer las mayores extorsiones. Fuimos despues á visitar al magistrado de la ciudad, que acababa de ser depuesto, el qual nos convidó á acompañarle á la caza de cetreria, que es una diversion muy comun en estos paises.

Brusa es ciudad de mucha extension y bien poblada, pero sus calles son estrechas, aun respecto de las ciudades asiáticas. Hay en ella unas setenta mezquitas, pero la mayor parte estan muy descuidadas ó ruinosas. El *bezestein* de Brusa es muy grande, y uno de los *khanes* muy cómodo: ya he dicho que el *bezestein* es una plaza rodeada de portales en los quales estan las tiendas. Todas las ciudades turcas son tan semejantes, que en describiendo una, no hay necesidad de describir las demas, pues solo se diferencian en la extension, y en la mayor ó menor comodidad. La seda cruda y algunas telas de seda son el principal objeto de la industria y comercio de estos habitantes.

A corta distancia de la ciudad, al pie del monte Olimpo, hay unos baños calientes, que tienen sus manantiales en una mon-

taña muy alta. Son conocidos desde la mas remota antigüedad ; los Griegos los llamaron Calipsa, y los Romanos *Basilicae.* Son siete los baños, todos grandes, pero el principal de todos llamado *eski-capilli*, ó baño antiguo, es un vasto salon, al rededor del qual hay una graderia ; acompáñanle otras dos piezas pequeñas, una que sirve de vestíbulo para desnudarse y vestirse, y la otra está cubierta de una cúpula, rodeada de una columnata de marmol blanco, y en medio hay un pilon de veinte pies de diámetro. El vapor está muy impregnado de ácido vitriólico, muy dificil de aguantar en un lugar cerrado ; el agua es muy caliente. Desde este parage la ciudad de Brusa ofrece una perspectiva muy pintoresca, donde se ven las pruebas de su antiguo esplendor y de su actual decadencia.

Al dia siguiente por la mañana empezamos á trepar por la cuesta del monte Olimpo, una de las empresas mas dificiles de superar. Es un conjunto de altas montañas de unas quarenta millas de circunferencia, acumuladas unas sobre otras, y no en una sola masa ; pueden dividirse en tres regiones : la primera y mas baxa abunda en moreras y en varias especies de arbustos : despues se llega á un bosque de castaños, y á una llanura que hay encima, que es la única altura visible desde el pie de la montaña. En este bos-

que se celebraban antiguamente las *orgyas* en honor de Hylas, joven querido de Hércules, en las quales los Griegos corrian como frenéticos buscándole á grandes gritos, como vemos por una écloga de Virgilio. Sobre estas cumbres hay algunas quadrillas errantes de pastores Turcomanos, que permanecen allí algunos meses. Subiendo como cosa de dos millas encontramos un pinar, que habiendo sido incendiado poco antes, presentaba un aspecto horrible. Estas montañas serian inaccesibles á qualesquiera otros caballos que á los turcos, los quales son muy ágiles y tienen el pie muy firme. Llegamos á la segunda explanada ó region, que está cubierta de fragmentos de granito, de marmol y talco, y de gran abundancia de enebros.

Distabamos ya de Brusa unas diez millas, y la mayor parte del camino que habiamos andado era tan empinado como una escalera. Exceptuando el camino por medio de los bosques, lo restante va por la orilla de un precipicio tan profundo, que no se descubre el fondo. El epiteto de *valles-profundos* con que Homero caracteriza al Olimpo de la Thesalia, conviene igualmente á éste. Hay pocas vistas en el mundo, que sean comparables con éstas: estas alturas dominan al mar de Marmora, mas allá del qual se distinguen las cúpulas de Constantinopla, el golfo de

Modonia, el lago de Apolonia, y la cordillera de montañas, que separan la Bythinia, y que miradas desde allí parecen unos humildes cerros. La explanada á que habiamos llegado, tiene muchas millas de extension, y al sudoeste se eleva otra montaña de figura volcánica con un crater que corona aquel inmenso conjunto de peñascos; y que forma la cima de una de las mayores alturas de nuestro continente. Al pie de esta montaña hay un grande estanque, en que se cria una especie de peces muy delicados, llamados *ala baluk*, esto es, peces excelentes, divinos, reservados para la mesa del Sultan.

No pasamos de la segunda region, porque los objetos que podiamos ver no nos recompensarian de las fatigas y peligros de semejante viage de muchas millas subiendo casi perpendicularmente. Dirigímonos despues por la parte baxa de la Bythinia, llamada Olímpica, á una vasta llanura donde encontramos algunos sembrados de trigo, pero mal cultivados. Al cabo de quatro horas de camino nos hallamos cerca del lago de Apolonia, y despues de haberlo rodeado, se nos presentó á la vista todo el Olimpo en masa, porque la tercera region, aunque muy elevada sobre las otras dos, parece que forma un solo cuerpo con ellas.

Apolonia es al presente una miserable aldea, situada sobre una peninsula poco alta,

que por el invierno queda aislada, y se comunica con el continente por medio de un puente de madera. No se encuentra allí mas que algunas ruinas, que dan idea de una gran ciudad antigua: sobre una eminencia se reconocen los cimientos de un templo antiguo. Habia en Asia muchas ciudades de este nombre, y la historia nos ofrece muy pocos documentos acerca de la grandeza de ésta.

El lago de Apolonia es de figura muy irregular, mas largo que ancho: tendrá de quince á veinte millas de circuito. Lo vimos muy agitado; pero el rio Rindaco, que desagua en él, enturbia siempre sus aguas. Desde las alturas se descubre enteramente el lago con las seis islas en que está dividido. Nos hallabamos mas allá de los límites de la antigua Mysia, esto es, de la parte de la costa de la Propontide ó mar de Marmora, que confina con este mar por el norte, con el mar Egeo por el oeste, con la Bythinia por el este, y por el sur con la Lydia, y contiene la Troada, el monte Ida, y los rios Simoís, Scamandro, Gránico y Esopo; y la atraviesa el Caico, que es el principal de sus rios.

Llegamos á Lepadio ó Ulabad, y nos dirigimos al convento griego, donde regularmente se hospedan los estrangeros. Se celebraba allí una fiesta, á la qual habian concurrido los habitantes de las aldeas vecinas.

El convento es un mal edificio construido de tierra, que contiene un patio, al rededor del qual hay un claustro abierto por donde se entra á las celdas de los caloyeros. Hallamos en este patio mas de doscientas personas, la mayor parte mugeres, con sus hijos de ambos sexôs. Al ponerse el sol, quando nosotros llegamos, estaban todos divididos en varios grupos, comiendo las provisiones que ellos mismos habian llevado, y los hombres bebian con exceso. Acabada la comida, el superior ó Egúmeno, acompañado de un caloyero ó monge discurrió por entre el concurso, llevando una imagen de la Vírgen, que todos fueron besando, y al mismo tiempo daban al caloyero una limosna. En esto empezó la fiesta: sobre una pilastra de piedra, que parecia haber servido de basa á alguna estatua, habian colocado un grande hachon de tea: los músicos templaron con estrépito sus instrumentos, y las jóvenes empezaron á baylar al rededor de la pilastra. Unas veinte de ellas, algunas de las quales eran en extremo hermosas, asiéndose de las manos formaron un gran círculo, y danzaron al principio con un movimiento lento y gracioso. La danza fue animándose por grados: las bailarinas tiraban á rodear á la que guiaba la danza, la qual agitándo al ayre un pañuelo bordado, se desprendia con mucha agilidad: des-

pues cedia su empleo á otra, hasta que á todas les llegó su turno.

En las danzas de los Griegos modernos, así como antiguamente, las bailarinas cantan al són de los instrumentos; pero en esta ocasion sus esfuerzos hubieran sido vanos, por lo discordante de los instrumentos y lo alto de sus tonos. No me pareció digna de elogios su música, ni los tañedores de instrumentos, que eran quatro, tres liras y una guitarra turca: todos ellos cantaban y se agitaban al rededor de las baylarinas. Despues de esta danza vimos otra de diferente especie, executada por dos jovenes, cuyas cabezas estaban adornadas de flores, que parecian destinados por esposos á dos muchachas, con cadenitas de oro y plata mezcladas con sus cabellos: los mancebos danzaron delante de sus damas, que mostraban mas atencion que todos los demas espectadores. Sus movimientos eran rápidos y extravagantes: dicen que esta danza es antigua, y que es una imitacion de la pirriquia.

Al entrar mas la noche, los hombres empezaron á cantar en coro; otros recitaban escenas de comedias, y su alegria y algazara continuaron hasta el amanecer.

Saliendo de Lepadio, que nada tiene digno de atencion, atravesamos una grande extension de terreno llano muy esteril, don-

de se descubrian muy pocos parages cultivados. Llegamos despues á un pais muy montuoso, que no tiene mas habitantes que un corto número de pastores solitarios, que apacientan numerosos rebaños de aquellas hermosas obejas de la Caramanïa; y de cabras de Angora de pelo largo, lustroso y muy fino. Continuando nuestro camino, el pais tenia siempre el mismo aspecto, ya se veia un terreno árido y abrasado por el sol, ya algunos plantios de algodon, que exîgen un cultivo muy esmerado, y que por la mayor parte del año son la ocupacion de la mayor parte de los habitantes de ambos sexôs. Vimos gran número de mugeres por aquellos campos, sin velo, ocupadas en coger algodon. Pocas son las aldeas donde no haya algunos Abisinios negros, que gozan de los privilegios de los demas habitantes, y no son maltratados como en las colonias de los Europeos. Muchos esclavos sean negros ó blancos, despues de haber servido cierto tiempo, reciben carta de libertad, son puestos por el Agá en el número de los vasallos, y se les da un pedazo de terreno en propiedad, con que mantienen su familia; los amos no pueden exîgir de ellos ningun servicio, pero ellos agradecidos se ofrecen con gusto á servirle, y muchos no se separan de las casas de sus amos, como los antiguos libertos de los Romanos.

Entramos en la Lydia ó Meonia, que confina por el norte con la Mysia, por el sur con la Caria, y por el oeste con el mar Egéo. Sus principales rios son el Hermo, el Caistro, y el Meandro que la separa de la Caria : sus montañas son Mycale, Sypilo, y Galeso: estas tres provincias, así como la Jonia, la Troada y parte de la Frigia fueron hechas provincias Romanas; y despues de haber sido el teatro de tan grandes sucesos como nos refiere la historia, despues de aquel esplendor y magnificencia que vemos por los escritores antiguos, han venido á parar en la mayor desolacion, como todos los demas paises ocupados por los Turcos.

Atravesamos la gran llanura, llamada de Sarabat ó del Hermo, árida y abrasáda, hasta que se descubre la ciudad de Magnesia, situada en la falda del monte Sipylo, de poca anchura pero bastante larga. Aquí fue derrotado Antiocho, rey de Siria, por Escipion el Asiático, despues de la qual victoria la provincia y su capital fueron dadas á Eumenes, rey de Pergamo. Pasamos por un vado el rio Hermo, que recibiendo las aguas del Hylo y del Pactolo, tiene juntamente con estos rios la fama de arrastrar arenas de oro; pero no conserva ya nada de su antigua riqueza, pues su cauce está lleno de lodo, y no tiene profundidad sino por en medio. A corta distancia descubrimos una quadrilla de vandoleros,

que se mantienen de robar, esparciéndose por la llanura con sus caballos y camellos: era muy crecido su número, pero nuestras guias nos tranquilizaron asegurándonos, que no cometian ningun desorden en la extension del distrito de Cara Osman Oglu, que es el mas poderoso *Derehbey* en este pais, y aunque inferior en dignidad á los baxaes, tiene mas crédito é influxo que ellos por la prudencia y justicia con que gobierna, modelo que ellos estan muy lejos de querer imitar. Este nombre de *Derehbey* significa literalmente señor del valle; pero no se aplica sino á una clase inferior de magistrados Turcos, que no tienen el derecho de hacer llevar delante de sí colas de caballos, que son insignias de los baxaes.

Este rico territorio, que comprende un espacio de doscientas cincuenta millas quadradas, en el centro de la Natolia, con las ciudades de Magnesia y de Pergamo, y que era la mayor parte de los dominios del rey Atalo, fue dado, hará unos cien años, al xefe de la familia que lo posee actualmente. La conveniencia y la larga posesion han movido á la Puerta á considerar este dominio como una propiedad hereditaria, aunque no quiere declararlo formalmente, porque la herencia de los bienes es contraria á sus principios; pero siempre que pasa á nuevo sucesor, le obliga á pagar el firman ó título de

esta posesion. El último tuvo que pagar tres mil bolsas, suma que no le fue muy dificil pagar: dicen que puede poner en campaña sesenta mil hombres: está obligado á cierto servicio militar para la defensa del imperio, en particular de las provincias vecinas, y sucede con frecuencia el necesitar de su socorro. Sus rentas se fundan principalmente en el diezmo del producto de todas las tierras cultivadas en todo su distrito: el algodon es el principal artículo de que se pagá el impuesto. La excelente policía que mantiene en sus dominios, es muy ventajosa para los mercaderes Francos, porque tienen que enviar en camellos á lo interior del pais las sumas de dinero para comprar las mercaderias del pais. El xefe actual es hombre muy activo y generoso: es quizá el único en el imperio Otomano, que trate seriamente de mantener un gobierno justo y vigoroso, efecto de la sucesion hereditaria. Dicen que hay otro del mismo carácter, llamado Chapan-Oglu, cuyo territorio está al norte de la Bythinia á orillas del mar Negro.

El sistéma feudal está muy extendido en el imperio Turco: fue introducido en las provincias asiáticas por Balduino conquistador de Constantinopla. Las concesiones de la corona son los gobiernos de las provincias, ó *pachaliks*, los *agaliks*, ó gobiernos de ciudades, los *timariotes*, que son posesiones de

tierras concedidas con la condicion de suministrar cierto número de soldados de á pie ó á caballo, armados y equipados. Los primeros conquistadores Turcos dieron tambien distritos, aldeas y porciones de terreno á sus soldados con la obligacion de vivir en ellos para defender sus conquistas. Estos feudatarios estan obligados no solamente á cuidar de la defensa de sus propios distritos, sino tambien á acompañar á los baxaes á la guerra con un número de soldados proporcionado al valor de sus feudos. A otros dexan los baxaes en sus territorios para cobrar y administrar las rentas. El número de estos feudos se ha disminuido considerablemente por culpa de los baxaes.

Las vistas de Magnesia son muy pintorescas por su situacion sobre una pendiente que se eleva gradualmente. Magnesia fue llamada la ciudad de Tantalo, padre de Niobe, la qual, segun la fábula, fue transformada en un peñasco, que es el mismo monte Sipylo. En los últimos tiempos del imperio Griego vemos á Andrónico Paleólogo retirarse al alcazar de Magnesia, despues de haber peleado con los Turcos inutilmente. Poco despues fue esta ciudad la corte del imperio Otomano, donde sucedieron escenas muy trágicas, como vemos por la historia. Aun en el dia Magnesia es una ciudad grande y populosa, adornada de muchas torres elevadas,

que presentan un aspecto pintoresco. Ya no es facil encontrar aquí ni en ninguna otra ciudad turca monumentos antiguos, porque quando los Turcos construyen algun edificio público, destrozan las piezas que restan de la antigüedad, para acomodarlas al gusto de su arquitectura. Dan á los antiguos capiteles de las columnas las formas extravagantes de las suyas, lo qual causa mayor lástima que si se viesen tendidas las columnas por el suelo. En el centro de la ciudad sobre una altura mucho menor que las otras, observamos las ruinas de unas murallas con almenas, que rodeaban la cima, y que serian quizá obras abanzadas de la ciudadela muy fuerte, construida por el gusto gótico en el siglo XIII por los emperadores de Nicéa.

Fin del Quaderno VIII.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO NOVENO.

CARTA LIV.

Continuacion del viage.

Teniamos que andar muchas millas para pasar la montaña, que es la continuacion del Sipylo, cuyas sendas escarpadas nos recordaban las del Olimpo; de trecho en trecho encontrabamos aldeas formadas de casas agrupadas de un modo muy pintoresco á la falda de la montaña. Antes de baxar á la llanura de Odjilar gozamos de las vistas completas de la bahía de Esmirna, y de la ciudad que ocupa una lengua de tierra. El territorio de las cercanias está excelentemente cultivado, cubierto de viñas, y de aldeas bien construidas. Se entra en la ciudad por medio de varios cementerios y bosques de cipreses.

No hay otra ciudad en la Natolia que se haya conservado tan floreciente al cabo de tantos siglos, como Esmirna, aunque tambien ha padecido muchas calamidades. Ha

sido saqueada y quemada en las guerras, arruinada por terremotos, y la peste hace allí estragos todos los años. De las siete ciudades, á cuyos obispos se dirige San Juan en el Apocalipsi, Esmirna es la única que ha conservado algunos restos de su antiguo esplendor. A la verdad, sus templos, sus grandes edificios ya no exîsten; pero su opulencia, su extension, y poblacion se han aumentado.

La antigüedad de Esmirna se pierde en la obscuridad de los tiempos: es una de las siete ciudades que se disputaban la gloria de haber sido pátria de Homero. Quando Esmirna se asoció á las doce ciudades de la Jonia, adquirió bien pronto las mayores distinciones. Cada cinco años se celebraban en ella juegos gimnásticos, que atraian gran concurso de todas partes. Estaba adornada con muchos templos: los principales eran el de Cibeles, el de Jupiter, el de Apolo, y el de Diana, que solo cedia al de Efeso en extension, pero era muy superior por la elegancia de su arquitectura. Elevóse á mayor grandeza, quando pasó al dominio de los Romanos: fue asolada en las guerras civiles despues de la muerte de Julio Cesar; pero poco despues logró la proteccion de Augusto, que la puso en la clase de aquellas ciudades, llamadas *neocores*, esto es, que tenian permiso para erigir templos dedicados al emperador. Los templos de los emperadores en

Esmirna eran mas grandes y magníficos que los de Efeso y de Pérgamo. Estrabon se extiende mucho en los elogios de la antigua Esmirna, de la qual dice que era la ciudad mas bella de la Jonia: que sus calles eran rectas y bien enlosadas: que tenia grandes y bellos pórticos, una biblioteca, un templo de Homero, &c. Censura solamente la falta de cloacas para el desagüe de las inmundicias, objeto de la mayor atencion de los arquitectos Romanos, descuidado absolutamente por los Griegos sus maestros.

El Christianismo se estableció muy desde el principio en Esmirna, convirtiéndose la mayor parte de sus habitantes; pero fue perseguido por los gobernadores, y su obispo San Policarpo recibió la palma del martirio. Habiéndose derramado las armas de los Sarracenos por la Natolia como un torrente impetuoso; Esmirna fue subyugada por aquellos bárbaros; pero el emperador Alexo Comneno la reconquistó, y reedificó sus iglesias. Por espacio de algunos siglos esta ciudad estuvo alternativamente en poder de los Sarracenos ó de los Christianos. En 1402 fue tomada por asalto por Tamerlan, y pasó á cuchillo á los Christianos: por último la tomaron los Turcos, y han permanecido en su posesion.

La poblacion de Esmirna pasará de cien mil almas. Entre sus calamidades mas re-

cientes se debe contar el terremoto que padeció en 1688, en que mas de quatro mil personas quedaron sepultadas en sus ruinas, y el incendio que se siguó, y destruyó una gran parte de la ciudad, de suerte que la actual Esmirna se puede llamar con razon nueva. En fin, causó en ella el mayor estrago la ferocidad de los Turcos, que en 1770 pasaron á cuchillo á todos los Griegos de esta ciudad, luego que recibieron la noticia de la destruccion total de la armada Turca en Chesmé por los Rusos.

La peste se mantiene en Esmirna por su continua comunicacion de comercio con Constantinopla y demas puertos de Levante. Aunque no es ahora menos frecuente que antes, sin embargo, se han disminuido mucho sus estragos por el zelo admirable del director de uno de los lazaretos. Un superior del hospital de San Antonio de la orden de Recoletos, llamado Fray Luis de Pavía, construyó y fundó esta casa, habrá unos treinta años, empleando en esta grande obra de caridad una pension que le daba su familia. Los enfermos pobres son curados de valde, y lo que dan las personas pudientes contribuye para la manutencion de la casa. Este caritativo religioso no pretende tener ningun gran conocimiento en medicina; pero no omite medio alguno de todos los que se cree contribuyen á la curacion de los apesta-

dos, hace experimentos con una continuacion muy atenta, y en la asistencia de los enfermos se ocupa en los oficios mas baxos y repugnantes. Habiéndole tocado la peste, hizo voto de asistir por sí mismo á lo menos á un apestado. El buen suceso de sus primeras tentativas le determinó á consagrarse á este ministerio por toda su vida. En estos últimos tiempos ha hecho uso de fricciones con aceyte, y de camisas empapadas en lo mismo, y ha hallado que este remedio es mucho mas eficaz que otros muchos. Ha calculado escrupulosamente el número de los enfermos que ha curado, y resulta que se han salvado mas de las dos terceras partes. La sencilla relacion de la caridad de este exemplar religioso os dará de él mas alta idea que todos los panegíricos. Los Griegos, Armenios, Italianos y Franceses tienen en esta ciudad hospitales para los de su nacion: en estos hospitales hay una porcion del edificio separada, llamada lazareto, para curar á los apestados pobres, pues los ricos se curan en sus casas.

Esmirna es una de las ciudades que han disputado la gloria de ser pátria de Homero; pero todo lo que se ha escrito en esta parte, á favor ó en contra de cada una de las siete ciudades, no tiene ningun fundamento, pues nada de positivo sabemos acerca de su vida, y aun hay quien niega la exîstencia de un

poeta de este nombre. Aunque se niegue esta gloria á Esmirna, tiene la de haber producido á dos grandes poetas, que fueron Bion, cuyos idilios se conservan, y Mimnermo, de quien Horacio y Tibulo hacen los mayores elogios, pero no se conserva de él mas que algunos fragmentos.

Pocas ciudades hay en la Jonia que hayan suministrado mas restos de la antigüedad que Esmirna; pero la facilidad de transportarlos á Constantinopla ha hecho que se haya apurado esta mina. Sin embargo, en las excavaciones que se hicieron pocos años hace para abrir un pozo, se descubrió un templo adornado de columnas de marmol y de pórfido, y una estatua de Páris primorosamente trabajada, de tres pies de alto, con un perro de caza, teniendo en la mano la manzana: su rostro expresa la duda é incertidumbre sobre la decision de darla á una de las tres diosas.

Subimos á la montaña, que es el monte Pagos de los antiguos, para ver las ruinas considerables de la fortaleza, al pie de la qual está construida la nueva Esmirna. Vimos allí ruinas de antiguas murallas, de templos, de estatuas, para cuya enumeracion seria preciso dilatarme demasiado. Las vistas del pais desde esta altura son muy agradables; el terreno está muy bien cultivado, principalmente en el valle que llaman de

los jardines, por el gran número que hay de ellos con árboles frutales, cuya fruta exquisita es muy barata por su abundancia.

Las calles de Esmirna son tan angostas, que se puede tocar con las manos desde una pared á otra; esto es muy ventajoso para disminuir el calor en un pais tan ardiente. Para respirar un ayre libre sirven los kioskes ó miradores, y los terrados que hay sobre todas las casas. La bahia tiene muchas bellezas, que resultan principalmente de una cordillera de montañas, que la ciñen y defienden de los vientos. Los comerciantes Francos gozan en esta ciudad de mucha libertad, y forman una sociedad muy agradable: por el estío se retiran á las casas de campo que tienen en las aldeas vecinas.

Salimos de Esmirna, y nos dirigimos á Efeso: llegamos á las orillas del Caistro, famoso entre los poetas por el canto de sus cisnes, pero no descubrimos ninguno. Llegando á un puente arruinado, se descubre una grande extension de pais, y se ve una larga serie de ruinas de la antigua Efeso al rededor del monte Prion. Solamente la imaginacion nos puede representar en el dia lo que fue antiguamente Efeso, quando era la gloria de la Jonia: hasta los objetos naturales que la rodeaban, se hallan ya degrada-

dos. El brazo de mar que formaba su puerto, ya no exîste; en su lugar hay una vasta laguna pantanosa cubierta de cañaverales. El Caistro corre actualmente por medio de espadañas, y el que ve á la actual Efeso, sin saber lo que fue, no podrá concebir lo que era en otro tiempo.

Lo que mas célebre hizo á esta ciudad fue el templo de Diana, que era una de las maravillas de la antigüedad, y fue incendiado por Erostrato en la misma noche en que nació Alexandro, sin mas objeto que hacer su nombre célebre por esta maldad. Sin embargo fue reedificado, y muchos siglos despues de la reunion de la Grecia al imperio Romano, despues de haber padecido siete desgracias, que equivalen á otras tantas demoliciones, el templo conservaba todavia su magnificencia, y fue enfin quemado por los Godos.

Timotheo, discípulo de San Pablo, fue el primer obispo de Efeso, y estableció en ella la religion christiana. Baxo los auspicios de Constantino y Theodosio se construyeron allí nuevas iglesias, despojando los templos gentílicos de sus adornos, y aprovechándolos para las iglesias christianas. Las columnas de jaspe verde, que sirven para sostener la inmensa cúpula de Santa Sofia, eran del templo de Diana de Efeso, y fueron llevadas á

Constantinopla de orden de Justiniano.

Varias circunstancias que no dependen de una sola causa, fueron acarreando por grados la despoblacion de Efeso, aun antes de la destruccion total del imperio Griego. Los príncipes de Caria construyeron una fortaleza y una ciudad en Aiasoluk, parage situado á dos millas de la ciudad antigua, y emplearon en esta construccion muchos materiales de la antigua Efeso; de suerte que quando tomaron posesion de la provincia, Efeso quedó desierta, y bien pronto no se distinguia ya su situacion sino por los montones de ruinas que cubrian aquel terreno. Omito la descripcion de estas magníficas ruinas, porque sin un gran número de láminas no podriais formar idea de ellas; y ademas han sido descritas con la mayor exâctitud en el *viage pintoresco* del Conde de Choiseul Gouffier, en donde podeis verlas con la debida extension, y con las láminas correspondientes.

Caminando de Efeso á Mileto pasamos por la falda del monte Prion mas abaxo de una torre, á la qual llaman prision de S. Pablo, porque es tradicion que este Santo Apostol estuvo preso en ella. Es probable que la llanura que hay encima de las montañas, estuvo antiguamente cubierta de edificios suntuosos, que formarian unas vistas admira-

bles. Dixéronme, que los sepulcros de S. Juan Evangelista y de Timotheo, monumentos considerables, estuvieron en este parage. Algo mas allá se ve gran número de pequeñas bóbedas, que sirvieron de catacumbas á las familias mas distinguidas, y si se hiciesen aquí excavaciones, se encontrarian cosas preciosas; pero las ideas de los Turcos, semejantes á las de los Egipcios acerca de los pretendidos tesoros que suponen estan escondidos debaxo de las ruinas, impiden hacer ninguna tentativa en esta parte.

A corta distancia hácia la izquierda se descubre Arvasi, aldea agradablemente rodeada de amena verdura, que es la antigua Ortygia, famosa actualmente por sus cipreses, no menos que en tiempo de Estrabon. Siguiendo un desfiladero de algunas millas atravesamos por las ruinas de Pygela, célebre por el templo de Diana Munichîa, construido por Agamemnon, y desde allí descubrimos á Scala-Nuova, que es la antigua Neápolis, rodeada de una buena fortificacion. Caminamos por espacio de unas dos millas por la orilla del mar Egéo, admirando la diafanidad de sus aguas, y la serenidad de su superficie. Este mar, llamado Archipiélago por los modernos, tuvo antiguamente dos nombres: la parte mas inmediata al Helesponto se llamó mar Egéo desde

el rio llamado Aigos-Pótamos, y mar Icario desde la isla Icaria ó Nicaria hasta el Mediterráneo, en memoria de Icaro hijo de Dédalo. En este último mar las islas vecinas á las costas de la Caria se llaman Sporadas, y las otras Cycladas. Scala-Nuova está construida casi enteramente sobre la cumbre de una montaña redonda: la ciudad está poblada igualmente de pescadores y curtidores. Comimos en un café situado baxo un grupo de bellos plátanos: la veneracion de los Turcos á los árboles antiguos se funda en un justo agradecimiento, pues les deben gran parte de las comodidades de la vida. Los árboles agrupados y que forman una gran sombra son mucho mas estimados por ser mas raros. Es cosa admirable ver su frondosidad deliciosa que se conserva todo el verano, al paso que los campos de alrededor estan abrasados por el ardor del sol. Los plantíos de esta naturaleza inmediatos á los caminos principales exîsten desde tiempo inmemorial: forman allí unos cobertizos, donde el caminante fatigado encuentra siempre café y sandías para refrescarse. Un músico que toca un tamboril y la guitarra turca, es el asociado del que tiene esta especie de posada, y divierte á los pasageros con canciones amorosas.

La suprema felicidad de un Turco es el descanso y la inaccion: es comun en los Turcos de las ciudades salir por la mañana

de sus casas hácia uno de estos grupos de árboles, donde permanecen hasta la tarde sentados, fumando y en continuo silencio, lo qual les sirve de tanta diversion como á nosotros una partida de campo. Las mugeres del harem son conducidas en carros cubiertos y pintados, tirados por bueyes blancos muy bien enjaezados, y en estos parages deliciosos es donde gozan de algun recreo y libertad de moverse.

A la verdad en algunos de estos retiros las diversiones no son tan inocentes, quando se juntan quadrillas de jóvenes Griegos de ambos sexôs, que en sus danzas no respetan el pudor ni la decencia, en las quales, dice Barthelemy, reyna una libertad, que al principio escandaliza y al fin seduce. En estos lugares el parage en que estan las mugeres está separado del de los hombres con una mampara, y se considera como sagrado. Adquirí algunas canciones de las mas célebres, en las que se veia pintada la pasion del amor, pero con poca delicadeza y sensibilidad, y esto procede de la poca estimacion de las mugeres, y de su nulidad en el orden social en estos paises.

Llegamos á Kelibesh, aldea griega nuevamente construida: las casas son baxas, y todas con terrados, donde estaban reunidas las mugeres para vernos pasar: entre ellas habia dos de una belleza admirable á la

griega antigua : el criado Griego que nos acompañaba, despues de haberse informado, nos dixo que eran *papadias*, ó mugeres de sacerdotes Griegos. El clero secular de los Griegos se forma de la clase infima del pueblo ; no se permite á los eclesiásticos casarse despues que son sacerdotes , por lo que deben hacerlo antes ; y como las mugeres encuentran en estos matrimonios una subsistencia cómoda , las mas bellas son para el clero, á fin de que no piensen en distraerse al libertinage. Lo único que se exîge en estos sacerdotes es que sepan leer el griego antiguo con el acento moderno; por lo que hace á entenderlo, es un mérito muy raro en ellos. La religion de un pueblo dirigido por unos sacerdotes tan ignorantes, no puede menos de estar llena de superstición. Las rentas de este clero dependen principalmente de lo que exîgen por sus funciones , y por varias prácticas supersticiosas.

La casa de nuestro huesped, que él solo parecia haber recopilado en sí toda la loquacidad de su nacion , dominaba á toda la extension de un valle ameno , y á la tortuosa corriente del Meandro. Comimos parte de un javalí, que abundan en la selva cercana, como en tiempo de Heródoto. El tributo de capitacion que pagaba en este pais cada varon desde la edad de diez y siete años , era de siete piastras.

Las ruinas de Priene ó Cadmea distan unas dos millas de Kelibesh : era ésta una de las ciudades mas célebres de la Jonia, y fue patria de Bias, uno de los siete sabios de Grecia, que segun Laercio, escribió mas de dos mil versos, y estableció una escuela de política y jurisprudencia. En la guerra contra los Persas envió esta ciudad doce navios á la esquadra de la Grecia, prueba de su opulencia en aquella época. Habia una enemistad muy antigua entre los habitantes de Priene y los de Samos, y se dieron varias batallas. En los marmoles de Oxford se hace mencion de un edicto de Lisímaco á favor de los Samios contra los de Priene. Aunque es casi completa la destruccion de los grandes monumentos de esta ciudad, los adornos que caracterizan los miembros de aquella arquitectura, estan todavia bastante bien conservados para poder formar juicio de lo que fueron antiguamente.

Proseguimos nuestro camino hácia Mileto que nos pareció estar mas cerca de lo que estaba en realidad : la luna se nos presentó en el camino con toda su brillantez iluminando la cumbre elevada del monte Latmo ; lo que nos hizo acordar de la fábula de Diana y Endymion, fingida sobre este mismo parage, fundada en que Endymion estudiaba la astronomía en este monte, y por esto se dixo que la luna ó Diana se enamoró de él.

Perdímonos en el camino, y llegamos á Balatsa, aldea en que todos estaban durmiendo; tuvimos que tomar prestadas unas mantas á unos arrieros que conducian camellos, y dormimos sobre las ruinas de Mileto.

Esta ciudad famosa en la antigüedad despues de haber sido conquistada por los Romanos, quedó por ciudad libre, y fue añadida al reyno de Atalo. Mileto debió sus riquezas al comercio, y principalmente á sus manufacturas de telas de lana, célebres entre los antiguos, como se ve por los testimonios de Virgilio y Horacio. Esto la proporcionó formar mayor número de colonias, que ninguna otra ciudad de la Jonia. Sus riquezas la pusieron en estado de cultivar las artes y la literatura, lo qual excitó la envidia de las ciudades vecinas, que por esta causa la llamaban la orgullosa Mileto. Thales, que fue uno de los siete sabios de Grecia, era natural de esta ciudad: fue el padre de las matemáticas, y el primero que formó un sistéma de astronomía. Produxo ademas otros muchos sabios de primer orden, como Anaximandro, Anaxímenes, Anaxágoras, Hecateo, Cadmo, Dionisio, Demócrito, y otros muchos que expresa Barthelemy en su *viage del joven Anachârsis*: tambien fue pátria de la célebre Aspasia, que induxo á su amante Pericles á hacer la guerra de Samos y del Peloponeso:

el famoso músico Timotheo fue tambien de esta ciudad. Este gran número de personages célebres daba á Mileto el derecho de considerarse como la pátria del saber : se ha observado con razon, que estos progresos de las artes y del gusto refinado acarrearon costumbres mas licenciosas.

El teatro estaba situado en una altura que dominaba al Meandro, tan ventajosa, que los Griegos modernos ó los Genoveses para establecer una fortaleza que dominase á la corriente de este rio, escogieron este parage para construir un castillo formado todo de marmoles antiguos. Este teatro era el mas bello de toda la Jonia, y está todavia bien conservado, de suerte que se puede formar idea de todo su plan. Su frontispicio es el mas perfecto de quantos se encuentran en estos paises : tenia dos grandes puertas, distantes una de otra quatrocientos pies, que conducian á las dos partes opuestas del teatro por unos transitos embobedados, que se comunicaban por varias puertas con muchas filas de asientos anchos y baxos, lo qual indica que los Griegos antiguos se sentaban con las piernas cruzadas, como los modernos. Observando los capiteles jónicos, que yacen por el suelo, y las grandes dimensiones de sus adornos se echa de ver, que la fachada de este edificio debió de ser no menos magnífica por la riqueza de sus adornos que por su extension.

El proscenio, cuyos cimientos reconocimos, tenia doscientos pies de ancho: en este recinto se representaban las tragedias de Eschylo, Sófocles y Eurípides, allí se oia la divina música de Timotheo; y Aspasia encantaba á los Milesios no menos con su belleza que con las gracias de su ingenio.

Desde estas ruinas contemplabamos la situacion de la orgullosa Mileto, la metrópoli de todas las ciudades de esta parte del Asia, cuyo terreno está cubierto de ruinas, ya de los monumentos antiguos, ya de las iglesias y baños de tiempos mas recientes. Nuestra vista se extendia por la llanura en donde serpentea el Meandro, que nos impedia acercarnos al mar, y conjeturabamos donde pudieron estar situados los quatro puertos de que hacen mencion los antiguos. El monte Mycale con sus alturas orgullosas estaba enfrente de nosotros, como tambien las magnificas ruinas de Priene. No se sabe con puntualidad en qué época empezó la decadencia de Mileto, si su ruina fue obra de los Godos ó de los Sarracenos. Recorriendo aquellos campos, formamos una idea exâcta de la extension de la antigua ciudad, que debió de ocupar un espacio á lo menos de cinco millas de circunferencia. Mas allá del recinto en el espacio cercano á los muros exîsten todavia grandes sarcófagos, lo qual parece muy estraño, porque los Turcos sue-

len emplearlos en construir sus fuentes. Observamos en el mismo parage un manantial, que conjeturamos seria la fuente Biblis, celebrada por Ovidio, de la qual opinion es tambien Choiseul Gouffier; pero ya no corre por debaxo de las raices de una encina negra, como en tiempo de aquel poeta.

Descubrimos despues el templo de Apolo, que coronaba una montaña á unas dos millas de distancia. Llegamos á Jeronda, fundada recientemente, y que está habitada únicamente por Griegos. Observamos en esta aldea y en todas las demas de su especie en el discurso de nuestro viage, que eran mas ricas y mejor cuidadas que las habitadas por los Turcos. Estas ruinas son lo único que resta del templo de Apolo Didimeo, cuyos sacerdotes se decian descendientes de Apolo, y pasaban por inspirados de este dios. Este privilegio les habia acarreado grandes riquezas, y tenian un templo magnífico que fue quemado por Xerxes en su huida. Despues de la derrota de los Persas, los Milesios reedificaron un templo, superior á todos los demas de la Grecia en magnificencia y en extension. Estrabon dice, que era tan vasto, que no pudieron cubrirlo, y de un plan tan extenso que no pudo ser concluido, y ocupaba tanto terreno como una aldea. Los árboles que allí habia, han desaparecido, y el terreno ha quedado cubierto de breñas y espinos,

causando tanta lastima las ruinas que se ven esparcidas por todas partes, como veneracion en otro tiempo.

Sobre una eminencia que domina al mar, exîsten las paredes de una torre antigua y muchos sarcófagos, algunos de los quales parece no han sido abiertos. Desde allí gozamos de unas vistas muy agradables del templo y de la aldea, del mar Icario, y de las islas de Patmos, Leros, Calimnos, Archusa y Lipso. Era á la sazon dia de fiesta, y por la noche los aldeanos danzaron á la luz de la luna como lo practicaban los antiguos: la danza se componia de hombres solos, cantando todos con el que tocaba el instrumento, el qual marchaba de frente con el que guiaba la danza. La música era lánguida y sin melodía, de suerte que la fábula de Orfeo que llevaba tras sí á las bestias, parecia tomada de esta danza. La algazara de estos Griegos, que duró la mayor parte de la noche, nos impidió dormir en una choza inmediata. Los Griegos son tan alegres en medio de su pobreza, que no cesan de bailar hasta que no pueden tenerse en pie, y cantan hasta ponerse roncos, como que estan libres de los afanes y congojas que acarrean las riquezas.

Habiamos llegado al término de nuestro viage por esta parte: embarcámonos para la isla de Samos, y llegamos á ella en el espacio de tres horas. Anduvimos cerca de una

milla para llegar á Kora, que es la principal aldea de la isla, sin ser la mas grande, y en ella reside el agá Turco, y el obispo Griego de Samos. Esta isla segun la mythologia fue el lugar donde nació Juno, á quien estaba consagrada. Samos floreció en la antigüedad: quando los Romanos iban á instruirse á Grecia, era Samos uno de los parages que merecian su atencion, como vemos por Horacio. Marco Antonio permaneció en ella por algunos meses en compañía de Cleopatra, abandonado á los placeres; Augusto pasó allí dos inviernos, y dió grandes privilegios á su ciudad. Bien conocido es Pythágoras, y su doctrina absurda sobre las transmigracion de las almas: no queriendo sujetarse á la tiranía de Polícrates, se desterró voluntariamente de Samos su pátria, y fue á establecer su escuela de filosofia en Crotona en aquella parte de Italia, que se llamó la gran Grecia.

Heródoto habla del templo de Juno en Samos como del mayor que habia conocido. Entre los templos de la Grecia habia algunos, cuyo recinto contenia una biblioteca, un gimnasio y baños, los quales se podian considerar mas bien como unas aldeas consagradas, que como templos destinados á un solo uso. Estrabon dice, que habia en el de Samos una galeria compuesta de los quadros mas célebres: habia tambien un lugar descubierto, donde estaban colocadas muchas es-

tatuas, y entre otras, tres colosales de Júpiter, de Minerva y de Hércules sobre una sola basa, obra de Myron, de que Marco Antonio se apoderó para regalarselas á Cleopatra: las dos últimas fueron restituidas por Augusto, no quedándose mas que con la de Júpiter para adornar el Capitolio. Nicetas, hablando de la destruccion de las estatuas en Constantinopla, quando esta ciudad fue tomada en 1204 por los Franceses y los Venecianos, hace mencion de una estatua colosal de Juno sacada del templo de Samos, cuya cabeza era de tan enorme tamaño, que fueron empleados quatro pares de bueyes para transportarla al palacio. Verres al retirarse del Asia menor, saqueó la ciudad y el templo de Samos, y se llevó algunas de las obras mas estimadas: Pompeyo dexó á los piratas imitar este exemplo, de suerte que Marco Antonio no fue el primero que despojó de estas riquezas á los infelices Samios.

El templo de Juno en Samos era de los mas magníficos que se conocian. Cerca de este templo se veia el sepulcro de Leontichô, y de Rhadina, sobre el qual los amantes venian á jurarse fidelidad, y á pedir á la diosa un feliz exîto en sus amores. Recorrimos unas tres millas á lo largo de la costa, para reconocer las ruinas de la ciudad, que estan dispersas á larga distancia unas de otras al pie de una cordillera de montañas. El gran

muelle, una de las maravillas de esta ciudad, que tenia ciento veinte pies de elevacion, y se introducia en el mar por espacio de dos estadios, no se descubre ya sobre la superficie del agua. Hace poco mas de un siglo que se veian todavia aquí algunas torres y pedazos de bello marmol; pero los Turcos han completado esta destruccion llevándoselas por mar para la construccion de sus mezquitas y otros edificios públicos. La misma causa que ha despojado las ciudades de la Propontide y las del mar Egéo, esto es, el proyecto de adornar á Constantinopla, habia ya asolado estas ciudades en tiempo de los emperadores Griegos; y habiendo sucedido á estos estragos los de las guerras y los Turcos, no estraño que todos estos paises se hallen en la mas lastimosa desolacion.

La isla contenia, segun el empadronamiento del siglo pasado, catorce mil habitantes, todos Griegos, exceptuando el gobernador, y dos oficiales que cobran la capitacion. La Puerta, poco despues de haberse apoderado de las islas Griegas, aplicó sus rentas al servicio y manutencion de las mezquitas, y para pagar los sueldos consignados á los empleados públicos y las pensiones de las sultanas. Las rentas de las islas, que no estan destinadas á estos objetos, son para el Capitan Baxá, como gobernador general de las islas del Archipiélago. Las tier-

ras de Samos estan asignadas en *vacuf* á la gran mezquita de Topfana, enfrente de Constantinopla. Hay en esta isla unos cien sacerdotes seculares, y quatrocientos monges ó *caloyeros*, que practican grandes austeridades, y siguen la regla de San Basilio.

Los elogios que hace Tournefort de las perdices de Samos y su desprecio de las mugeres de esta isla, son justos, no solo comparativamente con las demas islas sino absolutamente. El terreno es fertil, pero mal cultivado; la tierra produce nitro, ocre y hierro, pero estas son unas riquezas abandonadas. Esta isla fue célebre antiguamente por una manufactura de jarrones de barro, muy estimados por la belleza de sus formas y por sus diseños: dicen que los Samios fueron los inventores de esta arte, y que tuvieron artistas de gran mérito. Tibulo habla con elogio de los vasos de barro de Samos; esta arte parece fue llevada de esta isla á Sicilia y á la gran Grecia, de donde pasó á la Toscana.

Despues de haber pasado de Mytilene, que ya no es mas que una aldea, hallamos un pais muy variado con valles cultivados y cubiertos de agradable verdura, y las laderas de las montañas plantadas de viñas, arbustos, mirtos y encinas. En dos horas de marcha llegamos á la costa del norte, que es mucho mas bella que la otra: pasamos por Vathi, que es la antigua Ipnusia, y aun to-

davia es una ciudad muy bien situada y de alguna extension, cuyas casas estan construidas sobre la cumbre de la montaña. En algunas partes de la costa se ocupan los isleños en coger esponjas, las quales van á pescar á cien brazas de profundidad con gran trabajo.

Claros era una de las ciudades mas antiguas de la Grecia y estaba consagrada á Apolo, por lo que este dios tenia el título de Clario. Sobre la cumbre de una montaña se hallan ruinas considerables de un grande edificio: se reconocen varios trozos de arquitectura dórica, aunque los adornos estan casi destruidos. Lo que mas atencion merece es una gruta muy profunda, la qual serviria para dar los oráculos, porque este conducto subterráneo va á parar precisamente al centro de un templo quadrado. Algo mas allá se ven las graderias y la area de un teatro, que no parece tan grande como el de Mileto. Estas ruinas muestran la extension y magnificencia de la ciudad, antes de que decayese su oráculo.

Colofon era una ciudad de la mayor importaucia, lo qual se debia á su comercio, y principalmente á su oro, que dicen era de la mejor calidad: era tambien famosa por la construccion de los navios, y por la habilidad de sus marineros. Ovidio coloca en Colofon la escena de su fábula de Minerva y Aracne; y Horacio pregunta á un amigo su-

yo, que habia viajado por estos paises, si Colofon y Esmirna correspondian á su gran fama.

Habiéndonos hecho á la vela con buen viento, llegamos á mediodia á Sejejez, ciudad pequeña, rodeada de una muralla baxa con almenas y algunas torres. Tiene todavia algunos cañones, y todo manifiesta la poca inteligencia de los Turcos en el arte de las fortificaciones. Andubimos unas dos millas á pie para llegar á Brudum, que es el nombre actual de la antigua Teios. La mayor gloria de esta ciudad es haber sido patria del célebre Anacreonte, cuya dulzura y gracias tantos versificadores han procurado y procuran imitar sin poderlo conseguir. El primer objeto de nuestras investigaciones fue el teatro, construido sobre la pendiente de una colina; algunos arcos permanecen aun enteros, pero nada queda de la graderia. He notado en todos estos teatros antiguos, que los arquitectos siempre los establecieron en la pendiente de algun cerro ó altura, mirando al mediodia. De allí fuimos á ver las ruinas del templo de Baco, que ya no es mas que un conjunto de escombros, cubiertos de olivares y viñas. Quando fuimos á comer, no pudimos encontrar vino en aquel lugar consagrado á Baco, y patria de Anacreonte, que tantos elogios hizo del vino, sin embargo de que los racimos de ubas, produccion natural

del terreno, pendian sobre nuestras cabezas; esto consiste en la prohibicion del alcoran. Ademas hacen de las ubas otro uso, porque ó las comen frescas ó hechas pasas, ó exprimen de ellas un mosto, que cociéndolo hasta que se ponga espeso como arrope, y mezclado con leche es la comida mas ordinaria de las mugeres y los niños. De las heces destilan los Griegos un aguardiente, que es su bebida ordinaria, y los Turcos no se oponen á su uso, antes bien lo beben igualmente, pues tambien entre ellos hay casuistas para interpretar el alcoran de un modo favorable á sus pasiones.

Atravesamos por un pais en extremo delicioso y muy poético, y llegamos á Vurla, que es la *Cystrium* de los antiguos, situada en la falda de una montaña con vistas agradables al mar, y á Clazomene, la qual siendo una isla fue convertida en peninsula por Alexandro, uniéndola al continente; pero no nos detuvimos por temor de los vandidos y de la guarnicion turca, que es tan temible como los salteadores. Clazomene, Lebedos y Teios fueron antiguamente célebres por sus baños; pero en el dia todo este pais no presenta mas que la imagen de la desolacion y esterilidad.

El camino hasta Chesmé es igualmente desierto y fastidioso: Chesmé es la antigua Cyssus, y en su puerto fue derrotada la es-

quadra de Antiochô por la de los Romanos. La ciudad está construida en la falda de una colina que va baxando hasta el mar ; su fortaleza está en el centro , y consiste en una muralla doble, rodeada de un foso profundo. Desde el año de 1770 , época memorable por la destruccion de la esquadra turca por la rusa en este mismo puerto , la mayor parte de la ciudad ha sido reedificada , por haber padecido mucho en el incendio que hubo en aquella ocasion.

Despues de comer nos embarcamos para la isla de Scio , ó Chio : llegamos en quatro horas , y fuimos recibidos en un convento de Franciscanos , que es muy aseado y de bella arquitectura, construido hará unos quarenta años de orden de la emperatriz María Teresa. La noche nos impidió gozar de las vistas deliciosas de la costa , que descubrimos por la mañana : la multitud de barcos mezclados con la verdura y frondosidad de bosques de naranjos y de olivos , y un anfiteatro de montañas que se elevan hasta el cielo , nos hacian recordar todas las ideas de las ficciones poéticas.

Chio ha conservado mas reliquias de su antigua prosperidad que ninguna otra isla del mar Egéo, y merece particular atencion. La fertilidad y la belleza de esta isla convidaron á los Jonios á establecer en ella, mil años antes de la era Christiana , una colo-

nia, que bien pronto adquirió una gran preponderancia política. Una esquadra siempre pronta á obrar y el genio marino de sus habitantes la acarrearon bien pronto el imperio de esta parte del mar Egéo. Las potencias del continente solicitaban su alianza, y la historia refiere la serie de las guerras que sostuvo.

La isla de Chio se hizo parte del imperio Romano despues de la extincion de la familia de Atalo; y quando este imperio se dividió, quedó reunida al de Oriente. Despues de haber estado en poder de los Genoveses por espacio de dos siglos y medio, fue tomada por los Turcos en 1575 por una traicion. En 1694, despues de un sitio de los mas horribles, fue tomada por los Venecianos, á los quales hicieron traicion los Griegos por el odio envejecido contra los latinos por causa de religion. En 1696 Mezzo-Morto, Africano renegado, célebre almirante de los Turcos, conquistó esta isla, y la reunió al imperio Otomano. Los Griegos recibieron en premio de su traicion el privilegio de sujetar por fuerza á su ritual á todos los católicos. Al presente hay muy pocos católicos en esta isla, y son perseguidos por los cismáticos con el mayor rigor.

Los antiguos geógrafos dan á la isla de Chio una circunferencia de novecientos estadios, y los modernos de ciento á ciento y

treinta millas; como la costa tiene muchas sinuosidades, es dificil medirla exâctamente. La isla está dividida por unas montañas, cuya forma y superficie dan á entender, que han sido otros tantos volcanes. El vino de Chio era muy famoso en la antigüedad, y se consideraba como un objeto del luxo mas exquisito, por lo que fue prohibido el año 675 de la fundacion de Roma. Su gusto delicioso y aromático hacia que lo mezclasen con otros vinos; habiéndolo probado, lo hallamos digno de su antigua fama. Lo llamaban vino de Homero, porque esta isla pretendia haber sido la patria de este gran poeta.

Venus era la deidad mas venerada en Chio; su templo era muy magnífico, y era servido por gran número de mugeres de la mayor belleza. La educacion de estas jóvenes era tan dura como la de los mancebos, y se exercitaban en la gimnástica desnudas como ellos; sin embargo, estos isleños estaban entregados al luxo mas afeminado, y para eterno oprobio suyo, dicen que fueron los primeros que usaron de esclavos. La filosofia epicuréa degenerada se enseñaba allí con el mayor aplauso, y Metrodoro fundaba la felicidad del hombre en el buen temperamento del cuerpo, y en la duracion de este estado.

De todos los monumentos de la antigua

arquitectura no queda ya ningun rastro: todo ha cedido á los estragos del tiempo, ó mas bien á la asolacion de los bárbaros. La ciudad antigua parece fue mucho mas extensa que la actual; sin embargo, esta es la mas bella de todo el Archipiélago. Sus calles son estrechas, pero las casas estan bien construidas, y no son de tan malos materiales como las demas ocupadas por los Turcos, pues son de piedra de silleria blanca. El puerto, que segun Estrabon podia contener antiguamente ochenta navios, es espacioso, pero poco profundo; está defendido con un muelle, y la entrada está iluminada con dos fanales. El comercio es floreciente en producciones de la isla, y en varios objetos para las necesidades de los habitantes.

Tomamos mulas para recorrer la isla, cuyo terreno compite con los mejores del mundo, así por la belleza del clima como por el buen cultivo. Las partes de la isla que pueden cultivarse, parecen un jardin: á falta de agua corriente, tienen norias, y riegan sus campos como entre nosotros. Baxo el gobierno actual de los Turcos, tan duro y tiránico en todas partes, se puede considerar esta isla como el paraiso de los Griegos, por lo que se hallan establecidos allí los mas ricos en gran número. Allí es donde su caracter se manifiesta con franqueza, porque pueden gozar de sus bienes con toda seguridad. Si

pudieran contentarse con la felicidad de la vida privada, no habria hombres mas tranquilos; pero su ambicion los arrastra á procurar enlaces con la Puerta ó con sus enemigos, y si caen en desgracia, son perseguidos inexôrablemente y les confiscan los bienes. Chio es el lugar de destierro de algunos ministros desgraciados, y esto fomenta las intrigas con los Griegos. Dicen que habrá en esta isla mas de ciento cincuenta mil Griegos; los Turcos no llegan á la quarta parte de este número, pero se mantienen tranquilos á pesar de esta superioridad de fuerzas, por la desunion que reyna entre ellos, y por el terror que les causan los Turcos.

Esta numerosa poblacion se mantiene con las manufacturas de telas de seda y de algodon: se fabrican allí texidos muy finos y estimados, de que hacen gran consumo los Turcos. Esta isla y la de Tino son las únicas en que se conserva esta industria, que aprendieron de los Genoveses, sus antiguos señores. Muchos de los actuales habitantes se alaban de ser descendientes de las antiguas familias nobles de Génova, los Justinianis, los Grimaldis &c., ó de las que huyeron de Constantinopla quando la tomaron los Turcos.

En 1782 la peste destruyó la tercera parte de los habitantes de esta isla: el contagio fue introducido por una maleta de ves-

tidos enviados por los *papás* que cuidan del hospital griego de Constantinopla, los quales no habiendo sido purificados, esparcieron el contagio con la mayor rapidez.

Al salir de la ciudad, todo el valle que conduce al puerto se halla tan bien cultivado y lleno de habitaciones, que parece una continuacion de las calles de la ciudad. Las huertas de naranjos en la estacion de la flor esparcen una fragancia, que se percibe desde algunas millas en el mar. Las casas son grandes y altas, construidas de piedra: los quartos preferidos son los mas altos y que tienen comunicacion con los terrados. Fuimos á visitar al consul Inglés en su casa de campo situada sobre una montaña: la señora de la casa habia sido una de las mugeres mas hermosas de la isla, y lo mismo se podia decir de su hija. Nos recibieron con el mayor obsequio y agrado: luego que llegamos se presentó un criado con una vandeja de plata llena de tacítas de conserva; la señorita de la casa fue sirviendo á cada uno la suya con una gracia que encantaba: despues nos sirvieron vasos de agua, y ultimamente café. Esta es la costumbre general de la isla: en todas las visitas se recibe del mismo modo. Quando la dueña de la casa es joven, sirve el refresco por sí misma; si no, lo executa su hija ó alguna otra muger.

Fuimos desde allí al gran convento de

Caloyeros de la orden de San Basilio, fundado por el emperador Constantino monómaco: su situacion es muy silvestre y bella, y en la iglesia se ven los mas bellos marmoles y mosaicos. Dicen que conservan allí reliquias de los Apóstoles y de otros Santos de la primitiva iglesia, y los Griegos las tienen la mayor veneracion. La austeridad de su regla les prohibe el uso de la carne: las mugeres no pueden acercarse al recinto del convento. Hace algunos años que habia en este monasterio doscientos monges, los veinte y cinco sacerdotes; pero la vida monástica ha decaido mucho de su crédito en toda la Grecia, y su número se ha disminuido considerablemente con la mayor rapidez. De las sesenta y seis aldeas que hay en la isla, las treinta y dos pertenecen á los monasterios; pero la mayor parte de las rentas son para el patriarca de Constantinopla.

Detuvímonos en la aldea de Tholopotamo, por gozar de las bellas vistas del golfo de Chesmé y de la Jonia que termina el horizonte con una linea brillante. En las cercanias de esta aldea se coge la mayor porcion del *mastix* ó goma de lentisco que produce la isla, por cuya causa los Turcos la llaman *sakis*, del nombre que dan á esta goma. El Sultan se reserva toda la cosecha de ella para el consumo del serrallo, y lo que no se consume allí, se revende. Las mugeres del Levan-

te son muy apasionadas á esta goma ; como no se disuelve con la saliva , la estan masticando continuamente con el mayor placer, y ademas la tienen por muy útil para purificar la boca , y fortificar la dentadura. Este uso lo han tomado las Turcas de las Persianas : destilan su aguardiente con esta goma, y de este modo adquiere un olor y gusto delicioso. Los Griegos que habitan en las veinte aldeas en que se cultiva esta planta con mucho esmero , no pagan ningun tributo en dinero , y solo estan sujetos á la mitad de la capitacion, ademas del privilegio de vestirse de cierta manera , que para ellos es un privilegio muy apreciable. El arbol que produce esta goma , no es alto ; su copa es redonda y frondosa : hacen en la corteza incisiones en cruz primeramente en mayo , despues en junio, y últimamente en agosto, y cultivan los árboles lo mismo que las vides. En Constantinopla se venden palillos de lentisco para limpiarse los dientes , así como en Roma en tiempo de Marcial. Crian en esta isla gran cantidad de gusanos de seda ; y la miel que se coge en las montañas al sur de la isla, puede competir con la del Hymeto y la del Hybla. El cultivo de los terebintos es casi tan extenso como el de los lentiscos.

Esta isla produce ademas una tierra llamada de Chio , que es de naturaleza xabonosa , de la qual usan mucho las Turcas

para sus depilatorios, mezclándola para los baños con hojas ó esencia de rosa. El apio es una planta natural de este pais; un jardinero de Chio fue el que la introduxo en Europa; plantando las primeras matas en la vila Albani en Roma.

Entre los demas privilegios con que la naturaleza ha favorecido á esta isla, no se debe olvidar la hermosura de las mugeres, en cuyos elogios se detienen todos los viageros antiguos y modernos. Su agrado, alegria y urbanidad compiten con su belleza; pero al mismo tiempo que gozan de la mayor libertad, y que no son nada desdeñosas, son muy honestas. Causa el mayor placer pasearse por las calles en los domingos por la tarde; por todas partes se encuentran quadrillas de mugeres danzando ó en conversacion á las puertas de sus casas. Su trage es muy singular y nada gracioso: las jovenes tienen el color mas agradable del mundo, y las facciones muy finas y regulares. Quando estan sin velo, tienen recogido el cabello en una cofia, dexando sueltos algunos bucles al rededor de la cara, perfumados con agua de olor, y rizados al modo de los retratos de Vandick. Su velo es de muselina, prendido como se ve en las estatuas antiguas, y flotando por detras con mucha gracia. Las mangas de sus camisas no estan cubiertas con ninguna otra ropa; son de gasa fina, anchas y

abiertas. El vestido de encima no las pasa de las pantorrillas, y tienen una especie de delantal de gasa de color, que desciende desde el cuello; viene esto á ser, como si las mugeres de nuestros paises se atasen una saya al cuello, pasando los brazos por las aberturas de los lados. Sus chinelas son anchas y á veces bordadas; llevan medias blancas de seda ó de algodon muy limpias. Este trage oculta sus bellas formas, pero la belleza de sus rostros, y la expresion de dulzura y viveza de sus miradas hacen olvidar su mal gusto en adornarse. Todas las artes de la antigua Grecia se han perdido; por lo que no es de estrañar, que aunque subsista todavia la belleza natural, se haya olvidado el arte de realzarla con el trage: sin embargo el modo con que llevan los velos, sus cinturones, y su calzado recuerdan todavia algunos rasgos de la antigüedad. Hasta entre las mugeres Turcas de Chio se nota cierto ayre de franqueza y libertad mayor que en la capital: su rostro no está tan cubierto con el mahramah, que no dexe ver mas que los ojos; solamente está como sombreado por el velo que flota con gracia.

Fuimos á ver el monumento llamado la escuela de Homero, distante como una milla de la ciudad: algunos viageros conjeturan que fue un templo de Cibeles, y otros con mas razon creen que fue el templo en que la Si-

bila Eritréa daba sus oráculos. Es dificil conciliar la descripcion que hace Pocok de este monumento con la verdad : su Homero colocado entre dos Musas , sus quatro leones y todo lo demas debieron de ser obra de la imaginacion de su dibujante ó grabador. Por lo que á mi hace , no ví mas que un peñasco aisládo , en el qual han labrado un banco de figura circular y una silla en medio , acompañada de figuras de animales de escultura muy grosera , reducidos á no ser mas que unos pedazos de piedra informes. Los peñascos de los contornos son muy elevados , y estan mezclados con materias volcánicas.

En esta excursion encontramos á un viejo venerable , que nos dixo tenia ciento veinte años de edad, y que su hijo de ochenta años acababa de darle un nieto; añadió, que estos exemplares de edad abanzada no son raros en las islas de la Grecia , y que en Chio habia algunos mas viejos que él ; pero que ninguno podia alabarse como él de haber sido preferido , poco tiempo habia , por una doncella de veinte años á un rival tan joven como ella.

El pan y la carne escasean con frecuencia en esta isla por causa de la corta cantidad de tierras destinadas al cultivo y á los pastos, y por ser demasiado numerosa la poblacion para lo poco que produce la isla. Las zorras y las liebres son comunes en las mon-

tañas; pero no se encuentra ningun otro animal silvestre. Los caballos son un objeto de luxo de los mas ricos; las mulas son mas comunes, pero los pobres y las mugeres cabalgan en asnos.

El castillo fue construido por los Genoveses con muchos bastiones y altas torres con almenas: sus fortificaciones mas modernas son obra de los Venecianos. Defiende la bahía, y en su recinto espacioso hay gran número de casas pequeñas, ocupadas principalmente por los Judios. El gobernador de la isla tiene en él su residencia, y su guarnicion se compone de un corto número de genízaros.

Entre las iglesias la única que merece ser vista es la de Agia Victoria, ó Santa Victoria, que no tiene la forma de la cruz griega, sino que es una nave con dos alas separadas con algunas bellas columnas de pórfido y de verde antiguo, la qual fue construida por los Genoveses quando eran dueños de esta isla. A pesar de los decretos de los concilios contra los iconoclastas, la religion griega no admite estatuas ni esculturas en sus iglesias; sin embargo, adornan las paredes con pinturas de Santos, y quadros de historia sacados de sus libros ascéticos, con la explicacion de su contenido. Todos estos quadros son muy malos, pues saben muy poco de dibujo, y nada de la composicion de los

quadros: la pintura está muy atrasada entre los Griegos modernos. Su santo favorito es San Jorge, de quien cuentan mil aventuras caballerescas: le asocian á San Demetrio, que tambien dicen fue militar, y sus retratos se hallan en casi todas las iglesias griegas.

CARTA LV.

Continuacion del viage.

Tardamos quatro horas en llegar á Chesmé: dexamos á algunas millas al norte á Eritréa, famosa por su Sibila, y al monte Mimas. La Sibila Eritréa y la de Cumas en Italia son una misma: sus oráculos fueron colocados en el Capitolio por Tarquino; estos libros fueron quemados en las guerras civiles de Mario y Sila. Augusto envió tres embaxadores á Eritréa para adquirir una copia auténtica de los tales oráculos; pero no traxeron mas que algunos versos misteriosos conservados por tradicion. El monte Mimas, sobre cuya cumbre Anaxágoras habia construido un observatorio astronómico, se llamó así por haber sido el sepulcro de Mimas, uno de los gigantes que segun la fábula intentaron escalar el cielo.

Volvimos á Esmirna, donde nos obsequiaron con el mayor agrado: el calor nos hubiera sufocado á no ser por un zéfiro de-

licioso que se levanta del mar al medio dia, y lo llaman *imbat*. Interrumpianos el reposo por la noche una nube de mosquitos, no menos molestos por su zumbido que por sus picaduras, para lo qual es un remedio muy eficaz el álkali fluor, que neutraliza el veneno introducido por estos insectos importunos y dañosos. En este bello clima se encuentran frutas muy deliciosas, melones de todas especies, ubas é higos de un gusto admirable.

Pasamos de allí á Pérgamo, ciudad famosa en los fastos de la literatura, por haberse inventado en ella el pergamino, con cuyo auxîlio se han conservado muchos de los escritos de la antigüedad. Son célebres en la historia literaria las bibliotecas de Ptolomeo en Alexandria, y de Eumenes en Pérgamo, como los mas antiguos y ricos depósitos de los conocimientos humanos en la antigüedad.

No hay fundamento para creer, que antes de Lisímaco fuese Pérgamo mas que una fortaleza; pero despues de la derrota de Antígono en la batalla de Ipso, el vencedor fixó su residencia en esta fortaleza, y en breve se hizo una de las ciudades mas célebrés. Las riquezas de los Persas vencidos se emplearon en adornarla; y en pocos años compitió en magnificencia con las mas famosas.

El reyno de los Atalos desde Atalo Phi-

letairo hata Atalo Philometor, de quien el pueblo Romano se hizo heredero, no duró mas que doscientos años. Su primera extension habia sido aumentada con la mayor parte de la Natolia por el favor de los Romanos, que confiaron á sus aliados la defensa de sus conquistas en Asia. Despues de la derrota de Antiochô le añadieron la Lydia y la Caria hasta el Meandro: estas provincias quedaron sujetas á pagar grandes tributos, que fueron el origen de la opulencia que ensalzó á Pérgamo á competir con las mejores ciudades de la Grecia. El reynado de los Atalos fue una época del buen gusto y de la sabiduria; en cada año del de Eumenes, que duró quarenta y nueve años, se construyeron obras públicas de la mayor magnificencia, y al mismo tiempo declaró la mas señalada proteccion á todos los hábiles artistas, y á los filósofos mas ilustres. Esculapio era la divinidad tutelar de la ciudad; y le honraban no como á las otras divinidades con exercicios gimnásticos, sino con el estudio y práctica de la medicina. Antes de Galeno, que nació en Pérgamo, la escuela de medicina de esta ciudad ya era célebre, y el gran talento de este sabio médico añadió mucha reputacion á su patria. Galeno nació en Pérgamo el añò 131 de la era christiana: su fama era tan grande, que el emperador Marco Antonino le

llamó á Roma, donde exerció la medicina hasta la muerte de este emperador.

La biblioteca recogida por Eumenes, durante todo su reynado, contenia las obras mas escogidas : permaneció entera hasta que Marco Antonio dió á Cleopatra doscientos mil volúmenes, que fueron añadidos á la vasta coleccion hecha por los Ptolomeos en Alexandria. Esta biblioteca excedia á la de Pérgamo en el número de los manuscritos; pero era inferior en lo escogido y primoroso de las obras. Dicen que Ptolomeo envidioso de los reyes de Pérgamo en la execucion de este proyecto, prohibió la exportacion del papyro de Egipto, en que se escribian antiguamente los libros, y que de esta prohibicion resultó la invencion y uso del pergamino; y es de notar, que esta fábrica se halla todavia floreciente en Pérgamo.

Todos los Atalos fomentaron las artes y las ciencias con un zelo de que hay pocos exemplares: el último de esta ilustre familia, Atalo Philometor, fue célebre solamente por sus desgracias, y por su testamento supuesto, de que se valieron los Romanos para apoderarse de toda su herencia. Justino observa que los vicios asiáticos pasaron á Roma juntamente con sus riquezas, y de aquí tuvo origen la gran deprabacion de los Romanos. Horacio hace una alusion satírica muy fina

á la usurpacion de las riquezas de Atalo por los Romanos, quando dice:

Neque Attali

Ignotus heres *regiam occupavi.*

Los Romanos saquearon todas las riquezas de Pérgamo: la negligencia de los emperadores Griegos y la barbarie de los Turcos han acabado con todo su esplendor. Gibbon dice, que Pérgamo no es ya mas que un pueblo miserable de unas dos á tres mil almas, pero realmente no se halla reducida á un estado tan deplorable. Tiene aun nueve mezquitas, cada una de las quales pertenece á un barrio ó parroquia; ocupa un espacio de dos á tres millas de circuito al pie de una montaña. Riéganla dos arroyos, que son los mismos de que Plinio hace mencion, el Selino que la atraviesa, y el Cetio que en parte la rodea. Es la residencia de Hadjen Morad, hermano de Kara Osman Oglu, que habita en un gran palacio por el estilo turco, y tiene una numerosa comitiva. El buen estado de las cercanias de la ciudad dá evidentes pruebas de su buen gobierno, con el qual asegura el poder de su familia y se grangea el afecto de los habitantes. Quando quiso efectuar las reformas que habia proyectado, ya hace algunos años, se opusieron muchos vandidos, reclamando sus privilegios extraordinarios, como empleados en beneficiar las minas de oro y plata de las cercanias de

Nymphéa, adonde se refugiaban. Kara Osman, para cortar de raiz sus saqueos, sobornó á los xefes de esta quadrilla, y los determinó á fuerza de dinero, á que descuidasen de tal modo el beneficio de las minas, que no produxesen para pagar los gastos al Sultan. Este arbitrio produxo el deseado efecto: las minas se cerraron, se revocaron los privilegios de los mineros, y los vandoleros quedaron sujetos á ser castigados como los demas malhechores. Las magníficas ruinas que se encuentran á cada paso en las cercanias de esta ciudad, confirman la idea que nos dan los escritores antiguos del bello gusto y grandeza de los monumentos de esta ciudad.

Saliendo de Pérgamo volvimos á pasar por el ameno y fertil valle del Caico, dirigiéndonos mas derechamente al norte por entre sembrados de trigo y prados deliciosos. Llegamos á Ayasmath, donde fuimos presentados á Aly Effendi, que nos recibió en su casa con la mayor hospitalidad. Su familia era numerosa, porque tenia en su casa ademas de su harem el de sus dos hijos, y pasaba allí una vida patriarcal segun las costumbres orientales. Su casa de campo nuevamente construida tenia todas las comodidades necesarias para cultivar bien sus haciendas. Entramos por una gran puerta en un patio espacioso, rodeado por tres lados

de establos, y habitaciones para los labradores y caballerias: estos edificios no tenian mas que un alto, y terminaban en terrado. Enfrente de la puerta ocupaba todo aquel lado la habitacion del dueño construida de madera esculpida, pintada y adornada con inscripciones tomadas del alcoran. El quarto baxo de las casas turcas está siempre ocupado por las cocinas y demas oficinas; pero subiendo la escalera, se encuentra una grande galeria abierta, á la qual caen los quartos. Las alas con otro lado de la casa al lado del oeste son el harem; las mugeres tienen tambien su galeria y jardin.

Nos recibieron en una pieza llamada selamlik, que sirve igualmente de salon y de dormitorio. Aly-Effendi nos trató con la mayor urbanidad: nos hizo sentar á su lado, y mandó nos sirviesen el café y de fumar segun la costumbre ordinaria. Las dos terceras partes del pavimento de la sala son, cosa de un pie, mas altas que lo demas, y estan cubiertas de una alfombra: sobre este estrado hay gran numero de cogines ó almohadones muy grandes, arrimados á la pared, y contiguos unos con otros. En la parte mas baxa de la sala, donde se dexan las chinelas, y en la qual se mantienen los criados, hay un grande armario, donde se guarda todo lo necesario para una cama. Las ventanas, que son baxas, estan cubiertas de zelosias, y re-

ciben la luz por la galeria. Sobre las paredes, que son blancas, hay escritos algunos pasages ó sentencias del alcoran con letras de oro sobre un fondo negro ó verde: el techo es alto, y pintado con primor.

Cerca de una hora despues de nuestra llegada los criados traxeron la cena: colocaron una tarima baxa sobre la alfombra: no pusieron mas que cucharas, porque los Turcos no usan de tenedores, cuchillos, ni platos. Las carnes se presentan cortadas en pedacitos, y no usan sino de la mano derecha para comer, porque la izquierda se tiene por impura. Sirvieron quatro platos, uno despues de otro; y concluida la cena nos traxeron agua para beber, y para labarnos las manos, porque los Turcos no beben entre la comida. Concluido el café, los criados acomodaron los cogines para que durmiesemos; á cada uno nos dieron una colcha, á la qual estaba cosida una sábana. Este modo de disponer las camas para dormir es general: los Turcos para dormir no se quitan mas que una parte de sus vestidos, excepto en el harem.

Si he de juzgar de la vida doméstica de los Turcos por la de Aly-Effendi, no hay cosa mas regular: tenia en su casa un imam, que servia para hacer las funciones sacerdotales en las cinco oraciones del dia. Los Turcos tienen cinco épocas al dia para orar, la primera al amanecer, la segunda al medio-

dia, la tercera á las tres de la tarde, la quarta al ponerse el sol, y la quinta á cosa de las nueve ó las diez de la noche. Las tienen por de institucion divina, y deben executarse en ellas las ceremonias prescritas por Mahoma. Un *rik-ath* consiste en ocho postraciones, pronunciando al mismo tiempo ciertas oraciones: dos *rik-ath* y la recitacion del *fatih-hat*, ó primer capítulo del alcoran completan un *namaz*. La primera oracion del dia se compone de quatro *rik-aths*, la segunda de ocho, la tercera de seis, la quarta de cinco, y la quinta de seis. Pueden hacerse ó en comun con un imam en una mezquita, ó en particular, pero siempre debe preceder la ablucion. El *muezin* ó pregonero de la mezquita sube á la galeria del *minareh*, que es una columna hueca en forma de aguja, y canta el *ezzan* ó fórmula para anunciar la hora de la oracion con voz fuerte y clara, diciendo: ó Dios altísimo, (repite esto tres veces) protesto que no hay otro Dios mas que Dios, y que Mahoma es su profeta. Venid á la oracion: venid al templo de la salud. Dios es grande, y no hay mas Dios que él (esto lo repite tres veces). Al *ezzan* del amanecer añaden: venid á la oracion: la oracion debe ser preferida al sueño. El viernes añaden quatro *rik-aths* á la oracion del mediodia. Esta obligacion de orar es tan rigurosa, que un buen musulman

no puede dispensarse de ella, sino quando está enfermo ó de viage: quando queda interrumpida ó ineficaz por alguna impureza, es preciso empezarla de nuevo; y los que estan para morir, dexan mandadas limosnas para los pobres á proporcion del número de veces que han faltado á la oracion, durante su vida.

Nuestro huesped Aly-Effendi, que era muy puntual en el cumplimiento de estas prácticas, administraba al mismo tiempo justicia á sus numerosos vasallos. Su feudo militar ó *zain* contenia muchos millares de fanegas de tierra bien cultivadas; tenia doscientos hombres empleados en la labor, y entre ellos sesenta Arabes, que aunque esclavos, eran bien tratados. Las diversiones de este rico hacendado eran la caza con perros ó de cetreria. La afabilidad de los Turcos para con sus criados ó inferiores es muy notable: todo hombre que se presenta á un superior por algun negocio ó peticion, se sienta sin ceremonia, se le recibe con atencion, fuma su pipa, y expone el asunto á que viene.

El anuncio de la oracion al amanecer nos dispertó; aquellas voces sonoras de los *muezines* cantando la fórmula de que ya he hablado, son gratas al oido, y los Turcos no podrian sufrir el ruido molesto de las campanas, que entre nosotros hacen el mismo

oficio. Despues de un desayuno á la turca nos despedimos de nuestro huesped, en el qual observamos la franqueza y cordialidad de los Otomanos, quando no estan corrompidos por la intriga. Al cabo de dos horas de camino llegamos á la playa, y en quatro horas un viento favorable nos llevó á Metelin. No se sabe en qué época el nombre de Lesbos, que tuvo al principio esta isla, se convirtió en el de Metelin. Tiene dos bahías muy cómodas, formadas por un bello promontorio escarpado por la parte del mar, y con una pendiente suave hácia la ciudad que ocupa el valle. El castillo, situado sobre el promontorio, es la obra mas perfecta y de mayor extension que ha quedado en este género de las que hicieron los Griegos, ó los Venecianos en la decadencia del imperio. Tiene dos lineas de altas murallas con almenas, guarnecidas de torres abiertas por la parte interior; y todo el espacio que abrazan está lleno de casas, mezquitas y cipreses, que hacen una vista muy agradable. En vano buscamos algunos restos de la ciudad antigua, pues no pudimos descubrir ni columnas ni algun otro monumento. A dos millas de distancia se ven las ruinas de un grande aqüeducto, pero no queda ningun vestigio del templo de Apolo, que estuvo situado fuera de los muros.

Atravesamos á caballo una extension de

muchas horas de camino, donde vimos algunos olivares, que manifestaban una abundante vegetacion, pero no presentaban mas señales de cultivo, que algunas pequeñas paredes de piedra. Las viñas que cubrian las laderas á alguna distancia, las bahías y ensenadas formadas por el mar daban un aspecto agradable á toda la isla.

Pasamos mas allá de Porto-hiero, que parece un bello lago con unas orillas muy pintorescas. Al norte se hallan varios manantiales de agua caliente, donde solamente se bañan las mugeres Turcas, y salen de entre un banco de peñascos. Ereso fue la pátria de Safo: con la luz de la luna llegamos á un lugar, que los Griegos nos dixeron se llamaba Achêrona cerca de Metymna, pero no se hallan ya ningunos rastros de esta ciudad. Metymna era la segunda ciudad de la isla de Lesbos, así por sus riquezas como por su poblacion: su territorio era fertil, principalmente en vino, y fue la pátria de Arion, sucesor de Orfeo.

El clima de esta isla fue muy alabado por los antiguos: las producciones de la naturaleza le deben su mayor perfeccion. Hipócrates elogia su buen temple, y Demetrio Falereo atribuye la excelencia de los poetas, que hicieron tan célebre esta isla, á la influencia del clima. Terpandro, Alcéo y Safo han inmortalizado su nombre, el primero por ha-

ber añadido tres cuerdas á la lira, y los otros dos por haber inventado nuevos rítmos, y perfeccionado la armonia de los versos. Los versos de Alcéo no han llegado hasta nosotros: de Safo no se han conservado mas que dos fragmentos, que son un himno á Venus, y diez y seis versos á Erina. Horacio imitó los versos alcaicos y sáficos, inventados por estos dos grandes poetas.

El terreno de esta isla es muy favorable para las viñas; su vino, que fue tan estimado de los Romanos, tendria aun las mismas qualidades, si los actuales habitantes supiesen fabricarlo y conservarlo. Es verdad que este descuido procede en gran parte de estar dominados por los Turcos, los quales llevan muy á mal el abuso que hacen los Griegos del vino. Los modernos aumentan la dulzura y fuerza de sus vinos, exponiendo las úbas por muchos dias al sol antes de exprimirlas en el lagar. Toda la malvasia se hace de este modo: este vino quando no está adulterado, adquiere con el tiempo mucha perfeccion.

Antiguamente habia una competencia entre las mugeres de Lesbos sobre la belleza, y se daba un premio á la mas hermosa en el templo de Juno: los jueces eran unos jovenes escogidos. Pítaco, que fue uno de los siete sabios de la Grecia, y uno de los bienhechores de la humanidad, fue el legislador de

Lesbos, y el fundador de su república, la qual fue bien pronto subyugada por otras naciones mas poderosas. Esta fue la primera de las islas del Archipiélago que los Turcos poseyeron con toda seguridad, por lo que sus usos y costumbres se han esparcido entre todos los habitantes. En estos últimos siglos Metelin ha producido á Khair-Eden, ó Barbaroxa, corsario célebre, y despues Capitan Baxá en el siglo XVI. Tomó la ciudad de Tunez, y echó á los Venecianos de la Moréa. Su gran competidor Andres Doria, almirante de los Genoveses, despues de varias alternaciones de fortuna, fue vencido por Barbaroxa, el qual murió en Constantinopla en 1544, y fue enterrado junto al Bósforo: su *turbeh* es visitado con mucha veneracion por los Turcos.

Hicímonos á la vela, y despues de haber estado diez y seis horas en el mar por una calma que nos entró, desembarcamos en la bahía de Adramythio á dos millas de Narla cerca del cabo Baba, ó el antiguo promontorio Lectos, que es la extremidad hácia el mar del monte Ida. Los marineros Griegos ignoran enteramente el arte de la navegacion moderna, y no tienen ningun conocimiento de los instrumentos náuticos. La experiencia es su único recurso; y aunque en extremo supersticiosos, sus observaciones sobre las variaciones de la atmosféra

y sus pronosticos sobre el estado del mar suplen en ellos por otros principios mas ciertos en la corta esfera de sus excursiones.

Quando la Troada estaba floreciente en tiempo de los primeros Cesares, y en su corta extension se contaban veinte ciudades, es preciso que el cultivo fuese proporcionado á esta poblacion. Entonces la belleza y amenidad de este pais excederia á todo lo que puede imaginarse : aun al presente los grandes objetos, el mar Egéo, el Helesponto y el monte Ida le dan un aspecto magestuoso.

Llegamos en una hora á Alexandria de la Troada, llamada por los Turcos Eskistambul, cuyo terreno está cubierto de un espeso bosque de encinas pequeñas, propias de los paises de Levante. Dimos principio á nuestras investigaciones por las ruinas de un templo, que se conjetura fue de Diana. El teatro que era muy grande, se reconoce mas distintamente, pues aun se ve el pórtico, y una porcion de la graderia. Las murallas de la ciudad cerca del mar estan mas enteras, y se puede seguir su contorno por el espacio de varias millas, donde se encuentran aun pedazos de ellas. En algunos parages se ven montones inmensos de piedras y algunas columnas de granito, pero pocos restos de adornos de arquitectura.

Siguiendo nuestro camino baxando de la montaña, excitaron nuestra atencion varias

bóbedas y sarcófagos rotos cerca de Ligit-Hamam, esto es, baño tibio, donde hay dos manantiales de agua caliente, que contiene hierro, vitriolo y mucha sal marina, y está muy acreditada entre la gente del pais por su eficacia en varias enfermedades. Tal es el estado actual de Alexandria de la Troada, donde reconocimos varios vestigios de su antigua magnificencia. La destruccion completa en que se halla, posterior aun á la invasion de los últimos bárbaros, los Turcos, ha procedido de la cercania de Constantinopla, por la facilidad de sacar de allí los marmoles y las mas bellas columnas para la construccion de las mezquitas de la capital. La entera destruccion de los restos de esta magnífica ciudad fue completada por Hassan, Capitan Baxá, en el reynado de Abdul-Hamid, durante la guerra con los Rusos.

Este almirante restableció el uso de disparar balas de marmol en vez de las de hierro en los cañones de grueso calibre; y mandó emplear en este uso todos los marmoles que pudiesen encontrarse en las cercanias de los Dardanelos. Sabemos que Mahomet II se sirvió tambien de balas de marmol en el sitio de Constantinopla, de suerte que Hassan no ha tenido el mérito de la invencion de este uso, tan digno de esta nacion bárbara.

Quando Alexandro resolvió perpetuar la gloria de su reynado con la fundacion de

gran número de ciudades, escogió esta situacion, la qual no tiene mas ventaja que la cercania del Helesponto, y dió su nombre á la nueva ciudad. Encargó á Lisímaco su conclusion, el qual correspondió á la confianza de Alexandro; pero esta Alexandria no llegó á su mayor esplendor hasta la época del establecimiento de las siete colonias Romanas en la Asia menor. Los habitantes de Alexandria se convirtieron muy pronto al Christianismo, y fueron honrados con la presencia de San Pablo, cuyo viage se refiere en los Hechos de los Apóstoles: permaneció siete dias en Troas ó Alexandria de la Troada, y allí resucitó á Eutychô.

Marchando adelante, encontramos el pais menos cubierto de bosques, y bien pronto llegamos á un vasto matorral, desde el qual descubrimos toda la llanura de Troya. El sepulcro de Esietes, segun Pocock, llamado *Udtce-Tepee*, ó cerro alto, de donde toma su nombre una aldea vecina, es un cerrillo elevado, cuya superficie es llana, que se considera hecho por mano de los hombres aun antes de la guerra de Troya: desde allí Polites, uno de los hijos de Priamo, reconocia el campamento de los Griegos y la isla de Ténedos que está enfrente. Pasamos por la aldea de Timbrie-keuy, donde vimos una mezquita arruinada, y un cementerio lleno de pedazos de columnas y de cornisas, sir-

viendo de piedras sepulcrales, donde probablemente estuvo situado el templo de Apolo Timbréo.

Habiamos atravesado el Scamandro y el Simois, que aumentados con las lluvias parecian dos rios considerables, de ciento veinte á ciento quarenta pies de ancho, aunque por el estío suelen estar secos. Al cabo de tres horas de marcha baxámos á la orilla del mar, y registramos varias ensenadas: en una de estas estaba situada la ciudad de Dárdano, de que no queda ya ningun vestigio. Llegamos al castillo de Asia, llamado por los Turcos Chanak Kalesi ó castillo de la alfarería, porque hay allí una fábrica de vasijas de barro, y por los Europeos Dardanelo. La ciudad de Chanak-Kalesi, contiene dos mil casas de la peor construccion turca: exâminamos el castillo, que es obra de los Griegos de la edad media: las obras exteriores son mas modernas, y han sido hechas por los Turcos. Hay un pequeño parque de artillería, cuyos cañones estan inservibles, exceptuando los que han tomado á los Alemanes: algunos son de enorme calibre, y al lado de ellos hay balas de marmol de dos pies de diámetro: los cañones estan pintados de verde. El castillo opuesto llamado Chelit-Bauri, y la ciudad adyacente son menos considerables que Chanak-Kalesi. Algo mas arriba está Maita, inmediata á la antigua Sestos, desde

donde Alexandro pasó su exército á Abydos en ciento sesenta galeras. Este es el lugar de la escena de la historia lastimosa de Hero y Leandro, inmortalizada por Muséo y Ovidio. La distancia entre las dos orillas es tan corta, que hace probable la empresa de Leandro de pasar á nado todas las noches el estrecho para ver á su querida Hero, pues no pasa de una milla; pero la violencia de la corriente debe haber sido formidable en todos tiempos.

Tomamos un barco, y anduvimos unas tres millas por el Helesponto hasta una punta de tierra mas allá de la aldea de Nagara, junto á la qual dicen estuvo situada la antigua Abydos, pero en el dia no queda ya rastro de ella. Despues de hora y media de navegacion muy agradable, nos hallamos á la vista de las baterias construidas por disposicion del Baron de Tott, pero de tan poca utilidad, que solo él pudiera alabarlas. Desembarcamos en Kum-Kaleh, ó castillo de arena, junto al qual hay una aldea: este castillo fue construido por Soliman II en 1659.

La distancia del campamento de los Griegos y del sitio dado á la antigua Troya ha ofrecido objeciones plausibles á los que han puesto en duda la exîstencia de esta ciudad y toda la historia de su guerra. Sin embargo, es cierto, que la aldea actual de Kum-

Kaleh está situada en una playa arenosa, que se extiende mas de una milla tierra adentro; la qual suponiéndose formada por el retiro de las aguas del Helesponto despues del tiempo de la guerra de Troya, reduciria esta distáncia á menos de ocho millas inglesas. Saliendo de Burna Bachi, donde se supone estúvo situada la puerta Sceà, las obras abanzadas de los Griegos y de los Troyanos disminuirian el espacio intermedio. Si el campamento de los Griegos estuvo situado entre la orilla del mar y el punto de reunion del Simois y del Scamandro, tomando entonces estos dos rios reunidos el nombre de Scamandro, los epitetos que dá Homero á este último rio, le convendrian perfectamente. La entrada de la gran bahia estaba formada por el promontorio Sigéo por un lado, y por el cabo Rethéo por el otro, distando una punta de otra cerca de quatro millas inglesas.

Entre estos dos promontorios estaban situadas en seco las naves de los Griegos, sacadas á tierra para que sirviesen de alojamiento y defensa á los soldados durante toda la guerra. Las naves de cada uno de los príncipes coligados contra Troya estaban colocadas con separacion, y las tiendas de campaña estaban mezcladas con las naves. Es preciso formar idea de esta estraña mezcla de naves y tiendas, formando divisiones y calles entre

sí, para comprehender lo que dice Homero sobre estos reales de los Griegos.

Empezamos á reconocer la llanura de Troya, *campos ubi Troia fuit*: atravesamos el Simois por un largo puente de madera; encontramos despues un espacio muy extenso de tierras de labor, y un arroyo que desagua en el mar cerca de Hun-Tepé ó cerro de la harina, que se cree es el sepulcro de Ayax Telamonio; pero este sepulcro no tiene en el dia forma regular. Cerca de la cumbre se ve un pequeño arco casi cubierto de tierra, que servia de entrada á una bóbeda, y encima algunos restos de paredes, que parece fueron de un templo llamado Ayantéo; pero todas estas obras parecen muy posteriores á la muerte de Ayax.

La ciudad de Ilio distaba unas dos millas del Ayantéo, cerca de la confluencia del Simois y el Scamandro; debió su origen á Alexandro el grande y á Lisímaco, que reedificaron el templo de Minerva, y lo rodearon con una muralla. Este parage nos presentó las vistas mas agradables por sí, aun prescindiendo de los sucesos que recuerdan, y que ha sido descrito con tanta belleza por Lucano en el libro 9 de la Farsalia. A la izquierda hay una cordillera de montañas de mediana elevacion; entre la ciudad y el mar está el parage en que estuvieron acampados los Griegos, y mas allá el lugar de la

escena de aquellos sucesos tan admirablemente pintados por Homero.

Una serie de cinco sepulcros que terminan el horizonte, puede servir mas que ninguna otra cosa, para indicar con certeza el parage en que estuvo Troya. A cosa de hora y media de camino de Burna Bachi sobre una eminencia poco elevada descubrimos los vestigios de una ciudad antigua. A la derecha vimos siete columnas de granito de diferentes alturas, pero parece no estan en su situacion primitiva. Exâminando la descripcion de estos lugares hecha por Homero, y las varias circunstancias que expresa, quedamos convencidos no solo de la exîstencia de Troya, sino tambien del lugar en que estuvo situada. El reyno tan ponderado de Priamo es hoy dia la posesion de Hadji Mehemet Agá, y le producirá unos veinte y cinco mil pesos de renta anual. La casa de campo que tiene aquí el Agá, es pequeña; pero se ven esparcidas al rededor muchas columnas, que han sido llevadas allí de las aldeas vecinas. No haré una puntual descripcion de todo lo que se encuentra en estos parages, pues esta empresa ha sido desempeñada completamente por el ciudadano Chevalier, á cuya obra os remito: solo haré mencion de algunos objetos mas notables.

Subiendo á la montaña, el primer objeto que llama la atencion, es una pequeña

altura formada de piedras, que Chevalier llama el sepulcro de Hector, sin bastante fundamento. Se ven otras eminencias semejantes cubiertas de yerba, que quizá serian sepulcros de otros héroes Troyanos. Exâminada la situacion que en estos peñascos pudo tener la ciudad de Troya, se ve que debió de ser muy fuerte; y no es estraño que su sitio durase diez años, pues la montaña escarpada la defenderia en términos que la haria inaccesible en aquellos tiempos en que no se conocian las máquinas ni medios de tomar una plaza: esto dió fundamento á Homero para decir, que sus muros habian sido construidos por los dioses, esto es, que eran formados por la naturaleza.

Sobre la parte mas elevada del terreno, y al borde del precipicio estaba situado el alcazar, llamado Ilio ó Pérgamo: allí habia un templo de Júpiter, otro de Palas, y otro de Apolo, y allí residia tambien Priamo con toda su familia. Todos los epitetos que dá Homero á Troya, manifiestan que esta ciudad era mirada por los Griegos como superior á todas las suyas. Toda la superficie de la montaña estaba cubierta de casas, reservando todo el espacio necesario para los templos, palacios y plazas públicas. En suma, la descripcion que hace de la Troada el ciudadado Chevalier es muy ingeniosa; y comparándola con lo que dice Homero, se ve que este

gran poeta habia exâminado con mucha atencion hasta los menores parages de este pais.

Habiéndonos detenido en Guaur-Keuy, esto es, aldea de infieles ó de Griegos, asistimos á una boda griega: fuimos convidados á la casa del novio por la tarde, y allí nos ofrecieron café y dulces: nos juntamos con sus parientes y amigos para acompañarle á casa de la novia. Quando ibamos por la calle nos precedian dos músicos tocando sus liras, cantando con voces muy fuertes. Llegando á la casa fuimos recibidos con muchas ceremonias, y entramos en el quarto de la novia donde la hallamos sentada, recibiendo los cumplimientos y los regalos: el quarto era pequeño, y estaba lleno de doncellas parientas suyas, y de otras muchas de las aldeas vecinas, cada una de las quales la habia traido algun regalo. Hicieron alarde de todo su ajuar: en unos grandes armarios estaban colocados sus vestidos, y sobre unos cordeles habian colgado gran número de prendidos, gorros y chales destinados para su adorno. Estaba sentada inmoble en un estrado algo elevado sobre los asientos de las demas; su rostro, que era bonito, estaba cubierto de arrebol, y tenia sobre la cabeza un velo roxo de seda, en que estaban cosidas algunas monedas de oro, alajas antiguas de su familia. Antes de concluirse la ceremonia, las mugeres se reunieron para cantar un epitalamio, que no

dexaba de tener gracia. Muchas de las ceremonias de las bodas entre los Griegos provienen de la antigüedad, principalmente el *flameo* ó velo roxo. Despues nos hicieron sentar para tomar una ligera colacion de frutas y arroz cocido, la qual se distribuyó solamente entre los casados. Esto no fue mas que el desposorio, pues la boda se habia de celebrar el domingo siguiente.

Hay poca diferencia en los trages y usos domésticos de los varios paises del continente de la Natolia; pero en las islas se encuentra mayor variedad. Los habitantes de cada una de ellas tienen tal apego al lugar en que han nacido, que se creen se halla reducido todo lo bueno que hay en el mundo, al recinto de su isla. Las costumbres particulares, aunque diferentes en cada una de las islas, se conservan con el mayor escrúpulo, principalmente en lo relativo á los trages, al paso que los Griegos del continente no se diferencian unos de otros en este particular. Los hombres llevan por lo regular unos grandes calzones, chinelas roxas, un cinturon roxo por la cintura, y una especie de frac de paño, cuyas costuras estan guarnecidas de galones: las piernas van desnudas, y generalmente dexan crecer el bigote: solamente los sacerdotes y los peregrinos que han estado en Jerusalen conservan la barba larga. Los hombres de edad algo madura se rapan la cabeza

como los Turcos, y la cubren con un *fez*, que es un gorro de paño, y un turbante azul, porque la muselina blanca está prohibida á todo el que no sea mahometano: los jóvenes dexan crecer el cabello, y lo recogen en un gorro de paño roxo, que cuelga hácia un lado. Las jóvenes en sus casas usan de chinelas roxas, y quando salen, llevan unos zapatos de madera, calzones largos hasta el tobillo de coton, y encima una saya abierta de seda, un jubon bien sujeto al cuerpo, el pecho y brazos cubiertos de una gasa ligera; las mangas son anchas y abiertas. Un cinturon de muselina bordada ó de seda de color atado con gracia, delinea su cintura; y lo mas general es que el cinturon esté sujeto con dos broches de plata sobredorada. Los bucles de los cabellos las cubren parte de la frente y del rostro, y los de la parte posterior de la cabeza estan divididos en trenzas mezcladas con piezas de oro ó plata, ó con flores naturales, colocadas separadamente ó en guirnaldas con muy buen gusto.

Es muy poco lo que hay de particular en su vida doméstica: los hombres son marineros, ó pescadores, ó labradores de algunas viñas ó tierras de sembradío: es raro el que posee algun rebaño de obejas ó de otros ganados: este género de riqueza seria demasiado visible para los Turcos, y bien pronto los despojarian de ella. Sus instrumentos de la-

branza son imperfectos y groseros; emplean gran número de bueyes ó búfalos, para tirar de un carro, ó mover un arado. En las cercanias de Constantinopla se ven doce ó catorce de estos animales uncidos á un solo arado, y quatro hombres empleados en conducirlo. En la Troada los carros que se emplean en los usos mas comunes, son muy semejantes á los antiguos de los guerreros, cuya figura se conserva en los baxos relieves.

Las mugeres Griegas son muy descuidadas en el buen arreglo de sus casas; los mismos Turcos las improperan este descuido con epitetos muy injuriosos. Toda su vanidad consiste en presentarse los dias de fiesta adornadas con sus joyas, heredadas de sus mayores por muchas generaciones, pero sus casas estan sucias y descuidadas. Este no es defecto del carácter nacional, sino una consecuencia del estado de esclavitud, que las oprime.

La Frigia menor ó helespóntica, que se extiende desde el rio Esopo hasta el promontorio Lectos, tiene doscientas millas de largo, y está estrechada con una anchura desigual entre los tres mares y la cordillera de las altas montañas del Ida. Esta parte fue poblada por una colonia de Griegos, doscientos años antes de la guerra de Troya. Las ciudades de la Troada, segun Estrabon, eran veinte, y de ellas no ha quedado ni aun vestigio.

CARTA LVI.

Continuacion del viage.

De Kun-Kaleh, despues de una divertida navegacion de quatro horas, llegamos al puerto de Ténedos, que es pequeño é incómodo: el castillo, que es de construccion poco antigua, es triangular, defendido con bastiones, y de corta extension: los cañones que tiene, son todavia los que allí dexaron los Venecianos. No hay descuido igual al de los Turcos en tiempo de paz: suele verse un castillo importante confiado á la guardia de un solo genízaro, regularmente viejo, que al mismo tiempo es gobernador y portero. La ciudad se llamaba antiguamente Eólica, y de ella hace mencion Eustathio, como tambien de sus dos puertos y del templo de Apolo Sminthéo. Está bien situada á la falda de un doble promontorio con una poblacion considerable, y sus edificios son malos. Esta isla es famosa en Virgilio, por haberse ocultado en ella la armada de los Griegos para sorprender á Troya, y por las dos serpientes que finge salieron de esta isla, y atravesando el mar fueron á enroscarse al cuerpo de Laocoon y de sus dos hijos. Se debe creer que el célebre grupo, que se conservaba en el Vaticano hasta la entrada de los France-

ses, y que ha sido llevado á París, sirvió de modelo á Virgilio para la bella descripcion que hace de esta fábula. Todas las reliquias de antigüedades han desaparecido ya hace largo tiempo, exceptuando un gran sarcófago de granito sin pulimentar.

Trepamos sobre el promontorio, desde el qual se descubre toda la extension de la isla, que está llena de desigualdades: el pais está cubierto de viñas, que producen abundancia de buen vino. Estas viñas no forman un objeto pintoresco, porque no estan elevadas del suelo en emparrados como en Italia, sino tendidas por el suelo como en España, lo qual si no es tan agradable á la vista, es mucho mas ventajoso para la buena calidad del vino. La isla de Ténedos tendrá de veinte á treinta millas de bogéo, pero su diámetro no tiene mas de siete; casi todos sus habitantes son Griegos. Desde la cima mas elevada del promontorio las vistas son en extremo agradables: al oeste Lemnos y su volcan apagado forman un cono inmenso, cuya punta se pierde entre las nubes; al nordoeste se ven las islas de Imbros y Samotracia, las cumbres de las montañas mas elevadas que las dominan, la entrada del Helesponto, algo mas allá el promontorio Sigéo, toda la selva en donde está situada Alexandria, y la cordillera de montañas del Ida: el monte Athos no se descubre sino al ponerse el

sol. La ensenada de Ténedos está defendida únicamente por un muelle, que apenas sobresale del agua, y por el otro lado hay un fanal: á lo largo de la costa hay varias caletas en que se puede desembarcar.

Embarquéme en un navio Veneciano, que iba á Constantinopla, y pasamos de Ténedos al cabo de Berbier ó Dárdano. La navegacion del estrecho es muy incierta mientras duran los vientos *etesios*, que se experimentan periódicamente todos los años; y un navio puede tardar tres dias ó tres meses para llegar de Esmirna ó para volver.

La extension del Helesponto, calculada por la del Chêrsoneso, desde el golfo de Saros hasta la otra punta, es de quarenta á cincuenta millas: los dos pasos de Xerxes por un puente de barcas y su vuelta despues de la derrota de su exército, son de los sucesos mas famosos de la historia antigua. Otro paso memorable de este estrecho es el de los Sarracenos baxo el mando de Moslemah, quando entraron por la primera vez en 718, para sitiar á Constantinopla, y tomar todas las ciudades que se hallaban al paso. Las riberas del Helesponto presentan una serie de las vistas mas bellas que hay en el mundo.

En la ribera de la Europa hay un gran convento de Dervises, situado en medio de un bello bosque de cipreses. Observé que la costa de Asia es la mas bien cultivada y agra-

dable : las aldeas son muy bellas por su situacion. En las riberas del Chêrsoneso se descubre á Maita , á Gálata , y despues á Galípoli , que cubre una larga colina hasta su extremidad. En esta costa estaba situada la ciudad de Lisimachîa , arruinada por un terremoto poco despues de su fundacion ; aqui venia á parar una punta de la célebre muralla de seis millas de largo , que atravesaba el Chêrsoneso, tantas veces arruinada y reedificada, hasta que en fin fue destruida por Mahomet II, quando se apoderó de Constantinopla. En la ribera opuesta del Asia estan Bergas, antiguamente Percoté, y Lámpsaco, célebre en la historia por su templo de Venus *meretrix*, y las obscenidades practicadas por sus habitantes, como ceremonias de un culto religioso autorizado por la sancion pública : en fin se descubre á Jardak , ó la antigua Pario : todas estas ciudades estan situadas en medio de bosquecillos , y rodeadas de campos bien cultivados. Lámpsaco era antiguamente una ciudad considerable ; aun en tiempo de los emperadores Romanos conservaba sus templos y sus ricas posesiones : al presente no es mas que una miserable aldea, cuyo territorio produce mucho vino , parecido al de Oporto , quando se conserva bien por mucho tiempo.

Bien pronto nos hallamos á la entrada del mar de Marmora , desde donde descu-

briamos todas las costas que lo rodean. La costa de Europa es una llanura árida, donde se descubren algunos cerrillos de tierra, que quizá serian sepulcros antiguos: la costa del Asia es frondosa, y presenta mas variedades. Despues de haber padecido una tempestad, nos detuvimos á cosa de una legua de la isla de Marmora, conocida por los antiguos con el nombre de Proconeso. Cerca de la orilla hay dos aldeas, Palatra y Camiatro, rodeadas de un pais agradable de aspecto muy pintoresco: al otro lado está Proconeso, hoy Marmora, que no es mas que una aldea con un buen puerto, situado precisamente enfrente de Cicico, metrópoli del antiguo Helesponto, famosa en la historia griega. Klassaki, aldea vecina, está habitada por unos Griegos, que para librarse del tributo de la capitacion, se hicieron ó fingieron hacerse mahometanos; pero la Puerta no queriendo fomentar los progresos del islamismo á costa de las rentas públicas, y temiendo las consecuencias de este exemplo, les impuso doble tributo, decision que muestra el concepto que tienen los Turcos del carácter de los Griegos. Los que estan empleados en las canteras de marmol gozan de algunas esenciones, en consecuencia de la misma política que se practíca en la isla de Chio con los que cultivan el árbol que produce el *mastix.*

En el centro del golfo de Rodosto, llamado por los Turcos Tekir-dagh, hay una ciudad del mismo nombre, y mas allá la moderna Heracléa. A algunas millas de distancia mas tierra adentro hay rastros visibles de Perintho ó la antigua Heracléa, que fue antiguamente rival de Byzancio. Quando esta última ciudad fue destruida por el emperador Severo, Heracléa recibió de él varios privilegios. Poco despues nos hallamos á vista de Selimbria, que fue conocida en la decadencia del baxo imperio: era ciudad metropolitana, y se ven todavia las ruinas de una vasta catedral. Despues de haber pasado la punta de San Estevan, donde en tiempo de los emperadores Griegos habia un gran monasterio con algunos centenares de monges, descubrimos á la izquierda las Siete-Torres y la ciudad de Constantinopla, en cuyo puerto desembarcamos.

Antes de concluir esta carta, debo daros una breve noticia de la religion de los Griegos cismáticos. La causa de haberse separado los Griegos de la unidad católica no fue tanto los dogmas como la disciplina, por las absurdas pretensiones de los patriarcas de Constantinopla. Los emperadores Griegos sostuvieron con vigor estas pretensiones anti-católicas, y añadiéndose á esta ambicion de los patriarcas la diversidad de los dogmas erróneos que introduxeron, el cisma fue completo, y los

Griegos quedaron separados de la iglesia católica. De esta separacion se ha seguido la ignorancia mas crasa del clero Griego, y los graves errores en que se hallan sumergidos los cismáticos. Su religion consiste por la mayor parte en la práctica de varias ceremonias, á que son en extremo adictos; y es muy raro el sacerdote ú obispo Griego que sepa dar razon de su fé, ni pueda hablar con fundamento sobre los artículos que los separan de la iglesia católica. Segun su disciplina, estan todos obligados á asistir á los oficios de la iglesia el domingo y todos los dias de ayuno y de fiesta, que son muchos. Observan quatro ayunos principales, uno de quarenta dias antes de la pasqua de Natividad, otro de igual duracion antes de la pasqua de Resurreccion, otro desde la semana siguente á la pasqua de Pentecostés hasta el dia de San Pedro, y el quarto desde el 1 de agosto hasta el dia 15. Durante el ayuno, los Griegos se abstienen enteramente de carne, manteniéndose únicamente de pescado. Administran el sacramento de la Euchâristía á los niños recien nacidos; el sacramento de la Extrema-uncion que ellos llaman *euchêlaion*, se administra no solo á los moribundos, sino tambien á todos los que lo piden ó por devocion ó por qualquier enfermedad ligera. Los oficios divinos de la iglesia griega consisten en himnos y en largos pasages de la Sagrada Escritura, que

canta el sacerdote y repite el coro, pero sin acompañar el canto con instrumentos: sus oficios son mucho mas largos que los de la iglesia católica. El Menéo contiene los himnos y el oficio de cada fiesta, y forma doce volúmenes. El Octoechôs se llama así por los ocho tonos con que se cantan los himnos, y compone dos gruesos volúmenes en folio. El Synaaxar, ó las vidas de los santos, comprehende quatro volúmenes en folio, del qual leen una porcion cada dia; á esto se debe añadir el salterio y el oficio de todos los dias, los quatro evangelios, los dos triodes, el libro de las oraciones, el ritual, y una instruccion sobre el modo de practicar esta liturgia. No admiten las imagenes de escultura, pero sí las pintadas; las razones que alegan para esta distincion, son muy absurdas.

Todos los eclesiáticos de un grado inferior al de obispo, pueden casarse: el papas ó sacerdote casado lleva una banda de muselina blanca en su gorro, que es de fieltro negro, y casi generalmente la barba larga, y nunca pueden ascender á mas alta dignidad, que á la de proto-papas de su iglesia: el celibato y la profesion monástica son indispensables para ser obispos. En la iglesia griega el clero regular tiene alguna educacion, y se compone de personas de la clase mas distinguida; al contrario el clero secular de la clase ínfima, y sumamente ignorante.

Los monges ó caloyeros siguen todos la regla de San Basilio : es muy corto el número que hay de conventos de monjas.

Otra de las religiones que hay en Constantinopla es la armenia: esta nacion, despues que fue convertida al christianismo, ha padecido grandes revoluciones. Ha sido subyugada sucesivamente por los Sarracenos, por los Turcos y por los Tártaros. En 1472 quedó reducida á provincia del imperio persiano : en fin fue conquistada por Selim II en el siglo XVI, y desde aquel tiempo ha quedado sujeta por la mayor parte á la Puerta. Es cosa harto notable, que entre tantas vicisitudes los Armenios han conservado siempre la fé christiana, aunque en algunos puntos se han separado de la doctrina primitiva de la iglesia.

A principios del siglo XVII Cha-Abas, llamado el grande, transportó y estableció en Persia una numerosa colonia de Armenios. Durante su reynado fueron bien tratados, y gozaron de absoluta libertad en el exercicio de la religion ; pero sus sucesores no fueron tan generosos, los persiguieron, y su iglesia perdió mucho de su crédito. Los únicos libros de los Armenios son los que tratan de religion, impresos en Venecia y en Constantinopla. El año de 1186 de su era, que corresponde al de 1737 de la nuestra, imprimieron en Constantinopla un comentario

de San Juan Chrisóstomo sobre San Juan. Moysés II, su patriarca, en un sínodo celebrado en la ciudad de Tevin, fixó el año 551 de nuestra era por principio de la suya, é hizo los cálculos astronómicos necesarios para arreglar las fiestas movibles.

La iglesia armenia se consideró como parte de la griega hasta la mitad del siglo XVI; por este tiempo la heregia de los monophysitas, que se esparció por Asia y Africa, se introduxo tambien entre los Armenios. Estos se reunieron con la iglesia católica en el concilio de Florencia. Los ayunos que se observan en la iglesia armenia, son mas rigorosos y en mayor número que en ninguna otra parte. Ayunan los miercoles y viernes de todo el año: en esta iglesia, así como en la griega, los monasterios son los seminarios en que se crian todos los eclesiásticos que aspiran á las dignidades, para las quales se exîge mayor mortificacion. Por esta razon, aunque es permitido á los sacerdotes el casarse una vez, sus patriarcas y obispos deben vivir en perpetuo celibato.

La disciplina monástica de los Armenios es en extremo severa: los monges no pueden beber vino: estan en oracion continua desde media noche hasta las tres de la tarde, leyendo todo el salterio, sin contar otras oraciones y exercicios particulares. Se conocen

entre ellos las reglas de S. Basilio, S. Gregorio y Santo Domingo: esta última ha sido introducida por los misioneros de la iglesia católica romana, que se establecieron en Armenia á principios del siglo XIV. Sin embargo de la grande austeridad de estos monges, es muy superior la de los ermitaños, que consagran toda su vida á la contemplacion, y habitan en las cumbres de las montañas y peñascos. A principios del siglo XVIII la predicacion de los misioneros Jesuitas fue tan eficaz, que convirtieron á la religion católica á gran número de Armenios, algunos de ellos de la clase mas distinguida. Los Obispos cismáticos, para impedir sus progresos, se dirigieron á la Puerta, solicitando que los misioneros fuesen desterrados, pero el Visir les respondió: los Católicos son infieles lo mismo que vosotros; qué me importa que el cerdo sea blanco, negro ó roxo, pues al cabo siempre es un cerdo? yo no quiero mezclarme en estos asuntos.

Una de las principales funciones del clero armenio es rezar oraciones sobre los sepulcros, y estas oraciones se continúan y pagan por muchos años. Se ven muchos de estos pobres sacerdotes ocupados en este exercicio en Constantinopla en el cementerio de los Armenios. Tienen éstos algunas ceremonias fúnebres muy singulares. Las viudas mientras permanecen en este estado, van una

vez al año á visitar el sepulcro de sus maridos, acompañadas de muchos de sus parientes. Despues de algunos lamentos, preguntas y reverencias hechas al difunto, su dolor se vuelve extravagante, y dan horribles gritos, hasta que sus amigos las consuelan: esta ceremonia se concluye con un buen banquete, donde beben excelente vino en abundancia.

Hace mucho tiempo que los Armenios no exîsten en cuerpo de nacion, despues de haber sido tan célebres por las riquezas y fausto de sus monarcas. Aunque han sido conquistados alternativamente por los Turcos y por los Persas, han conservado su lengua, y la hablan entre sí aun en Constantinopla. Esparcidos por toda la Asia, se exercitan en el comercio, á que son muy propensos, y son muy habiles en las especulaciones del cambio y giro de letras: los que juntan grandes caudales, gustan mas de vivir en Constantinopla, que de volver á su patria. Las principales ciudades de la Armenia son Erzerum, Kars, Trebisonda y Bayacid: los habitantes de estas ciudades, que se aplican á las armas, desprecian á sus compatriotas que viven en Constantinopla exerciendo su comercio. Son naturalmente muy propios para el comercio, de la mayor sagacidad, reservados con los estrangeros, muy sobrios por temperamento y mas por economia ó avaricia, humildes y obsequio-

sos quando tienen interes, por lo qual es muy raro el que hace bancarrota. Sus costumbres domésticas son severas, y por genio lentos y taciturnos. Las mugeres no ceden en belleza á las Circasianas ni á las Griegas: no tienen casi ninguna comunicacion con los hombres, los quales las tratan con severidad y aun desprecio.

La Armenia no conserva en el dia nada de su antiguo esplendor: sus habitantes, ó miserables en su pais, ó precisados á vivir en paises agenos para adquirir su subsistencia, no ofrecen ni aun sombra de su antigua opulencia. Semejantes á los Judios, gimen baxo un yugo estraño, y se ven precisados á huir de su pais nativo, para librarse de la tirania que los oprime ya hace mucho tiempo.

Los Judios de Constantinopla gozan de los mismos privilegios que los demas vasallos de los Turcos: tienen libertad de culto, y se gobiernan por sus leyes, excepto quando apelan al cadi. Gran parte de los Judios que fueron echados de España en tiempo de los Reyes Católicos, se acogieron á Turquia, por lo que todos ellos hablan todavia un castellano corrompido mezclado con veneciano.

CARTA LVII.

Islas del Archipiélago.

Aunque se conocen en la geografia muchos archipiélagos, todos ellos han tomado su nombre de este del mar Mediterraneo, que está situado entre la Grecia, la Macedonia, la Asia y la isla de Creta ó Candia. Por archipiélago se entiende un gran número de islas sembradas en un espacio determinado de mar, cercanas unas á otras. Las de este archipiélago de la Grecia son tantas y tan famosas, que seria necesario formar un volumen para hablar de cada una con la debida extension; pero como en el dia no conservan ya nada de su antigua gloria, me contentaré con hacer una ligera enumeracion de las mas principales.

La isla de Rodas es célebre por la gloria de los caballeros de San Juan de Jerusalen, que habiéndola defendido con increible valor, se vieron al fin precisados á capitular y entregarla á los Turcos, retirándose á la isla de Malta, que les dió Cárlos V. El coloso ó estatua enorme de bronce que habia á la entrada de su puerto, por entre cuyas piernas pasaban los navios á velas desplegadas, dió fama antiguamente á esta isla; derribólo un terremoto, y ya no ha quedado ningun ves-

tigio de esta maravilla del mundo. Fue Rodas antiguamente muy pujante por mar, y tuvo gran parte en todos los sucesos de la Grecia. Los Turcos la hicieron uno de los valuartes del Archipiélago, estableciendo en ella astilleros para la construccion de navios. Sus dos puertos estan muy abandonados, y cada dia se van arruinando los restos de las fortificaciones que habian hecho esta ciudad tan formidable, quando estaba en poder de los caballeros de San Juan.

La isla de Candia, conocida antiguamente con el nombre de Creta, fue muy famosa no solo por su laberinto y sus cien ciudades, sino mucho mas por sus sabias leyes y constitucion, dadas por Minos, que la hicieron la admiracion de toda la Grecia. Los Turcos, que parece tienen su mayor placer en habitar entre ruinas, han dexado perecer la mayor parte de las ciudades de esta isla. Su laberinto, abierto en peña viva, cuyas cabernas sucesivas habian facilitado abrir tantos giros que hacian imposible su salida, exîste hoy entero. Sin hacer mencion de la fábula del Minotauro, se ven aun las reliquias de aquel dédalo, que no es el que fue construido por el modelo del laberinto de Thebas en Egipto, pero que con sus muchos subterraneos puede distribuirse en tantos giros, que se haga muy dificil la salida.

El monte Ida, tan célebre en la mitologia, está en el centro de la isla: su cumbre, cubierta siempre de nieve, se descubre desde muy lejos por todos los lados de su costa, la qual no tiene ningun parage accesible en toda la parte del sur. Esta isla tiene unas ochenta leguas de largo, y doscientas de circunferencia. Aunque está muy mal cultivada, produce granos, vinos deliciosos, aceyte, lana, seda, miel &c. Crian estos isleños muchas aves domésticas y ganados: hay gran cantidad de volateria y caza. Los caballos son muy fogosos y ligeros; trepan por las montañas, y baxan con una velocidad que asombra. El temple de esta isla es muy bueno, y sus aguas excelentes. No hay ningun rio navegable, y solamente se ven algunos arroyos caudalosos, como el Armiro y el Istonia, en cuya orilla se cria un arbol, llamado leandro, cuya madera y hojas son un veneno, que hace sus aguas muy peligrosas en estío.

La mayor parte de los habitantes de esta isla son Griegos, y tienen fama de honradez, aunque antiguamente estaban muy desacreditados: en el dia no se ven entre ellos mendigos, ladrones, ni asesinos.

Esta isla por su ventajosa situacion entre la Europa, la Asia y la Africa podria ser de la mayor importancia para el comercio; pero en manos de los Turcos ninguna ventaja

se aprovecha. Aunque estos bárbaros pudieran dominar desde esta isla en todos los parages inmediatos, han abandonado todas las fortificaciones de sus mejores plazas. Candi, que es la capital de la isla, es bastante grande; sus murallas son todavia las que dexaron los Venecianos, sin que hayan reedificado nada. Hay en esta ciudad gran número de renegados, los quales son los mas terribles enemigos de la religion que han abandonado, para hallar en el mahometismo la impunidad de sus delitos y la licencia mas desenfrenada. Continuamente estan cometiendo los mayores excesos, por lo que son temidos en todo el Archipiélago. El baxá tiene á sus órdenes gran número de genízaros, que forman la guarnicion de la ciudad: algunas compañias de sipahis, montados en caballos de esta isla, son mas bien el terror que la defensa de las aldeas vecinas. Como este terreno es tan fertil, produce mucho aceyte, de que se hace comercio, y los Griegos hacen un vino excelente, que los musulmanes beben sin escrúpulo fuera de sus casas.

La Canéa es una ciudad bastante bella, en cuyas cercanias hay algunos rastros de la dominacion veneciana. Esta plaza tiene un buen puerto, abandonado por los Turcos, según la costumbre de estos bárbaros. La mayor parte de sus habitantes son Griegos:

el comercio del aceyte atrae siempre á la Canéa gran número de navios estrangeros, que lo exportan para las fábricas de xabon. La bondad del clima hace sus cercanias muy agradables: hay huertas muy amenas, en que se cria todo género de frutas, y sobre todo las naranjas y las cidras son excelentes; los estrangeros admiran aquí la perpetua primavera de estos campos.

Retimo es la tercera plaza de la isla: su puerto no puede recibir mas que barcas pequeñas. Aunque esta ciudad ha sido arruinada varias veces, está todavia bien poblada, y su comercio tiene bastante extension, pues se exporta gran porcion de seda, lana, cera, aceyte y laudano. La rada de Suda es bastante espaciosa para contener una numerosa esquadra, y por esta causa ha sido el objeto de las especulaciones de las potencias beligerantes que han amenazado al Archipiélago. La ciudad, situada á la extremidad de la bahia, está bien construida: los Griegos que la habitan, tienen fama de ser los mas perversos de toda esta isla, y los navios mercantes no se acercan sin recelo á estos parages por temor de los piratas que suelen estar escondidos en el golfo de Suda.

La isla de Cerigo, la antigua Cytheres, no es ya mas que un peñasco miserable: una mala fortaleza ha sucedido al antiguo templo de Venus que la hizo tan famosa. Per-

tenecia á los Venecianos, y ha tenido la misma suerte que las demas islas pertenecientes á esta república ya destruida.

Milo es una isla bastante grande, situada á la entrada del Archipiélago: su situacion hace muy importante su puerto, que es vasto y profundo, en que pueden estar con seguridad las esquadras mas numerosas. El terreno es muy fertil: se recoge aquí mucho azufre y alumbre: las salinas suministran gran porcion de sal: en sus valles se coge mucho trigo, y sus laderas producen excelentes vinos. Casi todos sus habitantes son Griegos; sus mugeres usan un trage muy rico, pero ridículo. Los baños minerales de Milo son muy famosos, y tienen virtud para curar varias enfermedades, particularmente las cutáneas. El ayre de esta isla es malsano, lo que se atribuye á las exâlaciones sulfúreas que continuamente se levantan de varias cavernas subterraneas de donde sale el agua hirbiendo.

La isla de Argentiera, que tomó su nombre de las minas de plata ya abandonadas por la ignorancia y tirania de los Turcos, es de muy corta extension. Los navios gruesos van á fondear cerca de la isla quemada que está enfrente, pero las barcas llegan á la Argentiera para el comercio del pais, que se reduce á muy poco. Cogen aquí algodon en corta cantidad, y las mugeres hacen de

él medias, y como las ofrecen en venta á todos los pasageros, pasan por las mas afables de todo el Archipiélago. Los maridos, casi todos marineros, las dexan todo el cuidado de la casa, y son las que reciben á los huespedes con el mayor agasajo.

La isla de Paros, la principal de las Cycladas, está cubierta de ruinas antiguas que manifiestan su antigua magnificencia. Por todas partes se ven trozos de columnas, arquitraves, frisos, capiteles del marmol mas bello de todo el mundo, que se sacaba de esta isla para toda la Grecia. Las casas de los actuales habitantes estan construidas de estos fragmentos antiguos, colocados del modo mas extravagante. Aun se ven las canteras de aquel precioso marmol, de que se hicieron las mas bellas estatuas de la antigüedad, y donde se encontraron los famosos mármoles de Arundel, de que hablé en otra parte. Paros tiene aldeas muy bellas, dos buenos puertos, y sus habitantes no son muy incomodados por los Turcos. El terreno de la isla, aunque seco, parece bien cultivado en algunos parages, y produce buenas frutas.

Anti-Paros, llamada así por estar enfrente de Paros á corta distancia, es famosa por sus vastas cavernas, visitadas por muchos viageros como la mayor maravilla del mundo en este género. En los inmensos sub-

terraneos y precipicios por donde se atraviesa para llegar á la caverna principal, causa admiracion ver la vegetacion del mas bello marmol, que esculpido por la naturaleza compite con las obras mas acabadas. En la gruta principal se ven pilastras, que parecen árboles cristalizados, que terminan en la bóbeda: se observa la mayor simetría en varias partes: el marmol transparente, efecto de la cristalizacion, se muestra con las figuras mas estrañas; y quando la caverna está bien iluminada con hachones, presenta el espectáculo mas brillante que puede verse en el mundo: parece propiamente un palacio encantado de los que nos pintan los poetas, y no hay imaginacion que pueda figurarse la belleza de los cambiantes que presenta la luz reflexada como de un inmenso conjunto de diamantes.

La isla de Naxôs es una de las mas agradables del Archipiélago: se coge en ella mucho aceyte y excelente vino: hay abundancia de todo género de frutas: el algodon y la seda forman el principal comercio de la isla: los habitantes son poco molestados por los Turcos, y gozan en paz de sus haciendas, aunque pequeñas.

Samos fue antiguamente muy floreciente: esta isla produce gran cantidad de todo lo necesario para la vida. Los Griegos que la habitan cultivan mucho los olivos, y sacan

abundancia de pez de los pinos que hay en las montañas. El vino moscatel de Samos es muy famoso: el trigo, la cebada, las frutas mas exquisitas, y la abundancia de caza proporcionan una vida regalada á sus habitantes. Los monumentos de la antigüedad estan casi sepultados entre las ruinas. Esta isla tiene muy buenos fondeaderos para todo género de navios, y si estuviese mejor gobernada, seria uno de los parages mas deliciosos del mundo.

Patmos no es notable sino por causa de sus buenos puertos; como está poco habitada, sirve muchas veces de asilo á los piratas. Los Griegos tienen la mayor veneracion á la gruta de San Juan Evangelista, donde es tradicion entre ellos que compuso el Apocalipsis. Esta ermita, que domina al puerto de Scala, es muy venerada y bien cuidada, y los Griegos llevan á ella continuamente sus ofrendas.

Delos, tan famosa en la antigüedad por el templo y oráculo de Apolo, conserva aun las ruinas de este precioso edificio: los mas bellos mármoles, y las columnas arruinadas y destrozadas indican la magnificencia de este templo, que fue antiguamente la admiracion de toda la Grecia. Despues de tanta gloria como tuvo en tiempos antiguos, se halla en el dia desierta, como tambien la pequeña Delos: los pastores de Miconi llevan

allí sus cabras á pacer, y de las islas vecinas vienen aquí á buscar materiales para sus casas, escogiéndolos entre los mas bellos mármoles de la antigüedad.

Syra no es notable sino por su pequeña ciudad, construida al rededor de un cerro escarpado: la iglesia y el palacio episcopal ocupan la cumbre, y dominan á toda la isla. Los Griegos son casi todos católicos romanos: el fondeadero está junto á la ciudad, y los navios gruesos estan allí con toda seguridad.

La isla de Miconi tiene quatro buenos puertos: el mejor de todos está dominado por la ciudad, que es poco considerable. Los habitantes son casi todos marineros ó labradores, por lo que no se ve por todas partes mas que mugeres sentadas á las puertas de sus casas, ocupadas en algun trabajo manual, lo que no las impide distraerse mucho quando pasan estrangeros. Sus vestidos son muy ricos y costosos, pero de tan ridícula forma, que parece hacen estudio de afearse. El terreno de está isla es árido, y son pocos los parages en que hay viñas: los granos son poco abundantes, y las frutas harto raras.

En la isla de Tine no hay ningun puerto: su capital está situada en una playa, cuyo fondeadero es peligroso. Esta isla está bastante poblada, y produce con abundancia granos, todo género de frutas, algodon y

seda, de que se hace un comercio considerable. Las mugeres son muy laboriosas, y casi todas se ocupan en hacer medias de seda: los estrangeros andan siempre de casa en casa con pretexto de buscar medias, y de este modo no se les hace tan molesto el esperar viento favorable para hacerse á la vela. Se ven aquí muy pocos vestigios de la antigüedad: el templo de Neptuno ha desaparecido con sus ruinas, y nadie se acuerda ya de que exîstió.

Paso en silencio otras muchas islas famosas en la antigüedad, y que ya nada conservan de su antiguo esplendor. La tiranía de los Turcos las tiene reducidas todas al estado mas deplorable, y causa el mayor dolor al que sabe la historia antigua el comparar lo que fueron con lo que son en la actualidad. Sin embargo, toda la barbarie de los Turcos no ha podido destruir lo que es efecto del clima: la belleza de las formas se conserva todavia en algunas de estas islas donde no se han mezclado con los estrangeros: se encuentran en ellas mugeres que pueden servir de modelo en la regularidad de las facciones, belleza de las formas, y demas gracias que observamos en las estatuas de la antigüedad. Se advierte tambien en estos isleños un ingenio vivo y despejado, que hace sentir mucho mas el verlos sumergidos en tan profunda ignorancia. Aquellos hom-

bres tan amantes de su libertad tienen por descendientes á unos viles esclavos, que ni aun pueden concebir que pudieran ser libres. Ninguna cosa dará mas clara idea de esta verdad, que la conversacion que tuve con un patron de un navio comerciante, natural de una de estas islas. Hablábale yo de la esperanza fundada que podian concebir de recobrar su antigua libertad, en vista de las ideas que tienen algunas potencias sobre la Grecia y la Turquia Europea. A todas mis reflexîones contextó diciendo con un ayre de desprecio: ¿y qué nos importa que nos mande el Turco, el Ruso, ó qualquier otro? Pero podeis esperar, le repliqué, quedar libres, y gobernaros á vosotros mismos. Ah, respondió riéndose, nosotros no sabemos gobernarnos.

La nueva república jónica, compuesta de las islas ex-venecianas, baxo la proteccion de la Puerta, quizá podrá con el tiempo esparcir por toda la Grecia alguna ilustracion, y excitar en los Griegos el deseo de salir del estado de abatimiento en que se hallan sumergidos.

CARTA LVIII.

Gobierno de Turquia.

Mucho se ha escrito acerca del gobierno turco, unos para probar su despotismo, otros para impugnar esta opinion, usando de los sofismas mas abstractos. Si por despotismo entendemos un poder establecido por una fuerza usurpadora, y mantenido por la misma fuerza tiránica, un poder, que no arregla sus operaciones por los principios de la sana razon y de la justicia, y que no tiene mas regla de conducta que el arbitrio del que manda; no se puede dudar, que el gobierno turco es absolutamente despótico. En vano se objeta, que el despotismo del Sultan no puede propasar los límites prescritos por la supersticion del pueblo; pues esta misma supersticion es la basa de su poder despótico, y quanto mas profundamente arraigadas estan estas preocupaciones, mas terrible es el despotismo que de ellas dimana.

Las discusiones sobre el carácter particular de este despotismo no son menos sutiles: unos lo llaman *gobierno militar*, en virtud de la naturaleza de su origen, y los medios que frecuentemente emplea en su administracion: otros pretenden que es un *gobierno theocrático*, porque el alcoran es su

código fundamental. Cada una de estas denominaciones tiene algo de inexâcto. Un gobierno militar supone la execucion de la voluntad de un xefe arbitrario, una obediencia ciega en cada uno de sus subditos, y un castigo pronto é inevitable por el menor delito ó descuido. Este gobierno excluye todo género de formalidades en la administracion de la justicia; el poder militar constituye su fuerza. En el gobierno theocrático el xefe no tiene, ó á lo menos pretende no tener la direccion del estado; no es mas que un instrumento en manos de un ser superior, comunicando al pueblo las ordenes de la divinidad, quando las circunstancias lo exîgen. El espíritu del gobierno turco, atendido el carácter de su fundador, es sin duda á un mismo tiempo militar y theocrático; pero baxo otra consideracion es una monstruosidad entre las varias especies de despotismo. Se pueden distinguir tres épocas, en que este gobierno ha tenido alteraciones muy diferentes. Mientras vivió Mahoma, que se presentó como xefe militar y como legislador inspirado, este gobierno fue una especie de theocrácia: esta es la primera época. Despues vinieron los Califas Sarracenos, sucesores inmediatos del falso profeta: aunque gozaban del poder espiritual y temporal, como no pretendian tener una comunicacion directa y personal con Dios, el honor de ser descendientes de Ma-

homa, encargados de mantener sus leyes y hacerlas executar, formaba la santidad de su carácter. En fin, el gobierno de la Turquia se modificó quedando en el estado que tiene actualmente. Igualmente que en las dos épocas anteriores, tiene un código inviolable en su alcoran: está apoyado en la fuerza, y las formalidades de administrar la justicia son puramente militares; pero lo que le distingue esencialmente es la division de la autoridad temporal y espiritual. Esta division de poder es efecto de la mala política de los príncipes Otomanos, que no aspirando mas que á la gloria militar, no se apropiaron todas las funciones del califado que habian suprimido, y confiaron á los sacerdotes la primacia espiritual. Este fue el origen que tuvo el *Ulema*, ó cuerpo de legistas, como tambien su xefe, ó supremo sacerdote el mufti, á quien pertenece la interpretacion de la ley mahometana en todas sus partes. Como estos hombres son los interpretes de la ley y de la religion, reunen en su mano el poder de los dos grandes cuerpos de la sociedad, los sacerdotes y los legistas, y participan con el soberano del exercicio directo del poder legislativo, executivo y judicial.

Los Califas, para obtener de sus subditos una obediencia ciega, acostumbraban dar á los principales actos de su gobierno el carácter de divinos imprimiéndoles el sello sagrado;

y baxo los auspicios de este emblema religioso los fanáticos musulmanes exponian ciegamente su vida en los combates, para sostener el honor de su fé, ó asegurarse la gloria del martirio, como creian. Los príncipes Otomanos no pudieron conseguir el mismo fin sino con el auxîlio del poder espiritual, que habian establecido. De aquí procede, que á cada acto emanado del gobierno el mufti con acuerdo de los xefes del *Ulema*, que son las dignidades principales del clero mahometano, da el edicto sagrado, llamado *fetva*, que declara el tal acto por conforme con el alcoran, y obligatorio para todos los musulmanes. Este privilegio era al principio de poca importancia, siendo mas bien una formalidad que un acto legislativo; pero los sacerdotes fundaron en él toda su actual preeminencia. Mientras que los Sultanes estuvieron á la frente de sus exércitos, el Sultan dictando los oráculos del mufti no dexaba percibir la influencia del *Ulema*. Hasta el reinado de Amurates IV no parece que intentó este cuerpo resistir al soberano: este príncipe, uno de los mas feroces que han ocupado el trono Otomano, irritado contra un mufti que intentó oponerse á su voluntad, le hizo moler vivo en un mortero. Este tirano inventó este suplicio por una ironia cruel, como respetando el privilegio que reclamaban los miembros del *Ulema*, de que el cas-

tigo que se les diese, no podia llegar hasta la efusion de sangre. Este exemplo prueba, que en esta época los sacerdotes no tenian bastante autoridad para resistir á un príncipe, cuyo despotismo estaba sostenido por las armas.

Luego que los Sultanes empezaron á degenerar de aquel espíritu militar que aseguraba su poder, aquel medio que primitivamente no habia sido mas que un resorte en manos del soberano, se hizo una ley fundamental del imperio. Si el poder del Ulema no está siempre en oposicion directa con la autoridad del príncipe, á lo menos no cesa de servir de contrapeso. Esta especie de equilibrio no se muestra sino en los artificios é intrigas de los dos poderes; pero uno y otro obran de concierto para mantener el despotismo, sin pensar en el interés comun ni en el bien de la nacion. Debe notarse, que los Sultanes ya estarian reducidos á no ser mas que hechuras é instrumentos pasivos del mufti, si no se hubieran reservado el derecho de nombrar y deponer á este xefe de la religion quando se les antoja. Este es el gran contrapeso de la influencia del mufti, pues asegura al príncipe tantos partidarios en el *Ulema*, quantos son los que aspiran á esta suprema dignidad. El *Ulema* considerado colectivamente es muy zeloso en conservar la prepotencia que ha adquirido; de suerte que aque-

lla religion, que sirvió para consolidar el poder de los primeros Sultanes, se ha convertido en un perene manantial da terrores y sujecion para sus debiles sucesores. El *fetva* es en el dia una circunstancia preliminar tan indispensable para la execucion de los decretos del gobierno, que el Sultan que no se sometiese á esta formalidad, seria declarado al punto por infiel por otro *fetva* del mufti, y esto bastaria para sublevar contra él al populacho y la soldadesca, y para precipitarle del trono. El *Ulema* ha extendido el zelo de la conservacion de su poder hasta el extremo de impedir al Sultan salir lejos de la capital del imperio, temiendo que se grangease el afecto del exército, y sacudiese la dependencia en que le tienen.

Otra causa contiene en apariencia el poder del Sultan, y es la autoridad del gran consejo, compuesto de los primeros oficiales militares, de los xefes del *Ulema*, y de los principales ministros del imperio. Todos los actos importantes del gobierno se tratan en este consejo, al qual preside el Sultan, ó el gran Visir. Las qüestiones se deciden á pluralidad de votos; pero su organizacion es de tal naturaleza, que siempre está dominado, ó por el partido del Sultan, ó por el del *Ulema*.

Segun el modo con que se elige á los ministros del estado, no se puede esperar

de ellos grandes conocimientos políticos. Desde la clase mas humilde ascienden progresivamente á los mas altos empleos, no por sus grandes talentos, sino por adulaciones, sobornos é intrigas. El gran Visir Yusef, que en 1790 mandaba el exército Otomano contra el Emperador, andaba vendiendo xabon por las calles de Constantinopla, quando entró por criado de Gazi-Hassan, que le fue elevando rapidamente á los mayores empleos.

Ya he dicho que hay en Pera un establecimiento para la educacion de la juventud, llamado *Galata-Serai*: los jóvenes estan allí clasificados segun sus talentos, y segun el estado para que los destinan; pero este establecimiento ha degenerado tanto, que no se ve allí sino á los hijos de las personas empleadas en el serrallo. Ademas, para conseguir qualquier empleo, no es necesario haberse educado en esta casa; tan poco caso se hace de la educacion: el soborno y la intriga lo facilitan todo.

La palabra serrallo, que el vulgo confunde con el *harem* ó habitacion de las mugeres, significa literalmente palacio, y se llama así el vasto edificio en que reside el Sultan, y todas las personas de su servidumbre: allí se tratan todos los negocios del gobierno. El divan es el palacio del gran Visir, y la *Puerta* el parage en que se dan las au-

enervando la fuerza que sostenia su despotismo. Muchos baxaes, como conocen la debilidad del príncipe, abusan descaradamente de su autoridad, y se revelan con freqüencia; de suerte que no queda en este vasto imperio mas que una fantasma de union, y una sumision aparente é irrisoria. Sin embargo, el Sultan goza del poder mas arbitrario sobre la vida de sus vasallos, y exerce la justicia criminal por sí mismo ó por sus visires sin ninguna formalidad.

Por lo que hace á los bienes, como si fuesen de mayor importancia que la vida, su poder no tiene tanta extension. Los bienes de todos sus oficiales le pertenecen de pleno derecho; pero hay prescritos ciertos límites á sus pretensiones sobre la hacienda de los demas vasallos. Sin embargo, le es muy facil eludir estas restricciones, de lo que hay exemplos frecuentes; y la falta de seguridad de los bienes es una de las causas de la ignorancia y de los vicios de los Turcos. Esta parte del poder del Sultan está delegada al gran Visir, á los gobernadores de las provincias, y demas xefes subalternos del gobierno. Para perder á qualquiera nunca faltan pretextos ó crimenes supuestos, y este es el punto en que se hace mas visible y duro el yugo de este despotismo, pues nadie tiene la vida ni los bienes seguros.

Por lo que hace al poder judicial, el

alcoran es la ley fundamental, así en lo civil como en lo criminal. De él han extractado un código civil llamado *multka*, al qual se han añadido algunos comentarios. Hay ademas varias colecciones de *fetvas*, ó decisiones de los mas célebres muftis, en que se contiene la práctica para la instruccion de los jueces; pero como ellos aplican la ley á su arbitrio, sin hacer caso de las decisiones anteriores, quanto mayor es el número de comentarios y recopilaciones, mayor es la confusion y la arbitrariedad. Si los jueces fuesen justos, esta misma arbitrariedad seria un bien en un gobierno tan injusto; pero la iniquidad de los jueces turcos es tan notoria, que ha pasado ya á proverbio, y es el objeto de varias farsas satíricas. Los cadis son muy astutos para sentenciar á favor de los que los han sobornado; sobre este particular se cuentan mil anécdotas graciosas, y este es el asunto ordinario de las bufonadas de una especie de farsantes, que representan sin decoraciones ni trages en los cafees ó en las casas particulares: uno de ellos representa al cadi, y otros dos á las dos partes que litigan. Baste por exemplo el caso siguiente. Un Christiano fue citado ante el cadi por un sherif, que le acusó de haberle derribado el turbante ignominiosamente en la plaza pública: este es un delito de los mas graves,

que se castiga con pena capital. El mismo juez era *sherif* ó descendiente de Mahoma: el Christiano acusado estuvo con él secretamente, le sobornó con regalos, y dixo en descargo de la acusacion, que el turbante del *sherif* era de un verde tan obscuro, que parecia azul, y que por esta causa le habia tenido por un Christiano amigo suyo, que lo llevaba de este color, y á quien quiso quitárselo por burlarse. Despues de dado este paso, comparecieron ante el juez el acusado y el acusador, acompañado éste de gran número de *sherifes*. El juez dirigiéndose á ellos les dixo: ¿»venís aquí de mano armada á pedir justicia, ó á tomarla por vosotros mismos? Si no es esta vuestra intencion, retiraos, pues no deben quedar aquí mas que los testigos. Y tú, Christiano, (dirigiéndose al acusador) me parece que vendrás aquí á ser testigo á favor del acusado; retirate, que ya te llamarán á su tiempo. Cómo es eso? exclamó el acusador: yo soy Mahometano, y *sherif*, y vengo á acusar á este infiel. Cómo? replicó el juez; tú eres sherif, y llevas un turbante, que yo mismo he tenido por el de un infiel! ¿Será, pues, estraño que el acusado se haya engañado? Tú eres el culpado: no deberias avergonzarte de llevar el color consagrado por el profeta." En conseqüencia el juez absolvió al Christiano, y condenó

al sherif á palos en las plantas de los pies, por haber llevado un turbante de color ilegal.

Los apologistas de la jurisprudencia turca citan en su favor una costumbre, que llaman *quemar la estera*, en virtud de la qual toda persona de qualquier religion, que tiene que quejarse de alguna injusticia, puede apelar directamente al Sultan. En este caso el suplicante se pone en el camino de la mezquita adonde va el gran Señor los viernes, y al pasar el Sultan levanta en alto su memorial, y lo entrega al secretario; esto se entiende de los vasallos que no son mahometanos; pero los Turcos los presentan en la mezquita debaxo de la tribuna del gran Señor, dando voces muy lastimeras: los secretarios los van recogiendo, y los leen al Sultan, quien los decreta allí mismo.

La administracion de las rentas en el imperio Otomano puede dividirse en dos partes principales, que son el tesoro público ó *miri*, y el tesoro particular del Sultan llamado *hasné*. Cada uno de estos tesoros tiene sus fuentes y cargas particulares. Hay otros tesoros que recogen sumas considerables, aunque no pueden formar parte del sistema de rentas; tales son los tesoros del *Ulema* y de las mezquitas. Las sumas que en ellos entran, se sacan del capital efectivo de la nacion; pero quedan allí absolutamente es-

tancadas, ó las emplean en gastos particulares, que no tienen relacion directa con las necesidades del estado.

Las rentas del tesoro público son de dos especies, la fixa y la casual: la primera, subdividida en dos ramos, consiste en el *karadj* ó tributo personal que pagan todos los súbditos del imperio que no son mahometanos, y en las tierras y posesiones que el imperio dá en arrendamiento: la segunda consiste en varios artículos de que omito hacer mencion. Los gastos abrazan gran multitud de objetos, es á saber, los gastos del exército, y de la marina, los sueldos de los oficiales militares y civiles, la construccion y reparos de las fortificaciones y edificios públicos, caminos, puentes &c., gran parte de los gastos de la casa del Sultan, y otras muchas cargas extraordinarias.

El total del tesoro público, llamado *miri*, ascendia el año de 1776, despues de la guerra tan ruinosa con los Rusos, á 44,942,500 piastras, que hacen 359,740,000 reales de vellon. No se incluyen aquí las rentas de la Moldavia y de la Valaquia, porque no debian pagar nada estas provincias en los tres años que se siguieron á la conclusion de la paz entre la Rusia y la Puerta. El total de los gastos del imperio sobre el *miri* ascendia á 36,968,133 piastras, ó 294,945,064 reales.

En dicho año de 1776 debia el *miri* al tesoro de la Meca y de Medina.......	*piastras.* 1,350000
Al hasné............	45,550000
Al arsenal...........	6,500000
total.....	53,400000
Por otra parte se debian al *miri*......	36,133520

El *hasné* ó tesoro particular del Sultan tiene mayores entradas ; pero no se emplea en las necesidades del estado sino en tiempo de guerra , ó de alguna circunstancia extraordinaria , por via de empréstito al tesoro público. Los gastos ordinarios de este tesoro estan casi limitados á los del serrallo , que son considerables. No se puede formar un cálculo fixo sobre las sumas que entran en el *hasné* ; pero se puede asegurar que son muy superiores á las del *miri* , pues la principal ocupacion de los que gobiernan las provincias es acumular dinero con las mayores extorsiones ; y apenas estos tiranos subalternos han adquirido grandes riquezas , el Sultan los depone , ó hace quitarles la vida , para aumentar con sus despojos su tesoro particular. Cada Sultan deposita en el serrallo lo que llaman su tesoro , y todos van á competencia en dexar la mayor suma que puedan.

Los bienes hereditarios , que pertenecen

personalmente á los individuos que componen el *Ulema*, forman un fondo considerable, que no puede aplicarse á las urgencias del estado. El *Ulema*, como ya he dicho, es el únicb cuerpo, que teniendo empleos del gobierno conserva la herencia de sus bienes en sus familias. Los tesoros de las mezquitas forman ademas un fondo inmenso, que proviene de las rentas asignadas al tiempo de su fundacion, de las donaciones que despues se han hecho, y de las que provienen del *vacuf*, de que ya he hablado. Sus rentas ordinarias deben emplearse en la manutencion de las mismas mezquitas, y en obras piadosas; pero siempre queda un gran sobrante, que guardan cuidadosamente: solo se sacan de ellas algunos empréstitos con motivo de alguna guerra.

La falta de buenos principios en la economía política da á esta corte aquel carácter de rapacidad, que desde el Sultan se extiende hasta el último empleado, la qual empobrece á la nacion, y va disminuyendo los recursos del gobierno. La venta pública de todos los empleos se ha hecho un manantial de renta fixa: estas ventas no solo enriquecen al tesoro, sino tambien á las personas por cuyo medio se consiguen, por lo que la corrupcion es general. Los gobernadores van asolando las provincias para tener con que comprar otro empleo mas lucrativo; y el ser-

rallo es la mano que exprime estas esponjas que absorben la sangre de la nacion.

Hay quien alaba la dulzura del gobierno Turco, porque los estrangeros pagan menores derechos de entrada en las aduanas que los mismos Turcos; pero esto es una prueba de la ignorancia de este gobierno en materia de comercio, porque un gobierno sabio procura siempre emplear todos los medios posibles para fomentar el comercio de sus vasallos, y disminuir el de los estrangeros. Estos no pagan en Turquia mas que un tres por ciento; al paso que los Turcos pagan, segun la variedad de los lugares, desde cinco hasta diez por ciento.

De la distincion absoluta que exîste entre el tesoro público y el del Sultan, resulta, que hallándose el primero en el mayor apuro, y sin poder cubrir los gastos públicos mas urgentes, el segundo tiene un gran sobrante que se emplea en frivolidades. El cuidado de proveer de diamantes y otros objetos de luxo al serrallo, se tiene por de mucho mayor importancia, que el fomentar con eficacia las operaciones militares, ó las del comercio, y demas ramos de la prosperidad pública. Y si el estado actual de las rentas del imperio Turco es incompatible con su prosperidad y duracion, ¿que conjeturas se podrán formar para lo venidero?

Las rentas de este imperio se disminu-

yen mas cada dia, porque empobrecidos y arruinados los vasallos, no quedan ya recursos para nuevas exâcciones. Si en una urgencia extrema el Sultan quisiese recurrir á los tesoros de las mezquitas ó del Ulema, todo el imperio se pondria en insurreccion.

El estado de las fuerzas militares de la Turquia manifiesta aun mas claramente su gran decadencia. He aquí el estado de estas fuerzas segun los datos recogidos por personas que han vivido por muchos años en Turquia.

Infantería.	207,400
Caballería.	181,000
total.	388,400

De esta suma se deben deducir los Levantinos, que pertenecen á la esquadra, y no pueden ser empleados sino cerca de las costas en que se halle la esquadra, los quales ascienden á 50⊘. Asimismo 20⊘ para la guarnicion de Constantinopla, aunque en tiempo de guerra no suele haber tanto número. Ademas 100⊘ hombres empleados en las guarniciones de las fortalezas y fronteras de Europa y Asia. Ultimamente los *bostangis*, quando el gran Señor no está en campaña, que ascienden á 12⊘. Todos los quales forman un total de 182⊘, que deducidos del total de las tropas, resulta que solo quedan 206⊘400 para obrar; y aun deduciendo de

este número los que acompañan al Visir, á los beylerbeyes, y á los baxaes, que nunca entran en combate, y que ascenderán á 20∂, restan solamente 186∂400 hombres, de que puede disponerse.

Lo peor de todo es, que la falta de disciplina hace poco útiles estas fuerzas: en ellas no hay que considerar mas que su número, y aun este es muy incierto. Ha costado á veces mucho trabajo juntar 100∂ hombres, y en 1774, en que se usó de todos los medios posibles, no pudieron poner en campaña mas que 142∂ hombres. Este número se disminuye considerablemente por la desercion: en 1773 la Puerta envió hácia Trebisonda 60∂ genízaros, que debian embarcarse allí para la Criméa; apenas llegaron 10∂ á su destino, los demas se dispersaron en las marchas. El mayor recurso de la Puerta consistia antiguamente en los voluntarios; pero este recurso es ya muy debil, pues no son mas que unas quadrillas de hombres vagos, indisciplinados, que no llevan mas objeto que saquear. Unos marchan por temor de la mofa y denuestos de sus vecinos; otros por gozar de los privilegios y ventajas pecuniarias, incorporándose en un regimiento de genízaros; en fin, la mayor parte de estos voluntarios se compone de ladrones, vandoleros y otros facinerosos, que no llevan mas objeto que el saqueo, y marchan exer-

ciendo sus delitos en todos los pueblos por donde pasan escudados con el carácter militar.

Los *molahs* y los *muezines* gritan desde las torres de las mezquitas en tiempo de guerra, convocando á todo buen musulman á ir á pelear contra los infieles, y exponen la obligacion que tienen de hacerlo todos los verdaderos creyentes. Entonces algunos jovenes arrebatados del entusiasmo toman las armas que pueden, regularmente un par de pistolas, un alfange y una carabina. Montan á caballo, y vuelan al combate contra los infieles para precisarlos á hacerse musulmanes, y para cautivar gran multitud de doncellas que provean su harem. Estas son sus ideas; pero aun no han llegado á vista del enemigo, quando averiguan en el camino, que no es tan facil como pensaban, verificar su proyecto, y regularmente arrepentidos de su temeridad se vuelven á sus casas. Pero si el entusiasmo no cede á estos desengaños, y los arrebata hasta experimentar la suerte de las armas, quando ven prácticamente que los infieles no se dexan vencer, y que la conquista de bellezas para su harem es mas dificil de lo que imaginaban; vuelven grupa, y aguijando á sus caballos tardan muy poco en verse en sus casas enteramente desengañados. Así es como en todas las guerras estos voluntarios desertan en tropas, robando en el ca-

mino á los infelices aldeanos, y á veces asesinándolos, principalmente si son Christianos. Con esto ya tienen pretexto para contar sus infinitas proezas, jurando, á veces con verdad, que han muerto gran número de *infieles*, por mas que sean vasallos de su mismo soberano. La infanteria asiática deserta con igual facilidad á millares, aunque la mayor parte se compone de genízaros. Por consiguiente, quando oigais que un exército asiático de 40 ó 60⊘ hombres se dirige á tal ó tal empresa, no creais que harán grandes progresos, á no ser que tengan que pelear con otros como ellos: 10⊘ Europeos son mas que suficientes para derrotarlos completamente, como se ha visto en las guerras que han tenido con los Rusos, y en la expedicion del gran Visir contra el Egipto.

Se observan entre las tropas Turcas diferencias muy notables: las de Europa son infinitamente mas valerosas que las de Asia, y sobre todas se distinguen las de la Bosnia, de la Albania y de la Croacia: los hombres de estos paises son muy robustos y belicosos. Acostumbrados desde la juventud al exercicio de las armas, estan casi siempre en guerra unos contra otros ó contra la Puerta, ó se exercitan en robar por los caminos. El emperador de Alemania experimentó en la última guerra contra los Turcos esta gran diferencia; y ademas como estos Turcos peleaban

en defensa de sus hogares, hicieron una resistencia mucho mas fuerte que los Asiáticos contra los Rusos.

Algunos han creido, que seria posible restablecer entre los Turcos aquel valor militar, que en los siglos anteriores los hizo terribles á todo el mundo, sujetándolos á la táctica y disciplina militar de los Europeos; pero la inutilidad de los repetidos esfuerzos que se han hecho en varias ocasiones sobre este punto, prueba la falsedad de dicha opinion. El célebre Bonneval, cuyas aventuras han hecho tanto ruido en Europa á principios del siglo XVIII, trabajó en esta parte con el mayor teson, y despues el Baron de Tott prosiguió en el mismo empeño; sin embargo, á pesar de la habilidad y constantes esfuerzos de este último, la supersticiosa rutina de los Turcos inutilizó todas sus tentativas. Posteriormente se han repetido los mismos ensayos, haciendo exercitar en la táctica Europa á cuerpos nuevamente formados, y dirigidos por oficiales Franceses; pero sus evoluciones y manejo no servian mas que de irrision á los Turcos, y nada se ha adelantado; fuera de que los Franceses encargados de esta enseñanza han sido despedidos ó presos con motivo de la declaracion de guerra contra la Francia.

Toda la fuerza de los exércitos turcos consiste en el ataque, pero es preciso que

esten preparados para ello: quando los cogen desprevenidos, basta muy corto número de enemigos para ponerlos en huida. Los Rusos siempre han vencido á los Turcos quando los han atacado; y aun en el dia los Rusos desprecian ya el ser acometidos por los Turcos, porque saben cómo los han de recibir. Si el Emperador de Alemania hubiera seguido el exemplo de los Rusos al principio de la última guerra, hubiera sido tan feliz como ellos, como se vió quando mudó de plan de campaña.

Los Turcos, ademas de negarse á todo sistema de reforma, son sediciosos: sus exércitos estan embarazados con un equipage inmenso, y sus reales abundan en todas las comodidades que se hallan en las ciudades; porque siguen todavia la práctica de marchar á la guerra, como quando discurrian conquistando paises en los siglos pasados. Quando se entibia su primer ardor, cosa que sucede á la menor resistencia que encuentran, se apodera de ellos un terror pánico; y una vez desordenados, no hay medio para volverlos á la accion, siendo tan rápida su huida, como lenta habia sido su marcha hácia el enemigo. Dexan abandonados sus vagages, y ni siquiera se detienen á clavar sus cañones. La caballeria, que es la única parte del exército que merece nombre de tropa, teme tanto á su propia infanteria como al

mismo enemigo ; porque en las derrotas los de á pie hacen fuego contra los de á caballo, para apoderarse de sus caballos , y escapar con mas prontitud. Sus exércitos son mas bien una caterva de gente acumulada que unas tropas disciplinadas ; no se conoce entre ellos ninguna de aquellas precauciones tan indispensables para dar á un cuerpo bien organizado ligereza , fuerza y union en sus movimientos. No tienen ningun sistema de ataque , de defensa , de retirada ; no saben preveer los accidentes , ni prevenir los remedios para evitar sus conseqüencias. A todas estas razones se puede añadir la opinion del célebre capitan-baxá Hassan , que despues de haber hecho gran número de tentativas para mejorar la disciplina de los Turcos , al cabo quedó convencido de la inutilidad de sus esfuerzos , y abandonó hasta la esperanza de poder adelantar nada. Y si este grande hombre no pudo reformar nada en el espacio de diez y nueve años, que gobernó con la autoridad mas absoluta , ¿qué se puede esperar de las tentativas que despues se han hecho ?

Las armas de los Turcos merecen nuestra atencion : su artilleria , que por la mayor parte es de bronce , contiene muy bellos cañones ; pero á pesar de las muchas lecciones que han recibido de varios ingenieros Franceses , son muy ignorantes en su ma-

nejo. Sus cañones de fusil son muy estimados, pero demasiado pesados, y no son mejores que los de varias partes de Europa. El arte de dar buen temple á los alfanges se ha olvidado, y todas las buenas hojas de gran valor son antiguas; sin embargo, sus alfanges son superiores á los sables de Europa, así por su forma como por su ligereza; solo tienen el gran defecto de ser muy frágiles.

Los Turcos se diferencian poco de las naciones salvages en el modo de hacer la guerra. Las preocupaciones de su religion les hacen creer, que estan obligados á destruir á sangre y fuego á los infieles: segun sus principios se creen autorizados para matar á todos sus prisioneros, de qualquier edad ó sexô, sea que rindan las armas, ó capitulen, ó sean cogidos por fuerza. Este derecho que se han arrogado, se extiende no solo al tiempo de hacer los prisioneros, sino tambien á lo sucesivo, á no ser que abracen su religion. Las cabezas de los enemigos son pagadas por el gobierno á cierto precio. Esta atrocidad es causa de muchos delitos, porque no pudiendo distinguirse por la cabeza, si era amigo ó enemigo, asesinan á los infelices campesinos ó pasageros para cobrar el premio. Es costumbre ordinaria despues de una batalla, quando el gran Visir vuelve á su tienda, formar una fila de cabezas cor-

tadas por todo el camino. La ley bárbara que condena á muerte á todos los prisioneros hechos por los Turcos, no siempre se executa, no por principio de humanidad, sino por la codicia. Quando no media este vil interes, los prisioneros son asesinados á sangre fria, ó quando mas se les precisa á seguir al vencedor, cargándolos de injurias y golpes. Los que caen enfermos en el camino, ó no parecen bastante vigorosos para ser empleados utilmente, son muertos con la mayor crueldad por los tragineros, como sucedió á los prisioneros Austriacos en la última guerra, al conducirlos á Constantinopla, habiendo entre ellos muchos oficiales de distincion.

Las fuerzas navales de los Turcos son muy poco considerables; su esquadra grande en la última guerra se componia de diez y siete á diez y ocho navios de linea en muy mal estado, y despues se ha disminuido este número. Sus galeras, tan temibles en otro tiempo, no se emplean ya en la guerra; las suplen con unos veinte navios gruesos, que llaman caravelas, que pertenecen al comercio: en tiempo de guerra se apoderan de ellas, y cada una lleva quarenta cañones. Muchas de estas embarcaciones perecieron en la última guerra en el Nieper ó Liman entre Kilburon y Oczakow. Los astilleros Turcos estan en Mitilene, Stanchio, Sinope y Constantinopla. Sus cañones por

la mayor parte son de bronce. Parece que los Turcos podrian mejorar facilmente su marina, pero no tienen marineros. Sus navios van tripulados de Griegos, de algunos Malteses, y otros cautivos, que son en extremo tímidos, porque los capitanes los hacen ahorcar por el menor motivo. Los Turcos sirven las baterias, y los hombres de la ínfima clase estan empleados en la maniobra. Sus mejores marineros son de la Berberia, pero es muy corto su número: los que sacan de la Natolia, y los que hacen el comercio por el mar Negro, son muy malos. No hay navios de peor construccion que los suyos, y no saben navegar sino con viento en popa; en faltándoles, se vuelven al puerto. Esta es la causa de la pérdida de tantos navios mercantes que naufragan en el mar Negro, y no los supuestos peligros de la navegacion por este mar.

El famoso Gazi Hassan, capitan baxá, hizo los mayores esfuerzos para mejorar la marina, pero con muy poco efecto, aunque introduxo algunas reformas en los aparejos de los navios y en las baterias. Pero lo mas importante era un nuevo método para alistar marineros, y tenerlos siempre prontos para quando se necesitase. Luego que la esquadra vuelve á Constantinopla, es costumbre dar licencia á todos los marineros, los quales se van á sus casas hasta primeros de

mayo: hasta esta época la esquadra queda sin defensa durante el invierno; de suerte que los Rusos viniendo por el mar Negro podrian destruirla facilmente en el mismo puerto de Constantinopla. Hassan para evitar este peligro, propuso que se construyese en la capital un grande edificio, donde permaneciesen aquartelados los marineros, para que estuviesen siempre prontos á las órdenes del gobierno. Como la Puerta no suministraba fondos para esta grande empresa, Hassan construyó á su costa un quartel pequeño, el qual despues de su muerte fue enteramente abandonado: los marineros se dispersan, y se van á sus casas como antes.

Por los años de 1776 se estableció en Constantinopla una academia para instruir á los jóvenes destinados á la marina; pero este establecimiento se perdió, y lo mismo sucederá en Turquia con todas las reformas que tengan ayre de novedad, pues el fanatismo, la ignorancia y la envidia siempre estorbarán sus progresos.

Como la Puerta tiene puesta toda su confianza en sus fortalezas, y principalmente en los Dardanelos, convendrá decir algo sobre este punto. Los Turcos no saben el arte de fortificar ni de defender las plazas, y mucho menos el de dirigir un sitio segun reglas: ninguna de sus plazas está fortificada con regularidad. Algunas tienen una

situacion ventajosa, pero aun éstas son fáciles de tomar: el príncipe Potemkin pudo apoderarse de Oczakow el primer dia que se acercó á esta plaza, á primeros de julio, con la misma facilidad con que la tomó el 17 de diciembre por asalto: esta dilacion fue efecto de su política. Por lo que hace á los Dardanelos que se creen formidables, una esquadra puede pasar por ellos sin peligro: se puede hacer fuego contra ellos ya con baterias construidas en la misma costa, ya por mar desde una situacion en que la artilleria gruesa de estos castillos no pudiese hacer daño á la esquadra. A cada lado del estrecho hay catorce grandes cañones cargados de granadas: estos cañones son de bronce, de veinte y dos pies ingleses de largo, y parecen morteros por el calibre, que es de veinte y ocho pulgadas. Estas piezas se hallan colocadas casi al nivel del mar en unas troneras cerradas con puertas de hierro, que se abren quando se quiere disparar: entonces los elevan un poco, y alcanzan de una orilla á otra. Estos monstruosos cañones no estan montados sobre cureñas: estan tendidos en el suelo, apoyadas las culatas contra una pared. Es imposible hacer apunteria con ellos: es preciso que los artilleros esten esperando á que el navio, contra el qual quieran disparar, esté enfrente de la boca del cañon, y necesitan media hora para cargar cada uno

de ellos. Todos los navios que vienen de Constantinopla tienen que pararse delante de estos castillos para presentar sus *firmanes*, ú ordenes de la Puerta, para que los dexen pasar; pero ha sucedido mas de una vez que los navios arrebatados por el viento han atravesado el estrecho sin recibir ningun daño, aunque han hecho fuego contra ellos. Asique, estos castillos tan ponderados no tienen de formidable mas que el nombre, así como todas las cosas de los Turcos, y creo que una esquadra podria pasar facilmente con buen viento, sin recibir ningun daño. En este estrecho hay otras buenas baterias, pero no son mas peligrosas que los Dardanelos, pues algunas estan colocadas en tal elevacion y distancia que las hacen enteramente inútiles.

El actual Sultan Selim ha intentado destruir á los genízaros, y formar un cuerpo de tropas exercitadas en la táctica europea. Para este fin tiene en la capital varios oficiales estrangeros, que enseñan á los soldados de esta nueva creacion el manejo del fusil y bayoneta, y algunas evoluciones: quando les parece que estan ya suficientemente instruidos, los envian de guarnicion á las plazas fronterizas. Esta gran novedad no ha tenido hasta ahora mas efecto, que servir de diversion al Sultan, y de escarnio é indignacion á todos los que se precian de zelosos observantes de las anti-

guas prácticas. Las acciones en que pudiera haberse manifestado el buen efecto de esta innovacion, como han sido la guerra contra Paswan-Oglù, y contra los Franceses en Egipto, han demostrado, que los Turcos del dia son lo mismo que anteriormente, y que estas reformas parciales no puedan restàblecer entre ellos el espíritu militar. El *Ulema*, que recela algun peligro contra sus prerogativas, si el Sultan llegase á ponerse al frente de un exército formado é instruido segun los principios de los Europeos, se opone con todo su poder á estas innovaciones. Lo que hasta ahora se ha conseguido se reduce á haber destruido el entusiasmo y la prepotencia de los genízaros, sin haberles substituido otras tropas mejores; y este trastorno hace presumir, que bastaria una sola campaña para echar á los Turcos de Europa.

Quando llegué á Constantinopla, lo hallé todo alarmado por los progresos del rebelde Paswan-Oglu, baxá de Vidin. Al principio habia sido Agá de esta ciudad, esto es, comandante de ella y xefe de los genízaros: formó un partido considerable contra el baxá, compuesto de los mas ricos y principales habitantes, á quienes este último habia ofendido con su mala conducta. A fuerza de intrigas logró Paswan-Oglu usurpar al baxá su empleo. Despues de la última guerra de Rusia la Puerta muy necesitada de dinero

recurrió por la primera vez á un arbitrio, cuya novedad é injusticia debia excitar mucho disgusto: impusiéronse contribuciones sobre los objetos de consumo. Paswan-Oglu se aprovechó del descontento que causó esta novedad, y habiendo aumentado su poder, publicó que él reformaria semejantes abusos.

La Puerta, siguiendo su sistéma de disimular quando no puede castigar, y de acumular honores sobre la cabeza que quisiera ver cortada, confirmó á Paswan-Oglu en su empleo de baxá de Vidin. Las fuerzas de este rebelde no consistian al principio mas que en unos quatro ó cinco mil hombres, pero bien pronto se aumentaron hasta quince mil con el gran número de malcontentos que fueron agregándosele, todos hombres de mucha resolucion, á quienes supo inspirar una especie de fanatismo. Los triunfos que sucesivamente ha conseguido este rebelde son bien notorios; y manifiestan con la mayor evidencia la impotencia en que actualmente se halla el imperio Otomano, supuesto que no ha podido sujetar á Paswan-Oglu con todas sus fuerzas.

Selim III no carece de discernimiento, y aun ha tenido deseos de hacer felices á sus vasallos, cosa bien rara en estos Sultanes; pero en consecuencia de su mala educacion se dexa arrebatar de su natural violento. La constitucion en que se halla aquel gobierno

imposibilita absolutamente el hacer ningun bien, y aunque ocupase aquel trono el filósofo mas benéfico, veria burladas todas sus buenas intenciones. Así ha sucedido á Selim III; todas sus providencias dirigidas al bien de su pueblo han producido un efecto muy contrario por culpa de las personas encargadas de su execucion.

Despues de haber formado este Sultan reglamentos para la buena policía de su capital, ha procurado fomentar las ciencias en sus estados. Ha establecido una escuela de matemáticas; pero no se conoce aquí el arte de dirigir los ánimos: se ha creido que bastaba una orden para crear hombres de genio, y pensiones para producir los talentos: de aquí es que se notan muy pocos progresos en los jovenes matemáticos de Constantinopla.

Tambien ha restablecido este Sultan la imprenta; al tiempo que yo me hallaba en la capital en 1798 un Armenio muy hábil estaba haciendo una nueva fundicion de caractéres árabes. El primer libro que la corte ha mandado imprimir es un diccionario persiano. Mantiene ademas un grabador encargado de varias obras, como la esfera armilar, algunos planos de fortificaciones, &c.

Los Turcos no saben tomar mas que providencias á medias: por exemplo, la escuela de matemáticas y de marina es un edificio sólido y bien distribuido, pero faltan instru-

mentos y libros. Es muy corto el número de las escuelas ordinarias, y son muy poco concurridas, de suerte que á veces no acude ningun discípulo; pero se dan por contentos con que los maestros acudan con puntualidad á fumar allí su pipa.

Hay en Constantinopla varias bibliotecas públicas; se distinguen entre las demas la de Santa Sofia, y la que llaman Solimania Jamasy; pero la mas admirada por su gusto y elegancia es la que debe su establecimiento á Ragib-Baxá, que fue gran Visir, y al cabo pagó con su cabeza la gloria debida á sus virtudes y á los establecimientos, cuya magnificencia excitó la envidia del Sultan que á la sazon reinaba. El edificio de esta última biblioteca está situado en medio de un patio de marmol de figura quadrada, bastante espacioso y bien cuidado. En el centro del edificio está el sepulcro que contiene el cuerpo de Ragib; es muy grande, y tiene adornos de bronce dorado. Al rededor de la sala estan colocados los libros en gran número y sobre todos asuntos; pero los mas son de teología musulmana. Ademas, esta biblioteca está bien provista de asientos cómodos, de ricas alfombras, y de almohadones para los que van á leer: asiste allí siempre un bibliotecario. La sala es muy clara, y reyna allí el mayor silencio: no he visto establecimiento mas perfecto en su género. Al otro lado de

la calle hay una escuela fundada por el mismo Baxá: es un edificio de treinta y cinco pies de largo, y de anchura proporcionada: habia allí unos cien niños, que aprendian á leer, escribir, y los principios de la religion mahometana: dura la escuela tres horas por la mañana y dos por la tarde.

Ví allí un mahometano, natural de Balk, que explicaba los seis primeros libros de Euclides: esta obra ha sido traducida en lengua turca por un Inglés, que renegó, y se ha establecido en Constantinopla. Este mismo Inglés ha publicado ephemerides, y despues animado por el gobierno ha abierto un curso de matemáticas. Se halla en Constantinopla gran número de escribientes, que escriben con la mayor perfeccion. El gusto de los Turcos hace muy pocos progresos en todos los ramos: una de las hermanas del Sultan actual acaba de construir junto al Bósforo una casa de campo, medio á la europea, medio á la chinesca. Hay en Constantinopla una especie de mercado, donde se venden libros; las librerias son numerosas y bien surtidas.

Fuí á ver una imprenta griega, dirigida por un Armenio: se estaba imprimiendo á la sazon una exôrtacion en lengua griega, en que el patriarca de Jerusalen Anthino declamaba contra los errores del deismo y atheismo, que empezaban á propagarse. Se tira-

ban en esta imprenta mil pliegos al día.

Lebrun y algunos otros constructores Franceses han mejorado mucho la marina turca. El 2 de abril de 1798 estaban fondeados en el Bósforo ocho navios de linea, los tres de setenta y quatro, quatro de cincuenta, y uno de quarenta cañones. Las fuerzas navales del Gran Señor ascienden actualmente á quince navios gruesos en estado de servir.

Las mugeres Turcas han adoptado la moda de pasearse en una especie coches al rededor de una gran plaza, quando hace buen tiempo: estos carruages son unos carros pequeños rodeados de zelosias, y ellas van cubiertas de velos, de suerte que estan privadas del placer principal, que en Europa ha fomentado y mantiene este luxo tan ruinoso, esto es, el supremo placer de ser vistas.

Fin del Quaderno IX.

INDICE

DE LAS CARTAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO.

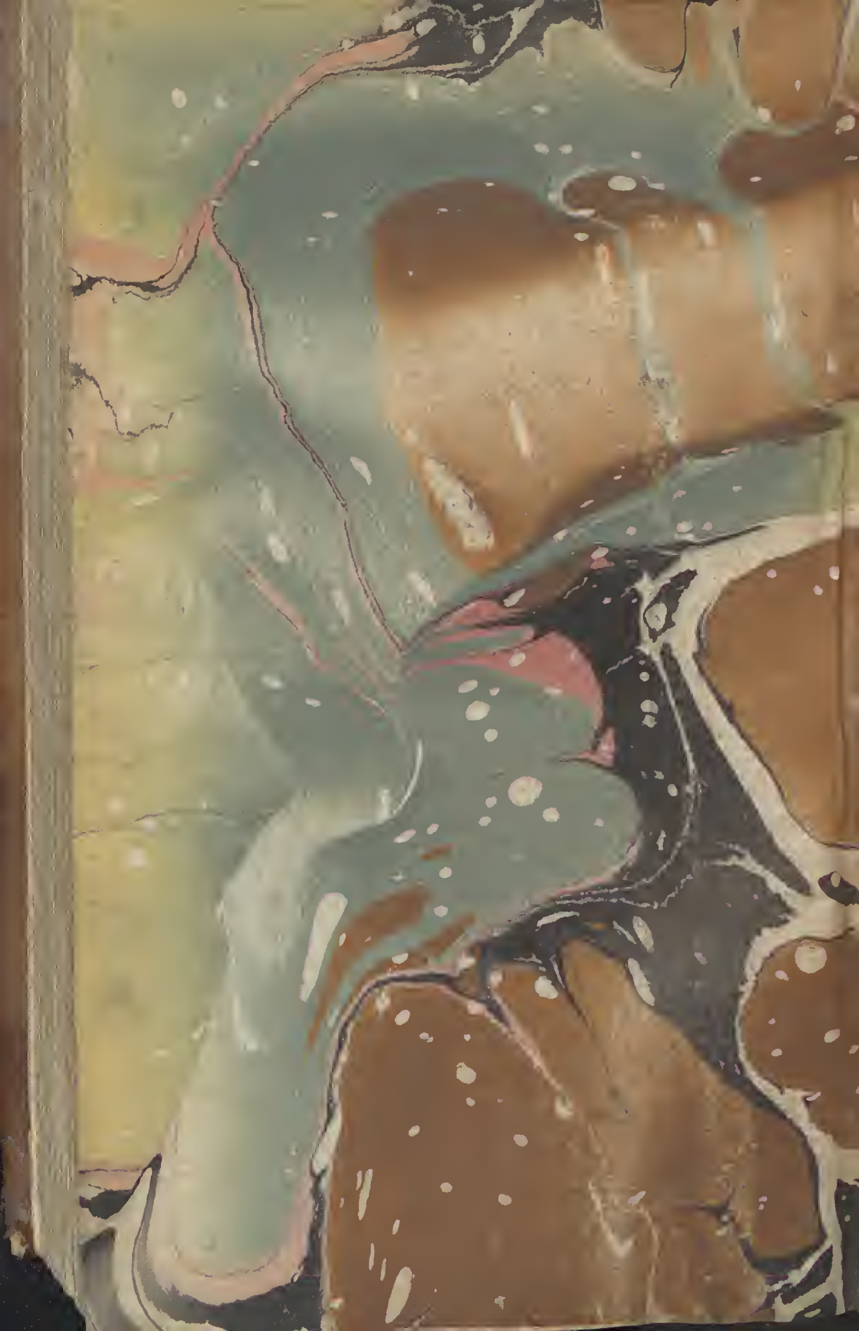
QUADERNO SEPTIMO.

Fin del Quaderno VII.

QUADERNO OCTAVO.

QUADERNO NOVENO.

FIN.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD D SEVILLA
600987583


250
VIAGERO
3
21